

DIVERSITAS

PERSPECTIVAS EN PSICOLOGÍA

Vol 17 - N.º 1

BOGOTÁ, D.C., ENERO - JUNIO DE 2021



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DIVERSITAS

ISSN impreso: 1794-9998 - ISSN online: 2256-3067

Universidad Santo Tomás

Facultad de Psicología

Vol. 17, n.º 1

Enero-junio del 2021

Bogotá, D. C.



ISSN: 1794-9998

ISSN electrónico: 2256-3067

DOI: <https://doi.org/10.15332/22563067>

Universidad Santo Tomás

Facultad de Psicología

2021

Universidad Santo Tomás

Ediciones USTA

Sede Principal, Edificio Luis J. Torres

Cra. 9 # 51-11, sótano 1

Teléfono: (+57) (1) 587 8797, ext. 2991

<http://ediciones.usta.edu.co>

<http://www.usta.edu.co>

<https://revistas.usantotomas.edu.co/>

editorial@usantotomas.edu.co

Bogotá, D. C., Colombia

2021

Hecho el depósito que establece la ley.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0).

Diversitas

ISSN: 1794-9998 | e-ISSN: 2256-3067 | DOI: <https://doi.org/10.15332/22563067>

Vol. 17 N.º 1 | enero-junio-de 2021

Incluida en:

BVS - PSI Colombia

CLASE - UAM - México

DIALNET - Urioja - España

Fuente Académica, Ebsco, E. U.

Georgetown University, E. U.

Index Copernicus International S. A., Polonia

Journal Info, Lund University, Suecia

Latindex - UAM - México

Lilacs - Bireme - Ops

Lupton Library, University of Tennessee at Chattanooga

Pepsic - Brasil

Psicodoc - COP de España

Publindex B - Colciencias, Colombia

Redalyc - UAM - México

SCIELO - Colombia

Universitas Libraries, University of North Carolina at Chapel Hill

Ulrich's Periodicals Directory

EBSCOhost

Fuente Academica Plus

Fuente Academica Premier

TOC Premier

Clase and Periodica

Colorado Alliance of Research Libraries - Open Access Digital Library

Universitätsbibliothek Regensburg - Elektronische Zeitschriftenbibliothek -

Diversitas

ISSN: 1794-9998 | e-ISSN: 2256-3067 | DOI: <https://doi.org/10.15332/22563067>

Vol. 17 N.º 1 | enero-junio-de 2021

Frei zugängliche E-Journals

中国教育图书进出口公司 (China Educational Publications Import & Export Corporation) - Socular

DOAJ, Directory of Open Access Journals

ProQuest

REDIB (Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico)

Diversitas

ISSN: 1794-9998 | e-ISSN: 2256-3067 | DOI: <https://doi.org/10.15332/22563067>

Vol. 17 N.º 1 | enero-junio-de 2021

Consejo Editorial Particular

Fray José Gabriel Mesa Angulo, O. P.

Rector general

Fray Eduardo González Gil, O. P.

Vicerrector académico general

Fray Wilson Fernando Mendoza Rivera, O. P.

Vicerrector administrativo y financiero general

Fray Javier Antonio Castellanos, O. P.

Decano de la División de Educación Abierta y a Distancia

Olga Lucía Ostos Ortiz

Director de la Unidad de Investigación

Esteban Giraldo

Director del Departamento de Publicaciones

María del Pilar Florián Escobar

Directora Técnica del CRAI

División de Ciencias de la Salud

Fray Pedro José Díaz Camacho, O. P.

Decano de División

Luz Marina Rojas González

Secretaria de División

Facultad de Psicología

Pablo Giovanni Guerrero Ospina

Decano Académico

María Constanza Aguilar Bustamante

Editora

María Alejandra Millán Ramírez

Asistente editorial de la revista *Diversitas*

Comité editorial

Luis Felipe González Gutiérrez

Universidad Santo Tomás, Colombia

Mónica Álzate

Universidad Santiago de Compostela, España

Pablo Vera

Ánalysis I+D, Chile

Silvia Koller

Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

Wenceslao Peñate

Universidad de La Laguna, España

Comité científico

Nacional

Julio Eduardo Cruz

Universidad de los Andes

Diana María Agudelo

Universidad de los Andes

Maritza Sandoval

Fundación Universitaria Konrad Lorenz

Andrés Manuel Pérez

Universidad del Rosario

Diversitas

ISSN: 1794-9998 | e-ISSN: 2256-3067 | DOI: <https://doi.org/10.15332/22563067>

Vol. 17 N.º 1 | enero-junio-de 2021

Raimundo Abello

Universidad del Norte

Erico Rentería Pérez

Universidad del Valle

Idaly Barreto

Universidad Católica de Colombia

Fernando Cárdenas

Universidad de los Andes

Álvaro Díaz Gómez

Universidad Tecnológica de Pereira

José Ignacio Ruiz

Universidad Nacional de Colombia

Internacional

José Héctor Livia Segovia

Universidad Nacional Federico Villarreal, Perú

Alfonso Villalobos

Universidad Católica de Costa Rica

Enrique Cantón

Universidad de Valencia, España

Federico Sanabria

Arizona State University, Estados Unidos

Yeny Serrano

Université de Strasbourg, Suiza

Yolanda Suárez

University of Illinois, Chicago

Diversitas

ISSN: 1794-9998 | e-ISSN: 2256-3067 | DOI: <https://doi.org/10.15332/22563067>

Vol. 17 N.º 1 | enero-junio-de 2021

Juan Carlos Sierra Freure

Universidad de Granada, España

Francisco Gil

Universidad Complutense de Madrid, España

Ana María Jacó-Vilela

Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil

Juan Carlos Godoy

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Antonio López-Espinosa

Universidad de Guadalajara, México

Francisco Labrador

Universidad Complutense de Madrid, España

Agnaldo Garcia

Federal University of Espírito Santo, Brasil

Carlos Flórez

Universidad de Guadalajara, México

Laura Rebeca Mateos Morfín

Universidad del Valle de México

Marcela Cornejo

Universidad Católica de Chile

Luis Ahumada

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Cuidado editorial

César Acevedo Triana

Corrección de estilo en español

Diversitas

ISSN: 1794-9998 | e-ISSN: 2256-3067 | DOI: <https://doi.org/10.15332/22563067>

Vol. 17 N.º 1 | enero-junio-de 2021

Roanita Dalpiaz

Corrección de estilo en portugués y traducción de metadatos a español

Julieta Covo Méndez

Traducción de metadatos a inglés

Alexandra Romero

Montaje de Carátula

Cygnus Mind

Marcación XML

Óscar A. Chacón Gómez

Coordinador de revistas de Ediciones USTA

Contenido

Las publicaciones científicas en el marco de las transiciones al acceso abierto

Scientific Publications in the Context of Transitions to Open Access

María Constanza Aguilar Bustamante

Estructura factorial de la Brief Self-Control Scale en español

Factor structure of the Brief Self-Control Scale in Spanish

María Isabel Rendón

Lorena Muñoz

Jorge Mario Jaramillo

Mirjam Weis

Análisis factorial confirmatorio del inventario de ideación suicida positiva y negativa Pansi con muestras de Colombia y México

Confirmatory factor analysis of the positive and negative suicide ideation inventory with samples from Colombia and Mexico

Bertha Lucía Avendaño-Prieto

Ronald Toro

Claudia Jaquelina González

Susana Mejía-Vélez

Manuel Hernández-Ortiz

Sentidos otorgados a personas trans: una experiencia en San Luis, Argentina

Meanings conferred to transgender people: an experience in San Luis, Argentina

Yael Guadalupe Calvo

Pia Torres Caiazzo

Roxana Vuanello

Reconstrucción de experiencias de niños, niñas y adolescentes en cuidados primarios pediátricos en clave de autonomía

Reconstruction of experiences of children and adolescents in pediatric primary care in terms of autonomy

Melissa Cruz Puerto

Enfoques de aprendizaje en estudiantes argentinos de nivel secundario y universitario

Learning approaches in Argentinean high school and university students

*Agustín Freiberg Hoffmann
Carlos Vigh*

Estado del arte de los estudios sobre conducta suicida en población privada de la libertad

State of the art of studies on suicidal behavior in the population deprived of freedom

*Adriana del Pilar Urueña Russinque
Alexander Martínez Narváez
Antonio Cárdenas Botello
Ivonne Karine Ramírez
Jessica García Ángel
Myriam Silva
Jorge Osvaldo González Ortiz*

¿Influyen los valores hacia la pareja sobre la violencia sufrida en el noviazgo adolescente?

Do values towards the partner influence adolescent dating violence (ADV)?

*Dulce María Guisado Álvarez
Verónica C. Cala*

Arquetipo de muerte: un estudio en jóvenes mexicanos desde la perspectiva de Carl Gustav Jung

Archetype of death: a study in young Mexicans from Carl Gustav Jung's perspective

*María de Jesús González Amancio
Eldaá Madián Aguilar Zamora
Iris Rubí Monroy Velasco*

Soledad, envejecimiento y viudez en el curso de la vida. Un estudio de casos en personas viudas de Argentina*

Loneliness, aging and widowhood throughout the life course. A case study in widowed people in Argentina 172

Paula Pochintesta

Violencia en las relaciones románticas y tipología familiar en jóvenes universitarios

Violence in romantic relationships and family typology in young university students

*Brenda Liz Rocha Narváez
Betsy Milena Venegas Ariza
Oscar Eduardo Ortiz Herrera
Sneyder Basto Urquijo*

Intervención en duelo y mindfulness

Grief intervention and Mindfulness

*Liliana Salcido-Cibrián
Óliver Jiménez-Jiménez
Natalia Ramos
Mario Sánchez-Cabada*

Construcción de una escala de autoeficacia para comunicación oral y escrita dentro de entornos laborales en futuros egresados

Construction of a self-efficacy scale for oral and written communication in work environments in future graduates

*José Manuel Sánchez-Sordo
Arturo Silva-Rodríguez*

Concepto de hombre emprendedor: tendencias disciplinarias

Concept of the entrepreneurial man: disciplinary trends

*Carlos Fernando Torres Oviedo
Erico Rentería-Pérez*

Resolución de conflictos, agresividad y factores sociodemográficos en víctimas del conflicto armado colombiano del Magdalena

Conflict resolution, aggressiveness and sociodemographic factors in victims of the Colombian armed conflict in the Department of Magdalena

*Camilo Javier Velandia Arias
Carmelina Paba Barbosa*

Qualidade de Vida e Estratégias de *Coping* de Gestantes de Alto Risco e Risco Habitual

Calidad de vida y estrategias de afrontamiento de embarazadas de alto riesgo y riesgo habitual

Quality of life and coping strategies of high-risk and average-risk pregnant women

Ceny Longhi Rezende

Heloísa Bruna Grubits Freire

José Ángel Vera Noriega

Francisco Fernando Durazo Salas

Homosexualidad masculina y lesbianismo en la psicología china: revisión sistemática entre 2012 y 2016

Male homosexuality and lesbianism in Chinese psychology: systematic review between 2012 and 2016

Jinfang Yang Lupicinio Íñiguez-Rueda

Las publicaciones científicas en el marco de las transiciones al acceso abierto

[Editorial]

*María Constanza Aguilar Bustamante**

Citar como:

Aguilar Bustamante, M. C. (2021). Las publicaciones científicas en el marco de las transiciones al acceso abierto. *Diversitas*, 17(1).



El acceso abierto parece no tener vuelta atrás y este, a su vez, ha generado innumerables tensiones entre tres actores del sistema: las casas editoriales, los investigadores y las gobernanzas institucionales. En primer lugar, las casas editoriales que han monopolizado la edición científica en el mundo, como Elsevier, Springer-Nature, Wiley-Blackwell, Taylor and Francis o Sage, han visto amenazado el negocio de la venta de los contenidos. El cuestionamiento por los costos del acceso a los contenidos de estas casas editoriales que han adquirido cientos de revistas y han fusionado editoriales. De acuerdo con Villatoro (2017) las ganancias se acercan a 22 mil millones de euros y a un beneficio del 40 %, esto al parecer es superior al de empresas como Apple, Google o Amazon. Una sola editorial como Elsevier facturó, en el 2016, más de 2600 millones de euros, con beneficios de mil millones de euros. Este presupuesto es más que toda la inversión en investigación científica en países de América

* Editora de *Diversitas: Perspectivas en Psicología*. Correo electrónico: revistadiversitas@usantotomas.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2990-9667>

Latina, lo que ha hecho que universidades y sistemas de ciencia y tecnología de algunos países hayan elevado declaraciones como DORA y LEIDEN, que han permitido que se lleguen a revisiones de esta externalidad de la dinámica económica de la ciencia e incluso en algunos países se han creado legislaciones que están exigiendo cambios en las políticas de comunicación científica. En especial sobre el acceso al conocimiento para romper la paradoja que se genera “invertir en ciencia y no poder acceder a ella”, lo cual ha llevado a reflexiones de las consecuencias de la concentración de la mayor cantidad del conocimiento científico del mundo en unas pocas empresas editoriales; estas cinco empresas son las propietarias de más del 50 % de la producción científica del mundo.

Iniciativas como las del Plan S han presionado el desarrollo de acuerdos transformacionales que están llevando a algunas de estas casas a cambiar el modelo de negocio. Este es el caso de Springer, que cambiará a acceso abierto, pero no es claro cómo serán los costos para los investigadores (APC —*Article Processing Charges*—) por publicar y cuáles van a ser los procesos de transparencia en las estructuras de costos.

Estas problemáticas han llegado a nuestras instituciones en varias formas. Primero, exige que nos planteemos preguntas sobre la formación de las gobernanzas institucionales en las vicerrectorías académica, de investigación, administrativa e incluso las rectorías, así como los bibliotecarios para negociar los acuerdos con estas casas editoriales.

Es también necesario evaluar cómo estas transformaciones afectarán a investigadores y editores con el fin de evidenciar la manera de prepararnos para el futuro, pues en las prospectivas institucionales es una condición reflexionar sobre los impactos en toda la comunidad académica.

Otro punto importante es el que estamos viendo con algunas casas editoriales que adquieren revistas en América Latina. Universidades prestigiosas han empezado a entregar sus revistas que han costado recursos e inversiones sostenidas a las instituciones y, aun cuando estas ofrecen que las instituciones mantienen el control de edición de contenidos, ellos, las editoriales, asumen su control total. Es claro que no siempre las gobernanzas evalúan estas inversiones y estos productos, tanto en términos económicos como culturales, los artefactos de comunicación del conocimiento son un producto académico, pero sobre todo un aporte a la cultura.

Parece evidente que las instituciones deben contar con políticas de acceso abierto y estas son relevantes para orientar las acciones de todos los actores de nuestras comunidades académicas. Las transiciones que vivimos y viviremos exigen múltiples y complejos retos a las instituciones y no tienen otra alternativa que identificarlos, buscar salidas que nos preparen estratégicamente en medio de estas transiciones que ahora son permanentes en el caso de las publicaciones.

Referencias

- Villatoro, F. (2 julio, 2017). Robert Maxwell, el padre del gran negocio de las editoriales científicas. *La ciencia de la mula francis.*
<http://francis.naukas.com/2017/07/02/robert-maxwell-el-padre-del-gran-negocio-de-las-editoriales-cientificas/>

Scientific Publications in the Context of Transitions to Open Access

[Editorial]

*María Constanza Aguilar Bustamante**



Open access seems to have no way back and this, in turn, has generated innumerable tensions between three actors in the system: publishers, researchers and institutional governance. Firstly, the publishing houses that have monopolized scientific publishing in the world, such as Elsevier, Springer-Nature, Wiley-Blackwell, Taylor and Francis or Sage, have seen their business of selling content threatened. The questioning by the costs of access to the contents of these publishing houses that have acquired hundreds of journals and have merged publishing houses, which according to Villatoro (2017) are close to 22 billion euros and a profit of 40% apparently higher than that of companies like Apple, Google or Amazon and; only a publisher like Elsevier invoiced, for the year 2016, more than 2600 million euros with profits of one billion euros. This budget is more than all the investment in scientific research in Latin American countries; this has led universities and science and technology systems in some countries to raise statements such as DORA and LEIDEN, which have allowed them to reach reviews of this externality of the economic dynamics of science and even in some countries have created legislation that are

* Editor of *Diversitas: Perspectivas en Psicología*. E-mail: revistadiversitas@usantotomas.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2990-9667>

demanding changes in science communication policies, especially on access to knowledge to break the paradox that is generated “investing in science and not being able to access it”, which has led to reflections of the consequences of the concentration of the largest amount of scientific knowledge in the world in a few publishing companies; These five companies own more than 50% of the world’s scientific production.

Initiatives such as Plan S have pressured the development of transformational agreements that are leading some of these companies to change their business model, as in the case of Springer, which will change to open access, but it is not clear how the costs for researchers (APC) will be for publishing and what will be the processes of transparency in the cost structures.

These problems have reached our institutions in several ways, first, it demands that we ask ourselves questions about the formation of institutional governance in their academic, research, administrative and even rector's offices, as well as librarians to negotiate agreements with these publishing houses.

It is also necessary to evaluate how these transformations will affect researchers and publishers in order to show how to prepare for the future, since in the institutional prospective it is a condition to reflect on the impacts on the entire academic community.

Another important point is what we are seeing, some publishing houses are acquiring journals in Latin America and prestigious universities have begun to deliver their journals that have cost resources and sustained investments to the institutions and even when these offer that the institutions maintain control of content editing they assume full control of them, it is clear that not always the governments evaluate these investments and these products, both in economic and cultural terms, the

artifacts of communication of knowledge are an academic product but above all a contribution to culture.

It seems evident that institutions must have open access policies and these are relevant to guide the actions of all actors in our academic communities. The transitions we are living and will live through demand multiple and complex challenges to the institutions and they have no other alternative but to identify them, to look for ways out that prepare us strategically in the midst of these transitions that are now permanent in the case of publications.

References

- Villatoro, F. (2 julio, 2017). Robert Maxwell, el padre del gran negocio de las editoriales científicas. *La ciencia de la mula francis*.
<http://francis.naukas.com/2017/07/02/robert-maxwell-el-padre-del-gran-negocio-de-las-editoriales-cientificas/>

Estructura factorial de la Brief Self-Control Scale en español*

[Artículos]

María Isabel Rendón**

Lorena Muñoz***

Jorge Mario Jaramillo****

Mirjam Weis*****

Recibido: 22 de julio de 2020

Revisado: 27 de octubre de 2020

Aceptado: 12 de diciembre de 2020

Citar como:

Rendón, M. I., Muñoz, L., Jaramillo, J. M. y Weis, M. (2021). Estructura factorial de la Brief Self-Control Scale en español. *Diversitas*, 17(1).

<https://doi.org/10.15332/22563067.6519>



* Artículo de investigación. Este artículo es producto del proyecto de investigación "Diferencias culturales en la relación entre metas y prácticas parentales y el desarrollo de la autorregulación en niños de 7 a 8 años", con código interno 201501JMJ1, Facultad de Psicología, Universidad Santo Tomás. Proyecto FODEIN Código del proyecto: 18645030

** Autora de correspondencia. Grupo de investigación Psicología, Ciclo Vital y Derecho de la Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia. Correo electrónico:

mariarendon@usantotomas.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4780-8934>

Dirección postal: Facultad de Psicología, Universidad Santo Tomás, Campus San Alberto Magno, Autopista Norte calle 205, vía Arrayanes km 1.6

*** Universidad San Sebastián, Santiago, Chile. Correo electrónico:

lorenamunoz@ug.uchile.cl; ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-2712-2492>

**** Universidad Santo Tomás, Bogotá, Colombia. Correo electrónico:

jorgejaramillo@usantotomas.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5575-3569>

***** Technical University of Munich, TUM School of Education; Centre for International Student Assessment (ZIB), Germany. Correo electrónico: mirjam.weis@tum.de; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7429-4513>

Resumen

El objetivo del estudio fue explorar la estructura factorial de la *Brief Self-Control Scale* (BSCS; Tangney, Baumeister y Boone, 2004) aplicada como autorreporte a una muestra de 151 participantes en Colombia (edad promedio de 8.2 años, 50.33 % niñas y 49.66 % niños) y 115 participantes en Chile (edad promedio de 7.3 años, 53.04 % niñas y 49.95 % niños). La escala también fue respondida a modo de heterorreporte por 80 madres de los participantes colombianos y las 115 madres de los participantes chilenos. El Análisis Factorial Exploratorio (AFE) arrojó soluciones bifactoriales en todas las muestras y reportó valores de consistencia interna aceptables, aunque la composición de los factores difirió notablemente entre países y entre madres e hijos(as). Los hallazgos se discuten en términos de las diferencias culturales, en la socialización del autocontrol y el desarrollo de la capacidad de autorregulación en los primeros años de la escuela primaria. Se concluye que la medición del autoncontrol en este grupo etáreo mediante la BSCS requiere ajustes.

Palabras clave: autocontrol, autorregulación, BSCS, Análisis Factorial Exploratorio

Factor structure of the Brief Self-Control Scale in Spanish

Abstract

The aim of this study was to explore the factor structure of the Brief Self-Control Scale (BSCS; Tangney, Baumeister and Boone, 2004) used as self-report with a sample of 151 participants in Colombia (mean age 8.2 years, 50.33 % girls and 49.66 % boys) and 115 participants in Chile (mean age 7.3 years, 53.04 % girls and 49.95 % boys). The scale was also answered as a hetero-report by 80 mothers of the Colombian participants and the 115 mothers of the Chilean participants. The Exploratory Factor Analysis (EFA) revealed bifactor solutions in all samples and reported acceptable internal consistency values, although the composition of the factors differed markedly between countries and

between mothers and children. The findings are discussed in terms of cultural differences, in the socialization self-control and development of self-regulation skills in the early elementary school years. According to these findings, the measurement of self-control in this age group using the BSCS requires adjustments.

Keywords: self-control, self-regulation, BSCS, Exploratory Factor Analysis.

El autocontrol consiste en resistir la tentación, mantener la autodisciplina y cambiar hábitos cuando es necesario. Esta capacidad también ha sido denominada como autorregulación general (Burman, Green y Shanker, 2015; Tangney et ál., 2004) o autorregulación conductual (Calkins, 2007; McClelland et ál., 2007; Weis, Heikamp y Trommsdorff, 2013), y se ha definido puntualmente como la “habilidad para superar o cambiar las propias respuestas internas, así como para interrumpir tendencias comportamentales no deseadas (i.e., impulsos) y abstenerse de actuar a partir de ellas” (Tangney et ál., 2004, p. 274). Esta capacidad se considera una de las adaptaciones humanas más relevantes al permitir un ajuste entre el Yo y el ambiente para alcanzar resultados óptimos en distintas áreas vitales (Tangney et ál., 2004), por lo que resulta ser un factor crucial durante el desarrollo óptimo de niños y niñas (Saíz, Carbonero y Román, 2014). En efecto, las personas que presentan una alta capacidad de autocontrol o autorregulación conductual tienden a mostrar mejores resultados en rendimiento académico y laboral, comportamientos saludables, bienestar, satisfacción interpersonal y regulación emocional (Ayala y Montes, 2011; Baumeister, Wright y Carreon, 2018; Converse, Beverage, Vaghef y Moore, 2018; Forestier et ál., 2018; Moffitt et ál., 2011; Tangney et ál., 2004).

A pesar de estas importantes implicaciones para el ajuste psicológico, existen pocas medidas sólidas teóricamente, confiables y válidas de este

constructo (Maloney, Grawitch y Barber, 2012; Tangney et ál., 2004). Uno de los instrumentos más utilizados es el cuestionario desarrollado por Tangney et ál. (2004), que responde a la necesidad de una herramienta de fácil aplicación. Inicialmente estos autores crearon una escala de 36 ítems (*Self-Control Scale*), que luego fue reducida a 13 ítems en lo que se conoce como la *Brief Self-Control Scale* (BSCS) (ver apéndice). Estas escalas fueron evaluadas en dos investigaciones con estudiantes universitarios de Estados Unidos y presentaron buena consistencia interna y buena confiabilidad test-retest (alfa de Cronbach = 0.83 en el primer estudio y 0.85 en el segundo para la escala total y confiabilidad test-retest de 0.87 para la BSCS; Tangney et ál., 2004). En este mismo sentido, en los análisis factoriales exploratorios (AFE) los resultados en ambas escalas fueron muy similares ya que en los dos casos se obtuvieron cinco factores (Tangney et ál., 2004). No obstante, al haber hallado correlaciones importantes entre dichos factores, los autores optaron por tratar la escala como una medida unidimensional y recomendaron utilizar el puntaje total como medida del autocontrol.

A partir de estos estudios iniciales, la escala BSCS se convirtió en un instrumento de referencia en la evaluación del autocontrol (o autorregulación conductual) y ha sido usada en numerosas investigaciones, que en su mayoría la han empleado como una medida unidimensional, tal como se aprecia en la tabla 1. Sin embargo, no hay acuerdo sobre su estructura factorial, ya que las investigaciones que la han analizado han encontrado tanto una estructura bifactorial como unifactorial (tabla 1).

Tabla 1.

Estudios que realizan análisis factorial de la BSCS en orden de fecha de publicación

Estudio	País	Muestra	Estructura	Factores identificados
Bertrams y Dickhäuser (2009)	Alemania	Estudiantes universitarios ($N = 316$) y del décimo grado ($N = 335$)	Unidimensional	
Ferrari, Stevens y Jason (2009)	EE. UU.	Adultos en tratamiento de adicciones ($N = 606$)	Bifactorial	Autodisciplina Control de impulsos
De Ridder, De Boer, Lugtig, Bakker y Van Hooft (2011)	Países Bajos	Adultos, estudiantes universitarios ($N = 577$)	Bifactorial	Autocontrol inhibitorio Autocontrol iniciatorio
Nebioglu, Konuk, Akbaba y Eroglu (2012)	Turquía	Adultos ($N = 523$)	Bifactorial	Autodisciplina Impulsividad
Maloney et ál. (2012)	EE. UU.	Adultos, estudiantes universitarios ($N = 1448$)	Bifactorial	Impulsividad Restricción
Morean et ál. (2014)	EE. UU.	Adultos que usan drogas ($N = 1449$)	Bifactorial	Autodisciplina Control de impulsos
Lindner, Nagy y Retelsdorf (2015)	Alemania	Estudiantes universitarios ($N = 205$) y jóvenes ($N = 1951$)	Unidimensional	
Ozaki, Goto, Kobayashi y Kutsuzawa (2016)	Japón	Adultos sin diagnósticos clínicos ($N = \text{no identificado}$)	Unidimensional	
Brevers, Foucart, Verbanck y Turel (2017)	Francia	Adultos, estudiantes universitarios ($N = 447$)	Unidimensional	
Garrido et ál. (2019)	Argentina	Adultos, estudiantes universitarios ($N = 848$)	Unidimensional	

Estudio	País	Muestra	Estructura	Factores identificados
Manapat, Edwards, MacKinnon, Poldrack y Marsch (2019)	EE. UU.	Adultos, estudiantes universitarios (N = 820)	Unidimensional y Bidimensional	No denominados
Pechorro, DeLisi, Gonçalves, Quintas y Palma (2019)	Portugal	Jovenes escolares y jóvenes encarcelados (N = 601)	Unidimensional	
Asgarian, Namdari y Soori (2020)	Iran	Adultos entre 18 y 65 años (N = 130)	Bifactorial	Autodisciplina Impulsividad
Fung, Kong y Huang (2020)	China	Adultos, estudiantes universitarios (N = 903)	Cuatridimensional	Autodisciplina Impulsividad Hábitos saludables Autorregulación
Pechorro, Pontes, DeLisi, Alberto y Simoes (2020)	Portugal	Jovenes edad promedio 13 años (N = 412)	Bifactorial	Control de impulsos Moderación

Fuente: elaboración propia.

A partir de la revisión de estos estudios, es claro que no hay un consenso respecto a la estructura factorial de la BSCS, existiendo investigaciones que postulan una estructura unidimensional, otras una estructura bidimensional, e incluso un estudio reporta una estructura de cuatro factores.

Los estudios que describen la BSCS como bidimensional (Asgarian Namdari y Soori, 2020; De Ridder et ál., 2011; Ferrari, Stevens y Jason, 2009; Maloney et ál., 2012; Manapat et ál., 2019; Morean et ál., 2014; Nebioglu, Konuk, Akbaba y Eroglu, 2012; Pechorro et ál., 2020) fueron realizados en su mayoría con muestras de participantes adultos, excepto el de Pechorro et ál. (2020), que se llevó a cabo con adolescentes. En estas investigaciones se realizaron análisis factoriales exploratorios y confirmatorios y los autores concluyeron que la escala BSCS se estructura

mejor con base en dos factores, aunque estos varían en sus nombres (tabla 1). Así, como puede verse en estos estudios, el autocontrol o autorregulación conductual podría no ser un constructo unitario, sino una mezcla de procesos diferentes (Uziel, 2018).

Los estudios que describen la BSCS como unidimensional han sido realizados en poblaciones de diversas edades. Bertrams y Dickhäuser (2009), Brevers et ál. (2017), Garrido et ál. (2019), Ozaki et ál. (2016), Pechorro et ál. (2019) y Manapat et ál. (2020) llevaron a cabo estudios en población adulta y obtuvieron una estructura unifactorial. Por su parte, Lindner et ál. (2015) analizaron en una muestra de estudiantes universitarios y jóvenes aprendices alemanes cómo se comportaban los modelos de Ferrari et ál. (2009), Maloney et ál. (2012), y De Ridder et ál. (2011). Luego de su análisis no encontraron evidencia clara de que una especificación bidimensional de la BSCS fuera significativamente mejor que una medida unidimensional, por lo que sugieren usar el puntaje total de la BSCS para evaluar el autocontrol como un constructo unitario; como ya habían señalado Tangney et ál. (2004). Así mismo, Bertrams y Dickhäuser (2009) por su parte, en el estudio con población adolescente, también encontraron una estructura unifactorial.

Por otra parte, un estudio reciente con estudiantes universitarios chinos (Fung et ál., 2020), apoya una estructura de cuatro factores, lo que se asemeja a lo planteado originalmente por Tangney et ál. (2004), quienes en la versión extensa de la escala reportaron una estructura de cinco factores.

Como puede verse, se han realizado varias investigaciones para explorar las dimensiones de la BSCS, existiendo poco consenso respecto a su estructura. La mayoría de los estudios revisados se han realizado en países del hemisferio norte y en población adulta, concentrándose estos últimos en estudiantes universitarios. Se encontraron dos excepciones a lo

anterior: un estudio latinoamericano en estudiantes universitarios argentinos (Garrido et ál., 2019) y tres estudios en población escolar, uno de Portugal con escolares que tenían en promedio 13 años de edad (Pechorro et ál., 2020) y dos en Alemania con adolescentes y jóvenes (Bertrams y Dickhauser, 2009; Lindner et ál., 2015).

La diversidad de resultados encontrados podría ser un indicio del efecto que la cultura tiene sobre la forma en que se expresa el autocontrol o autorregulación conductual, tal como ha sido descrito desde perspectivas culturalistas de la autorregulación (Chavajay y Rogoff, 1999; Jaramillo, Rendón, Muñoz, Weis y Trommsdorff, 2017; Keller et ál., 2004; Trommsdorff, 2009). Por lo tanto, parece ser necesario el análisis factorial de la BSCS en los contextos donde sea aplicada para lograr conclusiones culturalmente pertinentes.

A su vez, la escala BSCS, pese a que fue creada para uso en población adulta, ha sido utilizada en población escolar, incluyendo tanto el autorreporte, como un formato de cuestionario adaptado para que sea respondido por padres de familia o profesores de los escolares (Bertrams y Dickhäuser, 2009; Weis et ál., 2013). Sin embargo, como se mencionó antes, existen pocos estudios que realicen un análisis factorial de esta escala en este grupo etáreo.

Así bien, el presente estudio tuvo como objetivo explorar y contrastar la estructura factorial de la escala BSCS al ser aplicada en escolares de educación primaria de dos países latinoamericanos, así como analizar la viabilidad de su uso para evaluar el autocontrol en niños y niñas hispanohablantes.

Método

Participantes

Participaron estudiantes de segundo año de escuela primaria y sus madres, de las ciudades de Santiago de Chile (Chile) y Bogotá (Colombia). Para esto se contactaron colegios públicos y privados de ambas ciudades, invitando a las madres a participar en el estudio. Las madres firmaron un consentimiento informado y sus hijos e hijas firmaron un asentimiento, de acuerdo a los lineamientos éticos de las universidades que lideraron el estudio.

La muestra colombiana estuvo conformada por 151 estudiantes, con una edad promedio de 8.2 años (50.33 % niñas, 49.66 % niños) y 80 de sus madres, con una edad promedio de 38.3 años, oscilando entre los 26 y los 53 años. La muestra chilena estuvo conformada por 115 estudiantes, con una edad promedio de 7.3 años (53.04 % niñas, 46.95 % niños) y sus madres, quienes tenían una edad promedio de 35.8 años, variando entre los 20 y los 51 años. En la tabla 2 se resumen las características de las muestras.

Tabla 2.

Descripción de la muestra

	Colombia	Chile
Muestra de niños/as	151 (edad promedio 8.2 años)	115 (edad promedio 7.3 años)
Muestra de Madres	80 (edad promedio 38.3 años)	115 (edad promedio 35.8 años)
Nivel de escolaridad de las madres		
Sin escolaridad	----	2.6 %
Educación primaria	1.25 %	19.1 %
Educación secundaria	32.5 %	41.7 %
Educación superior técnica	13.7 %	24.3 %
Educación superior universitaria	48.7 %	10.4 %

	Colombia	Chile
No contesta	3.75 %	1.9 %

Fuente: elaboración propia.

Instrumentos

Se utilizó la escala BSCS que consiste en un autorreporte de 13 ítems que se contesta en formato de papel y lápiz (Tagney et ál., 2004). Se aplicó la escala tanto en forma de autorreporte por parte de niños y niñas como en versión de heterorreporte por parte de las madres para que evaluaran el autocontrol de sus hijos(as). Se empleó la versión en español adaptada por Archer, Fernández-Fuertes y Thanzami (2010), adaptada para una muestra de niños y niñas de cuarto año de primaria en estudios previos realizados en Chile (Weis, Trommsdorff y Muñoz, 2015; Weis, Trommsdorff, Muñoz y Gonzalez, en revisión). Dicha versión mostró índices de confiabilidad adecuados (alfa de Cronbach = 0.81 para la versión de la escala respondida por las madres y de 0.72 para la escala respondida por los niños), y adecuación cultural a niños y niñas chilenos.

Esta versión fue revisada para el presente estudio por un panel de cinco expertos compuesto por psicólogas y profesoras para analizar su adecuación a estudiantes de siete y ocho años de edad. Los jueces expertos coincidieron en que la escala Likert de cinco puntos del cuestionario original podría ser muy exigente para escolares en este grupo etáreo, por lo que se adaptó el formato de respuesta a tres opciones (“sí”, “a veces”, “no”). Las tres alternativas de respuesta fueron acompañadas por imágenes de pulgar hacia arriba para indicar “sí”, pulgar hacia abajo para indicar “no” y mano horizontal para indicar “a veces”. Se llevó a cabo un estudio piloto previo de esta versión con 28 niños y niñas de 2º año de primaria en Chile, luego del cual se realizaron ajustes menores en el lenguaje de ítems que resultaron difíciles de entender. Sin embargo, la

mayoría de los ítems mantuvieron la misma redacción que el cuestionario inicialmente adaptado.

Esta versión adaptada en Chile fue discutida en un panel de psicólogos expertos en desarrollo infantil en Colombia, hasta llegar a un acuerdo sobre cambios menores en la redacción para uso de la escala con muestras de niños y niñas en Colombia. En el ítem 2 se acordó cambiar “hábitos” (versión Colombia) por “costumbres” (versión Chile), en el ítem 4 se acordó cambiar “cosas inapropiadas” (versión Colombia) por “cosas que no debería decir” (versión Chile) y en el ítem 7 se acordó cambiar “me gustaría ser más esforzado” (versión Chile) por “me gustaría esforzarme más” (versión Colombia).

La versión que respondieron las madres contuvo los mismos ítems que la escala aplicada a los escolares, pero redactados en tercera persona para que la madre pudiera evaluar el autocontrol de su hijo(a). Esta versión utilizó la escala tipo Likert original de cinco puntos (desde 1 = “no es cierto”, hasta 5 = “totalmente cierto”).

Procedimiento

La aplicación de la escala BSCS a los estudiantes en la muestra colombiana se llevó a cabo en el colegio, de forma individual, en una habitación libre de distracciones. En la muestra chilena la aplicación de la escala BSCS se llevó a cabo en las salas de clases de los colegios, en forma grupal, administrándose a todo el grupo al mismo tiempo. Debido a la edad de los participantes, en ambas muestras la psicóloga encargada del estudio leyó cada ítem en voz alta, y los estudiantes fueron respondiendo el cuestionario individualmente.

En Bogotá, las madres diligenciaron el cuestionario en una sala habilitada para este fin en el colegio de sus hijos(as). En Santiago de Chile, se citó a

las madres a responder el cuestionario en el colegio, sin embargo, a aquellas que no llegaron a la cita se les envió el cuestionario a domicilio para que lo devolvieran diligenciado a través de sus hijos.

Análisis de resultados

Para analizar la estructura factorial de la escala BSCS se llevó a cabo un Análisis Factorial Exploratorio (AFE) separado para la muestra chilena y la muestra colombiana con el fin de considerar las diferencias culturales. Algunos estudios previos han realizado análisis factorial confirmatorio de los modelos propuestos (Garrido et ál., 2019; Lindner et ál., 2015); sin embargo, dada la diversidad de resultados y la escasez de estudios latinoamericanos, se optó por realizar un AFE. Los análisis factoriales se ejecutaron usando el programa FACTOR, ya que permite utilizar la técnica de *bootstrapping* para calcular las cargas factoriales y realizar análisis exploratorios empleando matrices policóricas, que resulta ser el procedimiento indicado cuando los reactivos están dados en un nivel de medición ordinal (Freiberg, Stover, De La Iglesia y Fernández, 2013; Lara y Alexis, 2014) como es el caso del presente estudio.

Se consideró la adecuación de la muestra para el análisis factorial, a través de las pruebas Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) y Bartlett, tomando como referencia un valor KMO entre 0.8 y 1 y una prueba de esfericidad de Bartlett significativa para considerar viables los análisis (Kline, 1994).

Cuando la prueba KMO arrojó valores menores a 0.8, se analizó el valor de cada ítem en la matriz anti-imagen, considerando que valores menores a 0.5 indicaban que el ítem no era adecuado para el análisis factorial, por lo que se sugirió eliminarlo del análisis (Field, 2009).

El análisis factorial se realizó con rotación Oblimín, asumiendo correlaciones entre los factores (Lloret-Segura, Ferreres-Traver, Hernández-Baeza y Tomás-Marco, 2014). Para seleccionar el modelo con

mejor ajuste se consideró la evaluación de las correlaciones residuales (Lloret-Segura et ál., 2014), a través de la Raíz Media Cuadrática Residual (RMSR), cuyo valor depende del tamaño de la muestra; el RMSEA (*Root Mean Square Error of Approximation*) cuyo valor ideal debía ser menor a 0.05, aunque se aceptaron valores hasta 0.08; y el Índice Gamma o GFI (*Goodness of Fit Index*), que debía ser mayor a 0.95 para indicar un buen ajuste del modelo (Lloret-Segura et ál., 2014).

Para la extracción de factores se seleccionó el método de máxima verosimilitud ya que se adecúa a las necesidades de las variables categóricas y no requiere de muestras grandes, a diferencia de otros métodos de distribución libre asintótica (Freiberg et ál., 2013).

Resultados

Resultados de la escala BSCS aplicada a niños y niñas

El resultado de la prueba KMO para la escala BSCS contestada por los niños y niñas en la muestra de Colombia fue de 0.57 (valor bajo) y en la muestra de Chile fue de 0.70 (valor mediano). Sin embargo, la prueba Bartlett fue significativa en ambos casos, por lo que se consideró viable el análisis factorial.

Se llevó a cabo el AFE con todos los ítems comparando un modelo unifactorial y un modelo bifactorial. Para Colombia (tabla 3), los datos muestran que el indicador RMSEA es aceptable tanto en el modelo unifactorial, como en el bifactorial. Sin embargo, el índice GFI y el RMSR no son adecuados en ninguno de los dos casos, por lo que ninguna de las soluciones es interpretable. Para Chile (tabla 4), a pesar de que el indicador RMSEA en el modelo unifactorial es adecuado, el índice GFI y el RMSR no lo son. El RMSEA y el RMSR para la solución de dos factores muestran un mejor ajuste, aunque el índice GFI no es óptimo.

Considerando los resultados, y dado que la prueba KMO tuvo un valor inferior al óptimo en ambas muestras, se procedió a analizar los valores en la matriz anti-imagen de cada ítem, con lo cual se decidió eliminar los ítems 6, 8 y 13 en la muestra colombiana, y 1 y 6 en la muestra chilena por presentar valores inferiores a 0.5 (Field, 2009). Este procedimiento incrementó ligeramente el valor de la prueba KMO en Chile (0.74) y en Colombia (0.62), y permitió obtener mejores indicadores de ajuste en ambas muestras para el modelo bifactorial (tablas 3 y 4).

Dado que en ambas muestras se obtuvieron soluciones en las que era necesario eliminar el ítem 6, se corrieron nuevos AFE eliminando únicamente dicho ítem y se encontró que el modelo bifactorial obtenido en la muestra de Colombia no tuvo indicadores de ajuste óptimos (tabla 3). Por el contrario en la muestra en Chile, la solución mostró buenos indicadores de ajuste (tabla 4). Es decir, tanto en Colombia como en Chile, la BSCS parece funcionar mejor con una estructura bifactorial, en la modalidad de autorreporte. Sin embargo, en ambos países la cantidad de ítems que componen cada factor es bastante desigual.

Tabla 3.

Indicadores de ajuste para los puntajes en la BSCS de niños y niñas en Colombia

	Modelo Unifactorial	Modelo Bifactorial	Modelo Unifactorial sin ítems 6, 8 y 13	Modelo Bifactorial sin ítems 6, 8 y 13	Modelo Unifactorial sin ítem 6	Modelo Bifactorial sin ítem 6
RMSEA	0.062*	0.044*	0.017*	0.00*	0.062*	0.044*
GFI	0.868	0.909	0.925	0.973*	0.868	0.909
RMSR	0.1279	0.1065	0.1092	0.0655*	0.1279	0.1065
	F1	F1	F2	F1	F2	F1
i1						
i2	-0.677	0.633	-0.677	0.644	-0.677	0.604
i3				0.342		
i4	-0.363		0.941	-0.359	0.924	-0.363
i5	-0.493	0.726		-0.426	0.612	-0.493
i6						
i7						
i8						
i9	-0.589	0.570		-0.545	0.577	-0.589
i10	-0.485		0.458	-0.488	0.438	-0.485
i11						
i12	-0.668	0.553		-0.736	0.657	-0.668
i13						0.513
						0.323

Nota. *valores de ajuste adecuados

Fuente: elaboración propia.

Tabla 4.

Indicadores de ajuste para los puntajes en la BSCS de niños y niñas en Chile

	Modelo Unifactorial	Modelo Bifactorial	Modelo Unifactorial sin ítems 1 y 6	Modelo Bifactorial sin ítems 1 y 6	Modelo Unifactorial sin ítem 6	Modelo Bifactorial sin ítem 6	
	F1	F1	F2	F1	F2	F1	F2
RMSEA	0.034*	0.037*	0.010*	0.019*	0.032*	0.024*	
GFI	0.920	0.948	0.946	0.968*	0.928	0.957*	
RMSR	0.108	0.087	0.099	0.075*	0.108	0.084*	
i1					-0.044		0.336
i2	-0.450	0.307	0.376	-0.449	.332	-0.446	0.608
i3	-0.401	0.435		-0.401	0.401	-0.405	0.436
i4	-0.738	0.720		-0.734	0.686	-0.739	0.646
i5	-0.645	0.712		-0.647	0.707	-0.648	0.647
i6							
i7	-0.320		1.002	-0.316	1.002	-0.312	0.669
i8						-0.180	
i9	-0.572	0.507		-0.571	0.504	-0.570	0.437
i10	-0.399	0.387		-0.399	0.361	-0.401	0.354
i11						.077	
i12	-0.835	0.891		-0.832	0.934	-0.830	0.734
i13	-0.655	0.574		-0.664	0.579	-0.662	0.480

Nota. *valores de ajuste adecuados.

Fuente: elaboración propia.

Resultados de la escala BSCS respondida por las madres respecto al autocontrol de sus hijos(as)

El resultado de la prueba KMO en la muestra de madres en Colombia fue 0.69 (valor mediano) y en Chile fue 0.82 (valor bueno). La prueba Bartlett fue significativa en ambos casos, lo que indicó que el análisis factorial era viable.

En la escala respondida por las madres, se ejecutó el AFE con todos los ítems comparando un modelo unifactorial y un modelo bifactorial. Para Colombia (tabla 5), los datos muestran que los indicadores RMSR, RMSEA y GFI son adecuados, pero solo el RMSEA es aceptable en el modelo unifactorial. Considerando los resultados, y dado que el valor KMO para la muestra de madres en Colombia fue inferior al óptimo, se procedió a analizar los valores en la matriz anti-imagen de cada ítem, con lo cual se decidió eliminar el ítem 11 por presentar un valor inferior a 0.5 (Field, 2009). Aunque el KMO prácticamente no sufrió variación con este procedimiento (0.71). De los modelos sin el ítem 11, solo el bifactorial cumplió con todos los estándares en cuanto a los indicadores de ajuste, por lo que se consideró como la única solución interpretable.

En el caso de Chile (tabla 5), el indicador RMSR, el RMSEA y el GFI fueron adecuados solamente en la solución bifactorial e inadecuados en el modelo unifactorial, por lo que, al igual que en la muestra colombiana, la solución bifactorial apareció como la única interpretable.

Tabla 5.

Indicadores de ajuste para los puntajes en la BSCS respondida por madres en Colombia respecto de sus hijos(as)

	Modelo Unifactorial	Modelo Bifactorial	Modelo Unifactorial sin ítem 11	Modelo Bifactorial sin ítem 11	
	F1	F1	F2	F1	F2
RMSEA	0.013*	0*	0.034*	0.021*	
GFI	0.938	0.955*	0.941	0.959*	
RMSR	0.103	0.083*	0.105*	0.083*	
i1	0.618		0.591	0.599	0.542
i2	0.595		0.389	0.592	0.396
i3	0.482		0.801	0.465	0.802
i4	0.395		0.320	0.393	0.326
i5	0.449	0.378		0.454	0.376
i6	0.609		0.450	0.609	0.433
i7	0.580		0.589	0.583	0.596
i8					
i9	0.740		0.632	0.755	0.628
i10	0.417	0.324		0.385	
i11					
i12	0.618	1.001		0.662	1.001
i13	0.656		0.526		0.518

Nota. *valores de ajuste adecuados

Fuente: elaboración propia.

Tabla 6.

Indicadores de ajuste para los puntajes en la BSCS respondida por madres en Chile respecto de sus hijos(as)

	Modelo Unifactorial	Modelo Bifactorial	
	F1	F1	F2
RMSEA	0.088	0.043*	
GFI	0.941	0.979*	
RMSR	0.113	0.067*	

	Modelo Unifactorial	Modelo Bifactorial
i1		0.644
i2	0.648	0.651
i3	0.635	0.623
i4	0.716	0.706
i5	0.727	0.685
i6	0.631	0.507
i7	0.545	0.651
i8	0.463	0.408
i9	0.537	0.633
i10	0.614	0.654
i11		0.609
i12	0.740	0.739
i13	0.775	0.734

Nota. *valores de ajuste adecuados

Fuente: elaboración propia.

En resumen, en ambos países se ajusta mejor un modelo bifactorial. Sin embargo, al igual que en la escala respondida por los niños y niñas, la distribución de ítems entre los dos factores es desigual, quedando en los dos países el factor 2 conformado por pocos ítems.

Comparación de resultados de madres e hijos(as) por país

Resulta interesante comparar la estructura factorial que se obtiene para los escolares según si la escala BSCS fue respondida por la madre o por el propio niño o niña. En la muestra de Colombia, la composición de los dos factores difiere notablemente, no habiendo coincidencia entre hijos(as) y madres respecto a los ítems que componen los dos factores. La única coincidencia es que ambas soluciones implican eliminar el ítem 11 (“Soy capaz de esforzarme para lograr metas a largo plazo”) (tabla 7). Por su parte, en la muestra de Chile se observa una mayor coincidencia entre madres e hijos(as), ya que en el Factor 1 madres e hijos(as) comparten

siete ítems. Sin embargo, el factor 2 en ambas soluciones solamente está compuesto por dos o tres ítems y estos no coinciden entre sí (tabla 7).

Comparación de resultados entre las muestras de Colombia y Chile

Al comparar el comportamiento de los ítems en las muestras de niños y niñas, se observa en primer término que, para ambas muestras, el modelo que mejor se ajusta es bifactorial. Sin embargo, las estructuras obtenidas para ambas muestras de niños y niñas, si bien son bifactoriales, implican la eliminación de ítems diferentes para un mejor ajuste y los ítems restantes no necesariamente contribuyen a los mismos factores. Pese a esto, llama la atención que en ambos países los ítems 1, 6, 8 y 11 no aportan a la estructura factorial, ya sea porque fueron eliminados o porque su carga factorial es menor a 0.30 (tabla 7). Coincide que estos cuatro ítems se deben codificar inversamente, lo cual podría indicar que en escolares de siete u ocho años el cambio de direccionalidad de los ítems genera cierta confusión.

Al comparar la estructura factorial para la escala contestada por las madres, la única semejanza es que en ambos países se ajustó mejor un modelo bifactorial. Sin embargo, los ítems que componen cada factor en cada país son distintos (tabla 7).

Las estructuras factoriales en las muestras del presente estudio mezclan en cada factor ítems que en estudios previos se han clasificado como autodisciplina o control de impulsos u otras denominaciones afines. Con los resultados del presente estudio, la escasa coincidencia en la composición de los factores tanto al comparar madres e hijos(as) de cada país, como al comparar ambos países, se hace difícil identificar a cada factor con una dimensión del autocontrol.

En cuanto a los valores alfa de Cronbach, como indicadores de confiabilidad, en las muestras de ambos países presentan valores que oscilan entre aceptables y adecuados (Field, 2009), excepto para una de las versiones del factor 2 de niños(as) en Chile, en donde el valor es bajo (tabla 7).

Tabla 7.

Comparación de las estructuras factoriales obtenidas en las muestras de Colombia y Chile para los puntajes en la BSCS respondida por madres respecto de sus hijos(as) y por niños y niñas

Madres Colombia		Madres Colombia		Niños/as Colombia		Madres Chile		Niños/as Chile		Niños/as Chile	
F1	F2	F1	F2	F1	F2	F1	F2	F1	F2	F1	F2
α	α	α	α	α	α	α	0.86	α	α	α	α
0.49	0.76	0.49	0.76	0.56	0.44			0.53		0.74	0.27
5	1	5	1	2	4	2	1	3	2	2	1
10	2	12	2	3	10	3	8	4	7	7	3
12	3		3	5		4	11	5		13	4
	4		4	9		5		9			5
	6		6	12		6		10			9
	7		7			7		12			10
	9		9			9		13			12
	13		13			10					
						12					
						13					
		Eliminados		Eliminados		Eliminados		Eliminados		Eliminados	
		11		6, 8, 13		1, 6		6			
8 y 11		8 y 10		1, 7, 11		8 y 11					
(cargas factoriales por debajo de 0.30)		(carga factorial por debajo de 0.30)		(cargas factoriales por debajo de 0.30)		(carga factorial por debajo de 0.30)		(cargas factoriales por debajo de 0.30)		Ítems 8 y 11 (cargas factoriales por debajo de 0.30)	

Fuente: elaboración propia.

Discusión

El primer objetivo del presente estudio fue explorar y contrastar la estructura factorial de la escala BSCS en dos países latinoamericanos en la evaluación del autocontrol en niños y niñas. El empleo de la BSCS para evaluar este grupo etáreo difiere del uso más extendido que se le ha dado, ya que se utiliza principalmente como un autorreporte en población adulta.

La escala BSCS respondida como autorreporte por parte de niños y niñas, así como a modo de heteroreporte por las madres, se comportó como una estructura bifactorial tanto en la muestra de Chile como en la de Colombia, coincidiendo en esto con varios estudios previos (tabla 1). Sin embargo, las estructuras obtenidas difieren en la composición de los factores, tanto entre las muestras del presente estudio, como con respecto a reportes previos, lo que indica que los ítems no aportan de la misma forma a la evaluación de componentes específicos del autocontrol reportados en otros estudios, tales como control de impulsos, autodisciplina, moderación, restricción o autocontrol iniciatorio o inhibitorio (Asgarian et ál., 2020; De Ridder et ál., 2011; Ferrari et ál., 2009; Maloney et ál., 2012; Manapat et ál., 2019; Morean et ál., 2014; Nebioglu et ál., 2012; Pechorro et ál., 2020).

Estas diferencias en la estructura factorial entre países podrían deberse a variaciones culturales en la concepción del autocontrol o autorregulación conductual y a las prácticas parentales orientadas a fomentarlo (Jaramillo et ál., 2017; Trommsdorff, Cole y Heikamp, 2012). Es sabido que los valores de una cultura moldean las metas y prácticas de socialización al contribuir de manera distintiva a la conformación de un cierto sentido del Yo y al aprendizaje de comportamientos que se consideran deseables (Albert y Trommsdorff, 2014; Cuervo, 2011; Díaz y Eisenberg, 2015; Keller y Kärtner, 2013; Markus y Kitayama, 2010). En este sentido, los modelos

bifactoriales obtenidos en las muestras del presente estudio podrían diferir de los reportados en estudios con muestras anglosajonas en la medida en que en las sociedades latinoamericanas podría darse una socialización que hace menos énfasis en el desarrollo de la individualidad (Carlson y Harwood, 2003), lo cual se reflejaría en las facetas de la autorregulación conductual medidas por la BSCS.

En este sentido, Lindner et ál. (2015) afirman que existen afinidades conceptuales entre las definiciones de control de impulsos e inhibición, ya que estos constructos están basados en un componente afectivo que implica la restricción de la acción espontánea con base en impulsos inmediatos. De igual forma, afirman que existen coincidencias entre los factores de autodisciplina y restricción, que implican una tendencia a resistir la tentación, así como un comportamiento más cognitivamente evaluado. A su vez, De Ridder et ál. (2011) agregan el autocontrol iniciatorio para referirse a la capacidad de iniciar actividades dirigidas a metas, lo cual podría estar relacionado, al menos teóricamente, con la autodisciplina. Estas divisiones teóricas podrían tener sentido en muestras anglosajonas, dado que se trata de sociedades más orientadas a socializar individuos que reafirman su autonomía (Rothbaum y Wang, 2010), mientras que en sociedades latinoamericanas se ha reportado más una tendencia general a socializar individuos orientados hacia las relaciones y no tanto al Yo individual (Harwood, Schoelmerich, Schulze y González, 1999), por lo que es posible afirmar que las soluciones bifactoriales de la BSCS podrían no ser suficientemente sensibles para evaluar en muestras latinoamericanas la diferencia entre la capacidad para resistirse a tentaciones y la conducta proactiva dirigida al logro de metas en niños y niñas, en tanto dicha distinción podría ser más pertinente en sociedades en donde predomina la orientación hacia la independencia. Sin embargo, esto probablemente es aún más problemático si se considera que algunos

estudios muestran que en un mismo país pueden coexistir valores altos en independencia e interdependencia, como es el caso de Chile (Kolstad y Horpestad, 2009).

Estas variaciones culturales en el autocontrol o autorregulación conductual en el contexto latinoamericano pueden apreciarse al observar el comportamiento de los ítems. Por ejemplo, el ítem 2 (“me cuesta cambiar mis malas costumbres”) satura en diferentes factores, tanto en las muestras del presente estudio, como en estudios previos. Se podría plantear que esta afirmación, que evalúa la capacidad de resistirse a las tentaciones inmediatas en sociedades anglosajonas, para las madres del presente estudio puede estar evaluando una faceta distinta del autocontrol, relacionada por ejemplo con una característica de desobediencia por parte de sus hijos(as) más que de incapacidad *per se* para resistirse a las tentaciones en ciertas situaciones, lo cual podría indicar que hay diferencias por explorar en la socialización de niños y niñas en Colombia y Chile.

Por otro lado hay dos ítems que llaman la atención: el ítem 8 (“se podría decir que mi hijo/a tiene una autodisciplina de hierro”) y el 11 (“soy capaz de esforzarme para lograr metas a largo plazo”). Ambos ítems aportan solamente en la muestra de madres en Chile, pero no están incluidos en ninguna de las otras tres estructuras factoriales. Esto no concuerda con otro estudio latinoamericano revisado, en el que dichos ítems de hecho contribuyen a la estructura factorial (Garrido et ál., 2019). Situaciones similares se dan con los otros ítems de la escala, que tienden a mostrar una agrupación más uniforme en estudios previos en comparación con la estructura obtenida para los dos países latinoamericanos examinados en esta investigación.

En términos generales, estas diferencias en la estructura factorial podrían estar reflejando diferentes teorías intuitivas de las madres sobre el comportamiento de niños y niñas en diferentes contextos culturales (Trommsdorff et ál., 2012). Por ejemplo, en un estudio con madres colombianas con hijos(as) entre siete y nueve años de edad, estas tendieron a evaluar las dificultades de sus hijos para demorar la gratificación como una característica propia de su estadio del desarrollo (Jaramillo, Weis y Rendón, en revisión). Esto lleva a suponer que podrían ser más indulgentes o comprensivas en situaciones en que sus hijos(as) muestran dificultades para resistirse a tentaciones y por lo tanto no valorarían dichas reacciones como dificultades de autocontrol. En futuros estudios podría profundizarse en estas particularidades de las teorías intuitivas en relación con la evaluación de la autorregulación conductual en muestras de diferentes contextos culturales.

Respecto a la escala BSCS respondida por los niños y niñas, sorprende el hecho de que se obtuvieran modelos bifactoriales, ya que en edades escolares tempranas aún se está formando la capacidad de autorregulación, por lo que aún no se espera que esté completamente diferenciada en sus distintas facetas, y por esto teóricamente era esperable que los ítems se agruparan en un solo factor. Este resultado puede ser un indicio de que los niños y niñas de esta edad sí son capaces de entregar un autorreporte válido, pero probablemente se requieren ajustes en la medida para capturar mejor las características propias de la autorregulación conductual a estas edades.

En cuanto al segundo objetivo del presente estudio, que era analizar la viabilidad de usar la BSCS para evaluar el autocontrol en niños y niñas que inician la escolaridad, se puede afirmar que la información obtenida no es concluyente. Por un lado, el hecho que en ambos países se eliminaran

ítems que se puntuán invertidos puede ser una señal de que niños y niñas de esta edad requieren de un tipo de cuestionario con características más sencillas, al menos para funcionar como autorreporte. Por otra parte, la estructura bifactorial encontrada tanto en escolares como en madres, arroja dos factores muy desiguales entre sí respecto a la cantidad de ítems y a la confiabilidad de cada factor.

En cuanto a la confiabilidad, se puede afirmar que valores alfa de Cronbach inferiores a .7 son esperables al medir constructos psicológicos (Kline, 1999), especialmente cuando la escala cuenta con pocos ítems (Field, 2009), como es el caso de la BSCS. No obstante, en futuros estudios es necesario examinar con detenimiento otros procedimientos para estimar la consistencia de la escala, especialmente con participantes menores de 10 años.

Por estas razones, se requieren estudios adicionales para llegar a conclusiones definitivas acerca del uso de la BSCS entendida como escala bifactorial para evaluar el autocontrol entre los siete y nueve años de edad, ya que a estas edades los niños y niñas probablemente se encuentran en una etapa de cambio de la heterorregulación a la autorregulación, por lo que se requieren instrumentos más sensibles a dicha transición, que además está apoyada en el creciente desarrollo del lenguaje que se produce con el inicio de la etapa escolar primaria, por lo que la BSCS podría ser un instrumento de medida más acoplado a las características de niños y niñas mayores de 10 años.

El presente estudio presenta fortalezas en tanto constituye el primero en países hispanohablantes en explorar la estructura factorial de la BSCS para su uso con niños y niñas, en conjunto con su uso como heterorreporte. En cuanto a las limitaciones, se puede señalar que, a pesar de que el análisis exploratorio basado en matrices policóricas es el método de elección dada

la naturaleza ordinal de los reactivos, este tipo de análisis puede producir soluciones impropias debido a la incapacidad de estimar valores positivos a partir de las interacciones entre ítems, lo que lleva en ocasiones a que el programa FACTOR tenga dificultades para generar una matriz positiva, es decir, en la que todos los valores sean superiores a cero (Freiberg et ál., 2013). De hecho, en las tablas 3 y 4 se observa cómo algunas de las soluciones factoriales, si bien no cumplieron criterios de ajuste, muestran ítems con cargas negativas, lo cual lleva a preguntarse por el papel de estas saturaciones en el ajuste de dichos modelos; asunto que puede investigarse en futuros estudios con muestras más amplias, siguiendo la recomendación de Freiberg et ál. (2013), quienes señalan que para minimizar la probabilidad de soluciones impropias es preferible trabajar con muestras de más de 200 participantes.

En conclusión, el presente estudio muestra que el autocontrol es un constructo cargado culturalmente, tal como ha sido descrito desde perspectivas culturalistas de la autorregulación (Trommsdorff, 2009).

Además, teniendo en cuenta que la BSCS se ha utilizado principalmente en muestras de adultos, jóvenes y adolescentes, su uso para niños y niñas de los primeros niveles de educación primaria requiere ajustes que reflejen el hecho de que a estas edades aún se encuentra en desarrollo la capacidad de autorregulación.

Referencias

- Albert, I y Trommsdorff, G. (2014). The role of culture in social development over the lifespan: An interpersonal relations approach. *Online Readings in Psychology and Culture*, 6(2). <http://doi.org/10.9707/2307-0919.1057>
- Archer, J., Fernández-Fuertes, A. A y Thanzami, V. L. (2010). Does cost-benefit analysis or self-control predict involvement in two forms of aggression? *Aggressive Behavior*, 36(5), 292-304. <http://doi.org/10.1002/ab.20358>

Asgarian, F. S., Namdari, M. y Soori, H. (2020): Reliability and validity of Persian version of Brief Self-Control Scale (BSCS) in motorcyclists. *International Journal of Psychiatry in Clinical Practice*, 24(4), 1-7.
<http://doi.org/10.1080/13651501.2019.1711423>

Ayala, M. P. y Montes, J. A. (2011). Funcionamiento cognitivo de niños de 4 a 6 años para la resolución de conflictos interpersonales. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 7(1), 91-102.

Baumeister, R. F., Wright, B. R. E. y Carreon, D. (2018). Self-control “in the wild”: Experience sampling study of trait and state self-regulation. *Self and Identity*, 18(5), 494-528. <http://doi.org/10.1080/15298868.2018.1478324>

Bertrams, A. y Dickhäuser, O. (2009). Messung dispositioneller Selbstkontroll-Kapazität: Eine deutsche Adaptation der Kurzform der Self-Control Scale (SCS-K-D) [Measuring dispositional self-control capacity. A German adaptation of the short form of the Self-Control Scale (SCS-K-D)]. *Diagnostica*, 55(1), 2-10.
<http://doi.org/10.1026/0012-1924.55.1.2>

Brevers, D., Foucart, J., Verbanck, P. y Turel, O. (2017). Examination of the validity and reliability of the French version of the Brief Self-Control Scale. *Canadian Journal of Behavioural Science / Revue canadienne des sciences du comportement*, 49(4), 243-250. <http://doi.org/10.1037/cbs0000086>

Burman, J. T., Green, C. D. y Shanker, S. (2015). On the meanings of self-regulation: digital humanities in service of conceptual clarity. *Child Development*, 86, 1507-1521. <http://doi.org/10.1111/cdev.12395>

Calkins, S. D. (2007). The emergence of self-regulation: Biological and behavioral control mechanisms supporting toddler competencies. En C. A. Brownell y C. B. Kopp (Eds.), *Socioemotional development in the toddler years: Transitions and transformations* (pp. 261-284). New York: Guilford Press.

Carlson, V. J. y Harwood, R. L. (2003). Attachment, culture and the caregiving system: the cultural patterning of everyday experiences among Anglo and Puerto Rican mother-infant pairs. *Infant Mental Health*, 24(1), 53-73.
<http://doi.org/10.1002/imhj.10043>

Chavajay, P. y Rogoff, B. (1999). Cultural variation in management of attention by children and their caregivers. *Developmental Psychology*, 35(4), 1079-1090.

- Converse, P. D., Beverage, M.S., Vaghef, K. y Moore, L.S. (2018). Self-control over time: Implications for work, relationship, and well-being outcomes. *Journal of Research in Personality*, 73, 82-92. <http://doi.org/10.1016/j.jrp.2017.11.002>
- Cuervo, A. (2011). Pautas de crianza y desarrollo socioafectivo en la infancia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 6(1), 111-121.
- De Ridder, D. T. D., De Boer, B. J., Lugtig, P., Bakker, A. B. y Van Hooft, E. A. J. (2011). Not doing bad things is not equivalent to doing the right thing: Distinguishing between inhibitory and initiatory self-control. *Personality and Individual Differences*, 50(7), 1006-1011. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2011.01.015>.
- Díaz, A y Eisenberg, N. (2015). The process of emotion regulation is different from individual differences in emotion regulation: Conceptual arguments and a focus on individual differences. *Psychological Inquiry*, 26, 37-47. <http://doi.org/10.1080/1047840X.2015.959094>
- Ferrari, J.R., Stevens, E.B. y Jason, L.A. (2009). The relationship of self-control and abstinence maintenance: An exploratory analysis of self-regulation. *Journal of Groups in Addiction and Recovery*, 4(1/2), 32-41. <http://doi.org/10.1080/15560350802712371>.
- Field, A. (2009). *Discovering statistics using IBM SPSS Statistics* (3.ª ed.). SAGE Publications.
- Forestier, C., Sarrazina, P., Allenet, B., Gauchet, A., Heuzé, J. P. y Chalabaev, A. (2018). “Are you in full possession of your capacity?”. A mechanistic self-control approach at trait and state levels to predict different health behaviors. *Personality and Individual Differences*, 134, 214-221. <http://doi.org/10.1016/j.paid.2018.05.044>
- Freiberg, A., Stover, J. B., De La iglesia, G. y Fernández, M. (2013). Correlaciones policóricas y tetracóricas en estudios factoriales exploratorios y confirmatorios. *Ciencias Psicológicas*, 7(2), 151-164.
- Fung, S., Kong, C. Y. W. y Huang, Q (2020). Evaluating the dimensionality and psychometric properties of the Brief Self-Control Scale amongst Chinese university students. *Frontiers in Psychology*, 10. <http://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.02903>

- Garrido, S. J., Morán, V., Azpilicueta, A. E., Cortez, F., Arbach, K. y Cupani, M. (2019). Análisis de modelos rivales unidimensionales y bidimensionales de la Escala Breve de Autocontrol en estudiantes universitarios argentinos. *Psicodebate*, 18(2), 26-37. <http://doi.org/10.18682/pd.v18i2.745>
- Harwood, R., Schoelmerich, A., Schulze, P. A. y González, Z. (1999). Cultural differences in maternal beliefs and behaviors: A study of middle class Anglo and Puerto Rican infant-mother pairs in four everyday situations. *Child Development*, 70(4), 1005-1016. <http://doi.org/10.1111/1467-8624.00073>
- Jaramillo, J. M., Rendón, M. I., Muñoz, L., Weis, M y Trommsdorff, G. (2017). Children's self-regulation in cultural contexts: The role of parental socialization theories, goals, and practices. *Frontiers in Psychology*, 8, 1-9. <http://doi.org/10.3389/fpsyg.2017.00923>
- Jaramillo, J. M., Weis, M. y Rendón, M. I. (en revisión). Colombian Mothers' Intuitive Theories Regarding their Children's Self-Regulation.
- Keller, H y Kärtner, J. (2013). Development: The cultural solution of universal developmental tasks. En M. Gelfand, Ch. Chiu y Y. Hong (Eds.), *Advances in culture and psychology* (pp. 63-116). New York: Oxford University Press.
- Keller, H., Yovsi, R., Borke, J., Kartner, J., Jensen, H. y Papaligoura, Z. (2004). Developmental consequences of early parenting experiences: Self- recognition and self-regulation in three cultural communities. *Child Development*, 75(6), 1475-1760.
- Kline, P. (1994). *An easy guide to factor analysis*. New York: Routledge.
- Kline, P. (1999). *The handbook of psychological testing* (2.ª ed.). London: Routledge.
- Kolstad, A. y Horpestad, S. (2009). Self-construal in Chile and Norway: implications for cultural differences in individualism and collectivism. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 40(2), 275-281. <http://doi.org/10.1177/0022022108328917>
- Lara, D. y Alexis, S. (2014). ¿Matrices policóricas/tetracóricas o matrices Pearson? Un estudio metodológico. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*, 6, 39-48.

Lindner, C., Nagy, G. y Retelsdorf, J. (2015). The dimensionality of the Brief Self-Control Scale—An evaluation of unidimensional and multidimensional applications.

Personality and Individual Differences, 86, 465-473.

<http://doi.org/10.1016/j.paid.2015.07.006>

Lloret-Segura, S., Ferreres-Traver, A., Hernández-Baeza, A. y Tomás-Marco, I. (2014). El análisis factorial exploratorio de los ítems: Una guía práctica, revisada y actualizada. *Anales de Psicología, 30*(3), 1151-1169.

<http://doi.org/10.6018/analesps.30.3.199361>

Maloney, P. W., Grawitch, M. J. y Barber, L. K. (2012). The multi-factor structure of the Brief Self-Control Scale: Discriminant validity of restraint and impulsivity. *Journal of Research in Personality, 46*(1), 111-115. <http://doi.org/10.1016/j.jrp.2011.10.001>

Manapat, P. D., Edwards, M. C., MacKinnon, D. P., Poldrack, R. A. y Marsch, L. A. (2019). A psychometric analysis of the Brief self-Control Scale. *Assessment, 28*(2), 1-18.

<http://doi.org/10.1177/1073191119890021>

Markus, H. R y Kitayama, S. (2010). Cultures and selves. A cycle of mutual constitution. *Perspectives on Psychological Science, 5*, 420-430.

<http://doi.org/10.1177/1745691610375557>.

McClelland, M. M., Cameron, C. E., Connor, C. M., Farris, C. L., Jewkes, A. M. y Morrison, F. J. (2007). Links between behavioral regulation and preschoolers' literacy, vocabulary, and math skills. *Developmental Psychology, 43*, 947-959.

<http://doi.org/10.1037/0012-1649.43.4.947>

Moffitt, T. E., Arseneault, L., Belsky, D., Dickson, N., Hancox, R. J., ... Caspi, A. (2011). A gradient of childhood self-control predicts health, wealth, and public safety.

Proceedings of The National Academy of Sciences of The United States of America, 108(7), 2693-2698. <http://doi.org/10.1073/pnas.1010076108>

Morean, M. E., DeMartini, K. S., Leeman, R. F., Pearson, G. D., Anticevic, A., ... O'Malley, S. S. (2014). Psychometrically improved, abbreviated versions of three classic measures of impulsivity and self-control. *Psychological Assessment, 26*(3), 1003-1020. <http://doi.org/10.1037/pas0000003>

Nebioglu, M., Konuk, N., Akbaba, S. y Eroglu, Y. (2012). The investigation of validity and reliability of the Turkish version of the Brief Self-Control Scale. *Bulletin of Clinical Psychopharmacology*, 22(4), 340-351.

<http://doi.org/10.5455/bcp.20120911042732>

Ozaki, Y., Goto, T., Kobayashi, M. y Kutsuzawa, G. (2016). Reliability and validity of the Japanese translation of Brief Self-Control Scale (BSCS-J). *The Japanese Journal of Psychology*, 87(2), 144-154. <http://doi.org/10.4992/jpsy.87.14222>

Pechorro, P., DeLisi, M., Gonçalves, R. A., Quintas, J. y Palma, V. H. (2019). The Brief Self-Control Scale and its refined version among incarcerated and community youths: Psychometrics and measurement invariance. *Deviant Behavior*, 1-18. <http://doi.org/10.1080/01639625.2019.1684942>

Pechorro, P., Pontes, C., DeLisi, M., Alberto, I. y Simões, M. (2020) Escala Breve de Autocontrolo: Validação e invariância numa amostra de jovens Portugueses [Brief Self-Control Scale: Validation and invariance in a sample of Portuguese youths]. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación – e Avaliação Psicológica*, 54(1), 5-17. <http://doi.org/10.21865/RIDEP54.1.01>

Rothbaum, F. y Wang, Y. Z. (2010). Fostering the child's malleable views of the self and the world: caregiving practices in East Asian and European-American communities. En B. Mayer y H. J. Kornadt (Eds). *Psychologie – Kultur – Gesellschaft. VS Verlag für Sozialwissenschaften* (pp. 101-120). http://doi.org/10.1007/978-3-531-92212-6_4

Sáiz, M. C., Carbonero, M. M. A y Román, S. JM. (2014). Aprendizaje de habilidades de autorregulación en niños de 5 a 7 años. *Universitas Psychologica*, 13(1), 369-380. <http://doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY13-1.ahan>

Tangney, J. P., Baumeister, R. F. y Boone, A. L. (2004). High self-control predicts good adjustment, less pathology, better grades, and interpersonal success. *Journal of personality*, 72(2), 271-324.

Trommsdorff, G. (2009). Culture and development of self-regulation. *Social and Personality Psychology Compass*, 3/5, 687-701. <http://doi.org/10.1111/j.1751-9004.2009.00209.x>

- Trommsdorff, G., Cole, P. M. y Heikamp, T. (2012). Cultural variations in mothers' intuitive theories: A preliminary report on interviewing mothers of five nations about their socialization of children's emotions. *Global Studies of Childhood*, 2(2), 158-169. <http://doi.org/10.2304/gsch.2012.2.2.158>
- Uziel, L. (2018). The intricacies of the pursuit of higher self-control. *Current Directions in Psychological Science*, 27(2), 79-84. <http://doi.org/10.1177/096372141774432>
- Weis, M., Heikamp, T. y Trommsdorff, G. (2013). Gender differences in school achievement: The role of self-regulation. *Frontiers in Psychology*, 4, 442. <http://doi.org/10.3389/fpsyg.2013.00442>
- Weis, M., Trommsdorff, G. y Muñoz L. (2015). *The "Brief Self-Control Scale" adapted for Chilean primary students*. Manuscrito no publicado. Departamento de Psicología, Universidad de Konstanz, Konstanz, Alemania.
- Weis, M., Trommsdorff, G., Muñoz, L y Gonzalez, R. (En revisión). An integrative value-focused model on the relation between maternal education and children's school achievement.

Apéndice

BSCS

- I1 Soy bueno resistiéndome a las tentaciones
- I2 Me cuesta cambiar mis malas costumbres
- I3 Soy vago
- I4 Yo digo cosas que no debería decir
- I5 Hago cosas que son divertidas, pero que sé que son malas para mí
- I6 Rechazo aquellas cosas que sé que son malas para mi
- I7 Me gustaría esforzarse más
- I8 Las personas dicen que yo me esfuerzo mucho
- I9 Las ganas de jugar hacen que no haga las tareas
- I10 Me cuesta concentrarme
- I11 Soy capaz de esforzarme para lograr metas a largo plazo

I12 Hago cosas aunque sepa que están mal

I13 Hago cosas sin pensar en las consecuencias

Análisis factorial confirmatorio del inventario de ideación suicida positiva y negativa Pansi con muestras de Colombia y México*

[Artículos]

*Bertha Lucía Avendaño-Prieto***

*Ronald Toro****

*Claudia Jaquelina González*****

*Susana Mejía-Vélez******

*Manuel Hernández-Ortiz******

Recibido: 26 de febrero de 2020

Revisado: 2 de mayo de 2020

Aceptado: 1 de septiembre de 2020

* Artículo de investigación.

** Autora de correspondencia. Facultad de Psicología, Universidad Católica de Colombia. Correo electrónico: blavendano@ucatolica.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8136-5380>

Dirección postal: Facultad de Psicología, Universidad Católica de Colombia. Casa de Psicología, bloque K, Avenida Caracas # 46-22, Bogotá, Colombia.

*** Universidad Católica de Colombia. Correo electrónico: ratoro@ucatolica.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6061-3499>

**** Universidad de Monterrey, México. Correo electrónico: jackiegzz@yahoo.com.mx; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2581-3262>

***** Universidad Católica de Colombia. Correo electrónico: bsmejia@ucatolica.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1866-672X>

***** Universidad Católica de Colombia. Correo electrónico: mahernandez13@ucatolica.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8893-725X>

Citar como:

Avendaño-Prieto, B. L., Toro, R. A., González, C. J., Mejía Vélez, S. y Hernández-Ortiz, M. (2021). Análisis factorial confirmatorio del inventario de ideación suicida positiva y negativa Pansi con muestras de Colombia y México. *Diversitas*, 17(1). <https://doi.org/10.15332/22563067.6529>



Resumen

La conducta suicida en el contexto latinoamericano ha tenido un aumento en la frecuencia y la pertinencia de los instrumentos de su evaluación es indispensable para la psicología clínica y la psicometría. El objetivo del estudio fue analizar la estructura factorial e invarianza del inventario de ideación suicida positiva y negativa PANSI con una muestra de Colombia y México, como evidencia de la validez de constructo del instrumento y su capacidad de medición transcultural. Se contó con 815 adultos (402 mexicanos y 413 colombianos), con una edad media de 30.08 años ($DE = 12.05$). Los resultados arrojaron dos factores correlacionados como en la versión original y en la versión adaptada con análisis exploratorio en Colombia. Se obtuvo evidencias de la validez de constructo corroborada con la muestra total y la de cada país, compuesta por un factor protector de ideación suicida positiva y un factor de riesgo manifiesto de ideación suicida negativa. En conclusión, el estudio generó un aporte al conocimiento sobre el valor transcultural al resultar invariantes en la medida de ideación suicida, lo que validó su aplicación en estas poblaciones.

Palabras clave: Ideación suicida, PANSI, transcultural, invarianza, suicidio.

Confirmatory factor analysis of the positive and negative suicide ideation inventory with samples from Colombia and Mexico

Abstract

Suicidal behavior in the Latin American context has had an increase in frequency and the relevance of its evaluation instruments is essential for clinical psychology and psychometrics. The purpose of the study was to analyze the factorial structure and invariance of the positive and negative suicidal ideation (PANSI) inventory with a sample from Colombia and Mexico, as evidence of the construct validity of the instrument and its cross-cultural measurability. There were 815 adults (402 Mexicans and 413 Colombians), with a mean age of 30.08 years ($SD = 12.05$). The results yielded the two correlated factors as in the original version and the adapted version with an exploratory analysis in Colombia. Evidence of the corroborated construct validity was obtained with the total sample and that of each country, composed of a protective factor of positive suicidal ideation and a manifest risk factor of negative suicidal ideation. In conclusion, the study generated a contribution to knowledge about the cross-cultural value by resulting invariant in the measure of suicidal ideation, which validated its application in these populations.

Keywords: suicidal ideation, PANSI, cross-cultural, invariance, suicide.

Introducción

La organización mundial de la salud (OMS, 2014) reconoce que el suicidio es una prioridad de salud pública, alrededor de 804.000 muertes fueron reportadas a causa del suicidio en el año 2012, lo que representa una tasa anual de suicidio ajustada de 11.4 por cada 100.000 habitantes. Con el informe mundial de la OMS sobre el suicidio, publicado en 2014, se pretende aumentar la sensibilidad sobre la importancia del suicidio y los

intentos de suicidio, y otorgar a la prevención del mismo alta prioridad en la agenda mundial de salud pública.

Las estadísticas en Colombia, presentadas en el informe Forensis (Instituto Nacional de Medicina Legal [INMLCF], 2018), muestran que el mayor número de suicidios registrados en la última década se dio en el 2018, con 125 casos más que el año anterior y 855 más que en el 2008, hecho que representó el 10.4 % de las muertes por causa externa. Ocurrió en un 43.36 % en personas con edades entre 20 a 39, en su mayoría hombres (82.34 %), además, registró un incremento del comportamiento suicida en menores entre 5 y 17 años, con un 10.53 % del total de los casos.

En México, el suicidio fue la segunda causa de muerte entre los jóvenes en 2010, en donde, la tasa de suicidios por cada 100.000 habitantes fue de 4.1, en el 2014 y 2015 fue de 5.2, en el 2016 ocurrieron 6.291 suicidios que representaron una tasa de 5.1. El mayor porcentaje se presentó en la población masculina; en el año 2016, de cada diez suicidios, ocho fueron cometidos por hombres. Las tasas más altas de suicidios se presentaron en los jóvenes de 20 a 29 años. Las causas en este grupo de población estuvieron relacionadas con los problemas familiares, amorosos, depresión, ansiedad, abuso de alcohol y drogas. En 2016, la tasa para el grupo de 20 a 24 años fue de 9.5, por cada 100 000 jóvenes; y de 8.2 en jóvenes de 25 a 29 años (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2018).

Las anteriores cifras indican que debe prestarse mucha más atención al suicidio y por ende a las conductas que lo anteceden como la ideación, el plan y el intento. La ideación suicida (IS) se define como aquel

[...] conjunto de pensamientos que expresan un deseo o intencionalidad de morir u otras vivencias psicológicas suicidas, tal como la fantasía o prefiguración de la propia muerte... y hace referencia al ...paso anterior a

la actuación y puede que no se manifieste o que se haga a través de amenazas, verbales o escritas (Gómez-Restrepo et ál., 2016, p. 2).

Como predecesora de la conducta suicida, la ideación suicida es un factor de riesgo en la población general y específicamente en población joven, acompañada de la depresión y de trastornos del estado del ánimo (Toro, Grajales-Giraldo y Sarmiento-López, 2016).

A su vez, la IS desde la psicopatología cognitiva son “aquellos pensamientos, imágenes, creencias, voces, u otras cogniciones reportadas por el individuo acerca de la intencionalidad de terminar con su propia vida” (Wenzel, Brown y Beck, 2009, p. 18). Según la teoría cognitiva del suicidio, la IS es una “expresión extrema del deseo de escape de lo que parece ser un problema irresoluble o una situación insopportable” (Rush y Beck, 1978, p. 202). La IS resulta de la interacción entre los elementos de la triada cognitiva negativa compuesta por una visión negativa del yo, el mundo y el futuro, sumada a los errores cognitivos disfuncionales producto de un procesamiento de información sesgado hacia lo negativo, debido a la activación de esquemas disfuncionales (Beck, Rush, Shaw y Emery, 1979; Rush y Beck, 1978). De esta manera, el constructo de IS además de tener un soporte teórico derivado de la teoría cognitiva de la conducta suicida, ha generado avances en la investigación desde la medición y evaluación de la IS como indicador de riesgo suicida.

El interés por prevenir el suicidio ha llevado a la elaboración de diferentes instrumentos para evaluar la IS como paso inicial de la conducta suicida. El PANSI ha sido uno de los inventarios utilizados para evaluar tanto la Ideación Suicida Positiva como Negativa (Osman, Gutiérrez, Kopper, Barrios y Chiros, 1998), que las asume como factores de protección y de riesgo respectivamente. Los autores del PANSI realizaron un análisis factorial exploratorio (AFE) en el que encontraron los dos factores

propuestos y un análisis factorial confirmatorio (AFC) con el que validaron el ajuste del modelo. Además, establecieron evidencias de validez concurrente y predictiva, con síntomas depresivos ($\beta = 0.49$, $t = 5.89$, $p < 0.001$), y la desesperanza ($\beta = 0.16$, $t = 2.10$, $p < 0.001$).

En Colombia, Villalobos-Galvis (2010) adaptó el PANSI reportando la estructura factorial encontrada por los autores de la propuesta original con una muestra del sur del país. Asimismo, con población adolescente del departamento de Boyacá, en un estudio posterior se encontró una estructura similar, aunque el ítem 4 presentó dificultades de ajuste y se recomendó su eliminación para obtener una medida mucho más precisa de la IS (Avendaño-Prieto, Pérez-Prada, Vianchá-Pinzón, Martínez-Vaquero y Toro, 2018). Estos hallazgos sugieren que este instrumento requiere de nuevos análisis psicométricos en el contexto nacional e internacional.

El PANSI se ha usado como medida de sondeo y como indicador de validez convergente en las que se ha resaltado la utilidad de este instrumento (Forero, Siabato y Salamanca, 2017; Siabato-Macias y Salamanca-Camargo, 2015; Toro, Avendaño-Prieto y Castrillón, 2016). Su uso actual en los contextos latinoamericanos, sugiere un creciente interés por identificar la calidad psicométrica de este instrumento a nivel nacional e internacional. Por lo tanto, dada la importancia que requiere el estudio y la prevención de la IS, teniendo en cuenta los hallazgos previos en Colombia y la ausencia de un análisis psicométrico previo en el territorio mexicano, se propuso como objetivo general analizar la estructura factorial e invarianza del inventario de ideación suicida positiva y negativa PANSI con una muestra de Colombia y México como indicadores de la calidad transcultural del instrumento.

Método

Participantes

La muestra final de participantes estuvo conformada por 815 adultos (402 mexicanos y 413 colombianos), con una edad media de 30.08 años ($DE = 12.05$), entre 280 hombres (34.4 %) y 534 mujeres (65.6 %), más un dato sin registro. La selección de la muestra de cada uno de los grupos se realizó mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia. Como criterios de inclusión se solicitó que los participantes aceptaran de forma voluntaria responder los instrumentos, no estar bajo efectos de sustancias psicoactivas, ni ser analfabetas. En la tabla 1 se presentan los estadísticos descriptivos por cada una de las muestras conformadas.

Tabla 1.
Estadísticos descriptivos obtenidos de la aplicación del PANSI

Variables	Valor	Colombia n=413 (%)	México n=402 (%)
Sexo	Hombres	36.7 %	32.1 %
	Mujeres	63.3 %	67.9 %
Edad	Número de años	$M = 31.06, DE = 11.54$	$M = 29.09, DE = 12.47$
Ocupación principal	Desempleado	2.4 %	3.0 %
	Empleado	49.2 %	23.9 %
	Independiente	11.6 %	10.4 %
	Hogar	2.2 %	8.0 %
	Estudiante	33.4 %	53.0 %
	Otra ocupación	1.2 %	1.7 %
Estrato socioeconómico	Bajo	7.8 %	2.7 %
	Medio	86.2 %	79.4 %
	Alto	6.1 %	17.9 %
Estado civil	Soltero	62.2 %	69.8 %
	Casado	16.0 %	23.4 %
	Unión libre	15.8 %	3.7 %
	Separado	4.9 %	2.2 %

Variables	Valor	Colombia n=413 (%)	México n=402 (%)
	Viudo	0.7 %	0.7 %
Escolaridad	Básica	2.7 %	0.7 %
	Media	22.6 %	16.9 %
	Superior	74.7 %	82.3 %

Nota: *n* (Frecuencia), *M* (Media), *DE* (Desviación Estándar).

Fuente: elaboración propia.

Instrumentos

Inventario de ideación suicida positiva y negativa PANSI (Osman et ál., 1998). Este instrumento consta de catorce ítems referidos a pensamientos suicidas presentes en las últimas dos semanas. Ocho de los catorce ítems evalúan ideación suicida negativa, y los seis restantes evalúan ideación suicida positiva. Contiene una escala tipo Likert con niveles entre 0 (nunca) y 4 (siempre). Se usó para el desarrollo del estudio la versión adaptada para Colombia (Villalobos-Galvis, 2010). Entre sus propiedades psicométricas más recientes, los análisis factoriales exploratorio y confirmatorio con muestras colombianas, presentaron la estructura teórica esperada y se obtuvo un ajuste favorable de los ítems según el modelo de Rasch (excepto el ítem 4). La consistencia interna reportada fue determinada por el coeficiente alfa de Cronbach ($\alpha = 0.77$) para la Ideación Suicida Positiva y ($\alpha = 0.89$) para la Ideación Suicida Negativa (Avendaño-Prieto et ál., 2018).

Procedimiento

Los participantes fueron convocados una vez se hizo la verificación de los criterios de inclusión y exclusión, se les explicó el objetivo general de la investigación y se les solicitó firmar el consentimiento informado en el que fueron expuestas las consideraciones éticas del estudio aprobadas

previamente por el comité de investigaciones de la institución colombiana. Una vez firmados los documentos, respondieron la batería de instrumentos con una duración aproximada de 15 minutos.

Plan de análisis de datos

Se utilizó el módulo AMOS-23 del paquete estadístico para las ciencias sociales SPSS-25. Los índices de bondad de ajuste usados fueron los siguientes, según las recomendaciones de Hu y Bentler (1998): la razón entre el valor de ji-cuadrado (χ^2) y el número de grados de libertad correspondientes χ^2/gl , valores inferiores a 3 indicaban un buen ajuste. En el índice global de ajuste (*Goodness of Fit Index, GFI*) el índice de ajuste comparativo (*Comparative Fit Index, CFI*), y el índice Tucker Lewis (TLI) los puntajes por encima de 0.95 son indicadores de excelente ajuste. La raíz del error cuadrático medio de aproximación (*Root Mean Square Error of Approximation, RMSEA*), es considerado óptimo cuando sus valores son menores a 0.05 y aceptables hasta 0.08.

A continuación, se observaron las variaciones por cada país en un análisis de invarianza, teniendo en cuenta que el χ^2 como único indicador de máxima verosimilitud requiere un valor $p > 0.05$ para aceptarla, se requieren tener en cuenta las variaciones por cada restricción secuencial a los modelos anidados (modelo Sin restricción, invarianza Métrica –*Measurement weights*–, invarianza Escalar –*Structural covariances*–, e invarianza Estricta –*Measurement residuals*–). Se han recomendado tener en cuenta los cambios de los valores *CFI* entre cada uno de los modelos anidados, con un punto de corte sugerido de $\Delta CFI = < 0.01$ (Cheung y Rensvold, 2002).

Consideración éticas

La investigación fue avalada por el comité de ética de la institución colombiana. Se tuvieron en cuenta las consideraciones respecto a la confidencialidad, el anonimato y la protección de los participantes de acuerdo con la Ley 1090 y el código ético de la APA. La investigación se consideró de riesgo mínimo, según la clasificación expuesta en la resolución 8430 de 1993 del Ministerio de Salud, y la reglamentación del código deontológico colombiano según la Ley 1090 de 2006 del Ministerio de la Protección Social. Esta investigación acogió la Declaración de Helsinki de la Asociación Médica Mundial, como una propuesta oficial de principios éticos para la investigación con seres humanos.

Resultados

Análisis Factorial Confirmatorio del PANSI

Basados en la estructura factorial presentada por los autores del PANSI se probó el modelo con los dos factores que evalúan ideación suicida negativa e ideación suicida positiva con un análisis factorial confirmatorio (AFC). El modelo resultante para la muestra total y por cada país evaluado, se presentan en la tabla 2. Los valores χ^2 , gl , *GFI*, *TLI*, *CFI*, y *RMSEA* estuvieron entre los márgenes de aceptación según Hu y Bentler (1998).

Tabla 2.

Índices de ajuste estructural de los tres modelos: con toda la muestra y en cada muestra colombiana y mexicana

Estadísticos	Modelo con toda la muestra	Modelo muestra mexicana (<i>n</i> = 402)	Modelo muestra colombiana (<i>n</i> = 413)
χ^2	353.763***	240.818***	255.739***
<i>Gl</i>	72	72	72

Estadísticos	Modelo con toda la muestra	Modelo muestra mexicana (<i>n</i> = 402)	Modelo muestra colombiana (<i>n</i> = 413)
χ^2 / gl	4.913	3.345	3.552
<i>GFI</i>	0.940	0.918	0.919
<i>TLI</i>	0.954	0.938	0.945
<i>CFI</i>	0.963	0.951	0.956
<i>RMSEA</i>	0.069	0.076	0.079

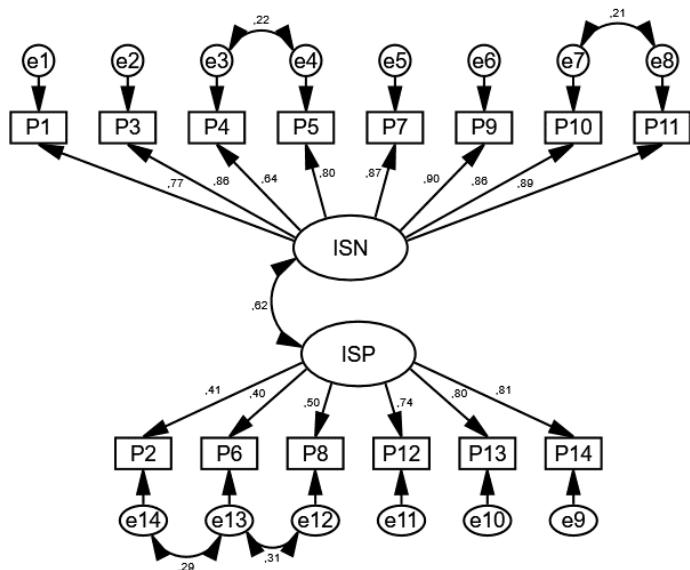
*** Significancia al nivel *p* < 0.001.

Fuente elaboración propia.

Al comparar visualmente los modelos de ambos países, se observan resultados similares de aporte de los ítems que conforman cada uno de los factores manteniendo las asociaciones tanto en la ideación suicida negativa como en la positiva, los valores coincidieron con lo obtenido con la muestra total de ambos países que se aparece en la figura 1.

Figura 1.

Modelo del PANSI con la muestra total del estudio con las estimaciones estandarizadas del análisis factorial confirmatorio (AFC).

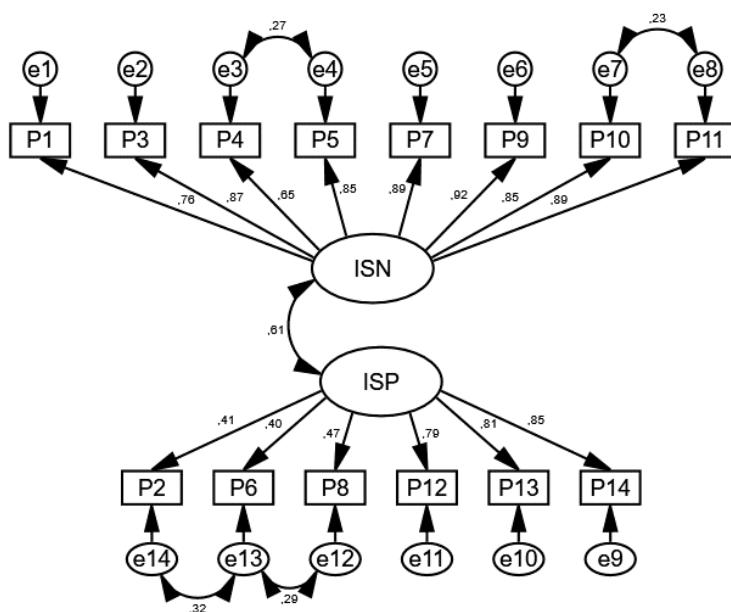


Fuente: elaboración propia.

La figura 2 se muestra la estructura de los dos factores que componen la IS obtenida a partir de la muestra colombiana, de acuerdo con el modelo hipotético. El factor de ideación suicida negativa, presenta unas cargas factoriales adecuadas entre 0.65 y 0.92, obtenidas por los ítems 4 y 9 respectivamente. Mientras que el factor positivo presentó coeficientes entre 0.40 (ítem 6) y 0.85 (ítem 14).

Figura 2.

Modelo del PANSI con la muestra de Colombia con las estimaciones estandarizadas del análisis factorial confirmatorio (AFC).

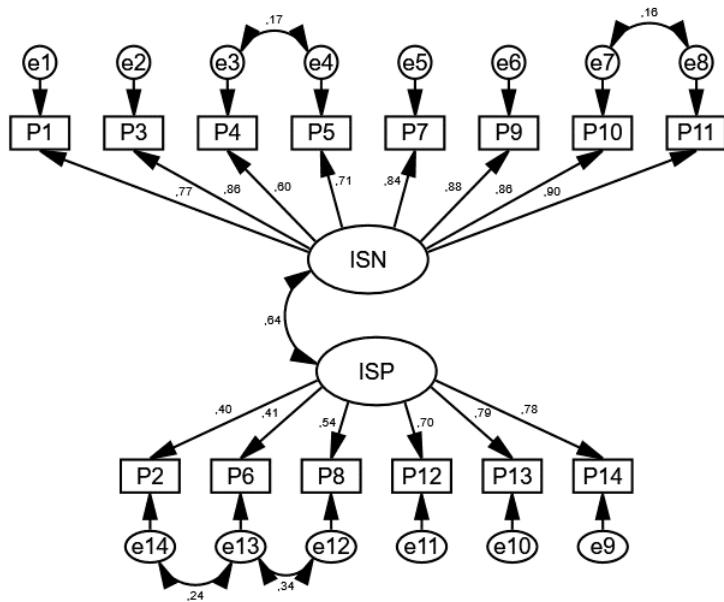


Fuente: elaboración propia.

Para la muestra mexicana la estructura del modelo se presenta en la figura 3. En la ideación suicida negativa se registró un mayor aporte en el ítem 9 con carga de 0.90, mientras que en la ideación suicida positiva el ítem 13 fue el que presentó la mayor carga factorial con 0.79.

Figura 3.

Modelo del PANSI con la muestra de México con las estimaciones estandarizadas del análisis factorial confirmatorio (AFC).



Fuente: elaboración propia.

Análisis multigrupos del modelo confirmado del PANSI

El modelo resultante fue sometido al análisis multigrupo, en el que se analiza la independencia del modelo anidado, según las variaciones χ^2 y gl entre cada muestra y cada restricción impuesta al modelo. En la tabla 3 aparecen los valores multigrupo comparados, en los que se resalta que, pese a que los cambios en los valores $\Delta\chi^2$ no fueron estadísticamente significativos, los indicadores ΔCFI sugirieron que había invarianza entre los grupos revisados, excepto por la invarianza estricta en la que, al parecer, la restricción en los residuos estructurales, indicaron que existían entre los factores latentes y no debidas a la diferencias entre los errores de los ítems, al estar en el umbral de aceptación ($\Delta CFI = -0.012$).

Tabla 3.

Estadísticos multigrupo con valores de invarianza entre las muestras de cada país

Modelos	χ^2	gl	TLI	CFI	RMSEA	$\Delta\chi^2$	Δgl	ΔCFI
México	240.818***	72	0.938	0.951	0.076	-	-	-
Colombia	255.739***	72	0.945	0.956	0.079	-	-	-
Sin restricción	496.557***	144	0.942	0.954	0.055	-	-	-
Métrica	517.753***	156	0.945	0.953	0.053	21.196***	12	0.001
Escalar	551.290***	159	0.941	0.949	0.055	33.537***	3	-0.004
Estricta	656.918***	177	0.936	0.937	0.058	105.628***	18	-0.012

*** $p < 0.001$.

Fuente: elaboración propia.

Discusión

El objetivo del estudio fue analizar la estructura factorial e invarianza del inventario de ideación suicida positiva y negativa PANSI con una muestra de Colombia y México. Los datos obtenidos en el modelo con la muestra total y en cada país, además de los valores de variación en los índices de ajuste permiten aseverar que se verificó la estructura factorial original del test (Osman et ál., 1998), así como su evidencia de validez de constructo a nivel transcultural. Estos hallazgos coinciden con los reportes previos sobre la estructura bifactorial del PANSI en distintos países y poblaciones con diferentes características sociodemográficas y clínicas (Aloba, Adefemi y Aloba, 2018; Chang, Lin, Chou, Ma y Yang, 2009; Muehlenkamp, Gutierrez, Osman y Barrios, 2005; Osman, Barrios y Gutierrez, 2002; Sinniah et ál., 2015).

A nivel transcultural y dados los valores de ajuste estructural evidenciados, se puede afirmar que el instrumento tiene un alcance transcultural, por lo

menos en los dos países participantes del estudio. Los indicadores de validez obtenidos ratifican la adaptación previa propuesta por Villalobos-Galvis (2010), en la que obtuvo un 64 % de la varianza total explicada mediante un análisis factorial exploratorio, y además presentó asociaciones significativas con depresión, desesperanza, autoestima, y gravedad de la conducta suicida.

La validez de constructo del instrumento original (Osman et ál., 1998), fue replicada en la versión exploratoria (Villalobos-Galvis, 2010) en el factor protector de ideación suicida positiva y de riesgo manifiesto como ideación suicida negativa. Los hallazgos de este estudio ratificaron la estructura de riesgo y protectora en la conducta suicida, tal como reportaron las dos revisiones psicométricas factoriales previas. Adicionalmente, se puede afirmar que los reportes a nivel estructural del PANSI con una muestra mexicana, se constituye como el primer paso hacia un estudio de adaptación de este test, dado que no se han reportado a la fecha publicaciones en torno a sus propiedades psicométricas con esta población.

El estudio presentó varias limitaciones por reconocer. En primer lugar, no contar con una muestra clínica previamente identificada con medidas anexas de autorreporte o entrevista clínica. Esto, habría permitido llevar a cabo un análisis factorial confirmatorio adicional del modelo verificado con una muestra clínica versus una no clínica, un valor añadido de la investigación que hubiera sido un aporte adicional para el estudio de la conducta suicida a nivel transcultural que incluya intentos suicidas y otras variables de riesgo asociadas (Pérez Prada, Martínez-Baquero, Vianchá-Pinzón y Avendaño-Prieto, 2017).

En segundo lugar, es sabido que los análisis psicométricos con medidas de corte transversal no permiten identificar la capacidad predictiva del

instrumento ni la estabilidad del mismo, se sugiere para posteriores estudios contar con una estrategia de seguimiento de las medidas de autorreporte del PANSI para determinar su confiabilidad test-retest y analizar desde los modelos de ecuaciones estructurales para estudios longitudinales, basados en los interceptos y trayectorias para poder llegar a predecir empeoramiento del riesgo suicida e incluso los intentos suicidas (Barzilay et ál., 2019).

En tercer lugar, las variables contextuales deben ser controladas en modelos de evaluación de la conducta suicida, especialmente las cogniciones asociadas a contextos de riesgo. Por ejemplo, el consumo de drogas, los factores sociales y ambientales (violencia, sensación de pérdida, problemáticas familiares), las variables genéticas o personales (baja autoestima y autoeficacia, personalidad, relaciones personales), duelos por separación o falta de una persona cercana (Morales et ál., 2017), y trastornos de personalidad que se asocian significativamente con la aparición de la ideación suicida y conducta suicida.

A manera de conclusión, esta revisión de la estructura factorial genera un aporte al conocimiento sobre el valor transcultural de la medida de ideación suicida en países como México y Colombia, los cuales, al haber obtenido resultados psicométricamente similares, permite la apertura de nuevas posibilidades a nivel preventivo aunando los esfuerzos transnacionales para combatir el riesgo suicida que va en aumento en Latinoamérica. La estructura confirmada de dos factores correlacionados que corresponden a la medida de ideación suicida negativa y positiva (riesgo y protector), se pueden asumir según los datos obtenidos, mediante un test con valor transcultural que marcará el inicio de posteriores investigaciones hacia un modelo de riesgo suicida de mayor alcance.

Referencias

- Aloba, O., Adefemi, S. y Aloba, T. (2018). Positive and Negative Suicide Ideation (PANSI) Inventory: Initial psychometric properties as a suicide risk screening tool among nigerian university students. *Clinical Medicine Insights: Psychiatry*, 9, 117955731775191. <https://doi.org/10.1177/1179557317751910>
- Avendaño-Prieto, B. L., Pérez-Prada, M., Vianchá-Pinzón, M., Martínez-Vaquero, L. y Toro, R. A. (2018). Propiedades psicométricas del inventario de ideación suicida positiva y negativa PANSI. *Revista Evaluar*, 18(1). 27-39. <https://doi.org/10.35670/1667-4545.v18.n1.19767>
- Barzilay, S., Apter, A., Snir, A., Carli, V., Hoven, C., W., ... Wasserman, D. (2019). A longitudinal examination of the interpersonal theory of suicide and effects of school-based suicide prevention interventions in a multinational study of adolescents. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 60(10), 1104-1111. <https://doi.org/10.1111/jcpp.13119>
- Beck, A. T., Rush, A. J., Shaw, B. F. y Emery, G. (1979). *Cognitive Therapy of Depression*. Nueva York: The Guilford Press.
- Chang, H. J., Lin, C. C., Chou, K. R., Ma, W. F. y Yang, C. Y. (2009) Chinese version of the positive and negative suicide ideation: instrument development. *Journal of Advanced Nursing*, 65(7), 1485-1496. <https://doi.org/10.1111/j.1365-2648.2009.05005.x>
- Cheung, G. W. y Rensvold, R. B. (2002). Evaluating goodness-of-fit indexes for testing measurement invariance. *Structural Equation Modeling*, 9(2), 233-255. https://doi.org/10.1207/S15328007SEM0902_5
- Forero, I., Siabato, E. y Salamanca, Y. (2017). Ideación suicida, funcionalidad familiar y consumo de alcohol en adolescentes de Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15(1), 431-442. <https://doi.org/10.11600/1692715X.1512729042016>
- Gómez-Restrepo, C., Santacruz, C., Rodriguez, M. N., Rodriguez, V., Tamayo, N. ... Gonzalez, L. M. (2016). Encuesta Nacional de Salud Mental Colombia 2015. Protocolo del estudio. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 45(s1), 2-8. <https://doi.org/10.1016/j.rcp.2016.04.007>

Hu, L. y Bentler, P. M. (1999). Cutoff criteria for fit indexes in covariance structure analysis: Conventional criteria versus new alternatives. *Structural Equation Modeling: A Multidisciplinary Journal*, 6(1), 1-55.
<https://doi.org/10.1080/10705519909540118>

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] (2018). *Dirección general de estadísticas sociodemográficas: Estadísticas vitales*. México: Autor.

Instituto Nacional de Medicina Legal [INMLCF] (2018). Forensis datos para la vida 2018. Bogotá: Autor.

<http://www.medicinalegal.gov.co/documents/20143/386932/Forensis+2018.pdf/be4816a4-3da3-1ff0-2779-e7b5e3962d60>

Morales, S., Echávarri, O., Barros, J., de la Paz, M., Armijo, I., ...Monari, M. (2017). Intento e ideación suicida en consultantes a salud mental: Estilos Depresivos, malestar interpersonal y satisfacción familiar. *Psykhe*, 26(1), 1-14.
<https://doi.org/10.7764/psykhe.26.1.939>

Muehlenkamp, J. J., Gutierrez, P. M., Osman, A. y Barrios, F. X. (2005). Validation of the Positive and Negative Suicide Ideation (PANSI) inventory in a diverse sample of young adults. *Journal of Clinical Psychology*, 61(4), 431-445.
<https://doi.org/10.1002/jclp.20051>

Organización Mundial de la Salud (2014). *Prevención del suicidio, un imperativo global*. Ginebra: Autor. http://www.who.int/mental_health/suicide-prevention/es/

Osman, A., Gutiérrez, P. M., Kopper, B. A., Barrios, F. X. y Chiros, C. E. (1998). The positive and negative suicide ideation inventory: Development and validation. *Psychological Reports*, 82(3), 783-793.
<https://doi.org/10.2466/pro.1998.82.3.783>

Osman, A., Barrios, F. X. y Gutierrez, P. M. (2002). The Positive and Negative Suicide Ideation (PANSI) inventory: psychometric evaluation with adolescent psychiatric inpatient samples. *Journal of Personality Assessment*, 79(3), 512-530.
https://doi.org/10.1207/S15327752JPA7903_07

Pérez-Prada, M. P., Martínez-Baquero, L. C., Vianchá-Pinzón, M. A. y Avendaño-Prieto, B. L. (2017). Intento e ideación suicida y su asociación con el abuso sexual en adolescentes escolarizados de Boyacá - Colombia. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 13(1), 91-101. <https://doi.org/10.15332/s1794-9998.2017.0001.07>

Rush, A. J. y Beck, A. T. (1978). Cognitive Therapy of Depression and Suicide. *American Journal of Psychotherapy*, 32(2), 201-219.

<https://doi.org/10.1176/appi.psychotherapy.1978.32.2.201>

Siabato-Macias, E. y Salamanca-Camargo, Y. (2015). Factores asociados a ideación suicida en universitarios. *Psychologia Avances de la disciplina*, 9(1), 71-81.

<https://doi.org/10.21500/19002386.994>

Sinniah, A., Oei, T. P. S., Chinna, K., Shah, S. A., Maniam, T. y Subramaniam, P. (2015). Psychometric Properties and Validation of the Positive and Negative Suicide Ideation (PANSI) Inventory in an Outpatient Clinical Population in Malaysia. *Frontiers in Psychology*, 6, 1-6. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.01934>

Toro, R. A., Avendaño-Prieto, B. L. y Castrillón, D. A. (2016). Design and psychometric analysis of the Hopelessness and Suicide Ideation Inventory “IDIS”. *International Journal of Psychological Research*, 9(1), 52-63.

<https://doi.org/10.21500/20112084.2100>

Toro, R. A. y Grajales-Giraldo, F. y Sarmiento-López, J. (2016). Riesgo suicida según la tríada cognitiva negativa, ideación, desesperanza y depresión. *Aquichan*, 16(4), 473-486. <https://doi.org/10.5294/aqui.2016.16.4.6>.

Villalobos-Galvis, F. H. (2010). Validez y fiabilidad del Inventario de Ideación Suicida Positiva y Negativa-PANSI, en estudiantes colombianos. *Universitas Psychologica*, 9(2), 509-520. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy9-2.vfii>

Wenzel, A., Brown, G. K. y Beck, A. T. (2009). *Cognitive therapy for suicidal patients. Scientific and clinical applications*. Washington, DC: American Psychological Association.

Sentidos otorgados a personas trans: una experiencia en San Luis, Argentina*

[Artículos]

*Yael Guadalupe Calvo***

*Pia Torres Caiazzo****

*Roxana Vuanello*****

Recibido: 12 de abril de 2020

Revisado: 27 de junio de 2020

Aceptado: 25 de septiembre de 2020

Citar como:

Calvo, Y. G., Torres Caiazzo, P. y Vuanello, R. (2021). Sentidos otorgados a personas trans: una experiencia en San Luis, Argentina. *Diversitas*, 17(1).

<https://doi.org/10.15332/22563067.6521>



Resumen

La promulgación de leyes en Argentina sobre garantías jurídicas a personas con identidad de género disidente incentivaron en la academia el interés por esta temática. El trabajo se enmarca en el Proyecto de

* Artículo de investigación. Proyecto de Investigación: "Derechos Humanos, Control Social y Sectores Vulnerables".

** Universidad Nacional de San Luis, Argentina. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9210-594x>

*** Universidad Nacional de San Luis, Argentina. Correo electrónico: piatorrescaiazzo22@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0758-5473>

**** Autora de correspondencia. Universidad Nacional de San Luis, Argentina. Correo electrónico: flacarox@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1533-480X>
Dirección postal: Facultad de Psicología, Universidad Nacional de San Luis, Argentina; Ramón Carrillo 1748 Bº Alto Las Lomas. San Luis, Argentina.

Investigación Derechos Humanos, Control Social y Sectores Vulnerables de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis y promueve la difusión de resultados sobre las representaciones sociales de la comunidad de San Luis, Argentina acerca de las personas trans. Se utilizó el paradigma hermenéutico para alcanzar una interpretación a partir del análisis del contenido de la información. Los resultados expresan representaciones referidas a que las personas trans se adecúen a las normas desde un enfoque binario, que adapten su identidad al modelo heterosexual evitando su presencia en el espacio social por la incomodidad que despiertan y algunas personas manifiestan su aceptación y reconocen a las personas sin marcar diferencias por su sexualidad, valorizando su condición humana. De esta manera se concluye una fuerte presencia de patrones tradicionales que no dejan margen para las libertades individuales, referidas sobre todo a lo que respecta a la identidad de género auto percibida.

Palabras clave: disidencias sexuales, ciudad de San Luis, representaciones sociales, comunidad.

Meanings conferred to transgender people: an experience in San Luis, Argentina

Abstract

The enactment of laws in Argentina on legal guarantees for people with gender dissident identity has stimulated academic interest in this topic. This article is part of the Human Rights Research Project, Social Control and Vulnerable Sectors of the faculty of Psychology at the Universidad Nacional de San Luis and promotes the dissemination of results on the social representations of the community of San Luis, Argentina on transgender people. The hermeneutical paradigm was used to reach an interpretation from the analysis of the information content. The results show representations referred to transgender people adapting to the standards from a binary approach, adapting their identity to the

heterosexual model, avoiding their presence in the social space due to the discomfort they awaken, and some people express their acceptance and recognize people without making any differences due to their sexuality, valuing their human condition. In this way, we conclude a strong presence of traditional patterns that leave no room for individual freedoms, especially with regard to self-perceived gender identity.

Keywords: Sexual dissidences, San Luis City, social representations, community.

Introducción

Los acontecimientos producidos en la República Argentina a casi dos décadas del nuevo siglo, referidos a definir nuevas garantías jurídicas a colectivos sociales que no alcanzaban el reconocimiento de sus derechos por su identidad de género disidente, fueron instalando en la academia el interés por la temática. En este sentido, surgió la necesidad por reconocer el impacto que, a partir de la habilitación jurídica en el año 2010, produjo su mayor visibilización social, así como el alcance de derechos civiles y de familia, que aún a varios años de su implementación, conviven con construcciones sociales tradicionales.

Antes de la ley 26.743/12, el entorno socio-comunitario en Argentina, colocaba a las personas disidentes sexuales en la invisibilidad y el secreto con todos los riesgos que esto conlleva. Cuando la ley lo permitió, el discurso jurídico significó un reconocimiento legal, afirmando el acceso a los derechos, así como la promoción de transformaciones sociales.

Nos acercamos a esta temática a partir del estudio de las representaciones sociales de la comunidad de San Luis acerca de las personas disidentes (en nuestro estudio definidas como personas trans¹) dado que permite

¹ De acuerdo con la referencia de Misce y Coll-Planas (2010, p. 45, citado en Pujal, 2011), utilizamos "trans" para englobar a transexuales, transgéneros y travestis, sin

comprender la manera en que los procesos de difusión y propagación de la información inciden en su construcción, identificando qué aspectos limitan o favorecen su despliegue y orientan pragmáticamente las acciones de las personas.

En este sentido, el objetivo de nuestra investigación fue conocer cómo la comunidad de San Luis construye una realidad socialmente compartida con una forma particular de pensar, entender y significar a otras(os) sujetos sociales disidentes que deben ser incluidos en el espacio colectivo. Estas representaciones compartidas serán reconocidas a través del paradigma hermenéutico para alcanzar una interpretación acerca del sentido del análisis del contenido del texto objeto de estudio, para analizar la significación y motivaciones de las y los participantes.

Marco teórico

Sobre las disidencias sexuales

Hablar de disidencias sexuales es remitirse a la existencia de múltiples maneras de expresiones sexuales y de algunas como forma de resistencia a un sistema heterónomo, obligatorio y compulsivo (Mogrovejo, 2008).

Históricamente, la sexualidad ha sido un tema complejizado por el atravesamiento judeocristiano, heteronormativo que ha impuesto, en distintos momentos, modos de ser hombre, de ser mujer, delimitando la sexualidad como práctica del orden de lo privado (Foucault, 1984). Son los movimientos de liberación de gays, lesbianas y transexuales que, por medio de su surgimiento se oponen hacia diferentes dispositivos de

tener que explicitar las divisiones internas que existen dentro del propio colectivo trans, haciendo referencia a toda aquella persona que vive en un género distinto al que le ha sido asignado en su nacimiento por características sexuales, haya o no modificado su cuerpo.

estigmatización, criminalización y patologización que surgen a finales del siglo XIX (Costa, 2016).

Para Foucault (1984), la sexualidad es construida como una verdad que determina las maneras de pensar y entender el cuerpo a través de la historia de los discursos. De tal modo es una forma de regulación social, preocupada por fomentar y administrar vidas en la que el poder se ejerce como una fuerza instituida, a través de mecanismos de dominación y oposición. Durante un largo tiempo las sexualidades no heteronormativas fueron denominadas como nuevas o *neo* sexualidades, lo cual marcaba su origen casi en tiempos contemporáneos. La mencionada concepción poco a poco se fue desterrando ya que existen hallazgos históricos que demuestran que no todo era heterosexual por lo que sería un gran error denominarlas *nuevas*. De allí que se opta por el concepto de disidencia, por considerarlo una manera de nombrar al colectivo desde una mirada socio-cultural y política crítica que cuestiona también al sistema patriarcal del cual todos y todas somos víctimas.

La obra de Michel Foucault (1984; 1999; 2004) fue pionera al visibilizar los dispositivos sociales que configuran la sexualidad contemporánea. Esta lectura construcciónista del poder, en dialogo con los aportes de Judith Butler y (1990), Teresa de Lauretis (1987, citadas en Belucci y Rapisardi, 1999) entre otras(os) ha discutido la naturalización del sexo y el género. El colectivo trans emerge en un escenario académico-político donde la revisión de las categorías sexo y género *estallan* y comienza una búsqueda de nuevas formas de nominar, y se condensó con la gesta de leyes vinculadas a la identidad sexual y de género.

Mauro Cabral (2013) define a las personas trans como forma de vida que tienen en común el rechazo a la diferencia sexual como matriz natural y necesaria de subjetivación. El autor precisa la transgeneridad como un

espacio por definición heterogéneo, en el cual conviven –en términos no sólo dispares, sino también enfrentados–:

Un conjunto de narrativas de la carne, el cuerpo y la prótesis, el deseo y las prácticas sexuales, el viaje y el estar en casa, la identidad y la expresión de sí, la autenticidad y lo ficticio, el reconocimiento y la subversión, la diferencia sexual y el sentido, la autonomía decisional y la biotecnología como instrumento que es, a la vez, de batalla (Cabral, 2013, p. 1).

Con el nacimiento de movimientos sociales como el feminista, aproximadamente a partir de los años '60 se pusieron en relieve e interés temas como el cuerpo y la sexualidad. A partir de lo cual se generaron experiencias activistas de organización que fueron empoderando a quienes se vieron involucradas. No obstante, fue a partir de los años '90 que el tema de la diversidad sexual empezó a cobrar mayor auge en los estudios de las ciencias sociales. En la actualidad nos encontramos iniciando el nuevo siglo de la mano de avances legales en cuanto reconocimiento de ciudadanas(os), favorecido por las movilizaciones y debates que beneficiaron el surgimiento de realidades excluidas (Cohen, 2013).

Cambios normativos recientes y ampliación de la ciudadanía en Argentina

El principal antecedente legal lo constituye la propia Constitución Nacional Argentina que promulga el principio de igualdad, y que a partir de su reforma del año 1994 otorga jerarquía constitucional a tratados internacionales sobre Derechos Humanos relacionados con la temática en investigación. Asimismo, y en este sentido cabe citar la Ley 23.592/88 sobre actos discriminatorios que presenta la adopción de medidas para

quienes arbitrariamente impidan el ejercicio libre de los derechos descritos en la Carta Magna.

Desde el plano cosmopolita específicamente se deben considerar los Principios de Yogyakarta (Comisión Internacional de Juristas -ICJ-, 2006) que describen cómo se debe aplicar la legislación universal de Derechos Humanos a las cuestiones de orientación sexual e identidad de género, que han sido la base jurídica en la agenda nacional.

En tal sentido, cuando cursaban los primeros diez años del presente siglo, se inició un fuerte debate social sobre derechos de las parejas del mismo sexo. Se dio lugar a la Ley Nacional de Unión Civil que fue la predecesora de la Ley de Matrimonio Igualitario que se promulgara tiempo después². En este orden se creó la Ley 26.618/10 de Matrimonio Igualitario, la Ley 26.743/12 de Identidad de Género, así como la Ley 26.994/15 sobre la aprobación del Código Civil y Comercial de la Nación. A partir de las mismas se produjo un cambio de paradigma en materia de identidad de género ya que se ratificó jurídicamente la despatologización y se visibilizó la identidad trans tanto en la etapa adulta como en la etapa infantil.

No obstante, su reflejo en la administración de justicia, y más aún en el entorno social, no resultó inmediato y a varios años de su promulgación en algunos entornos sociales todavía provoca reacciones intransigentes, sobre todo en la reacción social, donde se denotan resistencias ideológicas y de valores que obstaculizan el avance sociocultural.

² Un marco jurídico a este entorno lo constituyó la Ley 26.657/10 de Salud Mental, impidiendo diferenciaciones por estas elecciones sexuales desde los parámetros científicos.

Respecto del contexto de la investigación

Tal como se adelantó, la investigación se sitúa en la Ciudad de San Luis, capital de la provincia homónima que tiene una población de la ciudad es de 432.310 habitantes según el último dato censal del año 2010.

El perfil económico de la provincia cambió a partir de la década del '80 por las políticas de promoción industrial llevadas a cabo por el gobierno; a partir del retorno de la democracia en diciembre de 1983³. Así mismo, otra de las grandes actividades es el turismo (Gez, 1996).

En materia de salud pública, no se llevan a cabo de manera integral la conformación de consultorios médicos con perspectiva de género disidente para dar asistencia a la población trans, traduciendo dicha situación en una multiplicidad de situaciones de vulneración de sus derechos fundamentales.

En relación con la implementación de la Ley de Educación Sexual Integral, se observa su falencia en las escuelas, siendo contemporáneo el discurso del poder ejecutivo acerca de hacerlo efectivo, a lo que se oponen algunas voces de la población religiosa que considera perniciosa su aplicación en las generaciones futuras.

Acerca de las representaciones sociales

Para abordar el tema, se optó por la teoría de las Representaciones Sociales (Jodelet, 1986; Moscovici, 1979) en tanto estas, permiten explorar el conocimiento social y analizar si las condiciones jurídicas citadas, vigentes desde hace varios años, pueden mediar en las estructuras construidas socialmente y sostenidas en el tiempo desde parámetros

³ Hasta el regreso de la Democracia, la actividad de la provincia se remontaba al desempeño del sector primario, agro y ganadería.

heteronormativos y patriarcales en el medio seleccionado para este estudio.

Desde la postura de los sentidos otorgados, se considera a cada persona en su carácter esencialmente social y situada(o) en un medio en el que genera relaciones que van modificándose en una influencia recíproca. Por lo que sus representaciones, como organización significante se convierten en una guía para la acción que opera en un sistema que le da sentido a las prácticas porque les imprime significado (Jodelet, 1986; Mazzitelli, Aguilar, Guirao y Olivera, 2009, Yazmín, 2016).

Sus antecedentes se encuentran en el concepto de representaciones colectivas de Durkheim (2001) que define la manera en que un grupo conforma un conocimiento sobre algún objeto que los commueve y este compartir representa la significación común que le otorga identificación a cada integrante de ese colectivo. Estas ideas fueron la base para que Moscovici (1979) explicara las vinculaciones entre cultura y pensamiento, como el proceso por el cual las personas hacen perceptible y comprensible la realidad, diferenciando su concepto del anterior, al revelar que poseen un carácter dinámico, debido a la interacción social que las origina, lo que va permitiendo que no sean estáticas y puedan verse cambiadas a lo largo del tiempo. Jodelet (1986, citado en Yazmín, 2016) señala que el concepto de representación social “designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados” (p. 474).

Desde las concepciones de Moscovici (1979) esa organización está formada por tres dimensiones: la información, es el conjunto de conocimientos de un grupo social acerca de un acontecimiento o fenómeno, en donde se pueden agrupar aquellos que proceden de saberes sistematizados, así como los que se generan por el sentido común. La segunda dimensión se

refiere a la actitud, que encarna la orientación positiva o negativa hacia el objeto de la representación, así como su disposición a actuar en relación a un objeto o fenómeno. El campo de la representación, como la tercera dimensión, muestra la organización jerárquica del contenido de la misma y se refiere al orden de los elementos que la conforman en cuanto imagines, opiniones, valores, entre otros. En la teoría del autor en desarrollo, esta organización se produce en torno a un núcleo articulado por los procesos de objetivación que permite esta integración en sus diferentes campos cognitivos y el anclaje que le da la inserción social por el reconocimiento del significado que las personas le otorgan (Jodelet, 1986, Moscovici, 1979).

La investigación de las representaciones sociales que integrantes de la comunidad de la ciudad de San Luis presentan acerca de las personas trans, se realizó siguiendo los mecanismos de su formación a través de sus tres ejes o dimensiones, a partir del enfoque procesual, que reconoce que las personas actúan como productoras de sentido, atendiendo al análisis de las producciones simbólicas que configuran las significaciones instituidas por el lenguaje (Banchs, 2000).

Metodología

El enfoque metodológico usado para explorar las representaciones sociales sobre el colectivo trans en la comunidad de la ciudad de San Luis, Argentina, ha sido cualitativo adoptando un diseño que permite conocer e interpretar algunos de los procesos que inciden en su construcción.

Se ha utilizado un enfoque procesual para reconocer la organización de los elementos que moldean la representación social en relación con el contexto en el que este emerge, ya que se centra tanto en los procesos cognitivos como sociales de incidencia en su configuración (Jodelet, 2008)

y en la forma en la que se hacen evidentes a partir de la comunicación y las acciones de los miembros de un grupo social.

Este trabajo se enmarca dentro de una investigación de campo, efectuada desde un paradigma hermenéutico, ya que como plantea Vergara Quinteros (2008) para poder acceder a las representaciones sociales este abordaje es fundamental porque representa una teoría interpretativa que permite alcanzar y esclarecer el sentido del texto objeto de estudio, así como las situaciones, significados y motivaciones que poseen las y los participantes.

Durante el proceso investigativo se utilizó un cuestionario *ad hoc* constituido por preguntas abiertas y de opción múltiple. El último apartado se solicitó la asociación de palabras a frases incompletas elaboradas para permitir la evocación de respuesta.

El presente trabajo investiga las representaciones sociales sobre las personas trans, buscando delimitar las dimensiones de las representaciones sociales de la información a partir de la consigna “Las personas trans son tratadas...”, la de actitud con la consigna “He observado que su presencia genera...” y el campo representacional con la afirmación “Lo que la comunidad les exige a las personas trans es...”.

El procesamiento de la información se apoyó en el método del análisis de contenido, definido por Krippendorff (1980, citado en Tinto Arandes, 2013) como:

Una de las metodologías más importantes de la investigación sobre comunicación, estableciendo que su objetivo descansa en estudiar de manera rigurosa y sistemática la naturaleza de los diferentes mensajes que se intercambian en los actos de comunicación que realizamos (p. 141).

La aplicación de la técnica de análisis de contenido en una investigación implica un proceso que pasa por una serie de fases o etapas (Tinto Arandes, 2013). En el caso de la presente, la misma fue dividida en seis fases, que se explican a modo de guía de aplicación práctica de la siguiente manera:

Primera fase: objetivos de la investigación

- Explorar las representaciones sociales que integrantes de la comunidad de la ciudad de San Luis (Argentina) presentan acerca de las personas trans, reconociendo las distintas dimensiones constituyentes
- Interpretar las narraciones que denuncian límites y posibilidades para la vida en sociedad de las personas trans desde la mirada comunitaria.

Segunda fase: caracterización del material objeto de estudio

Esta fase partió por detallar la totalidad de respuestas brindadas al estímulo conformado por cada frase incompleta utilizada como técnica de recolección de la información.

Tercera fase: definición del contexto y de las unidades de análisis

Se definió el contexto de la investigación en la comunidad de la ciudad de San Luis, a quienes se administró el cuestionario durante los meses de junio-julio del año 2017. Se consideró como unidad de análisis las respuestas obtenidas como frase o palabras, discriminando las mismas por el género de cada participante. De tal manera que se obtuvo un total de 503, discriminadas por ser emitidas por mujeres en un número de 272 y 228 hombres de la comunidad de la ciudad de San Luis.

La edad de las(os) participantes estuvo en un intervalo amplio desde los 18 años a los 82, con una media de 36,62 y una desviación estándar de 11,48 años.

Cuarta fase: definición de las categorías de contenido a analizar

Esta etapa consistió en establecer las categorías de contenido a analizar, en las que se fue clasificando la información existente en cada unidad de análisis seleccionada con relación a los objetivos planteados en la investigación.

Para este fin se procedió en primera instancia a realizar una lectura detallada de cada palabra o frase emitida para proceder a identificar y separar las categorías según la significación semántica y la frecuencia alcanzadas.

Quinta fase: deducciones y análisis de los datos

Esta fase consistió en realizar las mutualidades de los datos obtenidos, con la finalidad de realizar un análisis descriptivo, que permitió luego proceder al análisis de los mismos.

Sexta fase: presentación e interpretación de los resultados

Los resultados de la investigación se alcanzaron por la sistematización de la información de cada dimensión. Esta información luego fue integrada para dar respuesta a los objetivos del artículo.

Cabe puntualizar que este trabajo es de carácter exploratorio, en tanto, representa un primer acercamiento a una realidad no investigada en el contexto regional, en primer lugar, y además, porque debido a su inscripción en el marco de las representaciones sociales de las personas intervenientes, representa una contribución colectiva sin que simbolice un

saber exhaustivo, que podrá complementarse con estudios futuros en este medio o en otros.

Análisis de Datos

Acerca de la dimensión Información

El campo de la información de las representaciones sociales engloba a todos los conocimientos que presenta un grupo social acerca de un acontecimiento o fenómeno. De acuerdo a las respuestas obtenidas por las personas encuestadas, la información que cuentan se podría agrupar en cuatro grandes categorías, que se detallan a continuación.

Las personas encuestadas identifican al colectivo trans desde la patologización: dicha categoría nos informaría que en la ciudad de San Luis seguía existiendo la concepción de que las personas trans construyen su elección sexual y genérica de acuerdo a presupuestos de enfermedad, de padecimiento y no como una construcción realizada desde múltiples aspectos que hacen a la identidad y a la autopercepción de la misma. Se incluyen las viñetas que hacen referencia a definir a las personas trans como *diferentes; seres extraños; distintos; como raros; como si fueran promiscuas; como si tuvieran una enfermedad; desde la patologización.*

Otra representación es que las personas encuestadas informan que *el colectivo trans es objeto de discriminación y maltratos.* En este punto se incluyen las respuestas *desprecio; rechazo; de manera injusta; con falta de respeto; despectivamente; fenómenos de circo; algunas veces con agresividad o insultos; como sub-personas; con desconfianza; raros; menosprecio a la condición trans; como si estuvieran disfrazados, marginados, maltratados, como seres delicados y especiales, exclusión social.* La población trans es el blanco de ataques y abusos desde edades

muy tempranas en algunos casos, dichas formas de violencia, a veces silenciadas, encubiertas o manifiestas de manera explícita, dan cuenta de las dificultades en poder mirar y acompañar a las personas en sus procesos de construcción identitaria, muchas veces siendo excluidos de sus círculos familiares, quedando a merced de posibles riesgos y peligros.

Las personas encuestadas tienen información *sobre la existencia de un reconocimiento en la conquista de Derechos por parte del colectivo trans*: en este punto se incluyen las respuestas que hacen referencia a la *aceptación parcial de las personas trans; mayor aceptación reconociendo la existencia de discriminación; dependiendo del ámbito, lugar; por algunos bien, por otros mal; con igualdad de derechos; como cualquier otra persona; según la calidad moral de la persona; mucho mejor que años atrás; son contadas las que trabajan en entidades, las demás en el olvido*. La emergencia de estas respuestas plantea una apertura en los modos de pensar que se podría entender como fruto de las movilizaciones sociales que las personas trans y grupos disidentes llevan a cabo. Así mismo, resultado de la discusión acerca de formas de entender los modos de ser y estar en el mundo desde una perspectiva cuestionadora, problematizadora y que implica lisa y llanamente la posibilidad de romper con los dogmas impuestos en relación a ser hombre y ser mujer.

La siguiente categoría designa la información sobre uno de los grupos que conforma el colectivo trans: *las identidades travestis*: se incluyen las respuestas como: *reconocimiento de uno de los integrantes del colectivo trans; trasvestis; para prostitución es un buen negocio*. Un dato para destacar es que, si bien no fueron las respuestas más populares, corresponden a aquellas brindadas por la población femenina, lo que permitiría pensar que ellas contarían con mayor información en cuanto a las diversidades presentes en la sociedad. Esta categoría se vincula con la

anterior al pensar otras formas de corporalidades y subjetividades habilitadas en el escenario para la diversidad.

Sobre la dimensión Actitud

La dimensión actitudinal da cuenta de la forma de actuar ante una determinada situación. La manera en que se responde ante determinado fenómeno social no solo está marcada por concepciones sociales que se han transmitido transgeneracionalmente sino que imprimen estándares de conductas que pueden seguir siendo trasmítidos (Araya, 2002).

Las categorías emergentes en tal sentido han sido *Actitudes negativas hacia el colectivo 'trans'* en la que se encuentran expresiones que marcan un rechazo con palabras tales como *incomodidad, desprecio, molestia, inquietud, asco, repulsión, distorsión, intolerancia, espanto, rechazo, burla, vergüenza, discriminación, murmullos, atención, curiosidad, asombro, miedo, malestar, nerviosismo, mala, no es un modelo a seguir, intimidación, tristeza porque acepta algo que no es, disgusto, distancia, inseguridad*, entre otras; dejando entrever la actitud negativa que genera las presencias de personas *trans*.

La *incomodidad* es la palabra que más se ha utilizado para definir la mencionada negatividad en lo que respecta al colectivo *trans*, de hecho en los hombres fue utilizada 61 veces y en las Mujeres 108.

En relación a lo antes mencionado, cabe destacar que la incomodidad alude a estar presente en una situación que genera desagrado, displacer y molestia y que muchas veces genera malestar y estrés. Es considerada un sentimiento subjetivo, es decir que no todas las personas se sienten incomodas frente a lo mismo y cuando esta, es muy alta puede generar casos de violencia. La actitud negativa frente al mencionado colectivo lleva

a cuestionarse la falta de tolerancia que como sociedad se presenta frente a las disidencias sexuales.

Durante la antigüedad las mencionadas sexualidades no heteronormativas no eran perseguidas, ni patologizadas y mucho menos criminalizadas; sin embargo y tal como lo menciona Foucault (2004) el origen de la persecución hacia las disidencias sexuales tales como las *trans* se produjo en el mismo instante que la religión católica cobró protagonismo. La religión ha instaurado patrones de conducta que no han quedado limitados a los y las creyentes, sino que han impregnado las esferas sociales y políticas.

Si bien en Argentina existe la Ley de Identidad de Género cuyo eje central es que el Estado garantice las condiciones necesarias para mejorar la calidad de vida de las personas trans y los(as) reconozca legalmente por su identidad autopercebida, otorgándole los derechos necesarios para el cumplimiento de los antes mencionados, esto no implica la auténtica aceptación de la sociedad hacia el colectivo.

El sentimiento de extrañeza frente a lo no heteronormativo pone de relevancia la mirada que se posa ante ellos como personas que son ajenas a la sociedad argentina y que no pertenecen a la misma y las posiciona en situaciones de discriminación constante.

Si bien las personas trans han existido en todos los tiempos y en la actualidad su visibilización y lucha está presente, desde la esfera privada hasta llegar a los medios de comunicación masivos, la mayoría de los y las participantes aún se sienten incómodo (a) frente a la presencia de personas trans. En este sentido, una de las expresiones que se destacó fue *que las personas mayores se incomodan*, interpelando a generaciones que fueron formadas con el concepto de enfermo y perverso ante las disidencias sexuales, lo que ha fomentado la trasmisión del relato a las

nuevas generaciones, situándolas en las protagonistas actuales de la actitud hostil, agresiva y hasta violenta hacia las personas *trans*.

A varios años de la Ley de Identidad de Género queda un largo camino por recorrer. El sistema patriarcal que impregna, -cada vez en menor medida todos los ámbitos-, impide que como sociedad se pueda tolerar y llegar a una aceptación real de aquellas personas que se alejan de lo heteronormativo.

Otra categoría ha sido la *Condición indefinida hacia la presencia de personas trans*: que se construyó a partir de emergentes tales como: *algo de incomodidad pero sin prejuicios, depende de la persona, en el entorno incomodidad momentánea/ transitoria, un poco de desconcierto, situaciones incómodas para algunas personas, impacto, competencia con las mujeres, tensión en la mayoría de los casos*, dando cuenta de que la presencia de personas del colectivo *trans*, generan actitudes que rompen con la indiferencia, sin embargo, no se encuentran necesariamente ligadas a tomar una postura negativa frente a ellas.

La Ley de Identidad de Género no sólo fue de vanguardia en Latinoamérica, sino que marcó un hito en las historias de las disidencias sexuales en Argentina que se encuentra en proceso aún. Es en este sentido y en función de lo aportado por los y las participantes, que se asiste a un tiempo de transición en lo que respecta a la equidad entre el colectivo *trans* y aquellas personas que gozan de plenos derechos.

La presencia en espacios públicos, en instituciones privadas da cuenta de la visibilización que adquieren las sexualidades disidentes, posicionándolas en un colectivo cada vez más empoderado, lo cual se vio no sólo propiciado por la legislación vigente sino también porque van cobrando protagonismos en diferentes medios, por ejemplos los masivos de comunicación, haciendo de esta manera que algo que para muchos

hogares se veía como ajeno y perteneciente a otra realidad llegara a comprenderse y hasta cotidianizarse.

Ese impacto es el que da cuenta de que poco a poco lo extraño y que acechaba el heterocentrismo, se va incorporando a la vida diaria de las personas, es un paso hacia la de aceptación y comprensión del mismo, situando a la sociedad en un momento bisagra, donde se va perdiendo la exclusividad heterosexual y se da paso a la disidencia.

Otra categoría fue la de *No todo es color negro. Actitud positiva hacia el colectivo ‘trans’* en la que se observaron expresiones como: *nada, no me incomoda, indiferencia, lo que puede generar cualquier otra persona, nunca vi que fueran tratados diferentes, igualdad, libertad, comodidad, admiración, empatía, a mí me genera bien, respeto*; como las más destacadas.

Las actitudes positivas hacia las personas *trans*, si bien lamentablemente en menor medida que las categorías anteriores, posiciona a la sociedad actual en un camino de reconocimiento y aceptación frente al colectivo de las disidencias sexuales. En este sentido Fraser (2008) sostiene que existe un nuevo tipo de reivindicación, el de las denominadas “políticas de reconocimiento” (p. 18), las cuales implican:

Un mundo que acepte las diferencias de un modo amistoso, en donde el asimilar las normas culturales dominantes o de la mayoría ya no tenga el precio de un respeto igualitario. Algunos ejemplos incluyen las reivindicaciones del reconocimiento de las minorías étnicas, «raciales» y sexuales, además de la distinción de género (p. 18).

La despatologización del colectivo ha contribuido a que patrones de conducta hostiles se vayan debilitando y formen parte de concepciones y actitudes de igualdad frente a este. En varias ocasiones esto se ve unido a

la posibilidad de poder conocer a personas *trans* lo que hace que se la reconozca como sujetos que han transitado una historia personal de sufrimiento y discriminación, llevando a ubicarlas en un lugar más humanizado que la historia se ha encargado muchas veces de opacar.

Así pues, la puesta en marcha de la Ley de Identidad de Género es una respuesta no sólo a la lucha de las disidencias sexuales sino a personas de la sociedad que consideran que las personas *trans* deben poseer los mismos derechos que cualquier otra.

La creciente visibilización en los medios masivos de comunicación y en las calles desde el lugar de sujetos ha permitido que muchas personas puedan conocer el sufrimiento que padecen, por ejemplo, que su promedio de vida ronda entre los 35 y 40 años y la gran dificultad que enfrentan a la hora de buscar trabajo. En San Luis, particularmente, la noticia pública de la mujer *trans* que adoptó a un niño y el conocimiento masivo del desempeño de su función maternal ha sido motor de cambio no sólo para un aparato judicial con marcadas impregnaciones patriarcales, sino que ha contribuido a que muchas personas puedan pensarla como una igual, con libertad, respeto y empatía.

En relación con el campo de representación

De acuerdo a lo que expresa Moscovici (1979) esta dimensión “nos remite a la idea de imagen, de modelo social, al contenido concreto y limitado de las proposiciones que se refieren a un aspecto preciso del objeto de representación” (p. 46).

Aquí se alcanza el conocimiento de los significados que se le otorgan al objeto de la representación y que alberga juicios, creencias, afirmaciones, valores, aspectos culturales y costumbristas.

En tal sentido, se construyen categorías integradoras que simbolizan los significados del grupo de participantes referido a *Adecuación a las normas socialmente construidas desde un enfoque binario*: cuando reclaman respeto en relación con sostener comportamientos adecuados a roles de género estereotipados, adaptación a las reglas sociales con base en lo que establece la mayoría, considerado “normal” para el contexto estudiado a fin de demostrar un comportamiento adecuado a lo que espera la sociedad, cuidando el modelo que representan, por ejemplo: para los niños(as). En este orden se les exige discreción y reserva en lo referido a cuidar la imagen que los cuerpos representan por fuera de las construcciones genéricas convencionales, evitando acciones que se consideran exhibicionistas, exageradas, indecentes. En esta se han producido palabras tales como: *que se comporten bien, que se ubiquen, que respeten las reglas sociales, respeto por los que no son así, que se comporten bien en la calle, que sean decentes, cuidado, respeto a la condición humana desde el punto de vista religioso*.

Otra categoría es la de *Adaptar su identidad al modelo heterosexual* considerando el mandato de la biología como el determinante de la subjetividad, evitando separarse de las construcciones tradicionales de género aun cuando esto signifique vulnerar derechos subjetivos, pero que satisfacen requerimientos del colectivo social. Aparece el concepto de “normal” que se ha identificado como específica por la carga semántica y definitoria que presenta en materia de género. Las descripciones aluden a: *que sean hombre y mujeres, que vuelvan a su sexo, que se muestren y vestirse como nació, volver a algo conocido como una mujer o un hombre fiel, que sea heterosexual* (confusión con orientación sexual), *que se traicionen para cumplir con los estándares, que sean iguales que los demás, que respeten los códigos sociales como todos*.

Se configuró, además, la categoría de *Evitar su presencia en el espacio social* que refieren los(as) participantes en relación con la necesidad de la comunidad respecto al ocultamiento y exclusión de las personas *trans* del medio, sin considerar la habilitación legal lograda, priorizando un clima comunitario que aloja a personas “normalmente” consideradas en la analogía del sexo y del género. Se mencionan expresiones tales como: *que se oculten, que se alejen, que vivan apartados, que no se muestren delante de los niños, que se queden al margen, que no existan, que sean invisibles, que no formen parte de la sociedad, que se mueran.*

Estas construcciones discursivas no sólo manifiestan intolerancia hacia lo considerado “diferente” sin que se sepa muy bien por qué o de qué, sino que van en clara oposición a lo que establece el artículo 12 de la Ley de Identidad de Género n.º 26.743/12 cuando expresa las condiciones que deben brindarse a las personas sin generar diferencias genéricas, en lo que respecta a un “trato digno”, resaltando el respeto y la igualdad que se debe observar en el espacio público.

Surgió además, la categoría sobre *La necesidad de asistencia*, que alude a conceptos perimidos en los antecedentes del movimiento LGBTIQ cuando se asoció su orientación o identidad de género con la condición de enfermedad. En tal sentido, las palabras emitidas fueron: *curarse, que acepten que están enfermos y que sean aislados, que son anormales, sanarse, comprensión porque deben recibir ayuda para salir de su situación patológica.*

Las escasas respuestas son alentadoras, en tanto, parecen denotar la superación de este argumento. Sin embargo, su existencia sigue siendo preocupante a la luz del reconocimiento legal y su avance en el espacio público.

En otro orden simbólico las significaciones adhieren a conceptos valorativos que manifiestan aceptación, tal como la categoría *Sin diferencias por el género y el reconocimiento de sus derechos* en la cual se recuperan opiniones que aceptan y reconocen a las personas *trans* en un orden igualitario a cualquier otra persona, sin marcar diferencias por su sexualidad, lo que valoriza su condición humana. Incluye expresiones tales como: *que sean lo que ellos quieren y que vivan su elección de vida sin tener que luchar, hay que aprender a respetar las elecciones de cada ser humano, no tiene sentido querer obligar a otros a vivir o creer lo que yo vivo o creo, vivir libres.*

De esta manera se registran sus garantías y hasta se solicita que las personas *trans* puedan mostrarse conforme con las mismas, para poder lograr una mirada social que los(as) integre en el escenario de la comunidad. Estas acepciones hablarían de una superación del dimorfismo sexual conservador y claramente patriarcal basado en la apreciación de que el sexo biológico es el sostén “natural” de la asignación cultural del género, y van permitiendo poner al descubierto la variabilidad humana con mayor frecuencia, lo que le otorga aceptación social.

Las respuestas evocadas discriminadas por género aluden a las mismas orientaciones semánticas que han conformado las categorías que se construyeron para el grupo en su totalidad. No obstante, son las mujeres quienes en primer lugar, aluden a la necesidad de la comunidad de San Luis respecto a que las personas *trans* abandonen su identidad de género no binaria u opten por excluirse del escenario social a modo de ocultar su existencia. Mientras que los varones, sostienen representaciones sociales cuyo significado interpretativo refleja mayor preocupación por la imagen que demuestran estas personas, así como su conducta social, requiriendo mayor respeto, discreción y reserva.

Resultados

El trabajo de campo nos ha permitido tener una aproximación a las opiniones, imágenes e ideas de las personas comprometidas en la experiencia. Se destacan representaciones que objetivan un grupo social más cercano a patrones tradicionales, conservadores, sin poder dar cuenta de la presencia de individuos que no se ajustan al modelo heteronormativo y binario, demostrando de esta manera cierta resistencia a las libertades.

Esto es importante ya que aún, cuando existan marcos jurídicos habilitantes, serán los cambios sociales los que otorguen la legitimidad necesaria para que todas las personas gocen de sus derechos independientemente de la identidad de género que presenten.

El propósito de este trabajo, que ha tratado de conformar un nivel de conceptualización desde las verbalizaciones de las(os) participantes del contexto indagado demuestra de esta manera, no solo las significaciones hacia el colectivo *trans*, sino cómo estas, se constituyen en formación de subjetividades y por lo tanto representan modalidades reguladoras de la experiencia de los vínculos comunitarios.

Las características del contexto en el cual se llevó a cabo la recolección de datos dan cuenta de la fuerte impronta religiosa y conservadora que presentaron la mayoría de las respuestas emitidas, manifestándose resistentes al poder pensar y representar a un grupo de la sociedad que exige respeto y reconocimiento. Esta situación nos plantea una serie de cuestionamientos al respecto, más allá del argumento coyuntural y es que aún está en debate una implementación clara de la educación desde un paradigma integrador que coloque la sexualidad también desde esta postura.

Los resultados han permitido conformar dimensiones, tales como una Dimensión normativa, conformada por la necesidad que la comunidad

manifiesta sobre el cumplimiento de las construcciones sociales esperadas según estereotipos de género heteronormativos, binarios y patriarcales.

Todo lo cual, se debe reflejar en comportamientos adecuados a estos modelos, evitando la presencia de imágenes de cuerpos que no guarden la “moral social” esperada. Desde esta perspectiva, esta dimensión rescata del discurso investigado expresiones relativas a la normalidad sexual que las personas deben demostrar según la comunidad investigada.

La dimensión vincular se refiere a la incapacidad de interrelación inclusiva que presentan quienes han formado parte de esta investigación, en tanto, consideran que quienes tienen diferentes maneras de vivir la sexualidad deben ocultarse, separarse del tejido social para evitar dificultades o discriminaciones. El no reconocimiento de un grupo social constituye un cercenamiento al ejercicio pleno de la ciudadanía y posibilita acciones de discriminación y violencia en los diferentes espacios de desarrollo humano.

La dimensión identitaria que comprende el reconocimiento de identidades de género no binarias en personas con derechos alcanzados por habilitaciones jurídicas y por el acompañamiento de sus pares dentro de la comunidad que aceptan que cada persona pueda construir su ser en libertad.

Si bien en la actualidad, la sociedad argentina ha presenciado fallos históricos en materia legal, lo cierto es que continua la lucha por una sociedad democrática, justa y equitativa, tal como lo demuestran los resultados alcanzados en este contexto provincial, para promover y garantizar el respeto y el ejercicio de los Derechos Humanos, el derecho a ser diferente, la igualdad de oportunidades, la no discriminación por orientación sexual e identidad de género y sus expresiones.

Discusión

Las indagaciones realizadas en la comunidad de San Luis nos permiten reflexionar, de manera inicial y parcial, acerca de los alcances y limitaciones que se presentan a la hora de investigar temáticas que se encuentran hoy en los discursos sociales. En este sentido, las investigaciones en Ciencias Sociales tienen como objetivo la posibilidad de analizar críticamente el imaginario social para revertir, dentro de las posibilidades, y generar cambios hacia una ciudadanía más justa y equitativa.

Esta investigación nos permitió acceder a sectores de la ciudad de San Luis y reconocer la existencia de discursos cargados de estereotipos de géneros que continúan en la trama cis-hetero-patriarcal generando acciones de discriminación y exclusión hacia aquellas personas que expresa su vivir desde la disidencia.

Sin embargo, y al mismo tiempo, se observan también disrupciones que hacen al reconocimiento de derechos y de ciudadanía, camino que es inaugural y que de a poco va dejando huellas en los discursos sociales actuales. No cabe duda alguna que las representaciones que existen en relación a las disidencias sexuales van modificándose gracias a la facilidad del acceso a relatos de vida y de lucha que son ejemplos para otras personas, interpelando así a toda la sociedad y brindando la posibilidad de la discusión cotidiana acerca del acceso a la educación, a la salud, a trabajo digno entre otros aspectos.

Es por esto que el desafío que se presenta hoy en día en las investigaciones en Ciencias Sociales es reconocer estos sentidos y significados que vivencian las disidencias, y acompañar el reclamo y la lucha de estos(as) para vivir en un mundo sin violencias ni estereotipos que estigmatizan a determinados sectores de la sociedad.

Referencias

- Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Banchs, M. A. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. *Paper on Social Representation*, 9, 3.1-3.15.
http://www.psr.jku.at/PSR2000/9_3Banch.pdf
- Belucci, M. y F. Rapisardi. (1999). Alrededor de la identidad. Luchas políticas del presente. *Revista Nueva Sociedad*, 162, 41-53.
<https://nuso.org/articulo/alrededor-de-la-identidad-las-luchas-politicas-del-presente/>
- Cabral, M. (2013). La paradoja transgénero. *Proyecto Sexualidades, Salud y Derechos Humanos en América Latina*.
<https://programaddssrr.files.wordpress.com/2013/05/la-paradoja-transgc3a9nero.pdf>
- Cohen Imach, S. (2013). La mujer en la familia. Una mirada historiográfica. En *Mujeres maltratadas en la actualidad* (pp. 35-90). Paidós.
- Costa, M. (2016). *Feminismos jurídicos*. Ediciones Didot.
- Comisión Internacional de Juristas (ICJ), *Principios de Yogyakarta: Principios sobre la aplicación de la legislación internacional de derechos humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género*. (2007, marzo).
<https://www.refworld.org.es/docid/48244e9f2.html>.
- Durkheim, E. (2001). *Las reglas del método sociológico*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (1984). *Historia de la sexualidad, 2: El uso de los placeres* (1.^a ed.). Siglo XXI.
- Foucault, M. (1999). *Los Anormales* (1.^a ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2004). *Nacimiento de la Biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.
- Fraser, N. (2008). La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. *Revista de Trabajo*, 4(6).
http://www.trabajo.gob.ar/downloads/cegiot/o8ago-dic_fraser.pdf

- Gez, J. W. (1996). *Historia de la Provincia de San Luis*. Comisión Nacional del Centenario de la Independencia Argentina.
- Jodelet, D. (1986). La Representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Comp.), *Psicología social II*. Paidós.
- Jodelet, D. (2008). El movimiento de retorno al sujeto y el enfoque de las representaciones sociales. *Cultura y representaciones sociales*, 3.
<http://www.revistas.unam.mx/index.php/crs/index>
- Ley Nº 23.592 Ejercicio de Derechos y Garantías Constitucionales. Medidas contra actos discriminatorios. Boletín Oficial de la República Argentina, Buenos Aires, Argentina, 05 de septiembre de 1988.
- Ley Nº 26.618 Matrimonio Igualitario. Boletín Oficial de la República Argentina, 21 de julio de 2010.
- Ley Nº 26.657 Salud Mental. Boletín Oficial de la República Argentina, Buenos Aires, Argentina, 25 de noviembre de 2010.
- Ley Nº 26.743 Identidad de Género. Boletín Oficial, Buenos Aires, Argentina, 09 de mayo de 2012.
- Ley Nº 26.994 Código Civil y Comercial de la Nación. Boletín Oficial de la República Argentina, Buenos Aires, Argentina, 08 de octubre de 2014.
- Mazzitelli, C., Aguilar, S., Guirao, A. y Olivera, A. (2009 diciembre). Representaciones sociales de los profesores sobre la docencia: contenido y estructura. *Educación, Lenguaje y Sociedad*, VI(6).
<http://www.biblioteca.unlpam.edu.ar/pubpdf/ieles/no6a14mazzitelli.pdf>
- Mogrovejo, N. (2008). Diversidad sexual, un concepto problemático. *Revista trabajo social*, 18, 62-71.
<http://revistas.unam.mx/index.php/ents/article/viewFile/19577/18571>
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul
- Pujal, Margot (2011). Reseña Miquel Missé y Gerard Coll-Planas (Eds.) (2010) El Género desordenado. Críticas en torno a la patologización de la transexualidad. *Athenaea Digital*, 11(2), 227-232.

Tinto Arandes, J. A. (2013). El análisis de contenido como herramienta de utilidad para la realización de una investigación descriptiva. *Provincia*, 29, 135-173.

<http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/38452/articulo6.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Vergara Quinteros, M. (2008). La naturaleza de las representaciones sociales. *Revista latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y juventud*, 6(1), 55-80.

Yazmín, C. (2016). Recomendaciones para el estudio de Representaciones sociales en investigación educativa, *Cultura representaciones sociales*, 11(21), 109-140.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102016000200109

Reconstrucción de experiencias de niños, niñas y adolescentes en cuidados primarios pediátricos en clave de autonomía*

[Artículos]

*Melissa Cruz Puerto***

Recibido: 2 de diciembre de 2019

Revisado: 7 de marzo de 2020

Aceptado: 22 de septiembre de 2020

Citar como:

Cruz Puerto, M. (2021). Reconstrucción de experiencias de niños, niñas y adolescentes en cuidados primarios pediátricos en clave de autonomía. *Diversitas*, 17(1). <https://doi.org/10.15332/22563067.6520>



Resumen

Las estancias de hospitalización prolongadas en las áreas de cuidado primario pediatricos implican una afectación física, psicologica y familiar para los niños y niñas que las experimentan, puesto que acarrean cambios en sus dinamicas familiares, sociales y personales. El objetivo de esta investigación fue reconocer las experiencias con base en las

* Artículo de Investigación resultado del proyecto “Saberes hospitalarios: construcción de un programa de aula hospitalaria móvil para para niños, niñas y adolescentes”, de la 6.ª convocatoria FODEIN, línea medular de investigación Tomás de Aquino.

** Autora de correspondencia. Facultad de Psicología, Universidad Santo Tomás, Colombia. Correo electrónico: melicruz14@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7493-9390>

Dirección postal: Campus Aguas Claras, carrera 22 con Calle 1^a, vía Puerto López, Villavicencio, Meta, Colombia.

necesidades secundarias relacionadas con el desarrollo de la autonomía de niños, niñas y adolescentes con estancias hospitalarias en el área de cuidados primarios pediátricos del Hospital Departamental de Villavicencio (HDV). Se desarrolló a través de una metodología cualitativa con entrevistas a profundidad a un grupo de 60 niños, niñas y adolescentes entre los 5 y 14 años, las cuales fueron codificadas a través de matrices de análisis. El principal resultado fue reconocer los diferentes tipos de interpretaciones y prácticas que los participantes construyen para comprender su diagnóstico y experiencias dentro del contexto hospitalario. Como conclusión, se estableció la importancia de la autonomía como una necesidad primaria a satisfacer en los contextos hospitalarios, en términos de socialización, juego y tiempo libre, como una forma de garantizar la adherencia al tratamiento y procesos de resiliencia y adaptación.

Palabras clave: Estancias Hospitalarias Prolongadas, Experiencias, Autonomía, Adaptación, Usuarios Pediátricos.

Reconstruction of experiences of children and adolescents in pediatric primary care in terms of autonomy

Abstract

Prolonged hospital stays in pediatric primary care areas imply a physical, psychological, and family affection for the children who experience them, since they entail changes in their family, social and personal dynamics. The objective of this research was to recognize the experiences based on the secondary needs related to the development of the autonomy of children and adolescents with hospital stays in the primary pediatric care area of the Departmental Hospital of Villavicencio (HDV, for its initials in Spanish). It was developed through a qualitative methodology with in-depth interviews to a group of 60 children and adolescents between 5 and 14 years old, which were codified through

analysis matrices. The main result was to recognize the different types of interpretations and practices that the participants construct to understand their dignity and experiences within the hospital context. As a conclusion, the importance of autonomy was established as a primary need to be satisfied in hospital contexts, in terms of socialization, play and free time, as a way to ensure adherence to treatment and processes of resilience and adaptation.

Keywords: Prolonged Hospital Stays, Experiences, Autonomy, Adaptation, Pediatric Users.

Introducción

Las experiencias de hospitalización se convierten en eventos con gran carga emocional, social y psicológica en la vida de los niños, niñas y adolescentes, debido a los cambios corporales y orgánicos propios de su estado de salud y el cambio en sus dinámicas, hábitos y acciones cotidianas (Arfuch, 2002). Debido a esto, el presente proyecto busca reconocer las experiencias con base en las necesidades secundarias relacionadas con el desarrollo de la autonomía de niños, niñas y adolescentes con estancias hospitalarias en el área de cuidados primarios pediátricos del Hospital Departamental de Villavicencio (HDV) (Colombia).

Los niños, niñas y adolescentes con estancias hospitalarias conforman una población heterogénea y, por esto es difícil atribuirles características únicas, puesto, presentan una gran diversidad de experiencias y trayectorias sociales y de salud. En ese sentido, se entienden “las experiencias como la vivencia del mundo por el sujeto a través de sus dimensiones sensoriales y simbólicas” (Arfuch, 2002, p. 232). Dichas experiencias remiten a un cuerpo que es vivido desde la cotidianidad, la cual está inmersa y responde al entorno (en este caso del sistema de salud), a través de la organización de su comportamiento y conocimiento a

partir de los marcos relacionales y subjetivos (Sacrini, 2008). Lo cual conlleva a que este proyecto busque reconocer las vivencias sobre las cuales se organiza la experiencia de esta población desde su autonomía.

El promedio de la estancia hospitalaria se considera como un indicador relevante dentro del sistema de salud, puesto interviene en la calidad de la prestación del servicio, genera costos elevados para el estado y la familia, afecta el vínculo familiar y puede causar deterioro en la condición de salud del usuario (Mendoza, Arias y Ángel, 2014). Además, se encuentra comorbilidad con alteraciones a nivel psicosocial para los usuarios y sus familias, entre las que se pueden señalar alteraciones del procesamiento cognitivo, episodios de ansiedad y estrés, y disminución de la autonomía (Benítez-Agudelo, Barceló-Martínez y Gelves-Ospina, 2016).

Las estancias hospitalarias pueden llegar a tener implicaciones económicas, de accesibilidad, riesgo y agilidad, tanto para el usuario, como para la familia y la institución prestadora de salud (Ceballos-Acevedo, Velásquez-Restrepo y Jaén-Posada, 2012). En general, este tipo de estancias se asocian con factores causales institucionales, tales como demoras en la realización de procedimientos diagnósticos, atención a otro nivel, criterios de competencia médica, fallas en el ingreso y diagnósticos, demoras en las autorizaciones; y factores psicosociales, como situaciones familiares, falta de apoyo de un cuidador primario, dificultades económicas e incapacidad de cuidado domiciliario (Ceballos-Acevedo et ál., 2012).

En el caso particular de las estancias hospitalarias en niños, niñas y adolescentes, se puede encontrar un consenso en la literatura que describe a este tipo de experiencias como estresantes, ya que se encuentran mediadas por la sensación del dolor, maniobras médicas repetitivas, el aspecto físico y cultural del hospital, y cambios propios en sus relaciones

personales (Benítez-Agudelo et ál., 2016; Fernández, s.f.). De igual manera, Fernández (s.f. citando a Baraibar, 1997; Siquier de Ocampo, García, Grassano y Grassano de Piccolo, 1987), afirman que el temor a un contexto extraño y percibir la ansiedad de su cuidador principal puede generar regresiones que resulten en la manifestación de conductas que pertenecen a etapas anteriores en el desarrollo infantil (como por ejemplo, presentar enuresis nocturna después de haber logrado el control de esfínteres), con el fin de adaptarse a los cambios que ocurren en su entorno. Debido a esto, se considera esta situación como un transitoria y de reorganización psicoafectiva para los niños, las niñas y los adolescentes.

En el caso de la población infantil, dentro del sistema de salud y de los ambientes hospitalarios, se puede afirmar que existe una dificultad al garantizar el derecho a su autonomía, puesto que el niño o niña no tienen la capacidad para decidir sobre su cuerpo, sus acciones o sobre la situación que está viviendo, por ser menor de edad, y terminan siendo, tanto profesionales de la salud como familiares, quienes deciden por ellos. Este punto entra dentro de un campo legal delicado, “al ser los niños, niñas y adolescentes ciudadanos con derechos especiales por tratarse de personas en crecimiento” (UNICEF, 2006), lo cual implica dejar de lado visiones paternalistas y de control, y comenzar a hablar de la capacidad de autonomía y autorreconocimiento que puede tener un niño dentro de este tipo de experiencias alrededor de su salud.

La autonomía se puede entender como:

[...] el ejercicio práctico del mayor don que puede poseer un ser humano: la libertad. Libertad para pensar, para dudar, para disentir, para entender y comprender, para crear y construir, para actuar, para ser sí mismo, pero con un pequeño detalle: en relación con los demás, quienes también tienen libertad y son sujetos de derechos (Mazo, 2011, p. 24).

La autonomía en el campo del desarrollo infantil se entiende como “la capacidad de los individuos de tomar decisiones o elecciones responsables en forma independiente en cualquiera de los ámbitos vitales de su vida” (Ochaita y Espinoza, 2012, p. 33). En este sentido, la autonomía se plantea como un ejercicio práctico relacional propio de la interacción del niño, la niña y el adolescente con su entorno y sus relaciones sociales (Mazo, 2011). Los niños adquieren dicha autonomía interactuando en situaciones sociales complejas (como por ejemplo el colegio), lo que les brinda la posibilidad de establecer relaciones con pares y adultos, externos a la familia, en situaciones normativas y estructuradas (Ochaita y Espinoza, 2012).

Ochaita y Espinoza (2012) afirman que el hecho de que una persona viviese una enfermedad crónica o grave limita su autonomía, y cuando se ve limitada su autonomía al estar institucionalizada en lugares como hospitales o asilos se ve afectada su salud, planteando una relación causal bidireccional entre autonomía y salud. Estos mismos autores (2012) plantean una propuesta de factores primarios o necesidades secundarias frente a la salud física y la autonomía en el caso particular de la infancia. Su intención es plantear un marco de necesidades justificadas bibliográficamente que den posibilidades de acción a la concepción de los derechos de los niños.

Así, las actividades como el juego y el tiempo libre, la protección de riesgos psicológicos y la vinculación primaria, se entienden como necesidades inherentes a satisfacer por el ser humano en el marco de su desarrollo integral. Es decir, asumen actividades de la vida diaria del niños, niñas y adolescentes en las cuales están inmersos en marcos relationales y comunitarios, como condiciones necesarias para su desarrollo, planteando

una visión de la niñez y adolescencia como sujetos autónomos y activos dentro de las dinámicas sociales (Ochaita y Espinoza, 2012).

El objetivo de esta investigación se enmarca en la necesidad de reconocer la autonomía como una necesidad secundaria en las experiencias de los niños, niñas y adolescentes con estancias hospitalarias en el área de cuidados primarios pediátricos del Hospital Departamental de Villavicencio. Con base en lo anterior, se planteó una investigación de carácter descriptivo, en la cual se identifiquen y analicen las diferentes dimensiones relacionadas con el desarrollo de la autonomía en dichas experiencias hospitalarias.

Metodología

Esta investigación se plantea en el marco de un paradigma cualitativo, basado en un proceso de construcción de conocimiento a partir del reconocimiento de la subjetividad, desde la articulación de la historia y el contexto de desarrollo (Salgado, 2007). El rol de los participantes dentro de este tipo de investigación se ve desde lógicas relationales y de interacción, buscando comprender la realidad social desde su complejidad (Salgado, 2007).

Para Lizcano (2012), la investigación cualitativa de segundo orden busca recuperar la subjetividad como un espacio de construcción de la vida humana, al reivindicar la cotidianidad como un escenario para la comprensión del proceso de construcción de realidad y sentido a partir de la intersubjetividad, el consenso y la interrelación. La investigación cualitativa de segundo orden no busca una cuantificación ni universalización, sino por el contrario, destacan la comprensión de las relaciones implícitas en el estudio y la construcción de sentidos compartidos, por lo que su carácter es ideográfico (Cuevas, 2002).

Esta investigación presenta una Metodología Narrativa, la cual implica “el estudio de las formas en que los seres humanos experimentamos el mundo” (Connelly y Clandinin, 1995, p. 6). La recolección de información se hace con los de relatos de niños, niñas y adolescentes acerca de sus experiencias en el área de cuidados pediátricos del HDV, a través de entrevistas a profundidad.

Participantes.

Los criterios de inclusión fueron: firma del consentimiento informado por parte del cuidador primario, usuarios entre los 5 y 14 años con una estancia hospitalaria superior a 3 días en el área de cuidados primarios pediátricos del Hospital Departamental de Villavicencio (HDV). Como criterios de exclusión se consideraron no aceptar firmar el consentimiento informado, usuarios con dificultades comunicativas y del lenguaje o usuarios con restricciones de contacto debido al procedimientos de aislamiento.

En total se realizaron 60 entrevistas a niños, niñas y adolescentes, con edades entre 5 y 14 años, en el área de cuidados primarios del Hospital Departamental de Villavicencio. El 80 % de la población entrevistada fueron niños y adolescentes de sexo masculino, en comparación con un 20 % de la población de sexo femenino. La razón de hospitalización por sexo es de 10:2, para cada 10 hombres hay 2 mujeres. El menor porcentaje de niñas y adolescentes de sexo femenino se debe a condiciones epidemiológicas relacionadas a la variable sexo en este rango etario (Alcaldía de Villavicencio, 2018).

El 90 % de los entrevistados fueron participantes con residencia en zonas rurales, no solo del departamento del Meta sino de la región de la Orinoquia. Dentro de esta población un 10 % eran de comunidades

indígenas. Lo cual, implica una variabilidad étnica relacionada con condiciones materiales y culturales particulares que diversifican las experiencias dentro del servicio de salud desde un componente cultural, en términos de lenguas nativas diferentes al español, y hábitos y costumbres particulares, como actividades de recreación y alimentación.

Tipo de análisis de resultados.

Las entrevistas a profundidad fueron las técnicas principales de recolección de información, estas se realizaron entre los meses de marzo a septiembre de 2018 en el área de cuidados primarios pediátricos del HDV. Las entrevistas fueron acompañadas por técnicas pictográficas como dibujos y rompecabezas para apoyar el relato de los niños, niñas y adolescentes.

Se realizó un encuentro de forma individual con cada uno de los participantes y su cuidador primario de aproximadamente una hora. La información fue grabada en audio, previo consentimiento, y organizada en matrices de transcripción, los nombres fueron cambiados para proteger la identidad de los participantes.

Para el análisis de la información se construyeron matrices de análisis de acuerdo con las experiencias y el desarrollo de la autonomía, siendo las categorías de análisis: la participación y experiencia en el contexto hospitalario, vinculación afectiva primaria, educación formal e informal, protección del riesgo psicológico, y juego y tiempo de ocio. La información fue analizada por un proceso de triangulación entre investigadores.

Resultados

Participación y experiencias en el contexto hospitalario

Las principales condiciones médicas de los entrevistados fueron: dengue, picadura de serpiente, infecciones bacterianas, apendicitis, peritonitis, fracturas y lesiones. Teniendo un tiempo de permanencia hospitalaria promedio de 5 días en la zona de cuidados primarios del hospital. La población entrevistada no presentaba ninguna condición de aislamiento (ni de contacto o de protección), pero en su mayoría se encontraba sin la capacidad de movilidad autónoma por restricciones médicas o a condiciones físicas propias de su situación de salud. Es importante señalar que los pacientes en todo momento se encontraban acompañados por un cuidador o acudiente legal debido a la normatividad del Hospital.

De acuerdo con lo planteado a lo largo del artículo, los niños, niñas y adolescentes con estancias hospitalarias vivencian una separación con su vida cotidiana, lo cual, genera una serie de sentimientos de frustración y aburrimiento por la centralización de la atención en su condición médica y por la falta de autonomía y movilidad dentro de los contextos hospitalarios. Lo anterior, se evidencia en el hecho de que ellos se distancian de sus rutinas en la casa y en el colegio, donde transitaban libremente y tenían una serie de actividades organizadas y compartidas con sus pares y familiares.

En el colegio me la pasaba jugando con mis amigos y haciendo tareas, después me iba a casa de mi abuela y allá me pongo a jugar con mis herramientas, a entregarle todas las herramientas a mi abuelo, porque esas no son las herramientas mías, es que yo las uso de juguete, pero acá, no puedo hacer nada porque se me daña la vena (L4EX11oA).

Me quiero ir porque estoy aburrido quiero jugar con mi balón y quiero a mis amigos (A6EX23A)

Las emociones negativas y la frustración también se asocian con las condiciones propias del contexto hospitalario que genera en ellos miedo y ansiedad, como lo son el contacto directo con situaciones de muerte, ciertas imágenes desconcertantes para ellos y el ruido proveniente de otros usuarios y profesionales.

Mire que cuando estábamos en el pasillo de allá había un viejito desnudo, parecía muerto estaba en una sala fría desnudo, todo así ¿será que estaba vivo o muerto? Eso no me dejó dormir como dos noches, me da miedo la muerte y yo pensaba que me podía morir igual que ese viejito [...] (S11EX74B).

[...] Por las noches me da miedo, escucho gente gritando y niños llorando [...] (S7EH45B).

Lo anterior, también se evidencia en el trabajo de Álvarez et ál. (2005) quienes señalan que, en general, los ruidos y sonidos provenientes de otras personas en estos contextos, sobre todo el llanto y las voces humanas de tono alto, hacen que los niños hospitalizados sean susceptibles a emociones negativas, adicionalmente, los ruidos ambientales se convierten en un desencadenante de incomodidad para los usuarios y familias (Álvarez et ál., 2005).

Es importante resaltar que las características estructurales del hospital generan ansiedad en los participantes, porque lo asocian con imágenes de miedo y terror propias de películas y series de televisión; para ellos, la organización y las características de dichos espacios no son atractivas.

[...] acá de noche me acuerda a una película de terror de esas que sale el asesino o el monstruo que se come la gente (F9EH87C).

En este sentido, Álvarez et ál. (2005) señalan la necesidad de que la estructura hospitalaria favorezca el bienestar físico y psicológico a través de espacios de recreación y descanso que sean atractivos y familiares para los usuarios de servicios pediátricos. En este punto, surge la importancia de las aulas y ludotecas hospitalarias, en tanto son espacios de recreación y bienestar para los usuarios.

Con relación a la experiencia propia de la hospitalización, los niños, niñas y adolescentes son conscientes sobre lo que les está sucediendo, reconocen su condición de salud y los cuidados derivados de esta. Sin embargo, la experiencia displacentera inherente a su condición física y al dolor, genera en ellos sentimientos de frustración que se asocian con la imposibilidad de moverse o de hacer otro tipo de actividades, pero lo compensan con el ideal de que esto es parte de su recuperación y necesario para estar bien.

Esto, genera una percepción positiva de la estancia hospitalaria, al reconocer la importancia de su salud y la necesidad de contar con cuidados médicos permanentes.

[...] si, yo sé que es para curarme, pero hace rato me duele el cuerpo (...).

Todas las inyecciones me duelen, la que me aplicaron acá duele por lo que las venas están desgastadas, pero tengo que soportarlo para estar bien (Mo1EX92D).

Esto no me gusta, estoy aburrido, pero necesito estar acá para que me pongan el medicamento en mi casa no se puede [...] (DU1oEX32D)

Lo anterior se relaciona con el hecho de que los usuarios tienen mayor tranquilidad y unas expectativas más altas de eficacia del tratamiento que sus cuidadores. Sin embargo, Davis et ál.(2000) afirman que los niños hospitalizados cuyos padres presentan episodios de ansiedad tienen mayor probabilidad de tener presentar estrés durante la hospitalización,

evidenciando el rol del cuidador primario dentro del proceso de recuperación del usuario pediátrico.

Mi mamá solo llora y llora, pero yo sé que voy a estar bien y que esto es para que se quite esa bacteria que tengo. Me falta mi casa, pero acá me pueden poner el medicamento allá no, mi mamá no entiende esto (JA9EX34E).

Mis papás están tristes, yo estoy tranquilo yo sé que voy a curarme si me porto juicioso y hago lo que dice el doctor [...] (AN6EX12E).

En general, los niños, niñas y adolescentes entrevistados tenían mayor conocimiento de los diagnósticos, tratamientos y condiciones de salud en contraste con sus cuidadores (padres, abuelas y tíos). Esto generaba que los pacientes estuvieran más tranquilos y sintieran algún tipo control sobre la situación en contraste con sus cuidadores, quienes presentaban cuadros de ansiedad y afirmaban no tener ningún tipo de conocimiento de la situación, diagnóstico o tratamiento, por lo cual, el niño era quien explicaba las características de su situación de salud.

Nadie me dice nada, yo no sé, a él le comenzó un dolor en el cuello, pensé que era una muelita y se le hincho la cara. Me lo lleve al puesto de salud y me lo echaron en una ambulancia y me lo trajeron para aquí. Pero nadie me explica nada [...] (Mamá, CA10EH34F).

[...] Me estaba doliendo mucho el cuello y me trajeron para acá en ambulancia. Lo que tengo es una bacteria y ya me hicieron una especie de limpieza, tengo que esperar a que me pongan el medicamento y otra limpieza para sentirme mejor (...), mi mami está muy preocupada y el doctor le habla y ella no entiende (CA10EH44F).

En particular, las situaciones de hospitalización se entienden como un estresor y generador de frustración para los niños, niñas y adolescentes,

puesto que se caracterizan por el temor constante a un contexto extraño y por la percepción de la ansiedad de su cuidador principal, lo cual genera conductas disruptivas y de regresiones en el desarrollo, como estrategias psicológicas para la adaptación a este nuevo entorno (Fernández s.f.).

Vinculación afectiva primaria e interacción con adultos

Diferentes estudios plantean la importancia del vínculo familiar en los contextos hospitalarios de pediatría, señalando que es necesario que exista un cuidador primario del núcleo familiar acompañando a los usuarios en todo momento (Álvarez et ál., 2005; Barros et ál., 2012; Herrero, 2014; Noreña y Cibanal, 2008; Ochoa, 1999). La mayoría de los niños en estas unidades prefieren la compañía de sus padres, por encima de la compañía de otro tipo familiar o acudiente legal, esto se debe a que el cuidador primario es quien media la situación con los profesionales de la salud y el tratamiento, además de ser el soporte emocional de los pacientes (Álvarez et ál., 2005).

Cabe resaltar que los padres son cuidadores primarios recurrentes en horas diurnas y las madres las cuidadoras en horas nocturnas, generando una distribución del rol de cuidado en el núcleo familiar, porque los padres no se pueden quedar en la noche por directrices del hospital.

Mi papito se queda en el día, porque mi mami se queda en la noche. Ella en el día tiene que cuidar a mi hermanita chiquita (2 años) y tiene que trabajar en el carrito de tintos [...] (JO5VA23A).

Una característica relevante de las experiencias de hospitalización de esta población es que se convirtieron en espacios de reestructuración familiar, a partir de la resignación de roles, tiempos de cuidado y cambios en las rutinas diarias por parte sus padres (Barros et ál., 2012). De acuerdo con Noreña y Cibanal (2008) el binomio entre familia y usuario pediátrico se

debe entender como una relación interdependiente que busca mantener un funcionamiento normal afectivo y psicológico de sus partes en un momento de cambio como lo es la enfermedad y la hospitalización.

Me gusta el hospital, porque mi papá esta todo el día conmigo, me acompaña y cuida, otros días está siempre trabajando y solo lo veo en la noche (MA6VA13B).

[...] me gusta que mi papi este acá cuando me ponen inyecciones, porque me coge la mano y me dice que no va a doler, pero si duele, pero el después me consciente y se me pasa el dolor [...] (AN5VA41B).

Es claro que la experiencia de cuidado por parte del parentre reconfigura su relación con el hijo o hija, puesto que se resignifica como una figura de protección y cariño. En varios casos, el parentre era visto solo como una figura de autoridad y proveedor de recursos, pero al estar involucrado en la situación de cuidado en el hospital, los niños comenzaron a reconocer en ellos otra serie de cualidades y atribuciones que eran propias de las madres.

Los niños y niñas necesitan establecer vínculos afectivos seguros, incondicionales y estables para poder desarrollarse de forma autónoma (Bowlby, 1979). Los participantes en donde, alguno de sus padres estaba ausente, presentaban vínculos evitativos y ambivalente con sus cuidadores y con la figura paterna ausente. Ellos reconocen que uno de los deberes de los padres es acompañarlos y cuidarlos en este tipo de situaciones, al no estar presentes tienden a juzgarlos fuertemente y poner entredicho su relación afectiva. Sin contar, que ellos están constantemente comparando su situación con la de los otros usuarios en la misma sala y habitación.

[...] a mí me cuida mi mamá y mi abuela, mi papá no me ha visitado, ni me ha llamado, yo no le importo (CA8VA21C).

Mis papás son divorciados, yo vivo con mi mamá y el novio de ella, mi papá nunca ha servido para nada, ni para venir a visitarme [...] (ES13VA23C).

Mi padrastro está conmigo en el día, mi papá ni debe saber que estoy acá, pero bueno él (padrastro) me quiere y esta acá conmigo, mi mami llega de noche (MAo8VA28C).

La ausencia de la figura paterna en los participantes produce un acceso constante a recuerdos emocionales negativos y respuestas de inhibición emocional que, de acuerdo con diferentes estudios, puede perjudicar la salud física (Barra, 2003a, 2003b; Salovey, Rothman, Detweiler y Steward, 2000)

Es por esto por lo que el vínculo familiar es primordial, debido a que son los cuidadores primarios quienes brindan un marco emocional para el niño, lo cual, reduce la percepción negativa de los usuarios frente a la situación que está afrontando. También, es de resaltar que el rol de cuidado no solo se da por parte del núcleo primario (papá y mamá) sino también está presente la familia extensa, con una gran participación de las abuelas quienes son un soporte material y afectivo para las madres o padres solteros en este tipo de situaciones.

Los doctores me tienen que hablar a mi porque mi abuela no entiende nada de lo que le dicen [...] (RI14VA29D).

Mi abuelita me cuida y consiente porque mi mami trabaja y cuida a mis hermanas pequeñas (ANo6VA19D).

En su mayoría, los cuidadores primarios de los participantes fueron las abuelas, ya que sus padres se encontraban trabajando o totalmente ausentes, las abuelas eran quienes los acompañaban la mayor parte del tiempo y las que trataban de motivarlos y controlar factores estresores. Sin

embargo, fueron ellas quienes más recurrieron a afirmar que no conocen o entienden las condiciones de salud y los tratamientos de sus nietos, lo cual generó situaciones de ansiedad y frustración, y son un estresor adicional para los usuarios.

Educación formal y no formal

En este sentido, las actividades cotidianas en la escuela, con los pares y familiares se convierten en contextos de desarrollo de la capacidad de autonomía, debido a que los niños y adolescentes son quienes deciden sobre los diferentes aspectos de sus deberes escolares, juegos y relaciones, a través de la socialización con pares y adultos en diferentes tipos de relaciones.

Comenzando por el contexto educativo, los participantes con residencia en zonas urbanas se encontraban inscritos en instituciones educativas públicas con currículos regulares y cursando los grados de acuerdo con la edad esperada desde los parámetros del Ministerio de Educación Nacional (2016). Sin embargo, una característica compartida por los participantes con residencia en zonas rurales y en resguardos indígenas, era que se encontraban inscritos en colegios en las modalidades de internado, escuela nueva y etnoeducación, lo cual diversifica las experiencias y trayectorias educativas para esta población.

La organización de la experiencia de los usuarios de zonas rurales y comunidades indígenas a partir de tareas en espacios abiertos y el uso de habilidades que requieren motricidad gruesa, afecta la percepción y juicio sobre la experiencia de hospitalización, en tanto, los niños, niñas y adolescentes le dan un mayor valor e importancia a la movilidad en espacios abiertos y a su autonomía.

[...] yo pesco, cuido los animales, juego futbol, ando por ahí, acá nada en la cama (AL12CA37)

Los niños establecen una diferencia marcada entre el colegio y el hospital a partir de la descripción de actividades que se realizaban en el colegio (por ejemplo, jugar, ver películas, conversar con los amigos) y que ya no se pueden realizar dentro del centro hospitalario. Recalcan que en el colegio realizan múltiples actividades no solo escolares, sino sociales, recreativas y culturales mediadas por el juego, en comparación con las limitadas actividades que pueden realizar en el hospital.

En el colegio juego futbol, tengo mis amigos, juego banquitas, hago muchas cosas, aquí no puedo hacer casi nada, eso me tiene aburrido y me quiero ir [...] (AN11CA19).

Juego y tiempo de ocio

De acuerdo con Herrero (2014), el juego tiene un papel fundamental en la recuperación del niño hospitalizado, además de convertirse en un factor de socialización con pares y profesionales de la salud. Es un gran reto para las entidades prestadoras de salud estimular la creatividad y la interacción de los usuarios pediátricos, como una medida para reducir los niveles de ansiedad y estrés, tanto en los usuarios como en sus cuidadores, sin contar que es una medida para garantizar la necesidad de participación, interacción con pares y tiempo de ocio (Ochaita y Espinoza, 2012).

Protección del riesgo psicológico

Los preadolescentes y adolescentes resignifican la experiencia de hospitalización como un aprendizaje moral de carácter que les ha enseñado virtudes como la valentía y la paciencia. En estos términos, ellos

reconocen que sus situaciones de salud conllevan experiencias de aprendizaje no formales relevantes para su vida.

[...] acá (en el hospital) aprendí a ser valiente, ya no le tengo miedo a la muerte, antes le temía, pero ahora sé que puedo vivir con esto (JU12AC26F).

Acá me toco ser paciente, esperar y esperar y quedarme quieto, también estar tranquilo, antes yo molestaba mucho, pero acá me di cuenta de que también puedo comportarme bien [...] (MA10AC28G).

Los participantes construyeron significados alternos alrededor de la interpretación de su situación y su experiencia. De acuerdo con White (2004) las actividades de significación de la experiencia definen la forma en que las personas juzgan sus vidas y las de los demás, dándole sentido a su experiencia particular. En este contexto los fragmentos muestran cómo se resignifica la experiencia, no solo a partir de la situación de salud, sino a partir de un marco moral y axiológico. Dichos significados alternos también se relacionan con la capacidad de resiliencia de los participantes, en tanto representan la posibilidad de movilizar recursos, sistemas de apoyo, emociones y situaciones bajo control (Gran Rubio y Fernández, 2010).

Discusión

Las experiencias de estancias hospitalarias pediátricas de esta población se pueden caracterizar como un momento transitorio y de reorganización psicoafectivo para los niños, las niñas, los adolescentes y sus familias. Las experiencias de hospitalización son una situación social compleja que acarrea cambios estructurales y normativos, donde se pierden los patrones conductuales y relaciones habituales y se reemplazan por situaciones de estrés, dolor, sobreprotección y, en algunos casos, abandono.

Adicionalmente, es importante enfocarse en la integralidad del usuario pediátrico, entendiendo que la estancia hospitalaria es solo una parte en la globalidad de su experiencia vital. En este sentido, los niños relacionan la experiencia displacentera en este contexto con la perdida de autonomía para decidir sobre sí mismos en situaciones sencillas, como la alimentación y la vestimenta, pero, sobre todo, enfatizan en que la imposibilidad de movilidad, la falta interacción social con pares y de juego libre es lo que más genera frustración, porque en estos espacios es donde pueden ejercer su autonomía y construir situaciones socialización y desarrollo de forma cotidiana.

Los usuarios en el área de cuidados primarios pediátricos del HDV se caracterizan por la diversidad étnica, cultural y económica, lo cual implica que sus trayectorias vitales tienen diferentes repertorios conductuales y culturales que generan que la experiencia sea diferencial para cada uno. En este sentido el servicio de salud tiene que ser flexible, incluyente y sensible a las diversidades, las barreras comunicativas y actitudinales debido al lenguaje y los hábitos diferenciales se convierten en factores estresores que pueden afectar la adherencia al tratamiento.

Frente a dicha diversidad cultural, étnica y social, es necesario plantear programas de acompañamiento psicosocial que respondan a las diversas necesidades y características, desde una perspectiva poblacional.

Las familias y cuidadores juegan un rol central dentro de la experiencia de hospitalización, siendo la red de apoyo permanente para los usuarios, por lo cual, es necesario plantear procesos de psico-educación que favorezcan la comprensión de su condición de salud actual, debido a que el desconocimiento de las diferentes condiciones y tratamientos generan altos niveles de frustración y ansiedad, lo cual afecta directamente la

condición de salud y estabilidad emocional del usuario. La psicoeducación debe ser un elemento importante en las estancias hospitalarias.

Las aulas hospitalarias se convierten en una necesidad en dichos contextos porque permiten la satisfacción de las necesidades secundarias de autonomía, en tanto la interacción y el juego. Sin embargo, la caracterización del aula hospitalaria de acuerdo con la experiencia de la población no puede ser fija e inamovible, sino que tienen que responder a las características particulares de los usuarios. Esto, en términos de favorecer sus procesos de adaptación al medio hospitalario y a su tratamiento, a través de herramientas que le permitan al niño, niña y adolescente la autonomía, movilidad y socialización de acuerdo a sus condiciones y se conviertan en espacios de aprendizajes significativos.

La autonomía no solo implica la capacidad de elección sino la posibilidad de ejecutar dicha elección y de que su comportamiento sea un producto de esta. Adicionalmente, implica el reconocimiento del otro como un sujeto libre y ético, que hace parte de una comunidad, de unos grupos y de una familia, lo cual no puede perderse en el ámbito de la salud. En este sentido, la autonomía en el contexto de pediatría debe estar acompañada constantemente por la información, la educación y la socialización: información para conocer su estado de salud y comprender y significar la estancia hospitalaria; educación en términos morales y psicosociales que le brinden al usuario y su familia nuevas herramientas de afrontamiento y adaptación; y socialización constante, no solo con otros usuarios sino con sus cuidadores y profesionales de la salud, en términos de una buena actitud, compromiso y equidad.

Conclusión

Las experiencias de los niños, niñas y adolescentes con estancias hospitalarias en el área de cuidados primarios pediátricos del Hospital Departamental de Villavicencio se caracterizan por ser un acontecimiento de carácter biológico, en términos de la perdida de salud, que conlleva a la construcción de un espacio cultural a partir de los constructos verbales de los actores implicados (profesionales de la salud, usuarios y familias). Dichos espacios culturales reflejan el rol social, identidad individual, valores culturales y patrones de interacción entre los participantes, convirtiendo la experiencia de pérdida de salud como un fenómeno social en su preciso contexto sociocultural.

Los niños, niñas y adolescentes participantes en esta investigación construyen interpretaciones y prácticas para relacionarse no solo con el padecimiento sino con el contexto hospitalario y sus saberes. En este contexto, la autonomía se convierte en un factor fundamental en el proceso de desarrollo de los participantes, en tanto, les brinda la capacidad de toma de decisión y elección responsable e independiente. Lo anterior influye en su desarrollo emocional y cognitivo, a la vez que permite la adhesión al tratamiento y una significación positiva de la experiencia en el área de cuidados primarios pediátricos. Es importante señalar, la importancia de espacios como las aulas hospitalarias, programas de acompañamiento lúdico-recreativo y bibliotecas móviles para la experiencia de los niños, niñas y adolescentes en estos contextos hospitalarios, puesto les permite una mayor autonomía y normalización de su rutina diaria.

Referencias

- Alcaldía de Villavicencio. (2018). *Boletín epidemiológico*. Alcaldía de Villavicencio.
http://www.villavicencio.gov.co/Documents/BOLETIN_EPIDEMIOLOGICO_VILLAVICENCIO_PERIODO_8_DE_2018.pdf
- Álvarez M., Mesa I., Cano T., David M., Quiceno N. y Rendón N. (2005). Incomodidad en niños hospitalizados de siete a catorce años: Factores propios de los hospitales. *MEDICINAUPB, 24*(1), 39-47.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica.
- Barra, E. (2003a) Influencia del estado emocional en la salud física. *Revista Terapia Psicológica, 21*(1), 55-60.
- Barra, E. (2003b). *Psicología de la salud*. Mediterráneo.
- Barros, I., Fonseca, M., Collet, N., Benegelania, M., Carvalho de Brito, N. y Smith da Nóbrega, G. (2012). The disease and the childish hospitalization: Understanding the impact on family dynamics. *Journal of Nursing, 6*(11), 2641-2648.
- Benítez-Agudelo, J., Barceló-Martínez, E. y Gelves-Ospina, M. (2016). Características psicológicas de los pacientes con larga estancia hospitalaria y propuesta de protocolo para su manejo clínico. *Cirugía plástica Iberolatinoamericana, 42*(4), 391-398. <http://dx.doi.org/10.4321/S0376-78922016000400012>
- Bowlby, J. (1979). *The making and breaking of affectional bonds*. Tavistock.
- Ceballos-Acevedo, T., Velásquez-Restrepo, PA. y Jaén-Posada JS. (2014). Duración de la estancia hospitalaria. Metodologías para su intervención. *Revista de Gerencia Política Salud, 13*(27), 274-295.
- Connelly, M. y Clandinin, J. (1995). Relatos de experiencia e investigación narrativa. En Larrosa, J. (Ed.). *Déjame que te cuente. Ensayos sobre narrativa y educación*. Laertes.
- Cuevas, A. (2002). Consideraciones en torno a la investigación cualitativa en psicología. *Revista cubana de psicología, 9*(1), 33-100.
<http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rcc/v19n1/06.pdf>

Daviss WB., Racusin R, Flischer A., Mooney D., Ford JD y Mc Rugo, A. (2000). Acute stress disorder symptomatology during hospitalization for pediatric injury. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 39(5), 569-75.
<https://doi.org/10.1097/00004583-200005000-00010>

Fernández, G. (s. f.). *Paciente pediátrico hospitalizado*.
<http://www.dem.fmed.edu.uy/materno/Disciplinas%20Asociadas/PACIENTE%20PEDIATRICO%20HOSPITALIZADO%20-%20Ps.%20Gabriela%20Fernandez.pdf>

Gran Rubio, C. y Fernández, M. (2010). Familia y enfermedad crónica pediátrica. *Anales del sistema sanitario de Navarra*, 33(2), 203-212.
http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1137-66272010000300008

Herrero, N. (2014). *Hospitalización infantil: el niño y su familia* (Tesis de Pregrado). Universidad de Cantabria, Cantabria, España.
<https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/5238/HerreroFernandezN.pdf>

Lizcano, J. (2012). Investigación cualitativa de segundo orden y la comprensión de la realidad. *Hallazgos*, 9(1), 149-162. <http://doi.org/10.15332/s1794-3841.2013.0019.09>.

Mazo, H. (2011). La autonomía: principio ético contemporáneo. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 3(1), 115-132.
<https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS/article/view/880>

Mendoza, L., Arias, M. y Ángel, M. (2014). Factores asociados a estancia hospitalaria prolongada en neonatos. *Revista Chilena de Pediatría*, 85(2), 164-173.
<http://doi.org/10.4067/S0370-41062014000200005>.

Ministerio de Educación Nacional. (2016). *Derechos básicos del aprendizaje*. Bogotá: Aprende Colombia.
https://aprende.colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/naspublic/DBA_Lengua.pdf

Noreña, A. y Cibanal, L. (2008). El contexto de la interacción comunicativa. Factores que influyen a la comunicación entre los profesionales de enfermería y los niños hospitalizados. *Cultura de los cuidados*, 12(23), 70-79.
<http://doi.org/10.14198/cuid.2008.23.09>.

Ochaita, E. y Espinosa, M. (2012). Los Derechos de la Infancia desde la perspectiva de las necesidades. *Educatio Siglo XX, 30*(2), 25-46.

<https://revistas.um.es/educatio/article/view/153671>

Ochoa, V. L. C. (1999). El niño hospitalizado, su familia y el equipo de salud. En Correa, V. J. A. (Ed.). *Generalidades y neonatología*. Editorial CIB.

Sacrini, M. (2008.). *La fenomenología práctica por Merleau-Ponty*. Universidade de São Paulo.

https://www2.uned.es/dpto_fim/InvFen/InvFen_M.01/pdf/o6_SACRINI.pdf

Salgado, A. (2007). Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos. *Liberabit, 13*(1), 71-78.

http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1729-48272007000100009

Salovey, P., Rothman, A., Detweiler, J y Steward, W. (2000). Emotional states and physical health. *American Psychologist, 55*(1), 110-121.

<http://doi.org/10.1037/0003-066X.55.1.110>.

UNICEF (2006). *Niños, niñas y adolescentes: sujetos de derechos*. Buenos Aires: Grupo Pharos. http://files.unicef.org/argentina/spanish/Cuadernillo_Ley_13298.pdf.

White, M. (2004). *Guías para una terapia familiar sistémica*. Editorial Gedisa, S. A.

Enfoques de aprendizaje en estudiantes argentinos de nivel secundario y universitario*

[Artículos]

Agustín Freiberg Hoffmann**

Carlos Vigh***

Recibido: 26 de febrero de 2020

Revisado: 7 de mayo de 2020

Aceptado: 20 de septiembre de 2020

Citar como:

Freiberg Hoffmann, A. y Vigh, C. (2021). Enfoques de aprendizaje en estudiantes argentinos de nivel secundario y universitario. *Diversitas*, 17(1).

<https://doi.org/10.15332/22563067.6532>



Resumen

Los enfoques de aprendizaje permiten conocer el modo en que los estudiantes perciben y aprenden los contenidos académicos. El sistema universitario local registra elevadas tasas de fracaso y deserción

* Artículo de investigación. Este artículo es producto de un proyecto de investigación financiado por la Universidad de Buenos Aires (UBACyT 20020170100064BA), cuyo título es Variables Psicopatológicas y Psicoeducativas en Estudiantes Universitarios. Un Estudio Instrumental y Predictivo.

** Autor de correspondencia. Universidad de Buenos Aires, Argentina; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: agustinfreiberg@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8737-1186>

Dirección postal: Gral. Juan Lavalle 2352 (C1052AAA), Buenos Aires Argentina.

*** Universidad de Buenos Aires, Argentina; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Buenos Aires, Argentina; Instituto de Física del Plasma (INFIP), Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: carlosv@fd.uba.ar; ORCID <https://orcid.org/0000-0002-9689-7187>

estudiantil al inicio del ciclo académico. Por esta razón, se analizan los aprendizajes de estudiantes de nivel secundario y universitario. Se aplicó el Cuestionario de Procesos de Estudio Dos Factores a 797 estudiantes (44 % secundarios; 56 % universitarios). Se analizó primero la estructura interna del instrumento con muestras de estudiantes de nivel secundaria y universitario. Luego un MANCOVA halló efectos multivariados de las variables sexo, nivel educativo y la interacción entre sexo y nivel educativo, sobre los enfoques de aprendizaje. Se concluye que el cuestionario presenta adecuadas propiedades psicométricas en ambos grupos de estudiantes. Además, se observaron diferencias en los enfoques entre estudiantes de secundaria y universitario, pudiéndose planificar actividades educativas orientadas a mejorar los resultados académicos durante el período de transición.

Palabras clave: Enfoques de aprendizaje, estudiantes, propiedades psicométricas, R-SPQ-2F.

Learning approaches in Argentinean high school and university students

Abstract

Learning approaches allow us to know how students perceive and learn academic content. The local university system records high rates of student failure and dropout at the beginning of the academic year. For this reason, the learning approaches of high school and university students are analyzed. The Two-Factor Study Process Questionnaire was applied to 797 students (44 % high school; 56 % university students). The internal structure of the instrument was first analyzed with samples of high school and university students. Then a MANCOVA found multivariate effects of the variables sex, educational level and interaction between sex and educational level, on learning approaches. It is concluded that the questionnaire presents adequate psychometric properties in both groups of students. In addition, differences in

approaches were observed between high school and university students, and educational activities aimed at improving academic results during the transition period can be planned.

Keywords: Learning approaches, students, psychometric properties, R-SPQ-2F.

Introducción

El bajo rendimiento académico y la deserción que se registra el nivel universitario es en la actualidad una gran preocupación. Si bien esta problemática se observa a lo largo de todo el trayecto académico de los estudiantes, la misma se encuentra acentuada durante el inicio del ciclo universitario. Estadísticas oficiales informan que solo el 64 % de los alumnos que cursan el primer año en la universidad continúa con sus estudios (Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología, 2019). Asimismo, se advierte que el 40 % de los estudiantes que cursan el primer año abandona los estudios o cambia de carrera (Fernández, 2018).

Varios trabajos explican el fracaso académico en instancias iniciales del ciclo universitario a partir de las dificultades que experimentan los estudiantes durante la transición entre el nivel secundario y el universitario (Alvarez-Pérez y López-Aguilar, 2017; Eddaf et ál., 2017). Durante el primer año, los alumnos universitarios deben adaptarse a un nuevo contexto educativo, normas institucionales y contenidos académicos entre otras cosas. Para esto, deben desarrollar un mayor nivel de autonomía (i.e., autorregulación), modificar sus estrategias de aprendizaje y estudio, y adquirir competencias y actitudes que les posibiliten afrontar las nuevas situaciones de aprendizaje (Pérez-Ferra, Quijano-López y Muñoz-Galiano, 2018). Esta adaptación, demanda a los educandos un esfuerzo cognitivo, afectivo y volitivo adicional (Silvestri, 2012). Tal esfuerzo podría verse atenuado si los estudiantes reciben previamente

algún tipo de preparación preuniversitaria (talleres, capacitaciones, tutorías) que promuevan en ellos, el desarrollo de habilidades cognitivas, motivacionales y afectivas acordes al nuevo nivel educativo (Corominas-Rovira, 2001). De esta manera, se vuelve necesario conocer las características de los estudiantes de nivel secundario y universitario a fin de contrastar sus diferencias y planificar actividades que estimulen el desarrollo de tales habilidades. En este sentido es que el examen de los *enfoques de aprendizaje* en estudiantes de ambos niveles educativos adquiere un rol importante.

Los enfoques de aprendizaje describen las formas distintas que los estudiantes adoptan para aprender una tarea. Tales modalidades dependen principalmente del contexto de enseñanza-aprendizaje en el que se encuentran los alumnos (Biggs, 1988). Se tienen así dos tipos de ambientes, uno se caracteriza por una enseñanza asistemática que facilita el material de lectura a los alumnos, prioriza el abordaje de la totalidad del contenido del programa por sobre la profundidad en cada tema, propone actividades a resolver en un tiempo acotado, y evalúa los conocimientos de manera fragmentada solicitando respuestas breves o proponiendo un sistema de respuestas con opciones múltiples. El otro tipo de ambiente, se destaca por una enseñanza sistemática con participación del estudiantado en la construcción del conocimiento (mediante preguntas, resolución de problemas), el trabajo a partir del conocimiento previo de los alumnos, la prioridad puesta sobre la profundidad de los aprendizajes en lugar de abarcar la totalidad de los contenidos, y la evaluación de modo estructural de los conocimientos y no de manera aislada (Biggs y Tang, 2011). El primer tipo de ambiente promueve en el estudiante el empleo de un enfoque de aprendizaje *Superficial*, y el segundo de uno *Profundo*. Cada tipo de enfoque describe estrategias y motivaciones específicas que adoptan los estudiantes frente al contexto de aprendizaje. De esta manera,

los estudiantes con un enfoque superficial se caracterizan por poseer una motivación extrínseca que los lleva a buscar aprobar las asignaturas haciendo el mínimo esfuerzo. Emplean un tipo de estrategia basada en la memorización de conceptos importantes y su posterior reproducción durante la instancia de evaluación. Estos alumnos no están interesados en comprender los conceptos que deben aprender. Por el contrario, los educandos con un enfoque profundo se destacan por mostrar una motivación intrínseca guiada por un legítimo interés por comprender los conceptos que deben aprender. Estos alumnos son curiosos y emplean estrategias basadas en la articulación conceptual del conocimiento novedoso con el preexistente (Biggs, 1989).

Desde el punto de vista afectivo, el enfoque profundo provee a los estudiantes un sentimiento de satisfacción por los resultados obtenidos. En cambio, el enfoque superficial genera ansiedad y malestar a los alumnos, aun cuando obtienen resultados positivos, ya que consideran al momento dedicado al estudio como tiempo perdido (Biggs, 1988).

Los enfoques de aprendizaje son operacionalizados a partir de distintos instrumentos psicométricos. Una de las herramientas más usadas para su evaluación es el *Revised Two Factor Study Process Questionnaire* (R-SPQ-2F; Biggs, Kember y Leung, 2001). Este cuestionario permite evaluar los enfoques profundo y superficial, y cuenta con adaptación local para ser aplicado a estudiantes universitarios (Freiberg-Hoffmann y Fernández-Liporace, 2016).

Distintas investigaciones analizan los enfoques de aprendizaje tanto en el nivel secundario, como universitario. Los hallazgos muestran un fuerte empleo del tipo superficial en alumnos de secundaria, y del profundo en los universitarios (Chonkar et ál., 2018; Çolak y Kaya, 2014; Villalobos-Claveria, 2018). Cabe aclarar que estos resultados corresponden a análisis

de muestras de educandos de un solo nivel educativo (secundaria o universitario), no habiendo registro de trabajos que comparan muestras de estudiantes de ambos niveles. Por esta razón el presente estudio se propone los siguientes objetivos: 1) analizar la estructura interna, estabilidad e invarianza factorial del R-SPQ-2F a fin de asegurar una adecuada medición del constructo en estudiantes de nivel secundario y universitario; 2) Estudiar diferencias en los enfoques de aprendizaje según las variables nivel educativo, sexo y edad.

Método

Diseño

Se realizó un estudio transversal e instrumental, de diferencias entre grupos, correlacional (Ato, López y Benavente, 2013).

Participantes

Se empleó un muestreo por conveniencia. Participaron 797 estudiantes (57.1 % varones y 42.9 % mujeres) de entre 13 y 35 años ($M_{edad} = 19.69$; $DE = 4.64$). El 44 % ($n = 351$) de los estudiantes era de nivel secundario (59.9 % varones y 40.1 % mujeres) con edades entre 13 y 19 años ($M_{edad} = 15.36$; $DE = 1.62$), y el 56 % ($n = 446$) eran universitarios (54.9 % varones y 45.1 % mujeres) de entre 17 y 35 años ($M_{edad} = 22.8$; $DE = 3.47$) de diversas facultades (13.2 % Medicina, 15.5 % Derecho, 22.2 % Psicología, 22.2 % Ingeniería y 26.9 % Ciencias Exactas y Naturales).

Tanto los estudiantes nivel secundario como los universitarios concurrían a instituciones públicas. De los estudiantes de nivel secundario el 64.1 % cursaban orientación bachiller y el 35.9 % orientación técnica.

Instrumentos

Revised Two Factor Study Process Questionnaire (R-SPQ-2F; Biggs et ál., 2001): Se aplicó la versión localmente adaptada a estudiantes universitarios (Freiberg-Hoffmann y Fernández-Liporace, 2016). El instrumento comprende 20 ítems que deben ser respondidos mediante una escala Likert de cinco opciones que van del total desacuerdo al total acuerdo. La herramienta evalúa dos enfoques de aprendizaje que son, el profundo (1, 2, 5, 6, 9, 10, 13, 14, 17, 18) y el superficial (3, 4, 7, 8, 11, 12, 15, 16, 19, 20). La adaptación local de la herramienta presenta evidencias de validez de contenido (ítems con coeficientes V superiores a 0.70), constructo mediante análisis factorial exploratorio (varianza común = 48.8 %) y confirmatorio (CFI = 0.931, RMSEA = 0.066, NFI = 0.908 y NNFI = 0.923), consistencia interna (α profundo = 0.76 y α superficial = 0.83), y confiabilidad test-retest (r profundo = 0.74 y r superficial = 0.73). Adicionalmente se consultó a los participantes sobre el nivel educativo en curso, su edad y sexo.

Procedimientos

La información se recogió durante el horario de clases. Se contó con el aval de las instituciones participantes. Previo a la recolección de datos, se administró un consentimiento informado a los estudiantes y a los padres en el caso de aquellos estudiantes menores de edad. En el consentimiento se explicitó el objetivo de la investigación y se informó a los evaluados sobre la no obligatoriedad de su participación, pudiendo dejar de responder cuando ellos lo desearan. Asimismo se garantizó el anonimato de los estudiantes en todo momento y no se ofreció retribución académica ni económica.

Con el fin de asegurar un adecuado funcionamiento del R-SPQ-2F en estudiantes de nivel secundario y universitario, se decidió en este estudio

analizar la estructura interna del instrumento, su estabilidad y su invarianza según nivel educativo. Para esto, se aplicó un análisis factorial confirmatorio empleando el método de estimación *robust unweighted least squares* (RULS) que permite, en el análisis de variables categóricas, aumentar la potencia estadística de los resultados y reducir el error de Tipo I (Holgado-Tello, Morata-Ramirez y Barbero García, 2018). La interpretación de los resultados se realiza a partir de la lectura de distintos índices de ajuste tales como GFI (*Goodness of Fit Index*), AGFI (*Adjusted Goodness of Fit Index*), CFI (*Comparative fit index*), RMSEA (*Root Mean Square Error of Approximation*), SRMR (*Standardized Root Mean Square Residual*), y ECVI (*Expected Cross-Validation Index*).

Para el análisis de los enfoques de aprendizaje según nivel educativo, sexo y edad se efectuó una prueba MANCOVA. Previo a la aplicación de este estudio se examinaron algunos supuestos que subyacen a su ejecución. Así, no se verificó la homogeneidad de covarianzas (M de Box = 41.403; $p < 0.001$) (Huberty y Petroskey, 2000). La homogeneidad de varianzas se verificó solamente para una de ambas variables dependientes ($p_{profundo} = 0.001$; $p_{superficial} = 0.189$). Se testeó el supuesto de multicolinealidad entre variables dependientes ($r = -0.324$; $p < 0.01$), quedando el mismo verificado (Tabachnick y Fidell, 2013). Dada la heterocedasticidad de los datos se decidió emplear el estadístico Traza de Hotelling (Finch y French, 2013).

Análisis de datos

Los análisis de la estructura interna del instrumento, su estabilidad y su invarianza se realizaron con el programa LISREL 8.8 (*Scientific Software International*, 2006). Por otro lado, el análisis de los enfoques de

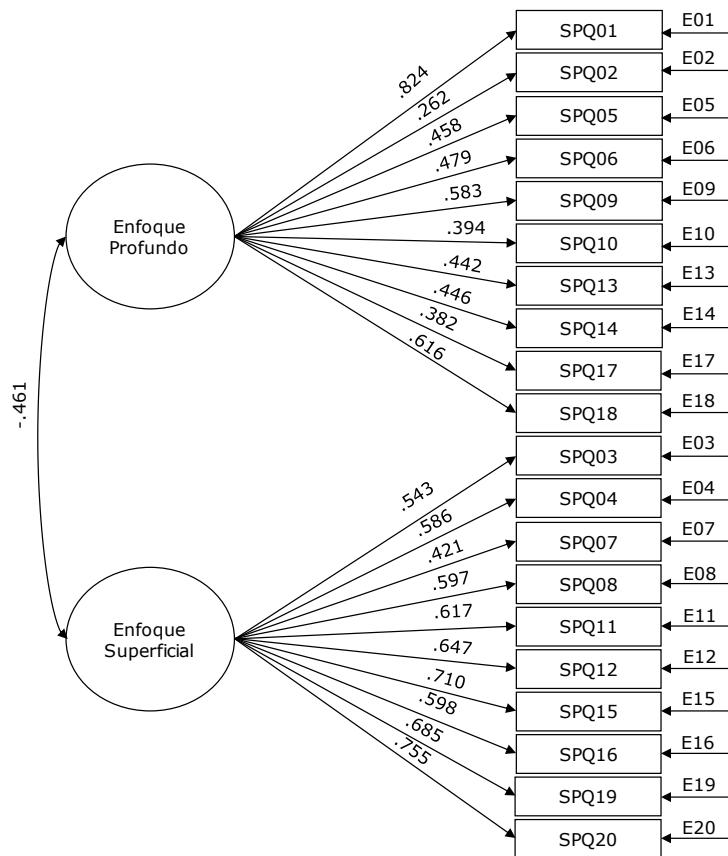
aprendizaje según nivel educativo, sexo y edad se efectuó con el software SPSS 21 (IBM Corporation, 2012).

Resultados

Análisis de la estructura interna, estabilidad e invarianza del R-SPQ-2F

Para el análisis de la estructura interna del instrumento se comenzó por evaluar el modelo bifactorial en la muestra total de estudiantes del nivel secundario y universitario (figura 1).

Figura 1.
Modelo bifactorial del R-SPQ-2F.



Fuente: elaboración propia.

El modelo arrojó adecuados índices de ajuste, superiores a 0.90 para los casos de CFI, GFI y AGFI, e inferiores a 0.08 para RMSEA y SRMR (tabla 1) (Schumacker y Lomax, 2015).

Tabla 1.

Ajuste del R-SPQ-2F en estudiantes de nivel secundario y universitario.

Índices de Ajuste					
CFI	GFI	AGFI	RMSEA [IC]	SRMR	
0.943	0.955	0.944	0.065 [0.060-0.069]	0.069	

Fuente: elaboración propia.

A continuación se analizó la estabilidad del modelo en muestras de estudiantes de nivel secundario y universitario por separado. Para esto se segmentó la muestra según nivel educativo y se efectuó un análisis de validación cruzada, que arrojó adecuados índices de ajuste para ambas muestras. Asimismo, la estabilidad del modelo también se verificó a partir de la lectura del índice ECVI, cuyo valor registrado para la muestra de estudiantes secundarios se encuentra dentro de los intervalos de confianza informados para la muestra de universitarios y viceversa. (Rial-Boubeta, Varela-Mallou, Abalo-Piñeiro y Lévy-Mangin, 2006) (tabla 2).

Tabla 2.

Validación cruzada del R-SPQ-2F entre estudiantes de nivel secundario y universitario.

Índices de Ajuste						
	CFI	GFI	AGFI	RMSEA [IC]	SRMR	ECVI [IC]
Secundario	0.900	0.921	0.902	0.061 [0.053-0.069]	0.079	1.352 [1.198-1.527]

Índices de Ajuste						
Universitario	0.938	0.952	0.941	0.062 [0.055-0.069]	0.069	1.218 [1.084-1.370]

Fuente: elaboración propia.

Por otra parte, se estudió la invarianza factorial del modelo. Para esto se comparó el modelo entre las muestras de estudiantes de nivel secundario y universitario aplicando distintos niveles de restricción. Se probó primero un modelo configural (sin restricciones), luego un modelo métrico (restringiendo las cargas factoriales de los ítems) y por último un modelo estructural (restringiendo las covarianzas). Los resultados verificaron la equivalencia factorial del modelo para las dos muestras analizadas, ya que los Δ RMSEA y Δ CFI alcanzaron valores iguales o inferiores a 0.015 y 0.01 respectivamente (Davidov, Schmidt, Billiet y Meuleman, 2018).

Tabla 3.

Invarianza factorial del R-SPQ-2F entre estudiantes de nivel secundario y universitario.

	RMSEA	Δ RMSEA	CFI	Δ CFI
Configural	0.066	-	0.933	-
Métrico	0.065	0.001	0.930	0.003
Estructural	0.069	-0.003	0.923	0.01

Fuente: elaboración propia.

Análisis de las variables nivel educativo, sexo y edad sobre los enfoques de aprendizaje.

Se aplicó un análisis MANCOVA adoptando a los enfoques profundo y superficial como variables dependientes y las variables sexo y nivel educativo como factores. La variable edad se incluyó como covariante. Se registraron efectos multivariados de las variables sexo ($F_{(2, 757)} = 13.806$;

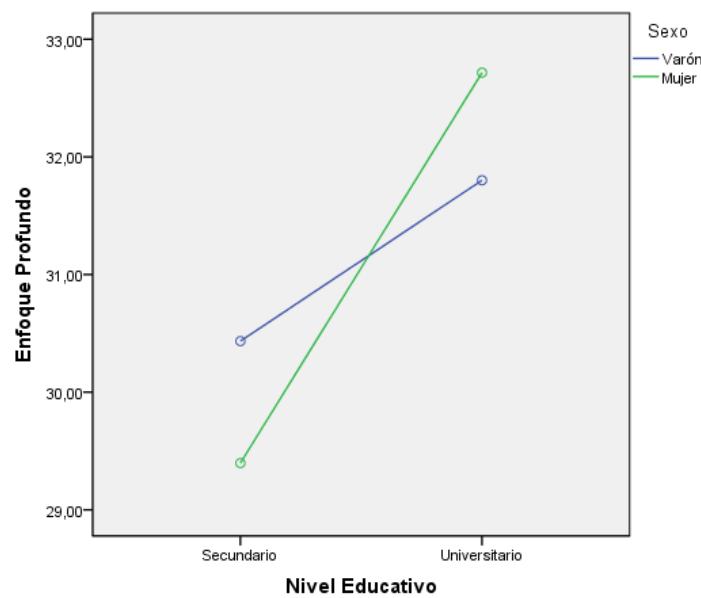
$p < 0.001$; $\eta^2 = 0.035$) y nivel educativo ($F_{(2, 757)} = 6.287$; $p < 0.001$; $\eta^2 = 0.149$), por un lado, y en la interacción entre sexo y nivel educativo, por otro ($F_{(2, 757)} = 3.805$; $p < 0.05$; $\eta^2 = 0.010$), sobre los enfoques. Los valores del estadístico Traza de Hotelling indican que el nivel educativo ($T^2 = 0.175$) hace una mayor contribución a la explicación de los enfoques, que el sexo ($T^2 = 0.036$) y la interacción entre sexo y nivel educativo ($T^2 = 0.010$).

Con respecto a la lectura de los contrastes univariados se observó para la variable sexo una diferencia significativa en el enfoque Superficial a favor de los varones ($M_{varones} = 26.85$; $DE = 7.21$; $M_{mujeres} = 24.04$; $DE = 7.99$; $p < 0.001$). Con respecto al nivel educativo se registraron diferencias tanto en el enfoque superficial, como en el profundo. Para el primero las diferencias fueron favorables a los estudiantes del nivel secundario ($M_{secundario} = 31.17$; $DE = 5.94$; $M_{universitario} = 21.71$; $DE = 6.21$; $p < 0.001$), mientras que para el segundo lo fueron para los universitarios ($M_{secundario} = 29.87$; $DE = 6.57$; $M_{universitario} = 32.31$; $DE = 5.38$; $p < 0.001$).

En relación con el análisis de la interacción entre sexo y nivel educativo se hallaron diferencias significativas ($p < 0.05$) en los enfoques profundo y superficial. Para el caso del enfoque profundo se observa que los varones emplean más este enfoque que las mujeres durante el nivel secundario, pero esta relación se invierte en el universitario. Por otra parte, la presencia del enfoque superficial en el nivel universitario es menor a la del secundario tanto para los varones, como para las mujeres (Figuras 2 y 3).

Figura 2.

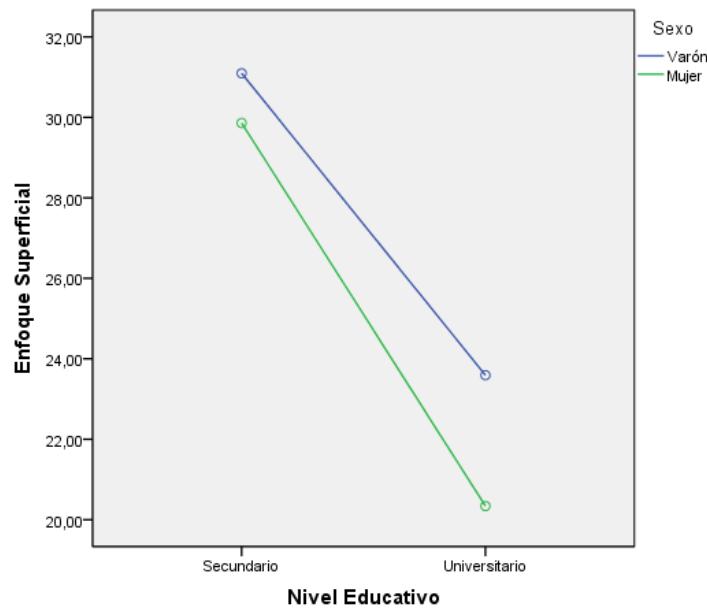
Diferencia del Enfoque Profundo según sexo y nivel educativo.



Fuente: elaboración propia.

Figura 3.

Diferencia del Enfoque Superficial según sexo y nivel educativo.



Fuente: elaboración propia.

Discusión

Esta investigación se propuso analizar las modalidades de aprendizaje que los estudiantes de nivel secundaria y universitario ponen en juego para afrontar las actividades académicas. Se buscó detectar diferencias entre ambos grupos en cuanto a sus modos de aprender, para poder planificar así acciones que promuevan una adaptación rápida y exitosa de los estudiantes al sistema universitario.

Puesto que el instrumento que se utilizó en este trabajo para evaluar los enfoques de aprendizaje presenta solo adaptación local en estudiantes de nivel universitario, es que se decidió en primer lugar verificar sus propiedades psicométricas para ambas muestras de estudiantes. Para esto

se realizó un análisis factorial confirmatorio con el total de la muestra (estudiantes de secundaria y universitarios). Como resultado se observó que los ítems fueron representativos de las dimensiones que componen la herramienta, y que la estructura bidimensional teorizada se verificó empíricamente.

Luego, para garantizar la estabilidad métrica de la herramienta entre estudiantes de nivel secundario y universitario, se decidió segmentar la muestra por nivel educativo y realizar un análisis factorial confirmatorio para cada una de ellas. Se concluye de este procedimiento que los ítems y la estructura del cuestionario es equivalente en ambas muestras.

Posteriormente, se examinó la invarianza de las mediciones arrojadas por el instrumento entre estudiantes de nivel secundario y universitario. Como resultado se observó que los ítems y las dimensiones del instrumento explican con igual magnitud el fenómeno de los enfoques de aprendizaje en ambas muestras.

Por otro lado, al examinar los enfoques de aprendizaje en los estudiantes se registraron diferencias en el nivel educativo, el sexo y la interacción entre ambas variables. En relación con el nivel educativo, se encontró que los alumnos de secundario emplearon predominantemente un enfoque superficial, y los estudiantes universitarios uno profundo. Esto quiere decir que los primeros son educandos que se preocupan por aprender los contenidos básicos de las asignaturas. Para esto, identifican los conceptos principales y los memorizan para luego reproducirlos en la instancia de evaluación. La motivación de estos estudiantes se basa en aprobar los exámenes. En cambio, los estudiantes universitarios se describen como aquellos motivados por aprender. Para conseguir este objetivo, articulan el conocimiento previo (académico o de la vida cotidiana), con el nuevo que adquieren durante los cursos. Estos alumnos disfrutan de participar en

clases. El resultado arrojado por este análisis podría en parte explicar el fracaso de los estudiantes durante el primer año del ciclo universitario; dado que el contexto de enseñanza no se corresponde con el enfoque de aprendizaje que los estudiantes vienen empleando hasta el momento. De este modo, puede hipotetizarse que los estudiantes de secundaria, que inician sus estudios universitarios, deben adaptarse a modalidades de enseñanza y de evaluación diferentes durante el primer año. Tal adaptación podría facilitarles el aprendizaje de los contenidos académico, demandándoles menor tiempo y esfuerzo en sus estudios. En este sentido, un análisis longitudinal informa cambios en los enfoques de aprendizaje de los estudiantes a lo largo de los trayectos académicos. Así, se observa durante el primer año una mayor preferencia por el enfoque superficial que decrece hacia el tercer año, incrementándose al mismo tiempo la preferencia por el profundo (McDonald, Reynolds, Bixley y Spronken-Smith, 2017). De esta manera puede advertirse que durante la transición que acontece durante el primer año de carrera ocurren modificaciones en los modos en que los estudiantes aprenden.

Por otra parte, se observa que los varones tienen mayor preferencia por el enfoque superficial que las mujeres, sobre todo durante el nivel universitario. Las mujeres, por su parte, muestran una menor preferencia que los varones por el enfoque profundo durante el nivel secundario pero los superan en este enfoque durante el universitario. Estos resultados llevan a hipotetizar que las mujeres tendrían menores inconvenientes para adaptarse al sistema universitario que los varones. Este supuesto se refuerza aún más mediante las estadísticas oficiales que informan que no solo se registra mayor número de mujeres en las nuevas inscripciones a la universidad (42.7 % varones y 57.3 % a mujeres), sino que este rango se amplía en el total de graduados (38.6 % varones y 61.4 % mujeres) (Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología, 2019).

A partir de los resultados expuestos se pueden plantear algunas estrategias educativas orientadas a mejorar la transición de los estudiantes del sistema secundario al universitario. Por ejemplo, puede proponerse que los alumnos que cursan el último año de sus estudios secundarios concurran a universidades, como instancia preuniversitaria, a modo de comenzar a familiarizarse con las nuevas formas de aprendizaje, hábitos de estudio, habilidades cognitivas y conocer las reglas institucionales, entre otras cosas.

También podrían realizarse cursos de capacitación para los docentes del nivel secundario a fin de brindarles estrategias pedagógicas que estimulen en los estudiantes el enfoque profundo. De esta manera, los alumnos al ingresar al sistema universitario ya contarían con los recursos necesarios para afrontar las situaciones de aprendizaje de manera apropiada.

Por otra parte, las instituciones universitarias podrían implementar un sistema de tutorías en la que estudiantes de semestres avanzados en la carrera puedan, a partir de su propia experiencia, brindar apoyo a los alumnos que se encuentran ingresando al sistema.

La presente investigación tiene limitaciones que no pueden soslayarse. Primero, debe mencionarse que el diseño transversal del estudio imposibilita realizar un seguimiento de los alumnos para registrar los cambios que podrían ocurrir en las preferencias por los enfoques. Si bien se menciona este aspecto y se cita otro estudio en el cual se aplica un diseño longitudinal, sería importante ver si los resultados reportados se replican en una muestra local. En segundo lugar, no se analiza la relación entre los enfoques de aprendizaje y el rendimiento académico, dado que la información relacionada con el desempeño estudiantil no era la misma en ambas muestras lo que vuelve imposible toda comparación. Estas limitaciones serán consideradas en futuros trabajos con el propósito de

brindar mayor información sobre los enfoques de aprendizaje y su evolución, tanto durante el período de transición de un nivel educativo a otro, como durante el ciclo universitario.

Conclusión

Como resultado de este trabajo se verificó un correcto funcionamiento del *Revised Two Factor Study Process Questionnaire* (R-SPQ-2F), en el contexto local tanto en estudiantes de nivel secundaria, como universitario. Esto asegura que las diferencias que se registraron al comparar estudiantes de ambos niveles educativos son atribuibles a características distintivas de los estudiantes y no a un funcionamiento incorrecto del instrumento. Esta versión del cuestionario puede ser útil también para que futuros trabajos, a partir de muestras amplias y representativas, confeccionen normas estadísticas que faciliten a los profesionales del ámbito educativo la interpretación de los resultados derivados de su administración.

Para finalizar se espera que la información arrojada por esta investigación pueda ser tomada en cuenta por los distintos actores de la vida académica de ambos niveles educativos –docentes, instituciones, psicólogos educacionales, psicopedagogos, entre otros– a fin de facilitar en los estudiantes su adaptación al sistema universitario, y así reducir el fracaso y la deserción académica.

Referencias

- Alvarez-Pérez, P. y López-Aguilar, D. (2017). Recursos de orientación para la transición académica y la toma de decisiones del alumnado: el programa “Universitarios por un día”. *Revista d’Innocació Docent Universitària*, 9, 26-38.

Ato, M., López, J. y Benavente, A. (2013). A classification system for research designs in psychology. *Annals of Psychology*, 29(3), 1038-1059.

<https://doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>

Biggs, J. B. (1988). Assessing student approaches to learning. *Australian Psychologist*, 23(2), 197-206. <https://doi.org/10.1080/00050068808255604>

Biggs, J. B. (1989). Approaches to the Enhancement of Tertiary Teaching. *Higher Education Research y Development*, 8(1), 7-25.
<https://doi.org/10.1080/0729436890080102>

Biggs, J. B. y Tang, C. (2011). *Teaching for quality learning at university*. New York: McGraw Hill.

Biggs, J. B., Kember, D. y Leung, D. Y. P. (2001). The Revised Two Factor Study Process Questionnaire: R-SPQ-2F. *British Journal of Educational Psychology*, 71, 133-149.
<https://doi.org/10.1348/000709901158433>

Chonkar, S. P., Ha, T. C., Chu, S. S. H., Ng, A. X., Lim, M. L. S., ... Tan, K. H. (2018). The predominant learning approaches of medical students. *BMC Medical Education*, 18(1). <https://doi.org/10.1186/s12909-018-1122-5>

Çolak, E. y Kaya, D. (2014). Learning Approaches of Vocational High School Students: Grade Level and School Type Influences. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 116, 1556-1561. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.01.434>

Corominas-Rovira, E. (2001). La transición a los estudios universitarios. Abandono o cambio en el primer año de universidad. *Revista de Investigación Educativa*, 19(1), 127-151.

Davidov, E., Schmidt, P., Billiet, J. y Meuleman, B. (2018). *Cross-cultural analysis. Methods and applications*. New York: Routledge.

Eddaif, B., Boriky, D., Mustapha, F., Sadik, M., Hanine, M. A., ... Talbi, M. (2017). Transition from High-School to University: Obstacles and Difficulties. *Journal of Research y Method in Education*, 7(2), 33-37. <https://doi.org/10.9790/7388-0702013337>

Fernández, M. (2018). El 40 % de los estudiantes universitarios abandona o cambia de carrera tras el primer año: avanza el reconocimiento de equivalencias. *Infobae, Educación*. <https://www.infobae.com/educacion/2018/10/05/el-40-de-los-estudiantes-universitarios-abandona-o-cambia-de-carrera-tras-el-primer-ano-avanza-el-reconocimiento-de-equivalencias/>

Finch, H. y French, B. (2013). A Monte Carlo comparison of robust MANOVA test statistics. *Journal of Modern Applied Statistical Methods*, 12(2), 35-81. <https://doi.org/10.22237/jmasm/1383278580>

Freiberg-Hoffmann, A. y Fernández-Liporace, M. (2016). Enfoques de aprendizaje en estudiantes universitarios Argentinos según el R-SPQ-2F: Análisis de sus propiedades psicométricas. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(2), 307-329. <https://doi.org/10.15446/rcp.v25n2.51874>

Holgado-Tello, F. P., Morata-Ramírez, M. Á. y Barbero-García, M. I. (2018). Confirmatory Factor Analysis of Ordinal Variables: A Simulation Study Comparing the Main Estimation Methods. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 36(3), 601. <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/apl/a.4932>

Huberty, C. y Petroskey, M. (2000). Multivariate analysis of variance and covariance. En H. Tinsley y S. Brown (Eds.), *Handbook of applied multivariate statistics and mathematical modeling* (pp. 183-208). Academic Press.

IBM Corporation (2012). IBM SPSS Statistics (21). <http://www-01.ibm.com/software/es/analytics/spss/>

McDonald, F., Reynolds, J., Bixley, A. y Spronken-Smith, R. (2017). Changes in approaches to learning over three years of university undergraduate study. *Teaching y Learning Inquiry*, 5(2), 65. <https://doi.org/10.20343/teachlearninqu.5.2.6>

Ministerio de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología (2019). Estadísticas Universitarias 2017-2018. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/sintesis_2017_-2018_o.pdf

Pérez-Ferra, M., Quijano-López, R. y Muñoz-Galiano, I. (2018). Transición de secundaria a la universidad en estudiantes de los títulos de maestro de educación infantil y primaria de la Universidad de Jaén. *Aula Abierta*, 47(2), 167-176. <https://doi.org/10.17811/rifie.47.2.2018.167-176>

Rial-Boubeta, A., Varela-Mallou, J., Abalo-Piñeiro, J. y Lévy-Mangin, J.P. (2006). El Análisis Factorial Confirmatorio. En: J.P. Lévy-Mangin y J. Varela-Mallou (Eds.), *Modelización con estructuras de covarianzas en ciencias sociales* (pp. 119-154). Coruña: Netbibo.

Schumacker, R. y Lomax, R. (2015). *A beginner's guide to structural equation modelling*. Routledge.

Scientific Software International (2006). LISREL (8).

<http://www.ssicentral.com/lisrel/resources.html>

Silvestri, L. I. (2012). La transición a la cultura universitaria en la interpretación y las vivencias de estudiantes de Ciencias de la Educación. *Revista del Instituto de Investigaciones en Educación*, 3, 75-106.

Tabachnick, B. y Fidell, L. (2013). *Using multivariate statistics*. Pearson.

Villalobos-Claveria, A. A. (2018). Enfoques de aprendizaje y enfoques de enseñanza en la educación superior chilena: un análisis comparativo. *Tendencias Pedagógicas*, 31, 127-136. <https://doi.org/10.15366/tp2018.31.007>

Estado del arte de los estudios sobre conducta suicida en población privada de la libertad*

[Artículos]

*Adriana del Pilar Urueña Russinque***

*Alexander Martínez Narváez****

*Antonio Cárdenas Botello*****

*Ivonne Karine Ramírez******

*Jessica García Ángel******

*Myriam Silva******

*Jorge Oswaldo González Ortiz******

Recibido: 22 de marzo de 2020

Revisado: 7 de mayo 2020

Aceptado: 2 de septiembre de 2020

* El presente artículo hace parte del Macro proyecto de conducta suicida, en el marco del convenio 172, suscrito entre la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá, y el INPEC.

** Universidad de San Buenaventura, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: psicoadrianaa@hotmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4557-5700>

*** Universidad de San Buenaventura, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: martinez001alex@hotmail.com

**** Universidad de San Buenaventura, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: cardebot31@hotmail.com

***** Universidad de San Buenaventura, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: Ivonne.2605@hotmail.com

***** Universidad de San Buenaventura, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: qjessica@academia.usbbog.edu.co

***** Subdirección de Atención Psicosocial, Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario (INPEC), Colombia. Correo electrónico: myriam.silva@inpec.gov.co

***** Autor de correspondencia. Director de la Maestría en Psicología Clínica y de la Especialización en Intervención Psicológica en Situaciones de Crisis de la Universidad de San Buenaventura, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: jgonzalez@usbbog.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9852-765X>
Dirección postal: Carrera 8H # 172-20, Bogotá, Colombia.

Citar como:

Urueña Russinque, A. P., Martínez Narváez, A., Cárdenas Botello, A., Ramírez, I. K., García Ángel, J., Silva, M. y González Ortiz, J. O. (2021). Estado del arte de los estudios sobre conducta suicida en población privada de la libertad. *Diversitas*, 17(1). <https://doi.org/10.15332/22563067.6628>



Resumen

El suicidio en población privada de la libertad (PPL) en centros de reclusión de la ciudad de Bogotá, por la comisión de diferentes delitos, trae consigo una serie de preguntas y cuestionamientos que generan inquietud, duda y en ocasiones temor. El objetivo del estudio fue establecer el estado del arte de los estudios realizados y las tendencias halladas sobre conducta suicida en esta población. En esta investigación se encontrarán los principales estudios, investigaciones y documentos técnicos realizados por funcionarios y académicos, recopilados en trece documentos. Se pudo establecer que son pocos los documentos encontrados (13), pocas las investigaciones y en su mayoría de tipo descriptivo.

Palabras clave: Estado del arte, Psicología, Conducta suicida, Prisiones.

State of the art of studies on suicidal behavior in the population deprived of freedom

Abstract

The suicide in the population deprived of freedom (PPL, for its initials in Spanish) in prisons in the city of Bogotá, for the commission of different crimes, brings with it a series of questions and issues that generate concern, doubt and sometimes fear. The purpose of the study was to establish the state of the art of studies carried out and trends found on

suicidal behavior in this population. In this research we will find the main studies, research and technical documents made by officials and academics, compiled in thirteen documents. It could be established that there are few documents found (13), few investigations and most of them are descriptive.

Keywords: State of the art, Psychology, Suicidal behavior, Prisons.

Introducción

El fenómeno del suicidio ha traído gran inquietud a través de la historia, lo que para algunas culturas o maneras de ver es un acto de valentía, para otros es un acto de cobardía y pecado (Organización Mundial de la Salud, 2019). Independiente de cómo se entienda, comprender la muerte y lo que lleva a una persona a cometer un suicidio, sigue siendo un ejercicio de comprensión complejo para los seres humanos. En este estado del arte se encontrará un acercamiento a la problemática de la conducta suicida en la población carcelaria y luego de un recorrido de los últimos estudios realizados, se presentarán recomendaciones para el avance en este campo de investigación y abordaje de la temática.

Cuando se realiza una aproximación al suicidio existen diversas investigaciones que proporcionan formas de ver o acercarse a este fenómeno, desde perspectivas psicológicas o sociológicas, como cuestionarios e instrumentos de riesgo de suicidio. La palabra suicidio, según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, proviene de expresiones “latinas *suicidium* y *sui*, de sí mismo”, definida como “acción y efecto de suicidarse. Y acción o conducta que perjudica o puede perjudicar muy gravemente a quien la realiza” (Real Academia Española, 2014). Emile Durkheim (1995), un sociólogo positivista del siglo XIX, propuso la “Teoría de la causalidad social, donde sugirió que los niveles de integración y de regulación social (deseos y aspiraciones de los miembros

de la sociedad, restringidos por normas sociales, costumbres y valores) son los causantes de la tasa de suicidio" (Durkheim 1995, p. 29). Indicando que "se llama suicidio toda muerte que resulta, directa o indirectamente, de un acto positivo o negativo, realizado por la víctima misma, sabiendo ella que debía producir ese resultado" (Durkheim 1995, p. 26). Y afirma que "más allá de los conceptos meramente individualistas y de carácter patológico, el suicidio es un acto social." (1995, p. 26). Erwin Stengel (citado por Bobes, Sáiz, García-Portilla, Bascarán y Bousoño, 2004) plantea que en los suicidios no solo hay componentes de autodestrucción, sino que hay componentes interpersonales de búsqueda de comunicación con los demás, "al igual que sucede en las tentativas suicidas" (Stengel, citado en Bobes et ál., 2004, p. 2). El psiquiatra Enrique Rojas en su libro *Estudio sobre el suicidio* (1984) traza la diferencia entre suicidio activo como el acto en el que el sujeto tiene un comportamiento claro dirigido a su autodestrucción, "y suicidio pasivo como aquel en el que el sujeto progresivamente va mostrando una actitud independiente e inmóvil ante la vida" (González et ál., Reyes, Álvarez, Rodríguez y Alarcón, 2003). De acuerdo con Bobes et ál. (2004) las siguientes son algunas definiciones de la amplia terminología que existe alrededor de la conducta suicida:

Suicidio: Muerte derivada de la lesión, envenenamiento o asfixia autoinfligida o suicidio consumado.

Tentativa de suicidio con lesiones: Acto con lesión no letal, intoxicación o asfixia autoinfligida con alguna intención de matarse.

Tentativa de suicidio: comportamiento auto lesivo sin resultado letal con alguna intención de matarse. Puede haber tenido o no consecuencias lesivas.

Actos Suicidas: Comportamientos potencialmente autolesivos en el que hay evidencia de la intención de matarse, puede tener como resultado el fallecimiento, lesiones o ninguna lesión.

Comportamiento instrumental relacionado con el suicidio:

Comportamiento potencialmente autolesivo donde: a. no tenía intención de matarse, b. pretendía conseguir otro objetivo (ayuda, castigar a otros, atención).

Comportamientos relacionados con el suicidio: Comportamientos en el que se evidencia que el sujeto tenía alguna intención de matarse o conseguir algo aparentando que se mataba.

Amenaza Suicida: Comportamiento interpersonal verbal o no verbal como insinuación de actos suicidas.

Ideación Suicida: Manifestación del sujeto que expresa pensamiento de llevar a cabo un comportamiento relacionado con el suicidio. (Bobes et ál., 2004).

Lourdes Villardón (1993, citado por González, 2003) investigadora de la Universidad de Deusto, propone que a

[...] todo pensamiento suicida no le sigue la conducta autodestructiva, pero, a todo suicidio si le precede un estado mental de interiorización del mismo. Este estado mental estaría caracterizado por la desesperanza, baja autoestima y autoimagen deteriorada, predicciones de fracaso depresión e instrumentalización del suicidio, como medios para resolver determinadas dificultades (González et ál., 2003).

Para Edwin Schneidman (1994, citado por González, 2003) psicólogo clínico estadounidense, experto en suicidiología y tanatología

[...] las tentativas de suicidio tienen aspectos y contenidos propios, que las diferencian de los suicidios consumados: comparten características

comunes y en ambos casos existe un componente autolesivo. La tentativa puede incluir significados como demanda de ayuda, un intento de cambiar las circunstancias ambientales, una llamada de atención o una forma de manipulación (González, et ál., 2003).

Los psiquiatras José Giner y Carmen Leal en el tratado de psiquiatría (1982, capítulo “la conducta suicida”), establecen dos conductas: suicidabilidad activa: desde el suicidio consumado hasta el gesto suicida considerado como punto intermedio del suicidio frustrado y la tentativa de suicidio; y la suicidabilidad pasiva: conductas de riesgo donde el individuo busca intencionalmente situaciones peligrosas, considerando dentro de este apartado la toxicomanía suicida, y las conductas agravantes donde los pacientes enfermos graves somáticos, hacen lo contrario de las prescripciones médicas. Adicionalmente, existe otra conducta suicida pasiva, que sería el desinterés por vivir. Esta se presenta cuando el individuo se encuentra privado de proyectos vitales y de un campo idóneo para ejecutarlos. “En la actualidad, el término suicidio está referido sólo al acto consumado de matarse a sí mismo, y se entiende como la culminación de la conducta suicida” (González et ál., 2003, pp. 27-28).

Algunos modelos intentan explicar la conducta suicida. El psicólogo Julian Rotter (citado por González et ál., 2003) indica:

[...] propone la teoría de internalidad/externalidad, basada en el aprendizaje social; la experiencia continuada de ineeficacia en el curso de la propia vida, puede llevar al sujeto a un estancamiento y absorción de las propias limitaciones impuestas por el ambiente, rompiéndose el vínculo entre ambos por agotamiento, reificación de los significados, o simple inconformismo con el estatus y el rol socialmente impuesto (González et ál., 2003).

Los constructos personales del psicólogo George Kelly (citado por González et ál., 2003)

[...] todos los sujetos tienen una forma particular de adaptarse al medio que los rodea, en función del desarrollo cognitivo que posee cada individuo, [...] se fundamenta en la idea que la realidad es independiente de la interpretación que cada sujeto haga de ella, siendo esta condición la que orienta, y/o modifica la conducta [...]. Define al suicida como aquel que con la muerte pretende validar la vida y que acude a esa solución, bien porque su mundo le resulta impredecible, o en el caso opuesto porque sus anticipaciones le parecen excesivamente regulares, obvias y carentes de interés (González, et ál., 2003).

El psicólogo y escritor estadounidense Martin Seligman (citado por González et ál., 2003)

[...] propone la teoría de la desesperanza aprendida la cual se fundamenta en la idea que la percepción continuada, de no correlación entre los objetivos propuestos y los resultados de sus actos, puede provocar en una persona un sentimiento de impotencia e incapacidad de control provocando tres déficits en la personalidad: a. motivacional, b. cognitivo, c. emocional. Déficits que se manifiestan a través de la depresión que sufriría el sujeto (González et ál., 2003).

Ronald L Bonner y Rich, (1987, citado por González et ál., 2003) proponen el modelo basado en el estado de la mente:

[...] se sitúa en un paradigma biopsicosocial, [...] cuyo elemento fundamental es el denominado estado de la mente. Considera el suicidio como un proceso dinámico y circular, del que los individuos pueden salir o al que pueden volver a entrar. Reúne las variables en dos grupos: contexto social general y estado mental suicida (González et ál., 2003).

El sociólogo David Phillips (citado por González et ál., 2003) “concluyó que el fenómeno es causado por procesos relacionados con imitación o sugestión”. Frente a la idea de si el suicidio se

[...] presenta como una cadena que se inicia en la ideación, pasa por el intento y culmina con la consumación del acto hay dos hipótesis al respecto: Que la culminación de la cadena es la consumación del suicidio; y Que cada forma de conducta suicida, aunque se relaciona con otras no necesariamente corresponde a un eslabón en la cadena del suicidio (González et ál., 2003).

Clasificación de las conductas suicidas

Desde la perspectiva sociológica Durkheim indica que la clasificación debe atender aspectos sociales y no solo individuales; “las sociedades llevan al suicidio”. “Los suicidios se clasifican en egoístas, altruistas, anómicos y fatalistas” (1995).

Factores de riesgo suicida

Como afirma el Psiquiatra Josep Moya (2007) en su artículo

La conducta suicida en adolescentes sus implicaciones en el ámbito de la justicia juvenil son muchos los factores de riesgo suicida en los adolescentes: desde el proceder de medios familiares desestructurados hasta la presencia de trastornos psicopatológicos como la depresión o el abuso de sustancias, sin olvidar la exposición a situaciones de riesgo suicida, como es el caso de haber tenido problemas con la justicia. Todos ellos constituyen un campo heterogéneo que conviene revisar. Estos factores pueden clasificarse en tres grandes grupos: a) individuales; b) familiares, c) sociales. Dentro de los factores individuales cabe destacar antecedente de haber realizado tentativas de suicidio anteriores. Algunos autores han señalado que aproximadamente un 25 % de los adolescentes que realizaron un intento de suicidio lo habían realizado con

anterioridad. La tentativa de suicidio multiplica por treinta el nivel de riesgo. Por otro lado, se considera también que el nivel de riesgo es mayor cuanto más joven es el suicida (Moya, 2007).

Epidemiología del suicidio

Según la OMS, el suicidio es la tercera causa de muerte para los jóvenes de edades comprendidas entre los 15 y los 19 años. el 79 % de todos los suicidios se produce en países de ingresos bajos y medianos. La ingestión de plaguicidas, el ahorcamiento y las armas de fuego son algunos de los métodos más comunes de suicidio en todo el mundo (2019).

De acuerdo con datos de la OMS (www.who.org), la tasa media de suicidio en la población general mundial es de 12.4 para hombres y 3.8 para mujeres por cada 100.000 habitantes, mientras que en contextos penitenciarios se han encontrado en 1996 por cada cien mil internos, tasas de 146 suicidios en Alemania, 187 en Bélgica, 197 en Camerún, 317 en Chad, 194 en Francia, 91 en Nueva Zelanda y 118 en el Reino Unido (Observatorio Internacional de Prisiones, 1996 citado por Ruiz, Gómez, Landazabal, Morales, Sánchez y Páez, 2002), con excepciones a esta tendencia como las de las prisiones en Japón que en ese año, no registró ningún suicidio en prisión. En Canadá se ha señalado que la tasa de suicidio en prisión es tres veces superior a la de la población general (Ruiz et ál., 2002) y en Francia sería ocho veces mayor (Ramsay y colaboradores, 1985; citados por Ruiz et ál., 2002). En prisiones escocesas, entre 1970 y 1982 la tasa media de suicidios fue de 51.8 por 100.000 (Ruiz et ál., 2002).

Si se toma la conducta en tiempo, para Backett (1987, citado por Negredo, Melis y Herrero, 2010), el riesgo de suicidio aumenta en las primeras semanas de encarcelamiento: 9 sujetos se suicidaron en las primeras 24 horas, 13 en la primera semana y 20 en el primer mes. De acuerdo a estos datos, el autor afirma que la probabilidad del suicidio aumenta cuando se

sobrepasa un umbral de resistencia al estrés, umbral que depende de los recursos de afrontamiento del sujeto. Por otra parte, la mayor frecuencia de suicidios no se da siempre en las primeras semanas de encarcelamiento (García-Marijuán, 1997, citado por Negredo et ál., 2010) sino que por el contrario, se encuentra que de 47 suicidios en prisiones españolas, 9 ocurrieron en el primer mes de ingreso en prisión, y 38 al año o más. Y además, se encontró que a mayor tiempo restante para salir en libertad más dificultad para ajustarse a las normas del centro, y a más dificultad en ajustarse a las normas del centro, más riesgo de suicidio existe (Ruiz et ál., 2002).

Según va pasando el tiempo, el encarcelamiento genera más estrés por conflictos con la institución, victimización, frustración por las resoluciones legales, y finalmente un deterioro físico y emocional (Douglas et ál., 2008; OMS, 2000a, citado por Negredo et ál., 2010). Marcus y Alcabes (1993, citado por Folino, Marchiano y Sanchez, 2003) informan que, a diferencia de otros estudios norteamericanos, el típico suicidio ocurría en las primeras 24 horas de detención, en población carcelaria en la ciudad de New York. “Se ha estimado que los internos preventivos presentan unas tasas de suicidio 7.5 veces mayores que la población general y los penados, casi 6 veces más que la población general” (Jenkins y cols., 2005, citado en Negredo et ál., 2010, p. 25). Hawton y Catalan (1987, citado por Roca, Guardia y Jarne, 2012) señalan que los internos que se autolesionan tienen una tasa de suicidio más elevada, aproximadamente 100 veces superior a la población general. Entrando en un contexto local, las cifras en Colombia ascienden a una tasa de 30 casos de suicidios por cada 100.000 internos. En los últimos diez años el 11 % de las muertes en dichos establecimientos se ha debido a suicidios, con un promedio de dieciséis suicidios anuales. Estas cifras se consideran altas, con respecto a la población general (Rubio et ál., 2014).

Factores de riesgo

Las prisiones implican situaciones de riesgo que pueden generar comportamientos suicidas, puesto que la privación de la libertad impacta de manera significativa a los sujetos que experimentan esta condición (Rubio et ál., 2014). De acuerdo con Bénèzech y Rager (1987, citados por Ruiz, et ál., 2002) las posibles causas de los intentos de suicidio serían diversas, pudiéndose diferenciar entre factores judiciales, factores asociados a la situación misma de encarcelamiento y causas relacionadas con las características de la población penitenciaria. Entre las causas judiciales, la persona en prisión puede afectarse psicológicamente de problemas como la lentitud de los procedimientos legales, las dificultades del proceso penal, el formalismo jurídico, la falta de celo del defensor o la gravedad de las decisiones judiciales (Archel y Rauvant, 1989, citados por Ruiz, et ál., 2002). Las conductas autolesivas dentro de las prisiones que más a menudo se describen son las de cortarse, quemarse y producirse abrasiones (Liebling y Krarup, 1993, citado por Roca et ál., 2012). Aunque no existen estudios exhaustivos en este sentido, las conductas autolesivas son un tipo de conducta que causa un número importante de problemas y que genera unos altos niveles de estrés (Roca et ál., 2012). Las autolesiones pueden ser un recurso del interno para llamar la atención sobre sus condiciones judiciales, acelerar una resolución o retrasar un traslado. También pueden constituir una forma de comunicarse a nivel no verbal, a la que algunos internos pueden recurrir cuando perciben que la institución no atiende sus demandas (Ruiz et ál., 2002). En cuanto a las causas asociadas al encarcelamiento (Bénèzech y Rager, 1987, citados por Ruiz et ál., 2002) identifican el choque del encarcelamiento en los detenidos por primera vez, la ruptura con el medio de vida habitual, y con las coordenadas espacio-temporales y afectivas del interno, la percepción acerca de la distorsión del tiempo, en donde pareciera inmóvil e

interminable en la prisión, la soledad, la violación de la intimidad, el aislamiento afectivo, la ausencia de comunicación positiva y de relaciones sexuales, estrés moral, tensión psicológica, ansiedad por la aproximación de decisiones judiciales, la tensión de estar encerrado, entre otros. Además, la vida en prisión favorece volverse sumiso y vegetativo, como también han señalado otros autores (García-Borés, 1998; Páez, 1988 citados por Ruiz et ál., 2002). Cada suicidio en prisión no sólo genera una pérdida humana con sus consecuencias particulares sino que también tiene un impacto profundo en los parientes del suicida, el personal penitenciario y en los internos restantes. Además, el estado tiene responsabilidad en la protección y en el servicio de salud que se ofrece a los internos y si no cumple con esa responsabilidad se abren las oportunidades para las demandas judiciales. (Folino, Marchiano y Sanchez, 2003). Igualmente debe tenerse en cuenta el papel de la añoranza, separación y pérdida de lazos familiares, pues el encarcelamiento afecta drásticamente la composición familiar e incluso puede generar su desintegración (Moreno y Zambrano, citado por Medina, Cardona y Arcila, 2011).

En relación con el estado de ánimo depresivo, Harding (1984, citado por Ruiz et ál., 2002) analizó en personas detenidas algunos indicadores asociados a la depresión, como los trastornos de sueño, los porcentajes de internos que recibían tratamiento psicotrópico, el comportamiento autoagresivo, y el diagnóstico psiquiátrico dado a 50 pacientes atendidos en los servicios médico-legales de la institución. Binswanger et ál. (2010, citados por Larrotta, Luzardo, Vargas y Rangel, 2014) plantean que los trastornos psicológicos y psiquiátricos más frecuentes en la población penitenciaria suicida son el abuso de sustancias (sobre todo en la población masculina), los trastornos afectivos y la esquizofrenia (Larrotta et ál., 2014). El riesgo de suicidio global sería mayor cuando hay presencia

de antecedentes médicos –enfermedades físicas o dificultades sexuales–, en los internos más jóvenes y en aquellos en los que hay peor ajuste a las normas del centro (Ruiz et ál., 2002). A esto se añaden posibles trastornos de personalidad en cada uno de los internos con dichas conductas.

Factores sociodemográficos

Los factores sociodemográficos detectados son muy frecuentes entre la mayoría de la población penitenciaria tales como el estrato, por lo que solo se consideran predictivos en combinación con otros factores.

Los internos más jóvenes presentan un mayor riesgo de suicidio (Sherman y Morschauser (1989, citados por Negredo et ál., 2010). La experiencia de estar encarcelado puede ser especialmente difícil para los delincuentes más jóvenes al estar separados de su familia y amigos (OMS, 2000; citado por Negredo et ál., 2010). De hecho, aunque algunos estudios encuentran un menor nivel de suicidios consumados en delincuentes jóvenes institucionalizados, los intentos de suicidio y la ideación suicida son mayores en este grupo que en la población juvenil general (Battle, Battle y Tolley, 1993, citados por Negredo et ál., 2010).

En cuanto al género, a pesar de que la mayoría de los suicidios en las instituciones penitenciarias son llevados a cabo por hombres (porque la mayoría de los internos son hombres), las mujeres también presentan un elevado riesgo de suicidio sobre todo cuando están en prisión preventiva, tienen una enfermedad mental severa, poco apoyo familiar y social y un historial previo de conducta suicida (OMS, 2000a; citado por Negredo et ál., 2010). Las mujeres privadas de libertad intentan suicidarse 5 veces más que las mujeres en la comunidad (Holley, Arboleda-Flórez y Love, 1995, citados por Negredo et ál., 2010) y dos veces más que los hombres privados de la libertad. En general, se considera que las mujeres privadas

de la libertad presentan un mayor riesgo de intento de suicidio y los hombres privados de la libertad, un mayor riesgo de suicidio consumado (Nicholls, Lee, Corrado y Ogloff, 2004, citados por Negredo et ál., 2010). Bénèzech y Rager (1987, citados por Ruiz et ál., 2002) señalan que las tasas de suicidio en prisión son más altas en los hombres, debido a mayor agresividad y más violencia y escogen medios más eficaces para culminar el acto de suicidio.

Por otro lado, con respecto al estado civil, según Lohner y Konrad (2007, citados por Negredo et ál., 2010) en el medio penitenciario las personas solteras presentan un riesgo de suicidio mayor que las personas casadas. Sin embargo, Fazel y colaboradores (2008; citado por Negredo et ál., 2010) han encontrado que, por el contrario, estar casado es un factor de riesgo de la conducta suicida en la población penitenciaria. Estos últimos autores explican sus datos por el efecto que puede tener sobre los internos el hecho de perder a sus referentes sociales más importantes durante el encarcelamiento. A nivel metodológico, hay que destacar que algunos estudios no explican si incluyen a las personas divorciadas y a las personas que conviven con su pareja aunque no estén casados, lo cual limita estimar la influencia de este factor.

Otro punto para considerar es cumplir la condena en el país de origen. Por un lado, las dificultades en la comunicación y la falta de contacto con sus familiares pueden contribuir al aislamiento de los inmigrantes en los centros penitenciarios. También el miedo a ser extraditados puede ser un factor estresante añadido en esta población. Sin embargo, los resultados indican un mayor riesgo de suicidio entre la población penitenciaria nacional, no inmigrante (González et ál., 2003). Existen varias explicaciones para este resultado. Por un lado, es posible que se informe más frecuentemente de las conductas de los internos nacionales, o incluso

que ellos mismos den más información al respecto. Debido a las dificultades con el idioma, también es posible que los inmigrantes sean excluidos sistemáticamente de las investigaciones. Otra explicación que se plantea es que los internos nacionales pueden conseguir más refuerzos a su comportamiento autolesivo del personal de la prisión, por lo que tienden a repetirlo (Negredo et ál., 2010).

En este sentido, un factor adicional es la falta de apoyo social. Sherman y Morschauser (1989, citados por Negredo et ál., 2010) encontraron que el apoyo social es un factor de protección del suicidio en la población penitenciaria. Los internos que se autolesionan utilizan estrategias de afrontamiento emocional poco efectivas (Liebling, 1992, citado por Negredo et ál., 2010) y su estilo de afrontamiento se caracteriza por la evitación y la reacción emocional (Zamble y Porporino, 1990, citado por Negredo et ál., 2010).

En los centros penitenciarios se produce a veces lo que se denomina un suicidio por contagio o imitación (McKenzie y Keane, 2007, citados por Negredo et ál., 2010). Este fenómeno se explica por sentimientos de unidad que se producen en pequeños grupos de internos, incluso como “ritos de iniciación” o como muestras de valor (Cox y Skegg, 1993, citados por Negredo et ál., 2010). Núñez (1997, citado por Ruiz et ál., 2002) indica la necesidad de que los psicólogos y médicos de los establecimientos trabajen coordinadamente y a los casos detectados se les de una intervención por medio de un programa de prevención de al menos una semana de duración, con entrevistas diarias de apoyo, asistencia de otro interno seleccionado por su madurez y entrenado sobre cómo proporcionar ayuda inmediata, con quien comparta celda, seguimiento de los profesionales de salud, y con un sistema de vigilancia especial cada hora, día y noche. En este sentido, García-Marijuán (1997, citado por Ruiz

et ál., 2002) considera que en la prevención del suicidio en prisión hay que evaluar como factores de riesgo, además de ser hombre y una edad más joven, la presencia de intentos anteriores, pérdidas recientes tales como muerte de un ser querido, pérdida de empleo, separaciones familiares y afectivas, síntomas relacionados con la depresión, problemas de salud física y psíquica, aislamiento y falta de recursos sociales y la ingesta reiterada de alcohol y fármacos.

Un paso importante para prevenir la conducta suicida es establecer perfiles de riesgo de suicidio entre la población penitenciaria. Esto, debido a la relación que existe entre los factores de riesgo y el tipo de interno, es decir, si es preventivo o penado (OMS, 2007, citado por Negredo et ál., 2010).

Instrumentos para evaluar conducta suicida

Existen varios instrumentos que permiten evaluar la conducta suicida. A continuación, se presentan algunos de ellos: la Escala de ideación suicida (SSI), el Inventario de depresión de Beck (BDI-IA), la Escala de desesperanza de Beck (BHS), todas ellas para población general.

Método

Tipo de estudio

Se realizó un estado del arte, en palabras de Vélez y Galeano (2002), una modalidad de la investigación documental que permite el estudio del conocimiento acumulado, escrito dentro de un área específica, cuya finalidad es dar cuenta del sentido del material sometido a análisis con el fin de revisar de manera detallada los documentos que tratan sobre un tema específico (Londoño, Maldonado y Calderón, 2014).

Universo documental

Dado que la presente investigación es documental se identificaron y seleccionaron todos (censo) los documentos escritos relacionados con conducta suicida elaborados por el Grupo de Atención Social de la Subdirección de Atención Psicosocial, de la Dirección de Atención y Tratamiento del INPEC y por otras instituciones educativas (IES) tales como libros, artículos, ensayos, tesis, monografías, informes técnicos, investigaciones y programas, entre otros (ver tabla 1), en el período de estudio de 2010 al 2016.

Instrumentos

La información consultada fue organizada en una matriz bibliográfica y relacional en Excel, en la cual se incluyeron todos los documentos encontrados para su posterior categorización y análisis.

Procedimiento

Esta investigación se llevó a cabo mediante tres fases: Fase heurística: mediante la cual se realizó la búsqueda y compilación de las fuentes de información tales como libros, artículos, ensayos, tesis, monografías, informes técnicos, investigaciones y programas, entre otros, relacionados con la conducta suicida. Segunda, fase para el diseño de la ficha y la base de datos (matriz bibliográfica) con el fin de sistematizar la información encontrada. Tercera, la fase hermenéutica la cual consistió en la lectura, análisis, interpretación, correlación y clasificación de la información (matriz analítica de contenido). Esta fase comprendió a su vez, tres subfases: 1. Interpretación, análisis de los documentos por áreas temáticas, 2. Construcción teórica, revisión de conjunto de la interpretación de los

núcleos temáticos y 3. Publicación, con el fin de dar a conocer a la comunidad los hallazgos.

Resultados

La recolección de información sobre conducta suicida en población privada de la libertad recluida en los centros penitenciarios de Colombia se realizó inicialmente gracias a la información suministrada por el Grupo de Atención Social de la Subdirección de Atención Psicosocial del INPEC y de allí se procedió a consultar información en las bases de datos Redalyc, Dialnet, Scielo y en la biblioteca digital de la Universidad San Buenaventura de Bogotá, de la documentación encontrada (tabla 1).

Tabla 1.

Distribución por tipo de documento: 2010-2016

Documentos Inéditos	Publicaciones Seriadas	Libros y trabajos de grado	Políticas	Total
Inf. Tec 2	Artículos 9	Libros o	Ins. o	
Inv. Ins. 2	Boletines o	Tes. G. 1	Nación. 1	13
15,4	69,2	7,7	7,7	100,0

Fuente: INPEC (2016).

Como se puede apreciar en la tabla 1, son pocos los documentos encontrados correspondientes al periodo de estudio. Cabe resaltar que los documentos técnicos corresponden al Programa de Preservación de la Vida, el cual opera a nivel nacional.

Además de encontrar pocas investigaciones al respecto y presentando un interés explícito por evaluar el riesgo suicida y los factores asociados, la metodología utilizada en su mayoría fue de tipo descriptivo, lo cual nos remite al estudio de factores de tipo psicosocial, cualitativos y no

epidemiológicos. Esto contribuye a describir mas no a intervenir desde un nivel de evidencia.

Tabla 2.

Distribución documental según enfoque epistemológico

	Empírico analítico		Histórico hermenéutico		Crítico social	
	n.º	%	n.º	%	n.º	%
Trabajos de grado	1		0		0	
Publicaciones	9					
Informes técnicos	2					
Política	1					
%	100					

Fuente: INPEC (2016).

Como se puede observar en la tabla 2, todos los documentos hallados fueron elaborados desde un enfoque cuantitativo y descriptivo.

Tabla 3.

Distribución según tendencia temática en trabajos de grado y artículos científicos: 2010-2016

Ideación suicida		Intento suicida		Suicidio consumado	
n.º	%	n.º	%	n.º	%
10		10		20	

Fuente: elaboración propia.

Como se puede observar en la tabla 3, la mayoría de los documentos tratan sobre las características descriptivas de la ideación y el intento de los eslabones que componen la conducta suicida.

Tabla 4.

Distribución cronológica de los estudios y publicaciones: 2010-2016

Año	2010		2011		2012		2013		2014		2015		2016	
	n.º	%												
Documentos técnicos			1								1			
Artículos, trabajos de grado	2		1						4		1		1	

Fuente: elaboración propia.

Otro aspecto que llama la atención corresponde a que la producción documental se fue incrementando en los últimos cuatro años, es decir, que el interés surgió recientemente por el estudio de las condiciones de esta PPL. No obstante lo mencionado en relación con el enfoque epistemológico de los documentos encontrados y de su característica descriptiva, algunos de los hallazgos reportados son importantes para el diseño de políticas y la intervención adecuada de la PPL. Por ejemplo los aspectos referentes al proceso de adaptación inicial a los centros penitenciarios, los cuales generan notablemente un incremento significativo de los factores de riesgo por diversas situaciones, desajuste afectivo y emocional que fragmenta la vida habitual del interno, en cuanto a sus relaciones interpersonales e intrapersonales, donde hay ausencia de comunicación positiva y se evidencia el estrés moral y la tensión psicológica. Posterior a esta identificación las habilidades de supervivencia y afrontamiento se incrementan o disminuyen, según la estabilidad, responsabilidad, el nivel educativo y otros variables de carácter familiar (estado civil, hijos, parejas estables, redes de apoyo y familias funcionales). En cuanto a la población carcelaria femenina, se evidencia un alto índice de estrategias de afrontamiento adecuadas, lo cual se refleja en los bajos índices de ideación suicida o suicidio consumado, reconociendo entre

otros aspectos el temor a morir, aspectos morales y supervivencia por motivaciones específicas como sus hijos y familia.

Desde una mirada cualitativa, se evidencia que los internos presentan riesgo suicida moderado, como también la identificación de una alta sintomatología depresiva grave, factores como la presencia de violencia, ausencia de estudio, redes de apoyo distantes y otros aspectos importantes como la edad, aumenta el comportamiento suicida y este se visualiza en las primeras semanas de su ingreso.

Los resultados del análisis evidencian un interés explícito por evaluar el riesgo suicida y los factores protectores o de riesgo que anteceden esta conducta, sin encontrar características sobresalientes en cuanto a la intervención, los métodos utilizados, los instrumentos o la población escogida. Las variables analizadas podrían formar una secuencia estructurada para establecer la importancia de las fases implementadas frente a esta problemática, ya que se carece de experiencia, de actividades reales y oportunas para contribuir a un mejor ajuste dentro de la estadía de los reclusos. En este sentido, son muchos los componentes implicados, tales como los factores de riesgo y aquellos identificados como protectores, los datos estadísticos, el tiempo establecido y demás, son una brecha y una oportunidad para continuar con un estudio más eficaz que permita la intervención oportuna a esta necesidad.

Discusión

En el presente estado del arte se realizó un acercamiento a los diversos documentos técnicos y estudios sobre el fenómeno del suicidio en población carcelaria privada de la libertad. Esta información abarcó el periodo entre los años 2010 a 2016 en algunos centros de reclusión de Colombia. La literatura científica consultada nos permitió evidenciar que

los avances, los medios y métodos utilizados para contrarrestar la conducta suicida en los centros carcelarios colombianos, son insuficientes para una problemática de alta complejidad. El presente estado del arte cuenta con la información descriptiva documentada dentro de un periodo relativamente corto (2010-2016), lo cual no permitió conocer toda la información referenciada.

Es necesario mencionar que, no toda la recolección de datos y análisis de información se realizó sobre la base de material e inventarios validados para Colombia, lo que deja latente aspectos socioculturales relacionados en las estadísticas del suicidio e ideación en la población de personas privadas de la libertad en Colombia. Teniendo en cuenta que los instrumentos fueron diseñados para una población diferente a la PPL (población general). Los motivos detrás del suicidio o la conducta suicida son multifactoriales para el recluso (a), y aunque los centros carcelarios son reconocidos legítimamente por el estado y la sociedad como rehabilitadores, la pérdida de la libertad y la adaptación a un escenario que restringe o limita al individuo, genera un desajuste emocional, afectivo, familiar y social, que conlleva al interno a un déficit en el desarrollo de estrategias de afrontamiento. En este sentido, las penas establecidas en la legislación colombiana, los fallos condenatorios que implican permanencia intramural y los juicios sociales se convierten en factores que podrían conducir a los comportamientos suicidas. Es por esto, que esta situación nos traslada a reevaluar y tener clara la necesidad de fortalecer todo programa que disminuya el riesgo suicida en los centros penitenciarios.

De lo anterior se sigue la necesidad de proceso de construcción e implementación de esquemas que orienten más allá de estudios descriptivos, estadísticas generales y repetitivos para el abordaje de la conducta suicida. Se deben buscar métodos que identifiquen de manera

real los daños psicológicos y otras manifestaciones psicopatológicas, que permitan hacer una intervención de manera directa y que disminuya significativamente el riesgo dentro de la población carcelaria, sintetizando resultados y contribuyendo colectiva e interdisciplinariamente sobre los internos, identificados como personas vulnerables ante esta afectación negativa que pone en riesgo la calidad de vida. Por lo anterior, se sugiere que los programas de prevención ante la conducta suicida en población carcelaria, se desarrolle desde el día de ingreso del individuo al centro penitenciario, permitiendo una mejor adaptación en la fase inicial de pérdida de la libertad, teniendo en cuenta que en esta etapa se incrementa el riesgo al comportamiento suicida en el interno. Así mismo, desarrollar y validar instrumentos de tamizaje que permitan identificar de manera rápida y oportuna el riesgo de conducta suicida en la PPL; identificar otras problemáticas de salud mental que afectan la población carcelaria, involucrando al personal penitenciario en general; garantizar la continuidad y permanencia de la PPL en las intervenciones psicológicas propuestas; realizar un programa de psicoeducación a todo el personal del INPEC, guardianes, profesionales y directivos que fortalezcan las habilidades de afrontamiento que permitan incrementar los factores protectores y disminuir los factores de riesgo asociados a la conducta suicida en la PPL. En este sentido, implementar y ejecutar un plan de prevención interdisciplinario frente a la conducta suicida en los internos marcado por las necesidades características de la población carcelaria del contexto colombiano. Este plan debe tener en cuenta al sujeto dentro del programa, el proceso de salida del interno, sus redes de apoyo, oportunidades laborales, estado de salud y demás factores protectores que hagan que el riesgo de la conducta suicida disminuya. Con esto se busca que el ciclo de llegada y salida del interno de la institución carcelaria,

estaría cubierto con una visión completa en cuanto a la prevención y disminución de conductas suicidas.

Por último, la legislación colombiana, debe fortalecer las políticas públicas existentes que respalden el esfuerzo del personal y las instituciones comprometidas, para el pleno desarrollo y cumplimiento de estas propuestas descritas anteriormente. Esto con el fin de permitir una continuidad sostenible en el tiempo que impacte y mejore los niveles de calidad de vida para los internos y se haga extenso en sus redes de apoyo, de esta manera los esfuerzos no se darían de forma individual siendo así una obligación estatal e institucional, una política y por ende un derecho.

Limitaciones

La principal limitación encontrada fue la escasez de documentos encontrados en los archivos del INPEC. Sin embargo, este a su vez se constituye en una muestra de la necesidad de brindar apoyo desde la Academia a las instituciones gubernamentales.

Agradecimientos

El grupo de estudio del presente trabajo agradece a la Universidad de San Buenaventura por facilitar la realización de la presente etapa, parte del Macroproyecto en Conducta suicida; al Instituto Nacional Penitenciario y Carcelario de Colombia (INPEC) y en especial a la Dra Myrian Silva Beltrán, quien permanentemente brindó el apoyo para la búsqueda y obtención de los documentos técnicos y estudios realizados en y con el apoyo del INPEC y a los participantes del semillero en Violencias y Salud Mental que apoyaron la búsqueda de información.

Referencias

- Bobes, J., Sáiz P. A., García-Portilla, M. P., Bascarán, M. Y. y Bousoño, M. (2004) *Comportamientos suicidas prevención y tratamiento*. Barcelona: Psiquiatría Editores S. L.
- Durkheim, E. (1995). *El suicidio*. Madrid. Akal.
- Folino, J., Marchiano, S. y Sánchez, A., (2003). Suicidios en convictos bonaerenses. *Revista Argentina psiquiatría: Vertex*, 54(14), 286.
- González, J. O, Reyes, A., Álvarez, C., Rodríguez, A. y Alarcón, L. F. (2003) *Ideación, intento y suicidio en Bogotá*. Un Estado de Arte. Bogotá: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. Alcaldía Mayor de Bogotá. Secretaría de Gobierno
- Larrotta C., R., Lizardo B., M., Vargas C., S. y Rangel N., K. (2014). Características del comportamiento suicida en cárceles de Colombia. *Revista Criminalidad*, 56(1): 83-95. <http://www.scielo.org.co/pdf/crim/v56n1/v56n1a06.pdf>
- Londoño, O. L., Maldonado, L. F. y Calderón, L. C. (2014). Guía para construir estado del arte. *International corporation of Networks of Knowledge*, 1-39.
- Medina, O., Cardona, D. y Arcila, S. (2011). Riesgo suicida y depresión en un grupo de internos de una cárcel del Quindío (Colombia). *Investigaciones Andina*, 13(23), 268-280.
- Moya, J, (2007) *La conducta suicida en adolescentes sus implicaciones en el ámbito de la justicia juvenil*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3247531>
- Negredo, L., Melis, F. y Herrero, Ó. (2010) *Factores de riesgo de la conducta suicida en internos con trastorno mental grave*. [http://www.interior.gob.es/documents/642317/1201664/Factores+de+riesgo+de+la+conducta+suicida+en+internos+con+trastorno+mental+grave+\(NIPO+126-11-051-1\).pdf/f3efbc07-5caa-4601-8248-6147b79a6440](http://www.interior.gob.es/documents/642317/1201664/Factores+de+riesgo+de+la+conducta+suicida+en+internos+con+trastorno+mental+grave+(NIPO+126-11-051-1).pdf/f3efbc07-5caa-4601-8248-6147b79a6440)
- Organización Mundial de la Salud -OMS- (2019). *Suicidio. Datos y cifras*. Recuperado en <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/suicide>
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.a Ed.). Madrid, España: Autor. <http://dle.rae.es/?id=YfnPoSq>

- Roca, X., Guardia, J. y Jarne, A. (2012). Las conductas autolesivas en el ámbito penitenciario. Una revisión del estado del arte. *Papeles del Psicólogo*, 33(2), 116-128.
- Rubio, L., Cardona, D., Medina, Ó., Garzón, L., Garzón, H., y Rodríguez, N. (2014) Riesgo suicida en población carcelaria del Tolima, Colombia. *Revista Facultad de Medicina*, 62, 33 - 39. <https://doi.org/10.15446/revfacmed.v62n1.43672>
- Rojas, E. (1984). *Estudios sobre el suicidio*. España: Salvat Editores. S.A.
- Ruiz, J, Gómez, I, Landazabal, M, Morales, S, Sánchez, V. y Páez, D. (2002). Riesgo de suicidio en prisión y factores asociados: un estudio exploratorio en cinco centros penales de Bogotá. *Revista Colombiana de Psicología*, 11, 99-114.

¿Influyen los valores hacia la pareja sobre la violencia sufrida en el noviazgo adolescente?*

[Artículos]

Dulce María Guisado Álvarez**

Verónica C. Cala***

Recibido: 22 de febrero de 2020

Revisado: 7 de abril de 2020

Aceptado: 22 de junio de 2020

Citar como:

Guisado Álvarez, D. M. y Caballero Cala, V. (2021). ¿Influyen los valores hacia la pareja sobre la violencia sufrida en el noviazgo adolescente? *Diversitas*, 17(1).
<https://doi.org/10.15332/22563067.6533>



Resumen

La investigación sobre violencia en la pareja adolescente ha ido aumentando en los últimos años. Sin embargo, son escasos los estudios que profundizan sobre el papel de los valores culturales y preferencias asociadas a la pareja en la posibilidad de sufrir violencia. Esta

* Esta investigación pertenece al proyecto "Violencia en parejas adolescentes. Investigación para una prevención e intervención transcultural en contextos socioeducativos" (RTI2018-101668-B-I00); está financiada por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

** Universidad de Almería, Almería, España. Correo electrónico: dulcenomb@hotmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6029-9433>

*** Autora de correspondencia. Universidad de Almería, Almería, España. Correo electrónico: vcc284@ual.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1254-1667>
Dirección postal: Universidad de Almería, Despacho 2.11. Edificio Central, Crtra Sacramento, s/n. Cañada de San Urbano 04120. Almería, España.

investigación caracteriza los diferentes perfiles valorativos hacia la pareja adolescente y posteriormente analiza la influencia de estos sobre la victimización de violencia. Se aplicó un cuestionario sobre violencia en la pareja adolescente y aspectos culturales asociados a 417 adolescentes españoles (15-21 años) que mantenían relaciones sentimentales activas desde los últimos 3 meses. Los celos y el control aparecen como las formas más extendidas de violencia y la violencia sexual es la única forma de violencia con diferencias atribuibles al género. El análisis de los valores asociados a la pareja muestra que las mujeres valoran más aspectos comunicativos en la pareja y los hombres de apariencia. Las mujeres prefieren, en mayor medida que los hombres, divertirse, ser libres y sentirse deseadas. Las diferencias valorativas se agruparon en tres perfiles o clusters relacionales: el tradicional-comunicativo, el hedonista-desapegado y el protector-dependiente. Finalmente, las pruebas de contraste negaron una influencia directa de los valores asociados a la pareja sobre la victimización de la violencia de pareja. El análisis de los valores asociados a la pareja aporta valiosa información sobre las transformaciones que se están produciendo en las relaciones adolescentes, pero no mantiene relación directa con la violencia sufrida.

Palabras clave: violencia en la pareja adolescente; valores asociados a la pareja; España.

Do values towards the partner influence adolescent dating violence (ADV)?

Abstract

Research on intimate partner violence in the adolescent has been increasing in recent years. However, there are few studies that delve into the role of cultural values and preferences associated with the partner in the possibility of suffering violence. This research characterizes the different value profiles towards the adolescent partner and subsequently analyzes the influence of these on violence victimization. A questionnaire

on intimate partner violence in the adolescent and associated cultural aspects was applied to 417 Spanish adolescents (15-21 years old) who had been in an active relationship for the last 3 months. Jealousy and control appear as the most widespread forms of violence and sexual violence is the only form of violence with differences attributable to gender. The analysis of the values associated with the couple shows that women value more communicative aspects in the couple and men value appearance. Women prefer, to a greater extent than men, to have fun, to be free and to feel desired. The valuational differences were grouped into three relational profiles or clusters: the traditional-communicative, the hedonistic-detached and the protective-dependent. Finally, contrast tests denied a direct influence of partner-associated values on intimate partner violence victimization. The analysis of the values associated with the couple provides valuable information on the transformations that are taking place in adolescent relationships, but does not maintain a direct relationship with the violence suffered.

Keywords: intimate partner violence in the adolescent; intimate partner values; Spain.

Introducción

La violencia en las relaciones de pareja (VPA) es uno de los temas más investigados en la actualidad tanto por su relevancia social como por las marcadas consecuencias sobre la salud, el desarrollo y la educación de los jóvenes (Bonilla et ál., 2017; Bonomi et ál., 2013; Rodríguez e Iñesta, 2020). Tradicionalmente los estudios occidentales sobre violencia habían centrado su atención en los matrimonios adultos heterosexuales (Viejo, Sanchez y Ortega, 2014), que predominan en las sociedades industriales. A partir de los años 80s se puso de manifiesto la relevancia de otras formas de relación sentimental que incluían las relaciones adolescentes (Makepeace, 1981). Las notables diferencias entre los estudios en la adulterio y en la adolescencia fueron consolidando dos ámbitos distintos.

Algunas de las características de las relaciones en la adolescencia son: se trata de relaciones menos estables o permanentes que las adultas, constituyen las primeras experiencias amorosas, no existe convivencia en un mismo domicilio y no están ligadas al matrimonio. Otros aspectos coyunturales que afectan a las relaciones adolescente se relacionan con las transformaciones sociales más recientes –avances en materia de igualdad, importancia del feminismo, ampliación de identidades de género y orientación sexual, diversificación de las relaciones no estrictamente monógamas, culturas de la transparencia y la hipersexualización, virtualización de las relaciones adolescentes (Soriano-Ayala, Cala y Dalouh, 2020) – y la mediatización del fenómeno de la violencia en los últimos años.

La VPA ha sido definida de múltiples maneras porque no existe una definición única del fenómeno (Ismail, Berman y Ward-Griffin, 2007). Una de las más completas la recogen Mulford y Blachman-Demner (2013) al definirla como:

[...] un conjunto de comportamientos abusivos que los preadolescentes, adolescentes y adultos jóvenes experimentan en el contexto de una relación romántica o de citas pasada o presente. Los comportamientos incluyen violencia física y sexual, acoso y abuso psicológico, que incluye control y coerción. El abuso puede ser experimentado en persona o a través de la tecnología (p. 756).

La VPA no pone el acento sobre la violencia sufrida por las mujeres, lo que la diferencia de la “violencia de género”, pero está inevitablemente ligada a las estructuras sociales que organizan las relaciones de género. Por otra parte, la definición por extensión de la VPA va a influir sobre la prevalencia cuantificada del fenómeno ya que según qué acciones se consideren violencia, así variarán las cifras (Calvete et ál. 2016;

Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Muñoz y Benítez, 2017; Muñoz-Rivas, Graña, O’Leary y González, 2007; Pazos, Oliva y Hernando, 2014). En el contexto español se han desarrollado estudios recientes que identifican, un 80-90 % de las relaciones experimentan y ejercen violencia verbal-emocional (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010. Fernández-Fuertes, Orgaz y Fuertes, 2011; Sebastián, Verdugo y Ortiz 2014). Las agresiones verbales son las formas más interiorizadas y normalizadas de violencia, considerándose parte habitual y rutinaria de la dinámica relacional (López et ál., 2015). La violencia psicológica se estima en un 14-90 % de las parejas, variando mucho según si “lo psicológico” engloba aspectos verbales, miedo, aislamiento, control o presión (Blázquez-Alonso et ál., 2018; Fernández-González, O’Leary y Muñoz-Rivas, 2013; Moreno-Manso et ál., 2014; Muñoz-Rivas et ál., 2007; Rodríguez-Pérez, 2014; Sebastián et ál., 2014). Los datos sobre violencia sexual oscilan entre un 5 y un 60 %, según si la violencia se centra en el coito no deseado o se extiende a otras dimensiones de la sexualidad (Fernández-Fuertes et ál., 2011; Muñiz-Rivas, Vera y Povedano-Díaz, 2019; Muñoz-Bandera y Benítez Muñoz, 2017; Pazos, Oliva y Hernando, 2014; Pichiule-Castañeda 2014; Viejo, Monks, Sanchez y Ortega-Ruiz, 2016). De igual manera, la violencia física severa aparece en un 1.5 % de las parejas, llegando a un 30 % cuando la violencia física adopta formas leves (Muñoz-Rivas et ál., 2007) tal y como demuestran de la Villa Moral et ál. (2017) y López-Cepero et ál. (2015).

Tampoco existe un consenso respecto al papel del género sobre la violencia, más allá de afirmar la bidireccionalidad del fenómeno. Hay estudios que concluyen que no existen diferencias apreciables en las cifras de violencias entre géneros (Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Pazos et ál., 2014), mientras que otros sí lo hacen. Los estudios españoles muestran de manera mayoritaria cifras de perpetración y victimización de violencia verbal-emocional, física y psicológica superiores en mujeres, mientras que

la violencia sexual es más perpetrada por hombres y más sufrida por mujeres. Por último, las conductas de control y celos aparecen de forma bidireccional en la mayoría de los casos (de los Reyes-Mera, Alboniga-Mayor y Bernaras, 2020).

Influencia de los valores culturales asociados a la pareja en la violencia en la pareja adolescente

Los 'valores hacia la pareja' pueden definirse como aquellos rasgos o cualidades apreciados en la pareja sentimental, que tienen que ver no solo con las preferencias individuales, sino también con un cúmulo de valores sociales, culturales e ideológicos, relacionados a su vez con la estructura social y el marco de relaciones socioeconómicas, en los que se han socializado y a los que han contribuido las personas (Carreira, 2015). La influencia de los valores culturales sobre las relaciones de pareja ha sido especialmente estudiada en grupos étnicos y minorías socioculturales (Chung-Do y Goebert, 2009). Así, investigaciones con adolescentes latinos y asiáticos en EE. UU. asocian la preservación de sus valores originarios con cifras de violencia inferiores dentro de la pareja (Enriquez, Kelly, Cheng, Hunter y Mendez, 2012) y un menor nivel de conflicto intrafamiliar (Shaffer, Corona, Sullivan, Fuentes y McDonald, 2018). Entre otros elementos socioculturales, se ha identificado que las expectativas y roles de género en la pareja, el familiarismo, el tradicionalismo en las instituciones, el conservadurismo sexual o la identidad cultural, son algunos de los elementos que configuran las relaciones de pareja. Maté y Acarín (2011) describen diferencias significativas entre mujeres mexicanas, las cuales valoraban más rasgos como la fidelidad o las ganancias del hombre, frente a mujeres argentinas asentadas en modelos más liberales de pareja, las cuales preferían que sus parejas fuesen divertidas y respetuosas. Carreira (2015) realizó una investigación sobre elección de pareja en una cultura

tradicional, encontrando que las mujeres preferían a hombres fieles y con una buena posición social mientras que los hombres buscaban a mujeres fértiles para poder tener descendencia. Por otro lado, las sociedades en las que se ha producido una incorporación masiva de la mujer al mercado laboral, el matrimonio es un valor que pierde fuerza, mostrando cifras equivalentes de la importancia de casarse entre hombres y mujeres (Chacón y Tapia, 2017). Asimismo, en sociedades más liberales, un amplio espacio vital personal y el sentimiento de libertad fuera de la relación es un valor más apreciado por los jóvenes que en sociedades más tradicionales (Soto, 2015). En cuanto a la perpetración y victimización de violencia de tipo sexual, Pazos, Oliva y Hernando (2014) afirman que aparecen en mayor medida en culturas tradicionales. En cuanto a la violencia de tipo psicológico, son varios los autores que la relacionan con rasgos culturales como pueden ser el individualismo y la dependencia emocional e interpersonal (Perles, San Martín y Canto, 2019).

También existen distintas subculturas amorosas influidas por variables como la ideología, la posición social, el lugar de residencia, las identidades ligadas al consumo o las formas familiares de los adolescentes (Carreira, 2015). En este sentido, el trabajo de Actis, Prada y Pereda (2011) analiza las diferencias discursivas, valorativas y actitudinales hacia la violencia de distintos estratos sociales en el contexto español (según posición social, profesión, contexto rural-urbano y edad), mostrando una pluralidad de posiciones hacia la violencia en la pareja que acogen desde formas más machistas y tradicionales hasta otras más liberales. García- Sánchez et ál. (2017) aseguran que en las subculturas más modernas es más fácil visualizar el incremento del control y de los celos a través de las aplicaciones electrónicas, un tipo de violencia que o se enmascara en mayor medida en otras culturas o es menos prevalente.

Siguiendo la línea de los planteamientos señalados hasta el momento, la finalidad de la presente investigación es analizar la influencia de los valores culturales asociados a la pareja y la victimización de la violencia en la pareja adolescente dentro de un grupo culturalmente homogéneo (españoles). Para lo cual se concretan los siguientes objetivos:

- Identificar la violencia en la pareja sufrida por las y los adolescentes de 15 a 21 años.
- Establecer y comparar los valores culturales asociados a la pareja de los adolescentes según su género.
- Establecer y comparar los valores culturales asociados a la relación de pareja de los adolescentes según su género.
- Reconocer la existencia de perfiles según los valores culturales asociados a la pareja.
- Identificar la existencia de diferencias en la victimización de la VPA según los perfiles adolescentes respecto a los valores hacia la pareja.

Método

Muestra y diseño del estudio

La investigación se basó en la aplicación de un cuestionario mediante la plataforma virtual Limesurvey, dadas las limitaciones para aplicar cuestionarios presenciales generadas por la crisis sanitaria. De los 1112 adolescentes que contestaron al cuestionario, se seleccionaron aquellos participantes que declararon mantener una relación activa en los últimos tres meses. Asimismo, fueron eliminados aquellos que no cumplimentaron en su totalidad las cuatro escalas del cuestionario VPA-RC y quienes estaban fuera del rango de edad de 15-21 años, ya que es a partir de la

adolescencia media cuando se desarrolla una mayor capacidad auto-reflexiva y complejidad en los planteamientos morales.

La muestra final estuvo compuesta por 417 adolescentes entre 15 y 21 años, de los cuales el 74 % (n = 309) se identificaron como mujeres y el 26 % (n = 108) como hombres. La edad media de las mujeres fue de 18.07 y la de los varones de 17.77. En lo que concierne al país de nacimiento, encontramos que el 97.7 % de las mujeres nacieron en España, mientras que el 2.3 % lo hicieron en otros países: Rumanía, Inglaterra, Alemania, Polonia, Francia, México y Cuba. Y, por su parte, un 98.2 % de los hombres nacieron en España y el 1.8 % restante lo hicieron en Rumanía e Inglaterra. Respecto a la variable orientación sexual, encontramos que el 78.7 % de las mujeres [n = 244] señaló sentirse heterosexual, el 1.6 % (n = 5) lesbiana, gay u homosexual, el 15.2 % (n = 47) bisexual, el 1.6 % (n = 5) algo distinto a las anteriores y un el 2.9 % (n = 9) afirmó no saber. En cuanto a lo que los hombres, el 89 % (n = 97) señaló la opción heterosexual, el 3.7 % (n = 4) afirmó identificarse gay u homosexual, un 4.6 % (n = 5) de los chicos afirmó sentirse bisexual y un 2.8 % optó por la opción “no lo sé”.

Instrumentos

Se aplicó el Cuestionario VPA-RC sobre relaciones de pareja en la adolescencia constituido por varias escalas, de las cuales se utilizaron las siguientes:

Variables sociodemográficas de los sujetos, que incluía información sobre religión y la orientación sexual.

Escala de victimización de la violencia en la pareja adolescente (VPA).

Escala tipo Likert formada por 25 ítems con cinco alternativas de respuesta según la frecuencia con la que los jóvenes sufren distintos

comportamientos violentos en la pareja. Para la validación del cuestionario, las autoras realizaron un análisis factorial exploratorio que confirmó la existencia de 5 factores que explica el 71.07 % de la varianza (Soriano-Ayala, Sanabria-Vals y Cala, 2020): violencia verbal y física, violencia psicológica, violencia sexual, celos y control. Cabe señalar que las conductas sobre violencia física recogidas en la escala solo consideraban formas sutiles de violencia física (bofetón, arañazo o pellizcos) motivo por el cual se explica su agrupación con la violencia de tipo verbal. La fiabilidad total de la escala, estimada con el alfa de Cronbach, fue de 0.898 y las fiabilidades de las respectivas subescalas fueron: psicológica=0.722, control=0.772, celos=0.772, verbal y física=0.631 y sexual=0.503. Para analizar la bondad de ajuste se realizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov que mostró una distribución no normal, por lo que se aplicó estadística no paramétrica.

Escala de valores asociados a la pareja. Escala compuesta por 11 ítems sobre la importancia concedida a determinados valores culturales asociados a la pareja. Tras realizar la prueba de esfericidad de Bartlett, con un valor de Chi-cuadrado de 552,585 (gl= 55) y de 0.706 el índice de muestra de de Kaiser-Meyer-Orkin (KMO), se efectuó el análisis factorial de la escala, encontrando tres factores. La fiabilidad total de la escala, estimada con el alfa de Cronbach, fue de 0.695. Los 3 factores identificados relacionados con los valores asociados a la pareja: 1) Valores relacionados con el respeto y la comunicación en la pareja (comunicativo(a), sincero(a), fiel, divertido(a), respetuoso(a)) 2) Valores relacionados con la apariencia y la proyección de éxito (ser guapo(a), moderno(a) o estar a la moda y ser sexualmente activo) 3) Valores relacionados con el apego y la protección en la relación (ser protector(a), mostrar afecto, mostrar compromiso). Al ejecutar la prueba de normalidad Kolmogorov-Smirnof encontramos que la distribución tampoco se

ajustaba a una normal, por lo que se aplicaron pruebas de estadística no paramétrica.

Escala de valores asociados a la relación de pareja. Formada por un total de 11 ítems referidos a la importancia que se les conceden a determinados valores culturales asociados a la relación pareja como proyecto. Esta escala no fue validada porque se consideraron cada uno de los ítems por separado.

Análisis de datos

Esta investigación se ha apoyado en el análisis cuantitativo para la realización del análisis de los datos utilizando para ello el programa estadístico IBM SPSS statistics 26. En primer lugar, se llevó a cabo el análisis factorial de la escala de valores asociados a la pareja.

Posteriormente, se realizó el análisis sobre los estadísticos descriptivos de las variables de investigación y de forma seguida, se realizaron análisis de contrastes y análisis de cluster con el objetivo de identificar perfiles o clusters de valores culturales diferentes.

Criterios éticos

El presente estudio fue discutido y evaluado positivamente por el Comité de Bioética de Investigación Humana de la Universidad de Almería en la reunión de la Comisión de Bioética del 21 de febrero de 2020. emitiéndose un Informe Favorable con código Ref: UALBIO2020/003. Durante la realización del cuestionario, los sujetos fueron informados de los objetivos de la investigación, del carácter anónimo de las respuestas y del uso exclusivamente académico de sus datos.

Resultados

Análisis descriptivo y contraste según el género de la violencia en la pareja sufrida por los jóvenes

El análisis descriptivo de la violencia en la pareja adolescente sufrida muestra unas puntuaciones de violencia verbal y física, violencia psicológica, violencia sexual, celos y control que oscilan entre 0..3 y 2.9 (rango= 0-4). Por orden de frecuencia, las dimensiones de la violencia que más vivencian los sujetos son: los celos, seguidos del control, la violencia psicológica, después la dimensión de violencia verbal y física y, por último, la de tipo sexual. Los datos revelan en mujeres mayores cifras de victimización de la violencia psicológica ($M = 1.982$), verbal y física percibida ($M = 1.871$) y violencia sexual ($M = 0.605$), aunque en estas diferencias solo son atribuibles al género en la violencia sexual [$U = 18666.00$. $p = 0.006$]. En la victimización de celos y control ocurre lo contrario, es mayor el número de hombres que aseguran haber sufrido celos por parte de su pareja ($M = 2.904$) y control ($M = 2.416$), pero no son diferencias estadísticamente significativas.

Tabla 1.

Tipos de violencias sufridas según el género

	Estadísticas de grupo	Descriptivos				Prueba U de Mann- Whitney			
		Género	N	M	DS	N	U	W	Sig. (bilateral)
Violencia psicológica	Hombre	106	1.642	3.459		412	16691.50	63662.5	0.613
	Mujer	306	1.892	3.726					
Violencia sexual	Hombre	108	0.259	0.858		414	18666.00	65637.00	0.006*
	Mujer	306	0.605	1.297					
Violencia verbal y física	Hombre	109	1.514	2.352		419	17588.50	65793.50	0.494
	Mujer	310	1.871	2.944					
Celos	Hombre	104	2.904	3.784		407	15262.50	613118.50	0.623
	Mujer	303	2.617	3.595					
Control	Hombre	101	2.416	5.305		406	15924.00	62589.00	0.569
	Mujer	305	2.203	4.508					

M= Media DS= Desviación estandar * $p<0.05$ ** $p<0.001$

Fuente: elaboración propia.

Análisis descriptivo de los valores culturales asociados a la pareja (a la persona de forma individual) y sus diferencias según el género

El análisis de los valores culturales asociados a la pareja tuvo como objetivo conocer qué cualidades o rasgos de sus parejas eran importantes para los adolescentes. Los rasgos más valorados por los jóvenes fueron el respeto, la fidelidad y la sinceridad, mientras que el menos valorado fue estar a la moda/ser moderno. Las pruebas de contraste según la variable género muestran que existen diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en la valoración que estos hacen de la belleza, del respeto, la sinceridad, lo divertida que pueda ser la otra persona, lo afectuoso(a) y lo comunicativo(a) que la pareja sea. Las mujeres valoran más que la persona que eligen como pareja sea respetuosa(o) ($\chi^2 = 19.444$, $p = 0.000$), comunicativa(a) ($\chi^2 = 16.549$, $p = .000$) sincera ($\chi^2 = 7.214$, $p = 0.027$) y afectuosa ($\chi^2 = 6.160$, $p = 0.046$), mientras que la belleza, es un rasgo más valorado en sus parejas por los hombres ($\chi^2 = 30.383$, $p = 0.000$). La valoración de que sus parejas sean divertidas es otro de los valores donde mujeres y hombres muestran diferencias estadísticamente significativas ($\chi^2 = 12.343$, $p = 0.002$). Para los hombres, la valoración que hacen de este rasgo en sus parejas se distribuye a lo largo del gradiente, encontrando que para el 5.8 % de ellos es poco importante encontrar este rasgo en sus parejas, bastante importante para el 31.7 % y, por último, el 62.5 % de ellos valoran como muy importante que sus parejas sean divertidas. Por su parte, las mujeres concentran la valoración de la diversión como muy importante (76.3 %) y bastante importante (22.7 %) encontrando que solo un 1 % de las mujeres valoran como poco importante la diversión en sus parejas.

Tabla 2.

Rasgos valorados por los adolescentes (valores asociados a la persona) y diferencias según el género

	% Hombres				% Mujeres				χ^2	p
	1	2	3	4	1	2	3	4		
Guapo(a)	1.9	40.4	47.1	10.6	7.3	59.9	31.1	1.7	30.383	0.000*
Compromiso	2.9	9.7	35.9	51.5	1.4	4.6	41.5	52.5	4.906	0.179
Fiel	0.0	1.0	9.6	89.4	0.3	0.0	9.2	90.4	3.277	0.351
Sexualmente activo	2.9	26.0	61.5	9.6	3.0	28.2	49.7	19.1	6.390	0.094
Sincero(a)	0.0	1.0	9.7	89.3	0.0	0.0	4.3	95.7	7.214	0.027
Divertido(a)	0.0	5.8	31.7	62.5	0.0	1.0	22.7	76.3	12.343	0.002
Respetuoso(a)	0.0	0.0	16.3	83.7	0.0	0.0	3.6	96.4	19.444	0.000*
Afectuoso(a)	0.0	5.8	33.7	60.6	0.0	2.3	25.6	72.1	6.160	0.046
Comunicativo(a)	0.0	4.8	31.7	63.5	0.0	0.7	18.8	80.5	16.549	0.000*
Protector(a)	8.7	35.6	35.6	20.2	6.4	33.3	38.7	21.5	.944	0.815
Moderno(a)	20.4	52.4	23.3	3.9	18.6	50.8	23.9	6.6	1.163	0.762

1= Nada importante, 2= Poco, 3= Bastante, 4= Muy importante **p≤.000

Fuente: elaboración propia.

Además del análisis ítem a ítem, se efectuó un análisis agrupado en los 3 factores resultantes del análisis factorial de la escala (valores comunicativos, relacionados con la apariencia y con el apego en la pareja). Para el contraste se utilizó nuevamente la prueba U de Mann-Whitney que confirmó la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres en aquellos valores relacionados con el aspecto comunicativo ($U = 19323.00$. $p = 0.000$), siendo las mujeres quienes puntúan más alto en su preferencia comunicativa ($M_{mujeres} = 14.38$; $M_{hombres} = 13.74$).

Análisis descriptivo de los valores culturales asociados a la relación de pareja (valoración relacional) y diferencias según el género

Además de los valores asociados a la pareja como individuo se analizaron los valores asociados a la relación de pareja en su dimensión de vínculo. Las cualidades valoradas en la pareja, por orden de mayor a menor importancia fueron: pasarlo bien, libertad para hacer lo que quiera, sentirme acompañado(a), sentirme deseado(a), mantener una sexualidad compartida, aceptación familiar, fundar una familia, matrimonio, aceptación social, coincidencia en creencias religiosas/culturales/ideológica, libertad para tener otras parejas y, por último, virginidad prematrimonial. De entre todos los valores analizados, se identificaron diferencias significativas atribuibles al género en tres aspectos. Por un lado, en la importancia que ambos géneros coincidían a la libertad para hacer lo que quiera dentro de la relación de pareja ($\chi^2 = 30.083$, $p = 0.000$), aspecto señalado como relevante por un 84.2 % de mujeres frente a un 58.7 % de los hombres. El segundo tiene que ver con sentirse deseado(a) ($\chi^2 = 4.4.38$, $p = 0.035$), al cual un 65.6 % de mujeres contesta afirmativamente frente a un 54.1 % de los hombres. El último rasgo cultural fue la importancia de pasarlo bien ($\chi^2 = 3.933$,

$p = 0.047$), en el que el 92.6 % de las mujeres priorizaron este valor frente al 86.2 % de los hombres.

Tabla 3.

Valores culturales asociados a la relación de pareja según el género

	% hombres		% mujeres		χ^2	p
	Sí	No	Sí	No		
Matrimonio	36.7	63.3	29.7	70.3	1.842	0.175
Fundar familia	47.7	52.3	49.4	50.6	0.88	0.767
Pasarlo bien	86.2	13.8	92.6	7.4	3.933	0.047*
Virginidad prematrimonial	4.6	95.4	4.8	95.2	0.011	0.916
Sexualidad compartida	56.9	43.1	63.9	36.1	1.673	0.196
Aceptación familiar	45.9	54.1	56.1	43.9	3.410	0.065
Sentirme acompañado(a)	68.8	31.2	66.8	33.2	.151	0.697
Libertad para tener otras parejas	6.4	93.6	4.2	95.8	.881	0.348
Sentirme deseado(a)	54.1	45.9	65.5	34.5	4.438	0.035*
Libertad para hacer lo que quiera	58.7	41.3	84.2	15.8	30.083	0.000**
Aceptación social	21.1	78.9	17.7	82.3	.601	0.438
Coincidencia en creencias religiosas / culturales / ideológica	21.1	78.9	15.5	84.5	1.808	0.179

Fuente: elaboración propia

Análisis de perfiles (*clusters*) según los valores relacionados con la pareja

Con el objetivo de definir perfiles relativos a los rasgos valorados en las parejas, se seleccionó la técnica estadística de análisis de *cluster*, basada en formar grupos de acuerdo a la semejanza en los patrones de respuesta, obteniéndose grupos homogéneos internamente y heterogéneos entre ellos. Al disponer de un número elevado de sujetos se optó por un procedimiento no jerárquico, denominado K-medias. Se llevaron a cabo múltiples análisis de clasificación con el fin de priorizar el criterio de parsimonia de los datos, es decir, tratando de identificar la solución que

más veces se repite. Los resultados evidenciaron: 1) Los grupos que cumplían el principio de parsimonia fueron 3. 2) La prueba ANOVA del estudio cluster indicó diferencias significativas ($p = 0.000$) en todas las variables. 3) Para contrastar la efectividad de la agrupación en los 3 grupos se realizó la prueba de contraste de Kruskal-Wallis, por no ajustarse los datos a una distribución normal, siendo Chi-cuadrado = 300.156 y $p = 0.00$.

Tabla 4.

Número de casos por conglomerado y distancia entre los centros de los conglomerados

N.º de casos	Conglomerado/ cluster	Distancias entre los centros de los conglomerados		
		1	2	3
89	1		1.491	1.57
142	2	1.491		1.793
191	3	1.57	1.793	

Fuente: elaboración propia.

A continuación, se presenta una figura en la que aparecen los tres perfiles encontrados en el análisis de *clusters* y la relación de cada uno de ellos con los diferentes valores culturales asociados a la pareja de forma individual. Se observa la existencia de una serie de valores comunes a todos los adolescentes y otros que actúan de manera diferencial a la hora de definir los perfiles.

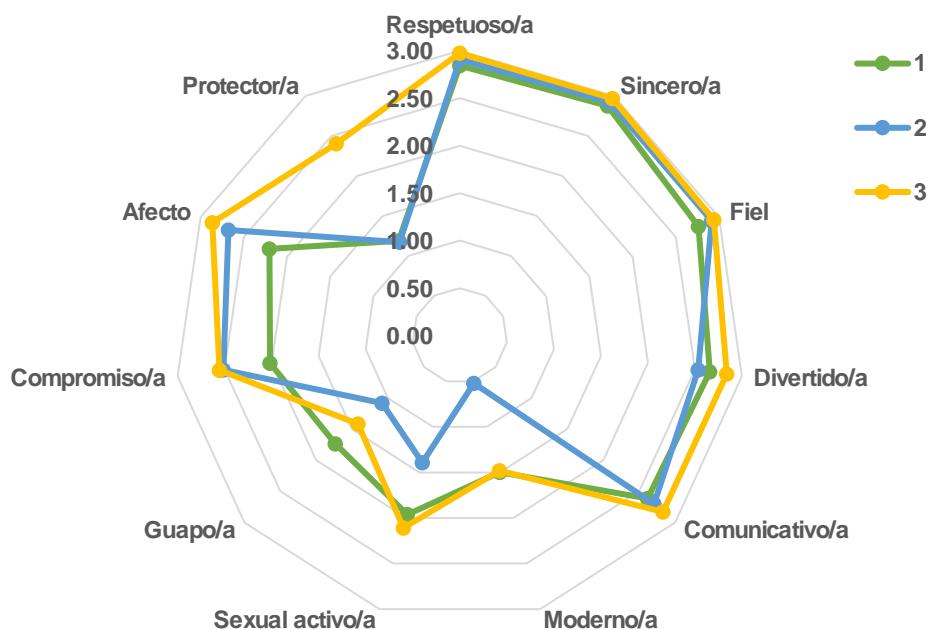
Cluster 1 o perfil hedonista desapegado: es un perfil que valora más la belleza en la pareja que el resto y, por el contrario, valora menos las demostraciones de afecto y el compromiso. Podríamos definirlo como un perfil más superficial, con relaciones más temporales y fluidas, dejando a un lado la dependencia emocional e interpersonal de la pareja y sin dedicar demasiado tiempo a reflexionar sobre el futuro de la relación.

Cluster 2 o perfil tradicional: es un perfil que se caracteriza por valorar en menor medida la belleza, la modernidad, la actividad sexual, e incluso ligeramente menos la diversión. Al igual que el resto valora la sinceridad, el respeto, la fidelidad, la afectividad y la comunicación, pero se caracteriza por la importancia que otorga al compromiso.

Cluster 3 o perfil proteccionista o dependiente: es un perfil en el que destaca el deseo de protección por parte de la pareja. También reclama mayor afecto y compromiso dentro de la relación. Al igual que el resto de los perfiles, valora el respeto, la sinceridad y que la pareja sea fiel a la relación. Podemos clasificarlo dentro de las relaciones que precisan mucha atención por parte de sus parejas.

Figura 1.

Perfiles según los valores culturales asociados a la pareja



Fuente: elaboración propia.

Diferencias en la victimización de violencia en la pareja según los perfiles de valores culturales asociados a la pareja

Por último, para establecer si existen diferencias en la violencia sufrida atribuidas a los perfiles culturales asociados a la pareja (perfil hedonista desapegado, tradicional o protecciónista), se realizó la prueba estadística de Kruskal Wallis.

Los estadísticos descriptivos de los perfiles mostraron que, en cuanto a la victimización de la violencia psicológica, el perfil más afectado fue el basado en la dependencia ($n = 185$, $M=1.929$), seguido del perfil hedonista o desapegado ($n = 89$; $M= 1.820$) y, por último, el perfil tradicional o comunicativo ($n = 141$; $M=1.659$). En la victimización de la violencia sexual, el perfil que más revela haber sufrido este tipo de violencia es el tradicional ($n = 142$, $M = 0.662$), seguido del perfil hedonista ($n = 89$, $M = 0.449$) y, por último, el perfil basado en la dependencia ($n = 186$, $M = 0.425$). Respecto a la victimización de la violencia física, el perfil que afirma haber sido víctima de este tipo de violencia en mayor medida es el hedonista ($n = 89$, $M = 1.865$), seguido del perfil dependiente ($N = 191$, $M = 1.827$) y dejando en último lugar al tradicional o comunicativo. Al igual que en el anterior, la victimización de los celos aparece más elevada en el perfil hedonista ($n = 87$; $M=3.09$), el perfil de relación más dependiente ($N = 182$; $M = 2.703$) y el perfil de relación tradicional ($M = 2.375$ $SD= 3.328$). Por último, la dimensión referida a la victimización del control en los diferentes perfiles culturales de relación, el perfil cultural donde más afirman los sujetos haber sufrido comportamientos controladores es el perfil moderno ($N = 87$) presentando una media de 2.8506 y una desviación tipo de 3.5986, seguido del perfil basado en la dependencia ($N = 181$; $M = 2.24$) y, dejando en último lugar el perfil de relación tradicional ($N = 141$; $M = 1.862$). En términos

generales el perfil cultural más comunicativo es el que arroja medias menores en el resto de violencias, siendo el perfil superficial-hedonista de relación el que presenta mayor media en muchas de las dimensiones de violencia sufrida.

No obstante, como se observa en la tabla 5, la prueba estadística de Kruskal-Wallis demuestra que no existen diferencias estadísticamente significativas entre la victimización de violencia en ninguno de los tres perfiles. Esto permite establecer que las diferencias identificadas no son atribuibles a los perfiles según qué rasgos valoran en la pareja.

Tabla 5.

Descriptivos de las dimensiones de la VPA para cada perfiles y prueba de kruskal wallis

		Descriptivos			Prueba de Kruskal-wallis	
		N	Media	DS	H de K-W	Sig.
Violencia psicológica	P. hedonista	89	1.8202	3.54055	0.423	0.804
	P. tradicional	141	1.6596	3.20898		
	P. protecciónista	185	1.9297	4.00820		
Violencia sexual	P. hedonista	89	0.4494	1.26141	3.735	0.155
	P. tradicional	142	0.6620	1.34157		
	P. protecciónista	186	0.4247	1.04867		
Violencia físico-verbal	P. hedonista	89	1.8652	2.94337	0.048	0.976
	P. tradicional	142	1.6408	2.41550		
	P. protecciónista	191	1.8272	2.99236		
Celos	P. hedonista	87	3.0920	4.14738	1.862	0.394
	P. tradicional	141	2.3759	3.32853		
	P. protecciónista	182	2.7033	3.59863		
Control	P. hedonista	87	2.8506	5.53746	2.720	0.257
	P. tradicional	141	1.8652	4.04832		
	P. protecciónista	181	2.2431	4.72776		

Fuente: elaboración propia.

Discusión

El primer objetivo de la investigación fue identificar la violencia en la pareja sufrida por las y los adolescentes de 15 a 21 años de acuerdo con la escala de victimización de Soriano-Ayala, Sanabria-Vals y Cala (2021). Al igual que Papp et ál. (2017) el control y los celos mostraron ser las formas de violencias más prevalentes en los adolescentes de ambos géneros, mientras que la victimización de la violencia sexual resulta ser la menos identificada (Riesgo González et ál., 2019). En la medida en que los comportamientos celosos y de control son habitualmente integrados como parte de la violencia verbal o incluso psicológica, podemos afirmar que hay coincidencia con los estudios que resaltan la preeminencia de la violencia de tipo verbal-emocional (Muñoz-Bandera y Benítez-Muñoz, 2017; Fernández-Fuertes y Fuertes, 2010; Muñoz-Rivas et ál., 2007; Pazos, Oliva y Hernando, 2014). Aunque, insistimos, que estas cifras resaltan la importancia de monitorizar ambas dimensiones de manera específica. En este sentido, Santiago y de Pedro (2019) afirman que la victimización de los celos y el control ha aumentado en gran medida en los últimos años en ambos géneros, frente a otras dimensiones que se mantienen más estables o descienden. Algunos investigadores españoles aseveran que este incremento puede estar ligado al uso de las redes sociales, que pueden favorecer fenómenos de stalking, violencia silenciosa, cibercontrol y celos (de los Reyes-Mera, Alboniga-Mayor y Bernaras, 2020). Por otra parte, la identificación de diferencias significativas de género exclusivamente en la violencia sexual pone de manifiesto dos aspectos. Primero, que hay un ejercicio bidireccional y sin diferencias entre géneros de violencia por parte de hombres y mujeres en materia de celos, control, violencia psicológica verbal y física, coincidiendo con los estudios de Pazos, Oliva y Hernando (2014); Fernández-Fuertes y Fuertes (2010). Y, en segundo lugar, que de acuerdo con Muñiz-Rivas et ál. (2019) y Pastor Bravo et ál.

(2018) la violencia sexual sigue siendo el espacio en el que pervive una desigualdad de género más marcada en las relaciones adolescentes, siendo superior la violencia sexual sufrida por las mujeres. Esto es particularmente relevante porque avala a quienes sostienen que es el ámbito sexual en el que se perpetúan los privilegios masculinos, construida sobre el mito del deseo y libertad masculina y sobre una cultura de la violación que normaliza el abuso sexual como forma de reforzar la masculinidad normativa.

En respuesta a los valores culturales asociados a la pareja, los resultados coinciden con los hallazgos encontrados por diferentes investigaciones en las que también la importancia de encontrar a una pareja físicamente atractiva era importante para el género masculino (Gil, Peláez y Sánchez, 2002; Silva y Ortiz, 2016; Soto, 2015). Cuando se toman en consideración los rasgos agrupados en factores, se aprecia que las mujeres prefieren en mayor medida aquellos valores relacionados con el aspecto comunicativo (comunicación, respeto, afecto y sinceridad). Estas preferencias coinciden con el estudio de Silva y Ortiz (2016) quienes reflejan que las mujeres, al buscar pareja, valoran rasgos como el respeto o la comunicación.

Al analizar y comparar los valores culturales asociados a la relación de pareja, se exteriorizan diferencias estadísticamente significativas entre las y los adolescentes en cuanto a la valoración que hacen sobre la importancia de: pasarlo bien en pareja, sentirse deseado(a) y tener libertad para hacer lo que quieran. El interés por sentirse libres al mismo tiempo que de sentirse sexualmente deseadas, en mayor medida en las mujeres, es una contradicción característica de las sociedades liberales contemporáneas que combinan el auge del movimiento feminista con el reforzamiento de un patriarcado neoliberal. Este fenómeno paradójico, querer ser libres y esclavas del deseo masculino, puede explicarse según

esa dualidad: los avances en la liberación y empoderamiento sexual de las jóvenes, y el retroceso en el agenciamiento del deseo, que sigue orientado hacia el placer y disfrute masculino. Según Cobo-Bedia (2015) hay un fortalecimiento de una cultura de la sexualización de las mujeres, en la que se ha potenciado la *objetualización* de los cuerpos. En ese sentido, los procesos de hipersexualización entre los jóvenes, pero especialmente entre las mujeres, están conformando parte de las nuevas normatividades relacionales adolescentes (Soriano-Ayala, Cala y Dalouh, 2020). La otra cara de las transformaciones relacionales descritas también tiene que ver con la “fluidificación” de las relaciones –el establecimiento de vínculos más laxos y menos estables- (Bauman, 2012), en una sociedad marcada por el individualismo, esto se observa en la pérdida de importancia de instituciones como el matrimonio o fundar una familia, que aparecen en menos de la mitad de las y los jóvenes. De igual modo, en su estudio Chacón y Tapia (2017) afirmaron que las mujeres admitían no dar tanta importancia al matrimonio y considerarlo un mero trámite que a veces está más relacionado con imposiciones culturales y con menos fuerza. Tal es así, que en el presente estudio valores como el acompañamiento “no sentirse solo” tienen más reconocimiento en la relación que la familia o el deseo de descendencia.

El análisis de conglomerados según valores culturales asociados a la pareja arrojó tres perfiles: un perfil hedonista o desapegado, más concordante con formas relacionales más liberales, otro más tradicional o comunicativo y, por último, un perfil basado en la dependencia y protección por parte de la pareja. Los tres perfiles comparten un fondo común en la medida en la que reconocen respeto, sinceridad y comunicación. No obstante, existen valores diferenciales como son valorar la belleza, la modernidad, la actividad sexual, la protección, el afecto y el compromiso. El perfil más numeroso (45 % de la muestra) es el denominado dependiente o

protecciónista quedando definido por conceder mayor importancia a la protección, el afecto y el compromiso dentro de la pareja. Este grupo es probablemente el que mantiene una relación más estrecha con formas de amor romántico tradicionales, basadas en la complementariedad, la reciprocidad y la unicidad. El segundo perfil más frecuente fue el tradicional (33.5 %) en el cual no son particularmente relevantes la protección o los rasgos relacionados con la apariencia (ser guapo(a), ser sexualmente activo(a) y ser moderno(a)), aunque la fidelidad y el compromiso siguen siendo centrales. Por último, existe un 21.5 % de los jóvenes que se encuadran dentro de lo que se ha denominado el perfil hedonista o desapegado que da poca importancia al afecto y la protección en la pareja, pero sí dota de gran importancia a la parte relacionada con la apariencia, es decir, a mantener relaciones con personas a las que consideren guapas modernas y sexualmente activas. Esto puede relacionarse con el desarrollo de los estereotipos de género evolucionando desde las culturas tradicionales hacia modelos culturales más modernos, dando lugar a nuevas masculinidades y feminidades (Riesgo-González, 2019). El tercer perfil guarda relación con la dependencia dentro de la pareja. Son muchos los autores que han estudiado la dependencia en la pareja y relacionan este tipo de perfiles con parejas que utilizan ciertos patrones de comportamiento para relacionarse como, por ejemplo, la violencia de tipo psicológico (Bornstein, 2012; Perles, San Martín y Canto, 2019).

Al comprobar si existen diferencias en la victimización de la VPA según los perfiles valorativos analizados, se muestra que no hay diferencias estadísticamente significativas entre los mismos. Este resultado confronta con muchos de los estudios y aseveraciones acerca de la relación entre las preferencias con la violencia que relacionan valores más liberales a menores niveles de violencia. De acuerdo con este estudio, no podemos

relacionar de forma directa la victimización de la violencia sexual en adolescentes con valores de relación más tradicionales o con la preferencia de rasgos más ligados al amor romántico (Pazos et ál., 2014). Esto por un lado nos abre a nuevas preguntas sobre si las nuevas comprensiones de las relaciones de pareja pueden ir ligadas a niveles de violencia en la pareja, equiparables a los modelos más románticos. En ese sentido, y como mencionamos antes, existe una contradicción evidente entre los avances en materia de igualdad y el avance en valores feministas en amplios sectores de la juventud que paradójicamente conviven con una persistencia de una feminidad y masculinidad restrictiva y una violencia estructural (De Miguel Álvarez, 2008). Para De Miguel (2008) esta desconexión entre los valores culturales y las prácticas sexuales se puede explicar con base en la triada del mundo de la creación, los medios de comunicación y el consumo de masas, con la industria de la imagen y la del fútbol. En ese eje, el distanciamiento entre las preferencias de los jóvenes hacia sus parejas, los valores, y la victimización de la violencia nos emplaza a seguir profundizando sobre la perpetuación de una cultura de la violencia, en permanente proceso de adaptación.

Limitaciones y futuras investigaciones

Esta investigación presenta una serie de limitaciones que deben considerarse a la hora de leer los resultados. En primer lugar, la muestra de investigación cuenta con una serie de sesgos que limitan su capacidad de generalización: el sesgo del voluntario que puede ir asociado a una exclusión de determinados perfiles y a una homogeneización de la muestra; el sesgo de deseabilidad social por el cual hay una corrección y ajuste social de las respuestas en un tema tan mediatizado. El sesgo de género en tanto que no existe un número equilibrado de hombres y mujeres, y un sesgo de homogenización cultural, dado que apenas hay

sujetos de origen extranjero, por lo que no se refleja la naturaleza multicultural de la sociedad española. En último lugar cabe señalar que existe una escasez de literatura dedicada a la relación específica entre valores culturales asociados a la pareja y la violencia sufrida en adolescentes que permita situar el alcance de los presentes hallazgos.

Conclusiones

La presente investigación es una contribución relevante al conocimiento sobre la influencia de los valores y preferencias sobre la VPA. A través del estudio de ambas, se concluye de forma general que no existe una influencia directa de los diferentes valores culturales sobre la violencia en la pareja adolescente. Las formas más hedónicas, más dependientes o protecciónistas de entender la pareja no se asocian a mayor riesgo de sufrir violencia. Esto nos sugiere la necesidad de buscar otros elementos y causas que participen y agraven las violencias, para intervenir sobre los mismos. Asimismo, este estudio reconoce que el género juega un papel fundamental sobre la violencia, siendo las mujeres quienes más siguen sufriendo esta forma de violencia. Este hallazgo insta a mantener programas educativos sexuales que tengan en cuenta la influencia de las construcciones y roles de género.

Referencias

- Actis, W., Prada, M. A. de y Pereda, C. (2011). *Actitudes de la población ante la violencia de género en España*. Colectivo Ioé.
- Bauman, Z. (2012). *Amor líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Fondo de cultura económica.

Blázquez-Alonso, M., Moreno-Manso, J. M., García-Baamonde, M. E., Guerrero-Barona, E. y Pozueco-Romero, J. M. (2018). Emotional Intelligence as a Protective Factor Against Psychological Maltreatment in Dating Couples According to Age. *Journal of Social Service Research*, 44(5), 632-642.

<https://doi.org/10.1080/01488376.2018.1477694>

Bonilla, E., Rivas, E., Vázquez, J. J., Tejedor, C., Ruiz, P. y Tabernero, V. (2017). Violencia en las relaciones de pareja adolescentes. En G. Ros Magán, A. Guerrero Ortega y F. Pascual Vives (Eds.), *Sextas Jornadas de Jóvenes Investigadores de la Universidad de Alcalá (Humanidades y Ciencias Sociales)* (pp. 339-350). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. Servicio de Publicaciones.

Bonomi, A. E., Anderson, M. L., Nemeth, J., Rivara, F. P. y Buettner, C. (2013). History of dating violence and the association with late adolescent health. *BMC Public Health*, 13(1), 821.

Bornstein, R. (2012). From dysfunction to adaption: An interactionist model of dependency. *The Annual Review of Clinical Psychology*, 8, 291-316.

<http://doi.org/10.1146/annurev-clinpsy-032511-143058>

Calvete, E., Orue, I., Gamez-Guadix, M. y de Arroyabe, E. (2016). Social Information Processing in Dating Conflicts: Reciprocal Relationships with Dating Aggression in a One-Year Prospective Study. *Journal of Interpersonal Violence*, 31(7), 1159-1183.

<https://doi.org/10.1177/0886260514564160>

Carreira, C. V. (2015). Elección de pareja. *Anuario Psicoloxía e Saúde: Revista Oficial da Sección de Psicoloxía e Saúde do COPG*, (8), 6-24.

Chacón, F. y Tapia, M. (2017). No quiero tener hijos (as)... continuidad y cambio en las relaciones de pareja de mujeres profesionales jóvenes. *Polis. Revista Latinoamericana*, (46), 1-23.

Chung-Do, J. J. y Goebert, D. A. (2009). Acculturation and dating violence victimization among filipino and samoan youths. *Journal of School Violence*, 8(4), 338-354.

<https://doi.org/10.1080/15388220903132714>

Cobo-Bedia, R. (2015). El cuerpo de las mujeres y la sobrecarga de sexualidad. *Investigaciones feministas*, 6, 7-19.

De la Villa-Moral, M., García, A., Cuetos, G. y Sirvent, C. (2017). Violencia en el noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 8(2), 96-107.

<https://doi.org/10.23923/j.rips.2017.08.009>

De los Reyes Mera, V., Alboniga-Mayor, J. J. y Iturrioz, E. B. (2020). Violencia de control a través de las redes sociales y los móviles en las relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. En *XXVI Jornadas de Investigación en Psicodidáctica* (pp. 9-18). Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

De Miguel Álvarez, A. (2008). Feminismo y Juventud en las sociedades formalmente igualitarias. *Revista de Estudios de Juventud*, (83), 29-45.

Enriquez, M., Kelly, P. J., Cheng, A. L., Hunter, J. y Mendez, E. (2012). An Intervention to address interpersonal violence among low-income midwestern Hispanic-American teens. *Journal of Immigrant and Minority Health*, 14(2), 292-299.

<https://doi.org/10.1007/s10903-011-9474-5>

Fernández-Fuertes, A. A. y Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: Motives and consequences. *Child Abuse and Neglect*, 34(3), 183-191. <https://doi.org/10.1016/j.chabu.2010.01.002>

Fernández-Fuertes, A. A., Fuertes, A., Fernández-Rouco, N. y Orgaz, B. (2019). Past aggressive behavior, costs and benefits of aggression, romantic attachment, and teen dating violence perpetration in Spain. *Children and Youth Services Review*, 100, 376-383. <https://doi.org/10.1016/j.chillyouth.2019.03.020>

Fernández-Fuertes, A. A., Orgaz, B. y Fuertes, A. (2011). Características del comportamiento agresivo en las parejas de los adolescentes españoles. *Psicología Conductual*, 19(3), 501-522.

Fernández-González, L., O'Leary, K. D. y Muñoz-Rivas, J. M. (2013). We Are Not Joking: Need for Controls in Reports of Dating Violence. *Journal of Interpersonal Violence*, 28(3), 602-620. <https://doi.org/10.1177/0886260512455518>

García-Sánchez, P. V., Guevara-Martínez, C., Rojas-Solís, J. L., Peña-Cárdenas, F. y Cruz, V. G. G. (2017). Apego y ciber-violencia en la pareja de adolescentes. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 541-549.

Gil, C., Peláez, F. y Sánchez, S. (2002). Elección de pareja estable a través de anuncios de periódico. *Psicothema, 14*(2), 268-273.

Ismail, F., Berman, H. y Ward-Griffin, C. (2007). Dating violence and the health of young women: A feminist narrative study. *Health Care for Women International, 28*(5), 453-477.

López, J., Lana, A., Rodríguez-Franco, L., Paíno, S. G. y Rodríguez-Díaz, F. J. (2015). Percepción y etiquetado de la experiencia violenta en las relaciones de noviazgo juvenil. *Gaceta Sanitaria, 29*(1), 21-26.
<https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2014.07.006>

López-Cepero, J., Lana, A., Rodríguez-Franco, L., Paíno, S. G. y Rodríguez-Díaz, F. J. (2015). Percepción y etiquetado de la experiencia violenta en las relaciones de noviazgo juvenil. *Gaceta Sanitaria, 29*(1), 21-26.
<https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2014.07.006>

Makepeace, J. (1981). Courtship violence among college students. *Family Relations, 30*. 97-102.

Maté, C., y Acarín, N. (2011). Encuesta sobre la elección de pareja a estudiantes de la Universitat Pompeu Fabra, Barcelona (20 a 27 años). *Summa Psicológica UST, 8*(1), 37-46.

Moreno-Manso, J. M., Blázquez-Alonso, M., García-Baamonde, M. E., Guerrero-Barona, E. y Pozueco-Romero, J. M. (2014). Gender as an Explanatory Factor of Psychological Abuse in Dating Couples. *Journal of Social Service Research, 40*(1), 1-14. <https://doi.org/10.1080/01488376.2013.842951>

Mulford, C. F. y Blachman-Demner, D. R. (2013). Teen dating violence: Building a research program through collaborative insights. *Violence Against Women, 19*(6), 756-770.

Muñiz-Rivas, M., Vera, M. y Povedano-Díaz, A. (2019). Parental Style, Dating Violence and Gender. *International Journal of Environmental Research and Public Health, 16*(15), 2722-2738. <https://doi.org/10.3390/ijerph16152722>

Muñoz-Bandera, J. F. y Benítez-Muñoz, J. L. (2017). Incidencia de la violencia en la pareja en una muestra de adolescentes universitarios españoles. *Revista Argentina de Clinica Psicologica*, 26(2), 183-193.
<https://doi.org/10.24205/03276716.2017.1020>

Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. y González, M. P. (2007). Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish University students. *Psicothema*, 19(1), 102-107.

Papp, L. J., Liss, M., Erchull, M. J., Godfrey, H. y Waaland-Kreutzer, L. (2017). The dark side of heterosexual romance: Endorsement of romantic beliefs relates to intimate partner violence. *Sex roles*, 76(1-2), 99-109.

Pastor Bravo, M. D. M., Ballesteros Meseguer, C., Seva Llor, A. M. y Pina-Roche, F. (2018). Conocimientos, actitudes y prácticas de adolescentes españoles sobre la violencia de pareja. *Revista de Género e Igualdad*, 1(2), 145-158.

Pazos, M., Oliva, A., y Hernando, A. (2014). Violencia en relaciones de pareja jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de psicología*, 46(3), 148-159.

Perles, F., San Martin, J. y Canto, J. M. (2019). Gender and Conflict Resolution Strategies in Spanish Teen Couples: Their Relationship With Jealousy and Emotional Dependency. *Journal of Interpersonal Violence*, 34(7), 1461-1486.

<https://doi.org/10.1177/0886260516651316>

Pichiule-Castañeda, M., Gendarillas Grande, A. M., Díez-Gañán, L., Sonego, M. y Ordobás Gavín, M. A. (2014). Violencia de pareja en jóvenes de 15 a 16 años de la Comunidad de Madrid. *Revista Española de Salud Pública*, 88(5), 639-652.
<https://doi.org/10.4321/S1135-57272014000500008>

Riesgo González, N., Fernández-Suarez, A., Herrero Olaizola, J. B., Rejano-Hernández, L., Rodríguez-Franco, L., Paino-Quesada, S. G. y Rodríguez-Díaz, F. J. (2019). Concordancia en la percepción de conductas violentas en parejas adolescentes. *Terapia psicológica*, 37(2), 154-165.

Rodríguez Pérez, S. (2014). Violencia en parejas jóvenes: primeros datos sobre incidencia de victimización y perpetración en Asturias. *Pedagogía Social Revista Interuniversitaria*, (25), 221. https://doi.org/10.7179/psri_2015.25.11

- Rodríguez, E. R. e Iñesta, A. I. C. (2020). Amor romántico y violencia de género. *Trabajo social hoy*, (89), 65-81.
- Rodríguez-Domínguez, C., Segura, M. D. y Martínez-Pecino, R. (2018). Ciberagresores en el noviazgo adolescente y su relación con la violencia psicológica, el sexismoy los celos. *Health and Addictions*, 18(1), 17-27. <https://doi.org/10.21134/haaj.v18i1.329>
- Soriano-Ayala, E., Sanabria-Vals, M. y Cala, V. C. (2021). Design and Validation of the Scale TDV-VP Teen Dating Violence: Victimization and Perpetration [Violencia en Parejas Adolescentes: Victimización y Perpetración] for Spanish Speakers. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(2), 421-436.
- Santiago, M. M. y de Pedro, A. I. I. (2019). El fantasma del control y los celos: violencia de género durante el noviazgo. *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 411-424.
- Sebastián, J., Verdugo, A. y Ortiz, B. (2014). Jealousy and Violence in Dating Relationships: Gender-Related Differences among a Spanish Sample. *The Spanish Journal of Psychology*, 17, E94. <https://doi.org/10.1017/sjp.2014.99>
- Shaffer, C. M., Corona, R., Sullivan, T. N., Fuentes, V. y McDonald, S. E. (2018). Barriers and Supports to Dating Violence Communication between Latina Adolescents and Their Mothers: A Qualitative Analysis. *Journal of Family Violence*, 33(2), 133-145. <https://doi.org/10.1007/s10896-017-9936-1>
- Silva, S. y Ortiz, L. (2016). Preferencias en la elección de pareja entre estudiantes universitarios: un análisis según sexo. *Revista tendencias en psicología*, 1(1), 16-27.
- Soriano-Ayala, E., Cala, V. C. y Dalouh, R. (2020). Adolescent profiles according to their beliefs and affinity to sexting. A cluster study. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(3), 1087-1098.
- Soto, R. (2015). Factores que intervienen en la elección de pareja de jóvenes mexicanos. *Revista redes*, (32), 71-84.
- Viejo, C., Monks, C. P., Sanchez, V. y Ortega-Ruiz, R. (2016). Physical Dating Violence in Spain and the United Kingdom and the Importance of Relationship Quality. *Journal of Interpersonal Violence*, 31(8), 1453-1475. <https://doi.org/10.1177/0886260514567963>

Viejo, C., Sanchez, V. y Ortega-Ruiz, R. (2014). Physical Dating Violence: the potential understating value of a bi-factorial model. *Anales De Psicologia*, 30(1), 172-180.
[https://doi.org/10.6018\(a\)nalesps.30.1.141341](https://doi.org/10.6018(a)nalesps.30.1.141341)

Arquetipo de muerte: un estudio en jóvenes mexicanos desde la perspectiva de Carl Gustav Jung*

[Artículos]

*María de Jesús González Amancio***

*Eldaá Madián Aguilar Zamora****

*Iris Rubi Monroy Velasco*****

Recibido: 22 de marzo de 2020

Revisado: 7 de junio de 2020

Aceptado: 22 de septiembre de 2020

Citar como:

González Amancio, M. J., Aguilar Zamora, E. M. y Monroy Velasco, I. R. (2021).

Arquetipo de muerte: un estudio en jóvenes mexicanos desde la perspectiva de Carl Gustav Jung. *Diversitas*, 17(1). <https://doi.org/10.15332/22563067.6535>



Resumen

El objetivo de esta investigación fue analizar el arquetipo de muerte que se encuentra en el inconsciente colectivo de los jóvenes de Saltillo que han tenido un acercamiento con la muerte, ya sea de forma directa o a través de un familiar cercano. Los participantes fueron 6 jóvenes (2 mujeres y 4 hombres) con edades que oscilan entre los 24 y 29 años. La

* Artículo de investigación derivado de Tesis de Licenciatura en Psicología.

** Universidad Autónoma de Coahuila, México. Correo electrónico:

mariaglzamancio@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7088-2051>

*** Universidad Autónoma de Coahuila, México. Correo electrónico:

psicmadianaaguilar@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7224-9794>

**** Autora de correspondencia: profesora e investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Coahuila, México. Correo electrónico:

iris.monroy@uadec.edu.mx; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3663-6700>

técnica de recolección de la información utilizada fue la entrevista a profundidad. Estas entrevistas se realizaron de manera individual y en una sesión con cada participante, a excepción de un sujeto, que debido a la cantidad de información, se realizó en dos sesiones. Se elaboró un análisis del discurso con aproximación a la hermenéutica, guiada por la teoría de la interpretación de Paul Ricœur (2003). Se hicieron 3 categorías de análisis: concepto, creencias y características alrededor de la muerte. Al momento de realizar la categorización de la información, se decidió añadir una categoría más, que es la de emociones y sentimientos ante la muerte.

Palabras clave: arquetipo de muerte, inconsciente colectivo, jóvenes, análisis del discurso, hermenéutica.

Archetype of death: a study in young Mexicans from Carl Gustav Jung's perspective

Abstract

The objective of this research was to analyze the archetype of death found in the collective unconscious of young adults from Saltillo, who have had near death experienced, either directly or through a close relative. There were six participants: 2 women and 4 men, with ages ranging from 24 to 29. The data collection technique used was the in-depth interview. These interviews were conducted individually and in one session with each participant, with the exception of one individual who had two sessions, due to the amount of information. A discourse analysis was prepared with a hermeneutic approach, guided by Paul Ricœur's theory of interpretation (2003). Three categories of analysis were made: concept, beliefs, and characteristics about death. At the time of categorizing the information, it was decided to add one more category, which is emotions and feelings about death.

Keywords: Archetype of death, collective unconscious, youth, discourse analysis, hermeneutics.

Introducción

En algunas ocasiones, la muerte total del individuo se produce hasta que la última de los miles de millones de células vivas que componen su cuerpo hayan muerto. Esto se da cuando su actividad protoplasmática llega a su fin (Lepp, 1967). Este suceso es uno de los enigmas más grandes del ser humano, ya que determina ritos y costumbres, así como también motiva diferentes maneras de pensar, pero sobre todo genera preguntas acerca de la muerte (Sandoval, 2011). La naturaleza desconocida que rodea a este gran misterio, así como la inevitable mortalidad del ser, han construido nuestro inconsciente, tanto personal como colectivo, debajo de un velo cultural. Dichas construcciones se encuentran influenciadas principalmente por la religión y las diferentes perspectivas filosóficas del tema, mismas que han dado lugar a que la concepción de muerte sea algo abstracto, inexplicable e incluso subjetivo.

Debido a la naturaleza fascinante del tema, el presente trabajo expone nuestro interés y esfuerzo por conocer cuál es el arquetipo de muerte que yace en el inconsciente colectivo de los jóvenes que han tenido una experiencia cercana a la muerte de manera vivencial o a través de un familiar significativo. Por un lado, la concepción que se tiene de cualquier cosa varía dependiendo de las cuestiones culturales y demográficas de un grupo específico, y aunque el arquetipo de muerte es de carácter universal y hereditario, es decir, transmitido de generación en generación hasta la actualidad (Jung, 1970), ¿qué pasa con todos estos jóvenes cuyas experiencias personales los han llevado a modificar su sistema original de creencias?

Durante esta investigación, se exploró la muerte como el rasgo que en los humanos de todas las épocas lo ha llevado a desarrollar complejas y diversas opiniones. Estas se desarrollarán en los siguientes capítulos; así

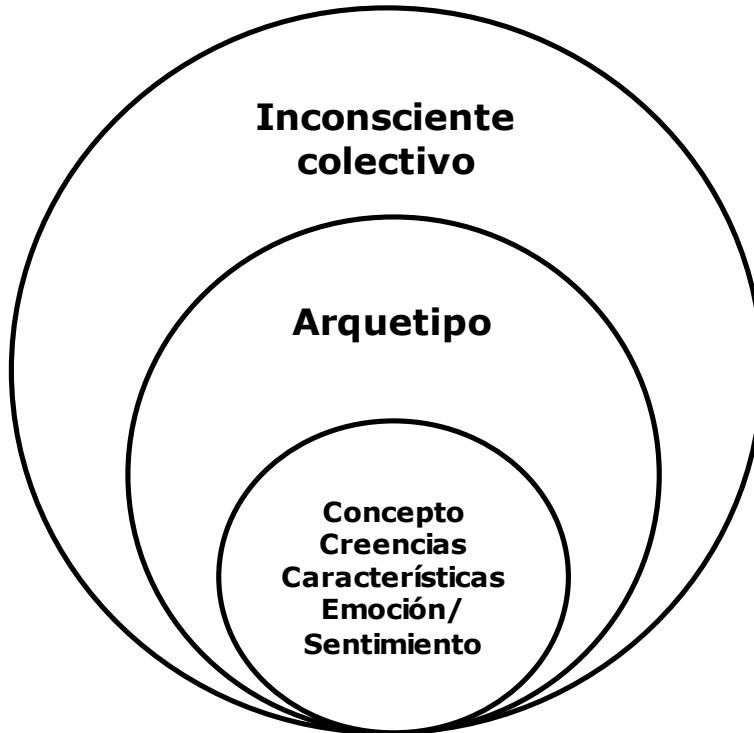
como la visión desde la perspectiva de los jóvenes que han tenido un acercamiento directo con la muerte. Este trabajo trata de comprender el código complejo de símbolos que conforman el arquetipo de muerte en el inconsciente colectivo de estos jóvenes, construyendo así la visión sobre el concepto, creencias y características de la muerte que ellos tienen (Cartay, 2002).

Método y material:

Este estudio se realizó desde un enfoque cualitativo de corte transversal. El objetivo general fue analizar el arquetipo de muerte de los jóvenes de Saltillo, Coahuila (México), que han tenido un acercamiento con la muerte (de manera personal o a través de un familiar cercano) a partir de su inconsciente colectivo. Así mismo, los objetivos específicos de este estudio se constituyen de la siguiente manera. Primero, exponer las características del arquetipo de muerte a lo largo de las perspectivas filosóficas hasta las psicoanalíticas. Segundo, conocer el concepto de muerte que tienen los jóvenes de Saltillo con una experiencia cercana a la muerte (propia o a través de un familiar significativo). Tercero, identificar las creencias que conforman el arquetipo de muerte de los jóvenes de Saltillo con un acercamiento a la misma; describir las emociones que surgen en estos jóvenes con una aproximación ante el hecho de muerte.

El eje principal de la investigación es el arquetipo y el eje transversal es el inconsciente colectivo. En la figura 1 se puede observar con una exemplificación.

Figura 1.
Esquema del inconsciente colectivo y arquetipo



Nota: esquema que muestra cómo el inconsciente colectivo contiene al arquetipo y este a su vez se compone del concepto, creencias, características, emociones y sentimientos con respecto a este estudio.

Fuente: elaboración propia.

En la tabla 1 se definen las categorías de análisis a utilizar:

Tabla 1.
Conceptualización de las categorías

Categorías	Conceptualización
Concepto de muerte	Por concepto entendemos textualmente las ideas que representan una clase de objetos, eventos o sus propiedades, dentro de esta investigación el concepto de muerte está constituido por las ideas atribuidas, de manera hereditaria, al hecho de la muerte como suceso vital (APA, 2010).
Creencias ante la muerte	Las creencias son pensamientos no evaluativos referentes a las características de los “objetos” de nuestro mundo (Kimble et ál., 2002). Dicha categoría corresponde a los pensamientos propios del ser humano

Categorías	Conceptualización
	respecto a la muerte en su generalidad y a la incertidumbre que existe después de ésta, formando una creencia colectiva.
Características alrededor de la muerte	Según el Diccionario de la APA (2010), las características son atributos de un objeto o evento que juega un papel importante para distinguirlo de otros objetos o eventos y en la formación de juicios de categoría. Entiéndase por características de la muerte los atributos que rodean a la misma respecto a los comportamientos y la significancia de la vida, haciendo una distinción entre cada uno de los individuos.
Emociones y sentimientos ante la muerte	Se distinguen dos aspectos diferentes ante la muerte, emoción y sentimiento. Entendiendo emoción como un patrón complejo de reacción, ya sea experiencial, conductual y fisiológicos, por medio de los cuales la persona intenta lidiar con una cuestión o suceso personalmente significativo. Diferenciado de un sentimiento como una experiencia puramente mental y fenomenológica autocontenido. Los sentimientos son meramente subjetivos, evaluativos e independientes de la modalidad sensorial de las sensaciones, pensamientos o imágenes que los provocan (APA, 2010).

Fuente: elaboración propia.

La técnica de recolección utilizada fue la entrevista a profundidad y existió una influencia bidireccional entre entrevistado-entrevistador debido a que se desarrollaron en un ambiente de confidencialidad (Balcázar, González-Arratia, Gurrola y Moysén, 2013). Se entrevistó a seis jóvenes de entre 24 y 29 años ($M=26$ años, $Moda = 25$ años), quienes fueron seleccionados de una muestra no probabilística, la cual fue casos-tipo por conveniencia. En este tipo de muestra el objetivo es la riqueza, profundidad y calidad de la información, no la cantidad ni la estandarización. Además, se utilizó para analizar los valores, ritos y significados de los jóvenes en cuestión (Hernández, Fernández y Baptista 2010).

Para la selección se tomó en cuenta como criterio principal de inclusión que los participantes haya tenido un acercamiento con la muerte (tanto propia como de un familiar significativo en su vida), además de contar con las edades requeridas para ser considerados jóvenes de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2016) que van de los 15 a 29 años. Cabe mencionar que los sujetos seleccionados contaban con más de 20 años. Lo cual, para autores como Papalia, Wendkos y Duskin (2010) no

se consideran adolescentes y están ubicados dentro de la etapa de adultez temprana o juventud. En la tabla 2 se indican los datos sociodemográficos de los participantes, tales como el sexo, la edad, el estado civil, la escolaridad y la religión, siendo esta última católica, aunque no todos los participantes eran practicantes activos de los mandatos de la misma. Es por eso que se conceptualizó en católica y católica no practicante.

Tabla 2.

Datos sociodemográficos de los participantes

Sujetos	Sexo	Edad	Estado Civil	Escolaridad	Religión
Participante 1	H	26	Soltero	Licenciatura	Católica no practicante
Participante 2	H	25	Soltero	Licenciatura	Católica
Participante 3	H	24	Unión Libre	Preparatoria	Católica no practicante
Participante 4	H	29	Soltero	Maestría en curso	Católica
Participante 5	M	27	Soltera	Carrera truncada	Católica no practicante
Participante 6	M	25	Soltera	Licenciatura en curso	Católica no practicante

Fuente: elaboración propia.

Así mismo, en la tabla 3 se describe el tipo de acercamiento que tuvo cada uno de los participantes con la situación de muerte, destacando las muertes que impactaron de manera significativa en la vida del participante, así como los sucesos que llevaron a algunos participantes a estar cerca de la muerte.

Tabla 3.

Descripción de la experiencia de muerte de los participantes

Sujetos	Experiencia
Participante 1	Muerte de la madre*, tío, prima, amigo y otro tío
Participante 2	Muerte del abuelo materno, padre* tía, abuela y un amigo

Sujetos	Experiencia
Participante 3	Muerte de tía, prima, hermana*, tío, abuela y amigo
Participante 4	Doble acercamiento de muerte propia (accidente automovilístico y negligencia médica)
Participante 5	Muerte del padre*, abuela, amiga y amigo
Participante 6	Acercamiento de muerte propia: coma inducido por un padecimiento médico (fallecimiento por unos minutos y reanimación)

* Muerte más significativa.

Fuente: elaboración propia.

El diseño de investigación se realizó con una aproximación hermenéutica, ya que se hicieron interpretaciones sobre la experiencia que los jóvenes tuvieron a partir del acercamiento con la muerte. La hermenéutica se entiende como una estructura semántica, donde sus relaciones son significativas, sensibles y necesarias, pero solamente en términos de la situación histórica y cultural particular que está siendo investigada, además los elementos a investigar no son libres del contexto en su interpretación (Packer, 1985).

Para el desarrollo de esta investigación se diseñaron cuatro fases del proceso metodológico que se describen a continuación:

Fase de contacto.

Con base en los criterios de inclusión seleccionados anteriormente, se procedió a localizar a los sujetos que cumplieran con dichos requerimientos; dicho proceso se llevó a cabo a través del uso de redes sociales (Facebook y Whatsapp) que permitieron el contacto con los participantes.

Las entrevistas se realizaron en una sola sesión, excepto con un participante, cuya información proporcionada fue mucha, y fueron necesarias dos sesiones. Los horarios se adecuaron a la disponibilidad y ocupaciones de los participantes. Algunos de ellos propusieron diferentes

espacios para poder realizar la entrevista, por lo que la entrevista se hizo en su domicilio, trabajo y en otra institución educativa, o bien, en la Facultad de Psicología.

Fase de obtención de la información

Dentro de esta fase se realizaron las entrevistas a profundidad a cada uno de los sujetos. En cada una de las entrevistas se realizaron los objetivos de la investigación mediante una guía de entrevista que incluía las tres categorías principales de análisis. Al comienzo de las entrevistas se tomaron los datos sociodemográficos de los sujetos: sexo, edad, escolaridad, estado civil y ocupación. Posteriormente se continuó con el resto de la guía de conversación, pero sin seguir un orden estructurado, puesto que las entrevistas se guiaron siguiendo el discurso del sujeto. Es importante mencionar que se procuró tener un buen *rapport*, que permitió que los sujetos se sintieran cómodos a pesar de la naturaleza del tema. Además, sabiendo que los participantes habían tenido un acercamiento con la muerte de manera significativa, se cuidó la integridad de la persona, habiendo contención en momentos claves para que no hubiese un desborde emocional, y en caso de manifestara poder contenerlo.

Fase de cierre.

Durante este proceso de cierre, algunos de los participantes hicieron comentarios significativos al terminar la entrevista, es decir, al detener la audiograbación; sin embargo, también fueron anexados en la categorización y posteriormente en el análisis.

Fase de categorización y análisis de la información.

El análisis de la información se comenzó con la transcripción textual de las seis audiorecargas. Este proceso permitió la reflexión y re-definición de las categorías definidas inicialmente. Asimismo, debido a este análisis preliminar, se decidió agregar una categoría que no se había considerado anteriormente, que fue la de emociones y sentimientos.

Posteriormente, se realizó el proceso de categorización de la información, el cual incluyó la clasificación conceptual de las unidades por un mismo tópico. Las categorías contienen un tipo de significado respecto a los diferentes procesos relacionadas con el objeto de estudio (Ángel, 2011).

Para la descomposición de la información, se procedió a hacer una tabla en donde se colocaron las tres categorías de análisis (concepto de muerte, creencias respecto a la muerte y características alrededor de la muerte), así como la nueva categoría (emociones y sentimientos). Igualmente, se incluyeron los datos sociodemográficos de los sujetos en la tabla.

Como se mencionó, esta investigación tuvo una aproximación hermenéutica. Para lograr dicho acercamiento, se realizó un análisis del discurso, cuya base principal fue la interpretación del mismo guiándose en la teoría de la interpretación de Paul Ricoeur (2003). Lo que fundamenta dicha hermenéutica es el hecho de que todo lenguaje funciona discursivamente, y la metáfora es su revelador. La hermenéutica comienza donde termina la lingüística. Más allá de las significaciones trabajadas por esta disciplina, queda lugar para que la apertura del sentido se revele y se preste para múltiples interpretaciones. Es por esto que la base de este análisis no solamente se hace de manera semántica, sino que se basa en el sentido de la oración dentro del contexto; es decir, en la organización interna de la persona y en la referencia contextual, con la cual podremos

remitirnos a una realidad fuera del propio lenguaje, como lo podría llamar Ricœur, una interpretación metafórica (Begué, 2013).

Por lo tanto, al realizar este análisis del discurso, se vio al discurso como acontecimiento en una forma más dialéctica, con el fin de tomar en cuenta la relación que conforma al discurso como tal, la relación entre acontecimiento y significado (Ricœur, 2001). Dicho discurso es una abstracción, que depende de la totalidad concreta integrada por la unidad dialéctica entre el acontecimiento y el significado en la oración. En palabras de Paul Ricœur (2003, p. 26) “si todo discurso se actualiza como acontecimiento, todo discurso es comprendido como sentido”. No obstante, no es el acontecimiento el que se quiere comprender, sino el sentido del mismo; es decir, el acontecimiento, que es el acercamiento con la muerte, nos guía al sentido de la misma.

Consideraciones éticas

Dentro de este trabajo la consideración ética más importante que se cuidó, fue la confidencialidad. A los participantes se les informó que su colaboración sería para la realización de una tesis de licenciatura sobre el tema de muerte, donde la información recabada se utilizaría únicamente con fines académicos.

Las entrevistas se llevaron a cabo en un espacio neutro y seguro, es decir, sitios en los que el sujeto se sintiera seguro de expresarse, debido a la naturaleza emotiva del tema. Todo esto se realizó con la finalidad de cuidar la integridad psicológica de los participantes; con los que hubo la contención adecuada durante la entrevista, en los momentos que percibimos cercanos al quiebre emocional. Siendo así que a la hora de realizar el cierre de la entrevista, nos aseguramos de que cada uno de los participantes no presentara un desborde emocional.

Por otro lado, se les pidió verbalmente su consentimiento para grabar las entrevistas, así como también se les hizo saber previamente que tanto su identidad como información personal serían cambiadas al momento de realizar la transcripción. Finalmente les agradecimos su participación y se les extendió la invitación a la leer la tesis ya terminada, si es que así lo deseaban. El estudio fue avalado por el comité de evaluación de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Coahuila.

Resultados

El análisis de la información se elaboró considerando nuestro eje principal, siendo este el arquetipo de muerte; y el transversal, constituido por el inconsciente colectivo de los jóvenes. Asimismo, se tomaron en cuenta las siguientes categorías de análisis: concepto, creencias, características y emoción/sentimiento.

Concepto de muerte

Dentro de la categoría de concepto de muerte, encontramos que este arquetipo se encuentra conformado por dos postulados principales: la muerte física y la muerte espiritual; ya que los sujetos poseen una escisión respecto al hecho de muerte.

Participante 1: partí la muerte en dos, en dos etapas: la biológica y la espiritual [...] en el plano biológico es terminar un ciclo de funcionamiento corporal, el cual deja de funcionar y tu cuerpo no, pos, ya no funciona, no sirve. [...] el cuerpo deja de funcionar y se pudre, se descompone (26 años, hombre).

Participante 5: como católica te dicen de que hay un cielo. Y allí en el cielo está Dios y todas las personas que son buenas y allá están, o sea, también su alma, su espíritu. Por una contraparte está el infierno; y también los que se portaron mal están acá (27 años, mujer).

A pesar de que los sujetos afirmaron estar conscientes de la inevitabilidad de la muerte -y así lo comenta uno de ellos “cuando te toca, te toca”, todos los sujetos mostraron rechazo hacia la misma. En su discurso existe cierto temor inconsciente que se ve reflejado en su incapacidad para referirse a ella (nombrarla) o al momento de atribuirle naturalidad, como ellos lo mencionan.

Participante 6: pues yo pienso que te llega cuando te tiene que llegar, o sea, es algo que no puedes cambiar, ¿no?, naciste para morir (25 años, mujer).

Aunque el inconsciente colectivo de los jóvenes posea el concepto en el que “lo natural” es morir de viejo, porque es un arquetipo que se ha ido transmitiendo de generación en generación, es decir, de manera hereditaria (Jung, 1970). Dicho arquetipo se ha visto modificado en la mayoría de los sujetos que han tenido experiencias cercanas de muerte, ya que se han vuelto conscientes de que los jóvenes también tienen la posibilidad de morir en cualquier momento, por lo que este patrón ha influenciado su comportamiento a partir de esta experiencia (Bolen, 2010).

Participante 5: es que tengo una amiga que murió el año pasado [...] entonces este... *me* genera un chorro de conflicto porque ella tenía... tiene una niña de 7 años, y murió en un accidente [...] entonces yo me quedo pensando, y digo “no manches, o sea, no nada más porque estás viejito”. Yo tenía como que esa concepción de que te morías cuando estabas grande; o sea, yo sabía que moría gente chiquita pero nunca me había tocado que muriera gente joven a mi lado, ¿no? Entonces ahora que murió Samantha, fue como...ay, yo también me puedo morir pronto (27 años, mujer).

Creencias ante la muerte

En la categoría de creencias, se encontró que a pesar de que la mayoría de los participantes tenían una concepción circunstancial de la muerte, podemos ver que algunos estaban influenciados por la filosofía, ya que encontramos similitudes con los postulados acerca de la inmortalidad del alma de Sócrates, Platón, San Agustín, Anaximandro, los órficos y Pitágoras (Bueno, 1974; Platón, 1871; Reale y Antiseri, 1995; Suzzarini, 2006; San Agustín, 1994; Villanueva, 2014).

Participante 1: el alma no muere, o sea, regresa al origen (26 años, hombre).

Participante 3: siempre vas a tener tu alma [...] como te hayas comportado en esta vida, hayas cumplido bien, has sido bueno, has sido bien, vas a reencarnar en algo mejor; si fuiste mal pos vas a retroceder, o sea, en vez de avanzar, vas a retroceder (24 años, hombre).

No obstante, y a pesar de que algunos sujetos mencionaron no creer en la vida después de la muerte -conscientemente-, dentro de su discurso se encontraron inconsistencias en las que de manera inconsciente demuestran que sí creen que sus seres queridos se encuentran en un plano mejor que podría ser el cielo, esto como consecuencia de la formación religiosa que tuvieron durante la infancia. Consecuente a lo mencionado, los participantes afirmaron creer en un Dios, aunque no necesariamente sea el Dios cristiano que impone la religión.

Participante 1: yo creo en Dios, pero no en el Dios cristiano-católico o Alá, no sé; o sea, yo el Dios que creo es la fuerza suprema que lo es todo (26 años, hombre).

Participante 5: mi abuela fue la que me enseñó a creer en Dios. Cuando estaba pequeña, yo la veía a ella platicar; o sea, no la veía rezar, yo la veía

platicar con Dios cuando ella venía y se quedaba aquí conmigo. Entonces este... de ella yo aprendí así como a que no tienes que ir exactamente como a la iglesia, no tienes que ir exactamente a un lugar como para poder estar en contacto con un ser divino, por así decirlo, con Dios, o algún muerto o algo (27 años, mujer).

Características alrededor de la muerte

Una de las características que comparten varios de los participantes, es aquella que tiene que ver con el sentido de vida de las personas. Durante esta investigación se encontró que todos los participantes tienden a darle sentido a su vida, y por ende a la muerte, a través de acciones que los guíen hacia lo que creen que es el propósito de su existencia.

Participante 1: de eso se trata la vida, ¿no? La vida y la muerte es como 'estoy bien feliz de vivir, pero también debería sentirme feliz de morir' [...] como un ying yang (26 años, hombre).

Participante 3: creo que cada quien tenemos una cierta misión, tenemos algo que cumplir y a la mejor viendo de esta forma, a lo mejor la misión de esos niños era traerles felicidad a sus padres; a lo mejor por muy corto tiempo; a lo mejor ellos nomás venían para hacerlos felices. No sé, así haya sido un día o simplemente nomás horas o meses, como lo quieran ver, pero a lo mejor esa era su misión. [...] todos tenemos un porqué y todos todos venimos para algo (24 años, hombre).

Participante 4: es que es necesario que la gente crea en algo para poder trascender, porque sino, la vida no tiene sentido y entonces la muerte tampoco, porque sino ¿para qué chingados estás aquí, si no tiene un sentido la vida? (29 años, hombre).

Emociones y sentimientos ante la muerte

A lo largo de este trabajo uno de los hallazgos más importantes fue, sin duda, agregar una categoría de análisis. Siendo el miedo la principal emoción identificada a lo largo de la realización de las entrevistas. Al realizar el análisis de la información, pudimos observar que la mayoría de los participantes tenía más temor a la muerte de otros, que a la propia, ya que esto significa dejar de verles y de tenerlos, porque aunque es difícil pensar en la muerte propia lo es más cuando se trata de los nuestros (Lepp, 1967).

Participante 2: yo creo que a lo mejor la muerte de seres queridos, creo yo; pues yo creo que cuando me muera, no voy a sentir. Ya no voy a saber, no voy a tener sufrimiento, yo creo, ¿verdad? O no me va a poder tanto que estar en vida y ver morir a una persona que quiero (25 años, hombre).

Participante 3: creo que más que la miedo a la muerte, es el miedo a un ser querido y a que ya no pueda estar, porque sé lo que se siente y el duelo que lleva y por eso es lo que existe ese miedo (24 años, hombre).

Por el contrario, algunos de los participantes manifestaron tenerle más miedo a su propia muerte, misma que les genera ansiedad, coraje y frustración al pensar en dejar cosas incompletas o no poder cerrar un ciclo satisfactoriamente.

Participante 2: lo que me preocuparía es no haber alcanzado alguna de mis metas, haber obtenido algo que yo quisiera (25 años, hombre).

Participante 4: un sentimiento que se me viene sin duda, pues es como temor. No temor a morir, sino como... como a lo que estoy dejando. Más bien, o sea, como miedo de dejar algo inconcluso o así más (29 años, hombre).

Así mismo, otra de las preocupaciones en torno a la muerte, es la que tiene que ver con lo que podría suceder con las personas que se quedan aquí cuando mueres; es decir, con aquellas que dependen de alguna manera de los que fallecen, tanto emocional como económicamente. Tal es el caso de tres de los participantes: uno de ellos tiene una hija; otro cuya responsabilidad principal recae en ayudar a su madre con la manutención del hogar que comparten, así como en cuidarla; y aquél participante que tiene una enfermedad por la que sus padres se mantienen preocupados en todo momento, ya que fueron ellos los que se vieron afectados en las situaciones más duras que vivió el participante debido a esta condición médica.

Participante 3: lo que se queda atrás de mí sí me da miedo, porque sé que hay personas que a lo mejor depende de mí (hija)... (24 años, hombre).

Participante 5: es como que me puede pasar algo y me puedo morir, ¿no? Y me quedo ahí, ¿quién se va a quedar con mi perra? Y ¿quién se va a hacer cargo de los gastos del accidente que provoque? O del funeral, o de algo, ¿no? Y ¿quién va a atender a mi mamá ahorita que la operen?... (27 años, mujer).

Participante 6: de que me de miedo no, de que me genere un sentimiento es por las demás personas alrededor; y por cómo pasan las cosas en esa situación en la que me encontraba; o sea, ya hasta después de que reaccioné y estaba estable y todo, fue que me puse a pensar, ¿no? en ¿qué estoy haciendo? O sea, me lo generé yo, y fue como un sentimiento de arrepentimiento, y más por mis papás que eran los que estaban ahí, como que más preocupados, pero yo de tenerle miedo no (25 años, mujer).

Adicionalmente, aquellos participantes que tuvieron la experiencia de muerte propia; es decir, de estar a punto de perder la vida, son los que

parecen mostrarse más indiferentes ante la muerte, ya que al parecer la aceptan conscientemente, restándole importancia.

Participante 4: pero la verdad, que me llegue cuando me tenga que llegar, me vale, por algo me tiene que llegar, y pues todos tenemos una rayita (29 años, hombre).

Participante 6: pues a mí, mi muerte pues yo la tomaría normal, en ese momento en el que me esté muriendo, porque tal vez yo no me dé cuenta que me voy a morir, como esa vez que me pasó, o sea, yo no me di cuenta de la posibilidad y ya de repente desperté después de tres días, ni siquiera me había dado cuenta que había fallecido (25 años, mujer).

Finalmente, otra de las emociones que se percibe fácilmente durante las entrevistas, es la tristeza, misma que perdura como un sentimiento de dolor, que incluso, a pesar del transcurrir de los años, sigue estando presente; y se disfraza de confusión, enojo y coraje ante la pérdida del ser amado.

Participante 1: confusión... es que yo siento las dos cosas, porque has de cuenta que por un lado me duele y pero siento paz aunque me duela, porque la parte que duele de mí, es mi parte que piensa en “me vas a hacer falta, ya no te tengo ya no voy, vas a estar aquí conmigo”... (26 años, hombre).

Participante 2: claro que te causa dolor y a lo mejor te va a causar nostalgia y lo que tú quieras (25 años, hombre).

Participante 3: duele y duele mucho, pero creo que yo lo mejor que puedes hacer en ese caso es dejarlos ir (24 años, hombre).

Participante 5: y ahí es donde te cae como una tristeza o como mmm... No sé, hasta enojo de cierta forma. Este... fue como una confusión de pensamientos y sentimientos (27 años, mujer).

Participante 6: pues un sentimiento, ¿no? nada más, sí, pues te vas a poner triste, no sé, te va a poder que fallezca esa persona porque no sé, la querías mucho, querías hacer algo con ella o equis cosas (25 años, mujer).

Discusión

Sobre la parte biológica, los participantes consideran que es un proceso natural, corpóreo y normal. Respecto a la parte espiritual, se remiten a la concepción filosófica de la inmortalidad del alma a pesar de la muerte física (Aristóteles, 1978; Muñoz, 2006; Pascal, 1967; Platón, 1871; San Agustín, 1994; Villanueva, 2014) así como a los postulados de la religión cristiano-católica, teniendo arraigado un concepto ambivalente donde la idea que apremia es la de un cielo y un infierno.

La muerte de las demás personas siempre nos va a remitir a la propia, pero en ningún caso es algo de lo que nos guste hablar, ya que nos resulta difícil el comprender y aceptar la muerte debido a la carga emocional que conlleva (Gómez- Gutiérrez, 2011). Meyer (1983) mencionaba que la noción de muerte personal aparece entre el quinto y el noveno año de vida; y que sólo alrededor de los diez años la muerte es comprendida como una disolución corporal irreversible, de modo que a partir de ese momento la concepción infantil ya es semejante a la del adulto. No obstante, Blanck-Cereijido y Cereijido (1996) afirman que la noción de muerte personal e inevitable, aparece hasta alrededor de los 35-40 años; sin embargo, antes de la juventud, los adolescentes ya comienzan a considerar la vida como algo que tiene principio y fin (Lifton, 1979); y aunque autores como Rivera-Ledesma y Montero-López (2010) han afirmado que los jóvenes presentan menos ansiedad ante la muerte que los adultos mayores, según Neugarten (1970) la juventud se aleja de los ancianos, porque estos inspiran la muerte, ya que de cierta manera siempre se ha creído que las

personas seniles mueren primero. Resultado de este miedo a morir, las personas siempre tratamos de rebajar o minimizar a la muerte a una cuestión de casualidad o de azar, como lo son los accidentes, la enfermedad y la ancianidad (Freud, 1915).

La coincidencia de las creencias de los participantes en cuanto a la inmortalidad del alma se puede deber a que inconscientemente estamos expuestos a todo tipo de información que se queda en estado subliminal, y puede surgir en cualquier momento; es por esta razón que el sujeto, quizá después de haberlas escuchado o leído las ha adoptado a su sistema de creencias como propias, ya que las ideas olvidadas nunca dejan de existir (Jung, Von Franz, Henderson, Jacobi y Jaffré, 1974). A esto se le considera inconsciente personal, debido a que la creencia de estos participantes se conformó por pensamientos de adquisición individual (Bennet, 1974).

En el ser humano siempre ha existido una necesidad psicológica por pensar que no todo se acaba con la muerte, que hay algo más allá después de la vida (Muriá, 2000). En contraparte, Friedrich Nietzsche (2008) mencionaba que el “reino de los cielos” es un estado del corazón, no algo situado en el “más allá” de la tierra a lo que se llega después de la muerte; y que no existe ninguna referencia en todo el evangelio a la idea de muerte natural. La muerte para este filósofo no era un puente ni un tránsito hacia algo ulterior. Según la interpretación que hemos dado a esto, los participantes creen inconscientemente en Dios, pero éste no cumple con todas las características para ser conscientemente el Dios de la religión por la que fueron inculcados, por lo que hasta incluso lo niegan.

Por su parte, Frankl (2000) mencionaba que la vida toma sentido al saber la existencia de la propia muerte. Así mismo, Lepp (1967) creía que si una vida carece de sentido, tampoco se le puede dar sentido a la muerte; postulados que coinciden con la idea de Sócrates (como se citó en Platón,

1871), quien sostenía que toda cosa tiene su contrario para constituir su esencia; es decir, la vida es igual a la muerte, así lo refirieron los participantes en su discurso.

Por otro lado, las características de la muerte incluyen atributos que la rodean, tales como los ritos y costumbres. Para los antiguos mexicanos la vida se prolongaba después de morir, y es esta creencia la que encabeza las tradiciones típicas del país, donde la muerte es la protagonista de nuestros refranes, canciones y fiestas, como producto del culto que profesamos a esta (Paz, 2012). Dentro de esta investigación, encontramos diversos rituales que están alrededor de la muerte y son similares en todos los participantes, ya que las actitudes y comportamientos ante la muerte son aprendidos culturalmente; sin embargo, dichas costumbres han variado de un tiempo a otro. Algunas de estas costumbres incluyen el darles cristiana sepultura a los cuerpos, los novenarios, hacer la misa después del funeral y antes del entierro, así como la de aniversario luctuoso. De la misma forma, adoptan días tradicionales de la cultura de México, como el día de muertos, donde todos celebran a los seres queridos ya fallecidos, yendo al panteón a platicar con sus muertos o poniendo un altar para honrar la memoria de los ya fallecidos (Gómez y Delgado, 2000). Es importante señalar que las costumbres anteriormente mencionadas, no tienen gran significado en la vida de los sujetos, pero lo llevan a cabo como una tradición común de su cultura mexicana.

Freud (1915) afirmaba que, aunque la idea de la muerte es inherente al pensamiento humano, siempre tratamos de evitarla o de no hablar sobre ella; sobre todo si la muerte ataca a aquellas personas que son significativas en nuestra vida, sintiendo más miedo al pensar en la muerte de los otros que en la propia, según mencionaron los sujetos de estudio. No obstante, algunos participantes mencionaron temer más a la muerte

propia, ya que esto puede deberse a que el arquetipo de muerte en los jóvenes, comúnmente implica morir de viejo y no ven la posibilidad de una muerte temprana, porque no es concebible el hecho de no cumplir las metas y aspiraciones en la vida.

Desde la apreciación propia, nos atrevemos a decir que estos participantes, al librarse de la muerte, se muestran indiferentes como si no fueran a morir porque ya pasaron ese proceso. Asimismo, la indiferencia del mexicano ante la muerte se nutre de su indiferencia ante la vida; la muerte mexicana es el espejo de la vida de los mexicanos. Ante ambas el mexicano parece cerrarse o pretender que ignora la fragilidad del ser; y juega con ésta pregonando que la muerte no nos asusta porque “la vida nos ha curado de espantos” (Paz, 2012).

Conclusiones

Como hemos visto, el inconsciente colectivo es una construcción simbólica conformada por pensamientos universales y de origen hereditario, llamados arquetipos, así mismo se encuentra integrado por el inconsciente personal. Es por eso, que mediante este estudio logramos conocer el arquetipo de muerte de los jóvenes que han tenido un acercamiento significativo con la muerte, de manera personal o a través de un familiar cercano.

Durante esta exploración, pudimos deducir que el arquetipo de muerte de los jóvenes que entrevistamos se ha modificado a través de su experiencia. Anteriormente, este arquetipo se conformaba por creencias donde la idea que prevalecía era la muerte en la edad adulta. Sin embargo, los participantes han hecho consciente la posibilidad de la muerte durante la juventud y de manera indeterminada. Así que podemos afirmar que los sujetos con muertes significativas en su vida, por ejemplo, la de su padre,

madre o hermanos, ven la muerte propia a través de la de ellos. En contraste, las personas que han tenido sólo una aproximación de manera personal ante su muerte, sólo la han naturalizado, y la ven como no amenazante.

Respecto a las creencias, podemos concluir que los sujetos, a pesar de mostrarse inconformes ante la idea del “Dios cristiano-católico”, sí creen en un poder supremo y tienden a apegarse a su parte espiritual al momento de hablar de creencias, siendo así que la mayoría tiene una concepción de acción y reacción, cielo e infierno. A pesar de que los sujetos tienen creencias diferentes y con distintas ópticas, todos revelan ser altamente influenciados consciente e inconscientemente por la religión con la que fueron criados; es decir, su inconsciente colectivo “sale a relucir”.

Además, las creencias tienen tintes filosóficos y espirituales porque estas no son evaluativas; sin embargo, las creencias a diferencia del concepto, son racionalizadas, porque es lo que deciden creer, a partir de la construcción cultural que han elaborado desde su experiencia personal. No obstante, en el inconsciente colectivo, formulado de manera innata, “salen a flote” sus verdaderas creencias, ya que es posible que se generen creencias falsas (Páez, Morales y Fernández, 2007), y se denota la similitud del concepto de muerte con el que fueron criados. Entonces podemos decir que lo que sus padres les han inculcado de manera hereditaria, forma su verdadera creencia, que tiene su base en la concepción de muerte cristiano-católica, ya que de manera inconsciente todos creen que existe un cielo, donde sus seres queridos se encuentran después de la muerte. Por consiguiente, su arquetipo de muerte es meramente la concepción religiosa del cristianismo, a pesar de que ellos conscientemente la rechazan y lo niegan repetidas veces en su discurso, de

tal forma que se reafirme lo que quieren creer, ya que las personas creemos que creemos y creemos que no creemos (De la Pineda, 1999).

Es sabido que en la concepción cristiana-católica existe el cielo y el infierno. Sin embargo, los sujetos también consideran que la vida puede convertirse en el propio infierno sin necesidad de morir, si no se vive de manera pacífica o a través de buenas obras. Dándole a esta una connotación negativa y de castigo, ya que, en su creencia, el mal que hagas en la tierra, lo pagarás aquí mismo. Es por esto, que dependiendo del sentido de muerte que tengan las personas, será el equivalente al que tendrá la vida, porque el sentido de la vida se basa en la concepción de muerte que tenga cada sujeto; es decir, la representación de la muerte siempre tiene relación con la vida (Hernández, 2006).

La categoría de emociones y sentimientos fue la que dejó ver el inconsciente personal de los sujetos de forma clara. En esta encontramos que cada uno de ellos desarrolla estrategias para sobreponerse del dolor que puede causar la pérdida del ser amado. Una de estas maneras es dividir la muerte en dos: la parte biológica, donde de cierta manera aceptas que esa persona ya no está contigo de forma física; y la cuestión espiritual, donde encuentran consuelo y la esperanza de volverse a encontrar en algún punto determinado de la existencia del ser. También podemos decir que no todos los sujetos han resuelto sus duelos ante la muerte, ya que siguen refiriéndose a los fallecidos en tiempo presente, invocándolos o pidiéndoles protección cuando se sienten desamparados, o cuando necesitan recordarlos.

Por otro lado, llegamos a la conclusión de que, en su mayoría, los jóvenes temen más a la muerte de otros, siempre y cuando su experiencia de muerte haya sido constituida por la de una persona querida; ya que la ausencia del ser amado representa una gran pérdida y un vacío

difícilmente de ocupar. En contraparte, los jóvenes que han tenido experiencias de muerte personales temen más a la muerte propia por las cosas que se quedan en la vida, manifestando una postura egocéntrica. A la juventud le asusta el hecho de dejar cosas inconclusas o de no cumplir con las metas que se plantearon para su vida. A pesar de esto, estas personas son las que han normalizado más la muerte, adoptando una actitud de indiferencia ante la pérdida de la vida propia.

La experiencia que resultó altamente enriquecedora a lo largo del análisis de los resultados de este estudio, fue que uno de los participantes nos relató los sueños que tuvo en relación a las personas que ha perdido.

Según los fundamentos de Jung (1970), los sueños son el camino más puro al inconsciente del hombre, porque están cargados de simbolismos que intentan decírnos algo, normalmente, para restablecer el equilibrio psíquico del sujeto, al exponerle las carencias de su personalidad. A través del relato de este sueño, pudimos conocer la creencia verdadera que tiene el entrevistado sobre la muerte, donde existe un cielo en el que posteriormente a la muerte propia, podrá reunirse con sus seres amados.

Referencias

- American Psychological Association (2010). APA Diccionario conciso de Psicología. México: Manual Moderno.
- Ángel, D. A. (2011). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales. *Estudios de filosofía*, 44, 9-37. <http://www.scielo.org.co/pdf/ef/n44/n44a02.pdf>
- Aristóteles (1978). *Acerca del Alma*. En T. Calvo (Ed. y Trad.). Gredos.
- Balcázar, P., González-Arratia, N., Gurrola, G. y Moysén, A. (2013). *Investigación cualitativa*. Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM).
- Begué, M. (2013). La metáfora viva de Paul Ricoeur comentada. *Teoliterária*, 3(5), 48-86. <http://dx.doi.org/10.19143/2236-9937.2016v3n5p48-86>.
- Bennet, E. A. (1974). *Lo que verdaderamente dijo Jung*. Aguilar.

- Blanck-Cereijido, F. y Cereijido, M. (1996). *La vida, el tiempo y la muerte*. Fondo de cultura económica.
- BoLEN, J. (2010). *Los dioses de cada hombre. Una nueva psicología masculina*. Kairós.
- Bueno, G. (1974). *La metafísica presocrática*. Pentalfa.
- Cartay, R. (2002) La muerte. Fermentum. *Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 12(34), 447-470.
<https://www.redalyc.org/pdf/705/70522657006.pdf>
- De la Pineda, A. (1999). *Filosofía de las creencias*. Revista de la Filosofía de la Universidad de Costa Rica, 37(92), 239-248.
- Frankl, V. (2000). *Psicoanálisis y existencialismo: de la psicoterapia a la logoterapia*. Fondo de Cultura Económica.
- Freud, S. (1915). *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte*. Fondo de cultura económica.
- Gómez-Gutiérrez, J. (2011). La reacción ante la muerte en la cultura del mexicano actual. *Investigación y saberes*, 1(1), 39-48. http://data.over-blog-kiwi.com/1/38/03/91/20171019/ob_4dcb4d_la-reaccion-ante-la-muerte-en-la-cultu.pdf
- Gómez, M. y Delgado, A. (2000). *Ritos y mitos de la muerte en México y otras culturas*. Tomo.
- Hernández, F. (2006). El significado de la muerte. *Revista Digital Universitaria*, 7(8).
https://www.revista.unam.mx/vol.7/num8/art66/ago_art66.pdf
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, M. P. (2010) *Metodología de la investigación* (5.^a ed.). McGraw Hill.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2016). “Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud (15 a 29 años) 12 de agosto”. INEGI.
http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/juventud2016_o.pdf
- Jung, C. G. (1970). *Arquetipos e inconsciente colectivo*. Paidós.
- Jung, C. G., Von Franz, M. L., Henderson, J. L., Jacobi, J. y Jaffré, A. (1974). *El hombre y sus símbolos*. Aguilar.

- Kimble, C., Edward, H., Díaz-Loving, R., Hosch, H., Lucker, G. y Zárate, M. (2002). *Psicología Social de las Américas*. Pearson.
- Lepp, I. (1967). *Psicoanálisis de la muerte*. Carlos Lohlé.
- Lifton, R.J. (1979). *The broken connection on death and continuity of life*. Simon and Schuster.
- Meyer, J. E. (1983). *Angustia y conciliación de la muerte en nuestro tiempo*. Herder.
- Muñoz, R. (2006). El desarrollo de la idea del alma en Aristóteles (Tesis para Magíster en Filosofía con Mención en Metafísica).
http://www.tesis.uchile.cl/tesis/uchile/2006/munoz_r/html/index.htm
- Muriá, I. (2000). La concepción religiosa de la muerte: un estudio evolutivo. *Revista Digital Universitaria*, 1(1). <http://www.revista.unam.mx/vol.1/art2/index.html>
- Neugarten, B. L. (1970). *Middle age and aging. A reader in social psychology*. The University of Chicago Press.
- Nietzsche, F. (2008). *El anticristo*. Grupo Editorial Tomo.
- Packer, M. J. (1985). La investigación hermenéutica en el estudio de la conducta humana. *American Psychologist*, 40(10), 1081-1093.
- Páez, D., Morales, J. y Fernández, I. (2007) Las creencias básicas sobre el mundo social y el yo. En J. F. Morales, M. C. Moya, E. Gavira e I. Cuadrado (Coord.), *Psicología Social* (3.ª ed.) (pp. 195-212). McGraw Hill.
- Papalia, D. E., Wendkos, S. y Duskin, R. (2010). *Desarrollo Humano*. Undécima edición. McGraw Hill.
- Pascal, B. (1967). *Pensamientos*. Espasa-Calpe.
- Paz, O. (2012). *El laberinto de la soledad, Posdata y Vuelta a El laberinto de la soledad*. Fondo de cultura económica.
- Platón (1871). Obras completas de Platón, tomo 1. En P. Azcárate (Ed. y Trad.). Medina y Navarro.
- Platón (1871). Obras completas de Platón, tomo 4. En P. Azcárate (Ed. y Trad.). Medina y Navarro.

Platón (1871). Obras completas de Platón, tomo 5. En P. Azcárate (Ed. y Trad.). Medina y Navarro.

Reale, G. y Antiseri, D. (1995). *Historia del pensamiento filosófico y científico. Tomo primero: Antigüedad y Edad Media*. Herder.

Ricœur, P. (2001). *La teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Siglo XXI.

Ricœur, P. (2003). *La teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Siglo XXI. <http://bivir.uacj.mx/Reserva/Documentos/rva2006151.pdf>

Rivera-Ledesma, A. y Montero-López, M. (2010). Propiedades psicométricas de la escala de ansiedad ante la muerte Templer en sujetos mexicanos. *Diversitas*, 6(1), 135-140.

San Agustín (1994). *La ciudad de Dios*. Porrúa.

Sandoval, S. A. (2011). Dos momentos de duda ante la muerte: los poemas de Sócrates y la última pregunta de Jesús. *Revista Hallazgos*, 8(16), 105-115.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413835206007>

Suzzarini, A. (2006). La doctrina Platónica del alma en el diálogo el fedón. *Revista semestral de filosofía práctica*, 17(9), 135-166.

Villanueva, M. M. (2014). El pensamiento de Anaximandro y de Heráclito en relación con el tema de los contrarios. *Claridades, Revista de filosofía*, 6,130-154.
http://www.filosofiaenmalaga.net/claridades/6_2014/VILLANUEVA_130-15

Soledad, envejecimiento y viudez en el curso de la vida. Un estudio de casos en personas viudas de Argentina*

[Artículos]

*Paula Pochintesta***

Recibido: 2 de agosto de 2020

Revisado: 7 de octubre de 2020

Aceptado: 12 de diciembre de 2020

Citar como:

Pochintesta, P. (2021). Soledad, envejecimiento y viudez en el curso de la vida. Un estudio de casos en personas viudas de Argentina. *Diversitas*, 17(1).

<https://doi.org/10.15332/22563067.6534>



Resumen

El presente trabajo indaga sobre formas de afrontar la viudez en el curso de vida. Se analizan diferencias de cohorte y género sobre el sentimiento subjetivo de soledad. Se estudian las actividades que se abandonaron, transformaron e iniciaron pos viudez y los tipos de apoyo social

* Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación titulado “Análisis del impacto de la viudez como transición biográfica en el proceso de envejecimiento” financiado por la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación de Argentina, correspondiente al Fondo para Proyectos de Investigación Científica y Tecnológica.

** Doctora en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina; Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina. Correo electrónico: ppochintesta@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1455-8852>

percibido. A partir de una estrategia metodológica cualitativa se realizaron entrevistas en profundidad a personas viudas del Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. El análisis permitió reconstruir diferencias según cohorte, posición y género frente a la viudez, así como dimensiones espaciales y temporales referidas al sentimiento de soledad. Se evidencia que las mujeres cuentan con variados recursos y mayor apoyo emocional para afrontar la soledad, a diferencia de los viudos. La división sexual de tareas es notable en los viudos(as) nacidos entre 1930 y 1959 mientras que las cohortes posteriores a 1960 registran menor rigidez en este punto.

Palabras clave: Soledad, viudez, curso de vida, envejecimiento.

Loneliness, aging and widowhood throughout the life course. A case study in widowed people in Argentina 172

Abstract

This article explores ways of coping with widowhood throughout life course. Cohort and gender differences on the subjective feeling of loneliness are analyzed. The activities abandoned, changed and initiated after widowhood and the types of perceived social support are studied. Based on a qualitative methodological strategy, in-depth interviews were conducted with widowed people in the Buenos Aires Metropolitan Area (*Área Metropolitana de Buenos Aires*), Argentina. The analysis allowed us to reconstruct differences according to cohort, position and gender in relation to widowhood, as well as spatial and temporal dimensions related to the feeling of loneliness. It is evident that women have a variety of resources and greater emotional support to cope with loneliness, unlike widowers. Sexual division of labor is significant among widowed people born between 1930 and 1959, while the cohorts born after 1960 show more flexibility in this regard.

Keywords: Loneliness, widowhood, life course, aging.

Soledad, aislamiento y transición a la viudez

Entre los cambios que se suceden en el envejecimiento podemos mencionar la transición a la jubilación, cambios en las redes de apoyo y en el estado de salud, lo que puede reducir el nivel de autonomía y, lo que nos ocupa en este artículo, las variaciones en la situación conyugal, en particular, aquellas asociadas a la pérdida del cónyuge (Sánchez Vera, 2009).

En torno a este tema nos ocuparemos del sentimiento de soledad percibido por personas viudas residentes en Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. A partir de un abordaje cualitativo, basado en la reconstrucción biográfica y de la historia conyugal se analizan diferencias según la posición en el curso de vida, la cohorte y el género sobre el sentimiento subjetivo de soledad o soledad emocional y sus dimensiones temporales y espaciales. Para esto se estudian las actividades que han cambiado posterior a la viudez y los apoyos sociales recibidos por las personas entrevistadas.

En cuanto al aislamiento social de los mayores se han identificado una serie de factores asociados al riesgo de quedar aislado tales como: deficiente estado de salud, dificultad en la movilidad general, distancia geográfica de los hijos(as), bajo nivel de ingresos y el hecho de no tener hijos.

La transformación en las redes de apoyo social, durante la vejez, muestra que en general existe una disminución en los contactos (Yanguas et ál., 2018). Aunque bien vale aclarar que no siempre tener una red pequeña equivale a un apoyo de baja calidad. Así lo han comprobado las investigaciones basadas en la teoría de la selectividad socioemocional (Carstensen et ál. 2003). De acuerdo con esta teoría, en la vejez los contactos disminuyen porque predomina la elección de vínculos de gran

calidad afectiva (fundamentalmente familiares) acompañados de una mejor regulación emocional.

Por su parte, Kahn y Antonucci (1981) proponen que los cambios en las relaciones sociales en el envejecimiento están vinculados tanto a los factores personales como situacionales lo que determinará la calidad de los vínculos con los que se cuente en la vejez.

Desde la perspectiva del curso de vida, en la cual se inscribe este trabajo, se asume que las diferencias se incrementan con la edad lo que supone que, en términos de relaciones sociales y de apoyos, existe una diversidad de situaciones que, difícilmente pueda homogeneizarse considerando la edad como único criterio de análisis. Es preciso diferenciar el aislamiento del sentimiento de soledad o soledad emocional. Mientras que el aislamiento responde a características objetivas, que implican una cantidad reducida de relaciones sociales, la soledad remite a un sentimiento individual (Havens et ál., 2004). Otros autores distinguen la soledad *emocional* vinculada a la ausencia de un lazo íntimo de contacto, como es el caso de la pareja, y otra de índole *social* que se refiere una red deficiente de vínculos familiares, amistosos o vecinales que dificulta la integración social (Dahlberg y McKee, 2014; Weiss, 1973).

La perspectiva del curso de vida propone que las diferentes cohortes¹ que se mueven en el tiempo histórico envejecen de formas diversas. Cuando hablamos de cohortes nacidas antes de 1960 los principios que ordenan la convivencia conyugal están estructurados por una lógica de fidelidad, continuidad y tradición lo que se evidencia en muchos matrimonios de

¹ Se retoma en este punto la definición de Gastrón y Oddone (2008) según la cual una cohorte implica un conjunto de personas que comparten una experiencia histórica común en un intervalo de tiempo definido. Las autoras diferencian cohorte de generación, aludiendo que estas últimas refieren a períodos más extensos en el tiempo.

larga duración (Van Pevenage et ál., 2018). Este enfoque se organiza en función de una “biografía laboral normal” más frecuente en los varones mientras que las mujeres construyen en paralelo una “biografía familiar normal” vigente hasta 1960 (Kohli, 2007). En cambio, las cohortes posteriores no están tan rígidamente “atadas” a estas exceptivas sociales.

El concepto de transición indica un cambio de posición en la trayectoria biográfica (Elder, 1998). A su vez, esta perspectiva define a los puntos de inflexión como cambios que repercuten en todas las esferas de la vida y exigen gran esfuerzo de ajuste social, pueden estar asociados a transiciones normativas o no normativas.

Las biografías se ordenan con base en una serie de transiciones “normativas” (formación, trabajo, retiro) y “no normativas” que pueden ocurrir fuera de tiempo, marcando grandes cambios en el curso de la vida. En este punto la viudez es analizada como una transición “esperable” en la vejez, desde el punto de vista demográfico, al tiempo que constituye un punto de inflexión desde el punto de vista subjetivo (Pochintesta, 2016). La viudez se identifica como un factor desencadenante del sentimiento de soledad emocional o subjetiva².

La soledad supone un “dolor social” que nos protege frente a la posibilidad de aislamiento, en tanto funciona como una alerta equivalente al dolor físico en otros padecimientos (Cacioppo y Patrik, 2008). Este sentimiento se define por la discrepancia entre las relaciones que una persona desea tener y las que efectivamente tiene (Perlman y Peplau, 1981). Existen factores culturales que influyen también en los modos de entender la soledad. En este aspecto, definir la cantidad de compañía suficiente puede variar de una cultura a otra. Aquellas culturas más inclinadas a lo familiar

² En adelante soledad subjetiva o emocional se utilizarán como términos equivalentes.

y con fuertes lazos comunitarios sufren más la soledad que en las que impera el individualismo como un valor positivo (Yanguas et ál., 2018). A nivel individual características como timidez, introversión, deficiente autoestima y pocas habilidades sociales pueden acentuar el sentimiento de soledad emocional (Hawley, 2015).

En cuanto a la situación conyugal está ampliamente fundamentado que la unión marital constituye un factor protector frente al sentimiento de soledad (Dykstra y de Jong Gierveld, 2004; Victor y Yang, 2012). No obstante, es posible experimentar soledad aún durante el matrimonio lo que está determinado por la historia y calidad del vínculo conyugal (de Jong Gierveld, Keating y Fast, 2015; de Jong Gierveld et ál. 2009).

Dahlberg et ál. (2015) destacan que, debido al desbalance de género en la expectativa de vida, las mujeres mayores son quienes están más expuestas a la soledad. Sobre la relación género y soledad no existen resultados sólidos que permitan afirmar una tendencia marcada (Céspedes, 2019; López y Díaz, 2018a). Mientras que algunos estudios indican que son las mujeres quienes más sienten la soledad (Aartsen y Jylhä, 2011; Dykstra et ál., 2005; Pinquart y Sorensen, 2001), otros destacan que son los varones quienes más la sufren (López y Díaz, 2018a; de Jong Gierveld et ál., 2015). Dahlberg y McKee (2014) señalan que las mujeres son más proclives a sufrir soledad emocional mientras que los varones se ven afectados por la soledad social. Esto puede deberse a que los varones son menos propensos a *admitir* que se sienten solos (Ratcliffe, Wigfield y Alden, 2019). Entre los estudios regionales que investigaron este tema, se sugiere que la soledad afecta más a los viudos que a las viudas (Pochintesta, 2016; Colombo et ál., 2014).

Viudez, soledad percibida y arreglos residenciales

En Argentina, la proporción de varones y mujeres viudas, mayores de 60 años, muestra que la viudez es fundamentalmente femenina (38.6 % son mujeres y 10.6 % varones)³. En tanto, cuatro de cada diez mujeres de 60 años y más son viudas, encontramos sólo un viudo cada diez. En el grupo de 75 y más, las viudas pasan a ser seis de cada diez y los viudos sólo dos (Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores, 2012). Los datos sobre la situación conyugal en el área de estudio (Área Metropolitana de Buenos Aires)⁴ muestran que la viudez se concentra en mayor proporción a partir de los 60 años.

Sin bien no es lo mismo “vivir solo(a)” que sentirse solo(a), muchas veces se cuantifica la soledad considerando la cantidad de personas que residen solas (Klinenberg, 2012). El sentimiento subjetivo de soledad puede aumentar en las personas que viven en hogares unipersonales, no obstante, esta no es una relación que pueda establecerse inexorablemente. La pérdida del cónyuge, hecho que se incrementa en la vejez, puede desencadenar del sentimiento de soledad lo que también se asocia al transito hacia un hogar unipersonal. La soledad pos viudez se encuentra vinculada a padecimientos físicos y mentales y es en las noches es cuando más se la siente (López y Díaz, 2018b).

En Argentina, el sentimiento de soledad percibida por mayores de 60 años⁵, que habitan en hogares unipersonales, alcanza al 21.8 % mientras que en aquellas personas que comparten sus hogares con otros este índice es del 13.4 % (Amadasi, y Tinoboras, 2016). En las áreas urbanas del país,

³ La población viuda a nivel nacional entre los mayores de 60 años representa un 26,6 %.

⁴ El Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) está compuesta por los 24 partidos del Gran Buenos Aires y las 15 comunas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

⁵ Se consideran en esta encuesta centros urbanos de toda la Argentina.

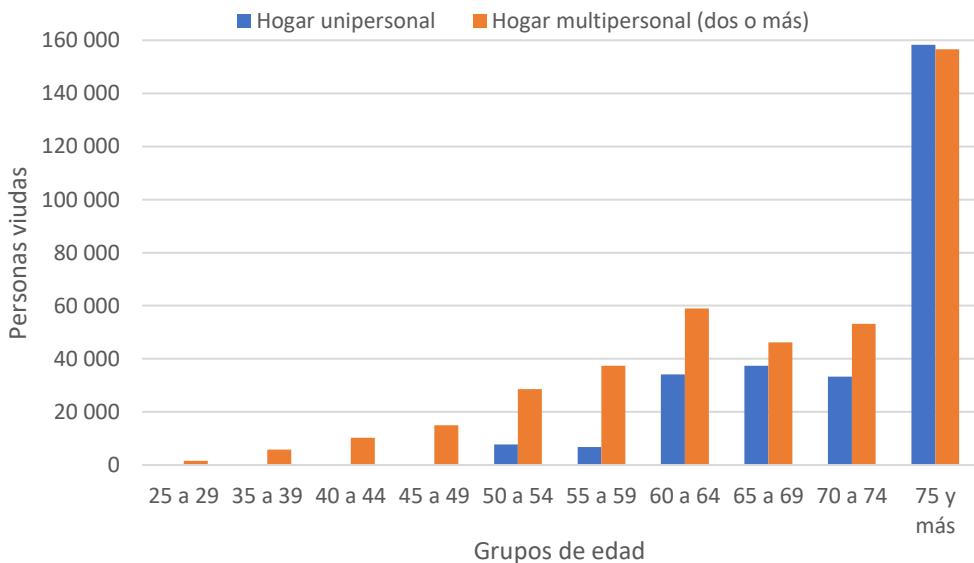
donde encontramos mayor cantidad de personas mayores, se observa que los arreglos residenciales tienen un predominio de hogares unipersonales, sobre todo, a partir de los 75 y más años. En el Área Metropolitana de Buenos Aires, el 45.8 % de la población mayor vive sola con un perfil altamente feminizado (Amadasí y Tinoboras, 2016).

Si analizamos los arreglos residenciales de las personas viudas que residen en el Área Metropolitana de Buenos Aires, se advierte que, la proporción de hogares unipersonales se incrementa a partir de los 60 años y alcanza el 50 % en el grupo de 75 y más (Véase figura 1).

Cuando hacemos foco en la distribución de mujeres y varones viudos, que residen en hogares unipersonales, notamos claramente que son muchas más las viudas (Véase figura 2).

Figura 1.

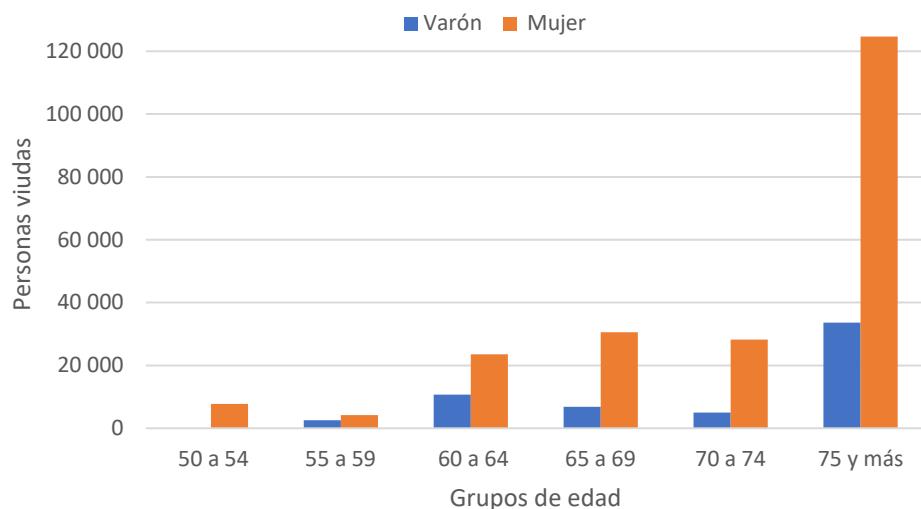
Arreglos residenciales de personas viudas en el Área Metropolitana de Buenos Aires según grupos de edad.



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH, 2014).

Figura 2.

Mujeres y varones viudos del Área Metropolitana de Buenos Aires que viven en hogares unipersonales, según grupos de edad.



Fuente: elaboración propia con base en la Encuesta Permanente de Hogares (EPH, 2014).

Este perfil de viudedad contextualizado nos brinda un panorama útil a la hora de analizar las percepciones sobre la soledad atendiendo a las diferencias entre las cohortes, las posiciones en el curso de vida y el género⁶ de las personas viudas entrevistadas. Las preguntas que se plantearon responder en el estudio fueron: ¿qué aspectos se relacionan al sentimiento de soledad subjetivo en las personas viudas de diferentes cohortes?; ¿qué actividades cambiaron, se abandonaron o se iniciaron posteriormente a la pérdida del cónyuge, y cuál es su implicancia en la

⁶ Cabe aclarar que si bien el marco teórico y metodológico de este trabajo es el enfoque del curso de vida, el aporte de la perspectiva de género brinda algunas presiones útiles para comprender como la viudez es afrontada por las personas participantes del estudio. En efecto, los modos de afrontamiento de la viudez están influidos, sin duda, por la categoría género. Se trata de una categoría que, producto de una construcción social y cultural, establece roles asignados con base en la diferencia biológica pasando de un modelo de subordinación de las mujeres respecto de los varones hacia uno de búsqueda de equidad jurídica (Miranda Novoa, 2012).

organización la su vida cotidiana? y ¿con qué apoyos sociales⁷ cuentan las personas viudas?

Metodología

El trabajo de campo reúne datos recolectados entre Mayo de 2019 y Febrero de 2020. La muestra que conforma este trabajo está constituida por diez casos que forman parte de un proyecto aún en curso. Las personas entrevistadas se contactaron considerando principalmente su situación de viudez. Diferentes informantes claves (geriatras, psicólogos y trabajadores sociales entre otros) oficiaron de nexo para la selección de casos. Algunos de los participantes concurren a programas implementados a nivel nacional por la obra social específica (PAMI)⁸, a través de universidades nacionales, centros de días privados y centros de jubilados.

La edad promedio de la muestra fue de 73 años. La condición de viudez fue lo que primó como criterio por sobre la edad, dado que uno de los objetivos de la investigación fue poder comparar diferentes cohortes de personas viudas. Entre los casos aquí analizados se entrevistaron viudos(as) de 48 a 90 años.

En cuanto a los años de viudez el promedio fue de 4 años para todos los casos, con extremos que van de 9 meses a 8 años de transcurrida la pérdida del cónyuge.

⁷ Se retoma aquí la definición de Kahn y Antonucci (1981) según la cual el apoyo social está conformado por las transacciones interpersonales que implican ayuda, afecto o afirmación. Para el análisis del apoyo percibido se tuvieron en cuenta cuatro tipos de apoyos sociales de acuerdo con las funciones desempeñadas (apoyo emocional, afectivo, material e instrumental y las relaciones de ocio y distracción).

⁸ PAMI - Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados.

Las personas entrevistadas pertenecían a diferentes cohortes, en tres casos habían nacido entre 1930 y 1939, cuatro pertenecían a la cohorte 1940-1949 y las otras tres habían nacido luego de 1950 (véase tabla 1).

Tabla 1.

Distribución de los casos según cohortes de edad

Cohortes	Mujeres	Varones	Total
1930-1939	1	2	3
1940-1949	2	2	4
1950-1959	0	1	1
1960-1969	2	0	2
Total	5	5	10

Fuente: elaboración propia.

Se propuso, a través entrevistas en profundidad, la reconstrucción de las trayectorias biográficas en el marco de un intercambio abierto y flexible. Los ejes temáticos abordados fueron los siguientes: historia conyugal y familiar, trayectoria laboral y educativa, organización de la vida cotidiana, tipos y frecuencia de actividades realizadas, emociones y percepciones asociadas a la muerte del cónyuge, concepciones de envejecimiento y apoyo social percibido. Los encuentros fueron personales y tuvieron una duración promedio de una a dos horas. La participación fue libre y voluntaria y, en cada caso, se asumió el compromiso de proteger la identidad (CONICET, 2006).

A partir de la transcripción de las entrevistas, utilizando el método de comparación constante, se reconstruyeron las trayectorias identificando: categorías principales, teóricas y subcategorías (Strauss y Corbin, 2002). A continuación se compararon los datos primero de manera abierta, luego de manera más sistemática y, finalmente, se ponderaron aquellas categorías que marcaban tendencias o patrones. De allí emergieron ejes que permitieron identificar similitudes y diferencias entre los diferentes casos.

Las entrevistas, que constituyen las fuentes primarias de la investigación, se complementaron con datos secundarios provenientes de diferentes estudios, estadísticas y encuestas realizadas a la población de personas mayores residente en el Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina.

Ocho de las diez personas viudas vivían solas, siendo solo dos las que convivían con otras personas (viudas más jóvenes). Todas las personas entrevistadas cursaron estudios primarios de las cuales sólo una no alcanzó a completarlos. Cinco de los entrevistados cursaron estudios universitarios y cuatro de ellos los culminaron, mientras que una de las viudas cursó y terminó el nivel terciario (véase tabla 2).

Tabla 2.
Datos sociodemográficos de los participantes

Casos ⁹	Edad	Tiempo viudez	Causa de muerte cónyuge	Vive con...	Cobertura previsional	Atención de Salud	Nivel educativo	Vivienda	¿Trabaja?	Hijos(as)
Sonia	48 años	6 años	Cáncer médula	Hijo	_____	Obra Social	Terciario	Propia	Sí ¹⁰	2
Clara	59 años	8 años	ACV ¹¹	Amigo	Pensión	PAMI	Universitario Incompleto	Propia	Sí ¹²	2
Noemí	72 años	3 años	Infarto	Sola	Jubilación Contributiva/Pensión	Privada	Universitario	Propia	No	2
Ana	77 años	1.5 años	Infarto	Sola	Jubilación Contributiva/ Pensión	Privada	Universitario	Propia	No	2
María	85 años	3 años	Afección Pulmonar	Sola	Jubilación Contributiva/ Pensión	Obra Social/PAMI	Primario	Propia	No	2
Horacio	90 años	3 años	Enfermedad cardíaca	Solo	Jubilación Contributiva/ Pensión	PAMI	Primario	Propia	No	2
Raúl	66 años	9 meses	Enfermedad cardíaca	Solo	_____	Privada	Universitario	Propia	Sí ¹³	2
Arnoldo	81 años	4 años	Párkinson	Solo	Jubilación Contributiva/ Pensión	PAMI	Primario	Propia	No	3

⁹ En virtud de respetar el anonimato se consignaron pseudónimos para nominar los casos de estudio.

¹⁰ Profesora de educación física, trabaja en un gimnasio de manera independiente.

¹¹ Accidente Cerebro Vascular.

¹² Profesora de piano, dicta clases particulares de forma independiente.

¹³ Oftalmólogo, trabaja en consultorio particular y en empresas prepagadas de medicina.

Casos ⁹	Edad	Tiempo viudez	Causa de muerte cónyuge	Vive con...	Cobertura previsional	Atención de Salud	Nivel educativo	Vivienda	¿Trabaja?	Hijos(as)
Juan	80 años	7 años	Enfermedad degenerativa de huesos	Solo	Jubilación Contributiva/ Pensión	PAMI/ Hospital Público	Universitario	Alquilada	No	2
Bernardo	80 años	5 años	Cáncer Hígado	Solo	Jubilación Contributiva/ Pensión	PAMI	Primario Incompleto	Propia	No	2
Noemí	72 años	3 años	Infarto	Sola	Jubilación Contributiva/ Pensión	Privada	Universitario	Propia	No	2

Fuente: elaboración propia.

La cantidad de hijos promedio fue dos. Siete de los diez casos recibían jubilación y pensión, los tres restantes continúan trabajando y una, además, recibe una pensión. Sobre la cobertura de salud, en seis casos utilizan la obra social específica, que es la que tiene mayor cobertura a nivel nacional en el grupo de las personas mayores; tres personas utilizan cobertura privada y una de ellas recurre a una obra social nacional. Todas las personas entrevistadas eran autoválidas. En nueve de los diez casos la vivienda fue propia.

Resultados

La posición en el curso de vida y la viudez

El momento de la vida en el cual ocurre esta pérdida es un eje clave que permite dimensionar el impacto diferencial de la viudez en el curso de la vida. De acuerdo con la “posición” en el curso vital identificamos tres tipos: una viudez temprana (con edades que van desde los 20 a los 49 años (1), una viudez intermedia de los 50 a los 69 años (3) y una tardía posterior a los 70 años (6).

La viudez temprana pone en jaque a la función parental como ocurre en el caso de Sonia (48 años). La reorganización doméstica y económica se conjuga con la responsabilidad parental asumida a tiempo completo.

En el caso de la viudez intermedia (50 a 69 años) y tardía (70 y más años), el impacto se puede dimensionar identificando algunas transiciones “típicas” entre las que se destacan: el pasaje a una residencia unipersonal, la jubilación (con diferencias importantes entre mujeres y varones) y el abuelazgo.

Entre los 50 y 69 años la viudez sucede cuando los hijos(as) han logrado su independencia (nido vacío) lo que determina el pasaje a un hogar

unipersonal. En el caso de las mujeres, ejercer roles familiares de cuidado como el ser abuela, fue destacado positivamente como un punto que amortigua la pérdida del cónyuge en la vejez.

Los años de convivencia con sus *partenaires* iban de 20 a 50 lo que muestra un perfil de pareja de gran duración. Más de la mitad de las personas viudas habían perdido a su cónyuge a partir de los 70 años, es decir, una viudez más tardía.

El cambio de posición en el curso de la vida, a partir de la viudez, ocurre también al advertirse una conciencia de finitud y variación en la percepción temporal. Este punto fue expresado tanto por varones como mujeres impulsando una serie de acciones vinculadas a la transcendencia y necesidad de ordenar el legado “material y simbólico”. Esta conciencia de finitud estimuló la decisión de publicar textos biográficos para compartir con allegados o fue un aliciente para ordenar la herencia.

Mirá yo en este punto quiero decirte que escribí la historia de mi vida, se la di a leer a mis hermanos, a mis hijos y a un primo [...] a partir de la muerte de Clau [su esposa fallecida hace 9 meses] de la muerte de mi mamá y papá, me di cuenta de que yo también me iba a morir. Empecé a compartir una cantidad de material científico que tengo no publicado con amigos, porque si a mí me pasa algo lo puedan seguir ellos. (Raúl, 66 años, entrevista personal, 14/02/2020)

[...] ahora lo que quiero es repartir lo que le corresponde a cada uno y quedarme yo tranquila... pero después chau cuanto menos cosas tenés mejor. ...El libro lo escribí hace poco, de toda mi vida y la de mis abuelos. (Noemí, 72 años, entrevista personal 17/02/2020)

Tanto las diferencias de cohorte como de posiciones en el curso de vida constituyen herramientas claves para el análisis del sentimiento de

soledad en la viudez. Considerando estos puntos en lo que sigue presentamos las distintas dimensiones de la soledad pos viudez.

Dimensiones de la soledad en la viudez

El análisis sobre el sentimiento de soledad subjetivo se realizó codificando, por un lado, los momentos en los que se experimenta y, por otro, identificando los espacios en los que se desarrolla este sentimiento. Las sensaciones asociadas a la pérdida del cónyuge (valoradas positiva y negativamente) nos brindan un complemento para comprender en profundidad este sentimiento (véase figura 3).

Con respecto a la dimensión temporal la soledad se siente, sobre todo, durante los “primeros años”. Considerando que el promedio de años de viudez fue de 4 años, muchos de los relatos se refieren al primer año como muy difícil. Las “noches” y el “despertar” fueron identificados como momentos donde este sentimiento de falta de compañía “pesa” más.

[...] Y un poco sí, un poco me pesa, hay mañanas que me levanto y digo: qué mal que ando digo, no puedo ir así a la calle, no puedo poner otra cara. Y me doy una ducha tranquilo y me pongo a tomar mate y ya salgo pero me cuesta mucho. Fueron muchos años, muy bien llevados, con muchas malas y buenas. (Horacio, 90 años, entrevista personal, 26/02/2020)

Por otra parte, las rutinas cotidianas de alimentación fueron consignadas como instantes de soledad. Los fines de semana son, sin dudas, los días en los que el sentimiento de soledad acecha. Tanto las viudas como los viudos indicaron que sobrellevar estos días sin la presencia conyugal es “tremendo, triste y terrorífico”.

[...] Tremendo porque encima que estás con ese sufrimiento. En la casa se nota la ausencia de la persona y él como era así. Los sábados lo extraño mucho. (Noemí, 72 años, entrevista personal, 12/06/2019)

En dos casos los varones han mencionado que se esfuerzan en armar “planes” para los fines de semana con el objetivo de evitar la soledad.

Entonces llega el fin de semana y ahora combiné con vos, por ahí me quedo una hora estudiando, la extraño a Clau [su esposa fallecida hace 9 meses]... O llamo a otro amigo, o llamo a mi hermano o a mi hermana, tengo una red de contención. (Raúl 66 años, entrevista personal, 14/02/2020)

Cuando focalizamos en la dimensión espacial, indudablemente, es en el espacio hogareño donde más se siente la soledad. No obstante, la ausencia del cónyuge se torna difícil de reemplazar también en los eventos familiares, sociales y recreativos (fiestas de cumpleaños, fiestas de fin de año o reuniones con amigos) que se realizaban en compañía.

En torno al espacio residencial es necesario considerar que ocho de las nueve personas viudas entrevistadas residen en hogares unipersonales lo que sin dudas incide en la experiencia de soledad subjetiva. No obstante esto, las viudas, aún aquellas que viven solas, se sienten mucho más acompañadas por sus familiares que los viudos.

Las sensaciones valoradas negativamente se asocian al proceso de duelo como la tristeza y la desolación. En este caso, lo más notorio son los sentimientos de ruptura y vacío a pesar de contar con compañía cercana. Esto nos permite comprender que existe una dimensión de la soledad subjetiva que no se “llena” fácilmente. La “devastación” que produce la ausencia de la pareja fue ponderada en los relatos comparando lo sucedido con otras pérdidas familiares como progenitores y hermanos(as). La

principal diferencia radica en que, el contar con la pareja permite afrontar y atenuar el impacto frente a la pérdida de los antecesores.

Pero la parte más difícil que pasé fue la pérdida de mi señora, otra no hay. Usted se pone a pensar, usted perdió un hermano y lo siente mucho, la madre también pero no es como la compañera. (Bernardo, 80 años, entrevista personal, 15/08/2019)

Las sensaciones positivas asociadas a la viudez fueron enunciadas por las mujeres y estuvieron vinculadas a transformar la pérdida en oportunidad de autoconocimiento, fortaleza individual y libertad. En este último caso la sensación de libertad estuvo vinculada a diferencias en los roles de género. En este “aprender a estar solas” se desmitifica cierta idea de fragilidad femenina frente a la pérdida del “sostén” de hogar. Cabe destacar que las viudas afirmaron que eran sus esposos quienes aportaban mayor ingreso económico. Las viudas más jóvenes debido a su situación de trabajo informal se vieron “obligadas” a asumir la jefatura de hogar con una consecuente disminución de ingresos. El relato sobre la “fortaleza individual” es transversal en las diferentes cohortes de viudas lo que puede interpretarse como un aspecto que produce y reproduce estereotipos de género que continúan vigentes.

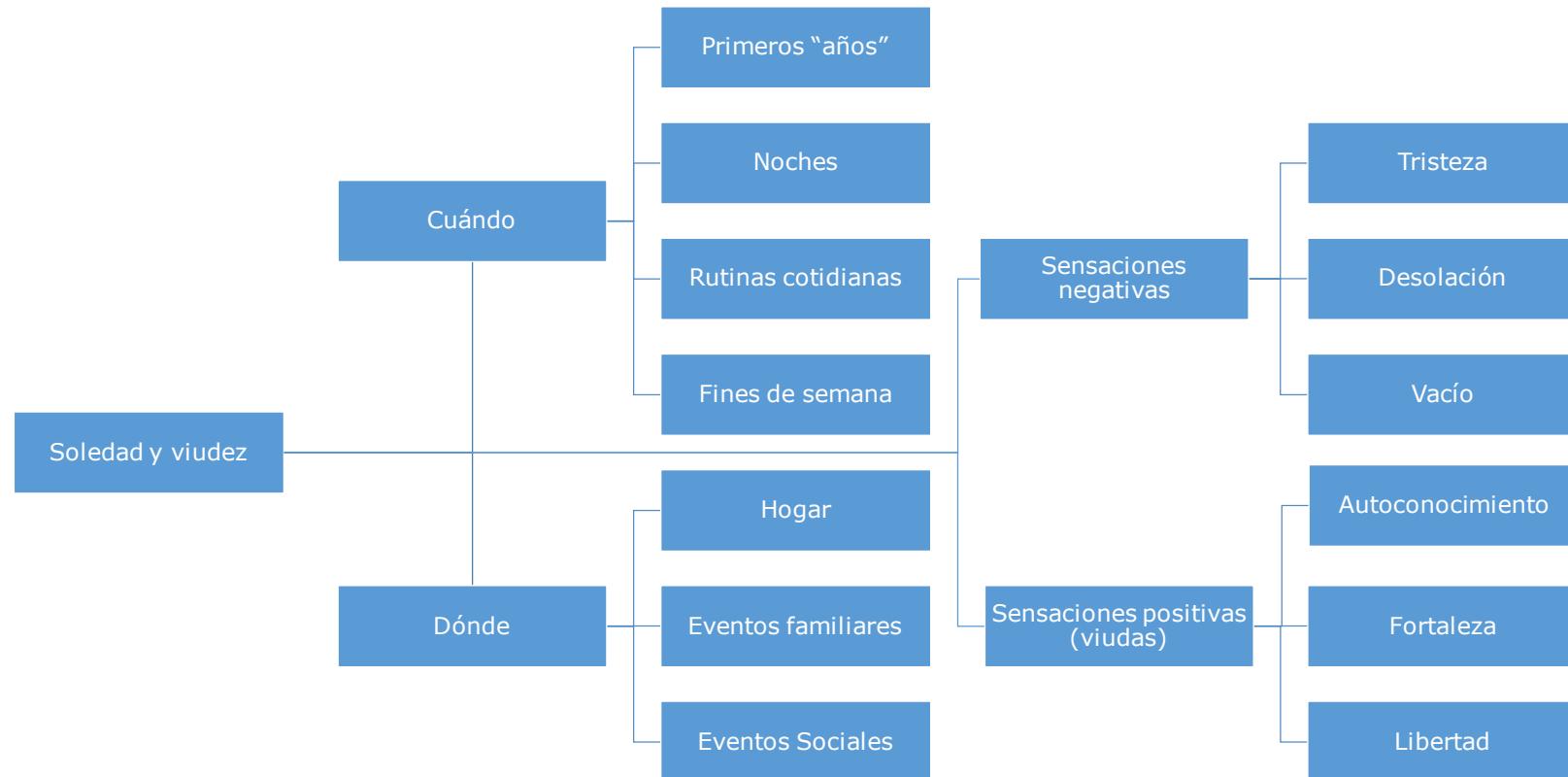
Veo que soy una mujer fuerte dentro de todo lo que pasé, soy fuerte.
(Noemí, 72 años, entrevista personal, 12/06/2019)

[...] para mí fue una sorpresa darme cuenta de que soy más fuerte de lo que imaginaba de mí misma, me hacía como una persona muy sensible, pero más bien tirando a frágil, emocionalmente frágil. Y la verdad que me sorprendí. (Clara 59 años, entrevista personal 04/02/2020)

Distinta es la sensación de libertad para poder elegir y asumir nuevos roles como en el caso de Ana (77 años), quien, reconociendo un gran dolor por la pérdida, afirma haber vuelto a ser “ella” misma.

Te digo realmente, inclusive ahora con el dolor que tengo encima, hay ciertas cosas que son de libertad [...] me pasó, fui a las termas con los jubilados. La verdad que la pasé bien, volví a ser Ana [...] yo soy de las de antes, es decir, yo trataba de conformarlo siempre a mi marido y hacer lo que él quería. (Ana, 77 años, entrevista personal, 28/09/2019)

Figura 3.
Dimensiones de la soledad en la viudez



Fuente: elaboración propia.

Actividades se trasforman en la viudez

En este punto se analizan las actividades que se abandonaron a partir de la pérdida del cónyuge, así como aquellas que se transformaron y otras que surgieron posteriormente a la viudez. La muerte de la pareja, entendida como punto de inflexión, marcó tanto el abandono de actividades físicas (caminatas, clases de tango o folclore) como recreativas (viajes en pareja, salidas a cenar, almorzar o tomar café). Al mismo tiempo “desaparecieron” las reuniones con amigos y allegados.

Y ya no es lo mismo, la vida ya te cambia rotundamente. Ya esas amistades que tenías desaparecen. Sola no podés salir, los amigos ya está [...] salía con mi marido cuando ya estábamos con el nido vacío, salíamos a caminar los fines de semana, sola todavía no lo puedo hacer. (Noemí, 72 años, entrevista personal, 12/06/2019)

Algunas actividades vinculadas a la división de roles por género se transformaron. Los viudos de entre 80 y 90 años debieron asumir la resolución de tareas domésticas (limpieza y alimentación). Tres de ellos contaban con una empleada para la limpieza de su vivienda. En cuanto a las comidas diarias, en tres casos las resolvían (desayuno, almuerzo y merienda) a través de programas sociales y preventivos a los que asisten.

“Mejor que acá [en el club de día al que asiste de lunes a viernes] no podemos estar en ningún lado nos dan todo lo que necesitamos nosotros, desayunamos como queremos, almuerzamos bien, poco o mucho como viene el plato viene bien, merendamos acá.” Horacio, 90 años, entrevista personal, 26/02/2020.

“[...] Yo como mal, como mal; ayer comí salchicha al medio día y a la noche, no sé cocinar” Arnoldo, 81 años, entrevista personal, 16/04/2019.

Las viudas más grandes (cohorte 1930-1939 y 1940-1949) mencionaron que recurren a sus yernos e hijos cuando deben afrontar algún desperfecto o arreglo en su vivienda. En cuanto a las viudas más jóvenes un punto de cambio importante fue tener que asumir la jefatura de hogar en dos casos (cohorte 1960-1969).

“Pero bueno, hasta que llegó un momento que tuve salir a trabajar sí o sí [...] las vacaciones cuando juntás el dinero, porque al trabajar en forma independiente cosa que con él no me pasaba. Yo tenía su resguardo, ahora son un montón de cosas... Todas esas cosas, ubicarme en todos los espacios en la vida me llevó tiempo” Sonia, 48 años entrevista personal, 15/08/2019.

Otros cambios mencionados se vinculan a los cuidados parentales femeninos, tanto sea por el hecho de asumir solas el cuidado de hijos(as) como de nietos(as). Cuando analizamos nuevas actividades emprendidas pos viudez encontramos que, tanto viudos como viudas iniciaron su participación en programas socio-preventivos para personas mayores. En este marco se realizan actividades recreación y ocio como viajes, salidas grupales, clases de danza, juegos de mesa, talleres de memoria entre otras tantas. Las viudas más jóvenes emprendieron actividades de formación como profesorado de yoga y cursos de idioma.

Cambios en el apoyo social

Un ángulo de análisis que complementa las dimensiones de la soledad pos viudez son los tipos de apoyo recibidos. En cuanto al *apoyo afectivo* referido a las expresiones de afecto y contacto físico se observa una disminución a partir de la viudez. Fueron los hijos y las hijas quienes cumplían este rol. Los viudos expresaron su deseo de conformar pareja así como de reanudar la actividad sexual. En cambio, las viudas de mayor edad no consideran esta posibilidad, mientras que las más jóvenes afirman

que en caso de conformar una nueva pareja debe estar condicionada por el “amor verdadero”.

Poder contar con lazos de confianza así como la posibilidad de solicitar y recibir consejos constituye el *apoyo emocional*. Los viudos más grandes refirieron que prefieren “arreglárselas solos”. No obstante cuentan con algunos amigos a quienes suelen recurrir. Las viudas mencionaron a otras mujeres, en particular a sus hijas y hermanas como aquellas que desempeñan esta función.

“Cuento primero incondicional con mi hija en todo. Tanto ella como yo para ella, después amigas, hermana”. Sonia, 48 años Sonia, 48 años, entrevista personal, 15/08/2019.

El *apoyo material e instrumental* supone la posibilidad de contar con servicios (asistencia en tareas domésticas, frente a una situación de enfermedad) a los que se agregan las ayudas en bienes tangibles (dinero por ejemplo). Las viudas de mayor edad reciben apoyo instrumental de parte de sus hijas e hijos. Los varones si bien contaban con sus hijos o hijas preferían “no molestarlos”. Las personas viudas de menor edad (Sonia, 48 años, Clara, 59 años y Raúl 66 años), dado que conviven con otras personas o porque aún se encuentran activas laboralmente, resuelven estos apoyos de manera diferente.

El principio de reciprocidad y solidaridad, que opera en las relaciones intergeneracionales entre los miembros de una familia, se encuentra interpelado frente a la situación de viudez en la vejez (Gomila, 2005). Ocurre que las personas mayores muchas veces dan más de lo que reciben y desean recibir.

“Mis hijos son buenos, me hablan todas las noches pero cada uno tiene sus obligaciones, su familia y yo no pretendo nada de ellos” Arnoldo, 81 años, entrevista personal, 16/04/2019.

Sobre las demandas domésticas y de alimentación hemos mencionado que los viudos mayores las resuelven, por un lado, mediante el apoyo recibido en los programas de los que participan y, por otro, con asistencia domiciliaria en las tareas de limpieza.

Referido a las *relaciones sociales de ocio y distracción* de índole recreativa, física y social se registraron variados intereses. Siete de las diez personas entrevistadas concurren a centros de jubilados, centros de día, clubes de día o mutuales en los que realizan diferentes actividades. Los viudos de menor edad, que se encuentran laboralmente activos, realizan actividades recreativas y de ocio en otros ámbitos como: gimnasios, clubes y bares.

Discusión y conclusiones

Este estudio se propuso analizar las diferencias según la posición en el curso de la vida, la cohorte y el género sobre el sentimiento subjetivo de soledad. A su vez, dimensionar la relación entre las actividades que se han transformado e iniciado luego de la muerte de la pareja y los tipos de apoyo recibido en tanto determinan, en gran parte, este sentimiento.

Analizando las diferencias de posición en el curso de vida encontramos que la viudez temprana modifica roles parentales y económicos. La viudez de los años intermedios condicionada por la situación de “nido vacío” promueve el pasaje a un hogar unipersonal. Otras transiciones vinculadas también a una viudez tardía como es el ejercicio del abuelazgo y la jubilación, complementan este cambio. Son las mujeres, en efecto, quienes más se ven implicadas en el cuidado de sus nietos y ellas quienes han tenido trayectorias laborales fluctuantes por lo que llegan con menores ingresos a la viudez.

El efecto de cohorte permite ubicar en tiempo y espacio las trayectorias biográficas que se ordenan con base en expectativas sociales establecidas en función de la edad cronológica y el género. De modo que, las cohortes de personas viudas nacidas entre 1930-1959 responden a un modelo de curso de vida estándar, construido en base a la división sexual de tareas. En particular, sobre las funciones familiares y de cuidado asumidas “naturalmente” como femeninas y el trabajo asalariado a tiempo completo como algo exclusivamente masculino. Estas cohortes de viudos(as) se ajustan a este modelo de curso de vida, a partir del cual se conformó el vínculo marital. Es preciso aclarar que se trata de una investigación aún en curso por lo que las diferencias de cohorte serán profundizadas a medida que se incorporen mayor cantidad de casos.

En las viudas mayores se observa que, aun teniendo un ejercicio profesional independiente, abandonaron sus trabajos o redujeron su jornada para asumir tareas de cuidado y trabajo doméstico lo que afectó también su condición económica a la hora de jubilarse.

Se observan algunos cambios en las cohortes nacidas a partir de 1960 respecto a cómo se estructura el vínculo conyugal con menor rigidez y menor división de roles en función del género. Destacamos la independencia en la realización personal de las viudas más jóvenes. No obstante, al tener trabajos “independientes” e “informales” la muerte del cónyuge las empujó a asumir la jefatura de hogar bajo condiciones desiguales en el mercado formal de trabajo.

Las dimensiones temporales y espaciales, implicadas en el sentimiento de soledad subjetivo, muestran que es en el propio hogar, durante las noches y al despertar cuando más acecha este sentimiento. Otros estudios han relevado estos aspectos también (López y Díaz, 2018b; Utz, Swenson, Caserta, Lund, y deVries, 2014).

La tristeza, la desolación y el vacío sin observar diferencias importantes entre varones y mujeres fueron sensaciones negativas asociadas a la soledad en la viudez. Merece la pena destacar que fueron las viudas quienes vincularon la superación del sentimiento de soledad descubriendo en ellas una “fortaleza” individual y capacidad de superación como algo positivo. Referido al sentimiento de “libertad” pos viudez fue mencionado por las viudas mayores cuyos vínculos conyugales estaban atados a cierta “obediencia” consentida. Otras investigaciones identifican también este modo de liberación asociado a la viudez femenina (del Pozo y Thumala Dockendorff 2016; Osorio-Parraguez, 2013).

Sobre el cambio en las actividades observamos que tanto los viudos como las viudas mayores se vieron compelidos a abandonar actividades recreativas, sociales y físicas realizadas en pareja. Mientras que los viudos tuvieron mayor dificultad para asumir las tareas domésticas vinculadas a su supervivencia cotidiana; las viudas mayores notaron dificultades en torno a la manutención de la vivienda. Esta división según roles de género fue también encontrada en otras investigaciones sobre el tema (Colombo et ál., 2014; López y Díaz, 2018a; Pochintesta, 2019; Sánchez Vera, 2009).

En cuanto al inicio de nuevas actividades posteriores a la viudez, las personas viudas de mayor edad (nacidas entre 1930 y 1959) comenzaron a participar, en programas sociales y preventivos destinados a personas mayores, mientras los de menor edad (cohorte 1960-1969) se enrolaron en actividades de formación y trabajo. Esto ayuda a “paliar” en parte la soledad subjetiva, sobre todo, durante los días hábiles dado que los fines de semana son más difíciles de afrontar en soledad.

Para completar el análisis, la percepción de los apoyos nos aporta otra perspectiva para la comprender como se afronta la soledad en la viudez. La falta de apoyo afectivo y, sobre todo de contacto físico, fue más marcada

para los viudos así como lo fue el deseo de buscar y concretar una nueva pareja. Las mujeres viudas contaban con mayor apoyo emocional e instrumental de parte de sus hijas, hijos y nietos que en el caso de los viudos. Los viudos destacaron que evitan recurrir a sus hijos(as) por considerarse “una carga” (Ayuso, 2012, Sánchez Vera, 2009).

Sin desconocer que este trabajo presenta algunas limitaciones vinculadas al abordaje cualitativo de pocos casos, en una población específica, muestra también algunos hallazgos sobre un tema relevante el campo gerontológico como es la transición a la viudez en un contexto regional de envejecimiento demográfico. En este punto, la perspectiva del curso de vida aporta la posibilidad de identificar diferencias entre las cohortes de personas viudas buscando abarcar la complejidad de esta transición en el curso de la vida.

Por último, podemos concluir que la soledad subjetiva pos viudez se encuentra determinada tanto por la posición en el curso de vida como por diferencias de género y del apoyo social percibido que condicionan, entre otros factores, los modos de afrontamiento frente a la soledad en los casos estudiados. En suma, las mujeres cuentan con mayor apoyo emocional y logran ganancias en términos de autoconocimiento y fortaleza individual. Las viudas mayores descubren cierta “libertad” que ponderan positivamente. En cambio los viudos tienen menores recursos para afrontar la viudez por lo que se encuentran más afectados por la soledad subjetiva o emocional.

Referencias

- Aartsen, M. y Jylhä, M. (2011). Onset of loneliness in older adults: results of a 28 year prospective study. *European journal of ageing*, 8(1), 31-38.
<https://doi.org/10.1007/s10433-011-0175-7>

Amadasi, E. y Tinoboras, C. (2016). Las personas mayores en la Argentina actual: ¿vivir solo es un factor de riesgo para la integración social? Observatorio de la Deuda Social Argentina. Barómetro de la Deuda Social con las Personas Mayores. Universidad Católica Argentina. Disponible en:

<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/investigacion/personas-mayores-argentina-actual-2016.pdf>

Ayuso, L. (2012). Las redes personales de apoyo en la viudedad en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 137(1), 3-24.
<http://doi.org/10.5477/cis/reis.137.3>

Cacioppo, J. T. y Patrick, W. (2008). *Loneliness: Human nature and the need for social connection*. New York: WW Norton & Company.

Carstensen, L. L., Fung, H. H. y Charles, S. T. (2003). Socioemotional selectivity theory and the regulation of emotion in the second half of life. *Motivation and emotion*, 27(2), 103-123.

Céspedes, I. (2019). Factores relacionados al sentimiento de soledad durante la vejez. *Anales en Gerontología*, 11(11), 141-157.

Colombo, V., Gatto, M., Vallejo, N., Angarita, R., Calderón, D. ... Villaroel Campos, C. I. (2014). Viudez y vejez en América Latina. *Revista Kairós: Gerontología*, 17(1), 9-26. <https://doi.org/10.23925/2176-901X.2014v17i1p9-26>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (2006). *Lineamientos para el comportamiento ético en las Ciencias Sociales y Humanidades, Resolución N° 2857*. Buenos Aires: Disponible en:
<http://web.conicet.gov.ar/documents/11716/0/RD+20061211-2857.pdf>

Dahlberg, L., Andersson, L., McKee, K. J. y Lennartsson, C. (2015). Predictors of loneliness among older women and men in Sweden: A national longitudinal study. *Aging & mental health*, 19(5), 409-417.
<https://doi.org/10.1080/13607863.2014.944091>

Dahlberg, L. y McKee, K. J. (2014). Correlates of social and emotional loneliness in older people: evidence from an English community study. *Aging & mental health*, 18(4), 504-514. <https://doi.org/10.1080/13607863.2013.856863>

- De Jong Gierveld, J., Broese van Groenou, M., Hoogendoorn, A. W. y Smit, J. H. (2009). Quality of marriages in later life and emotional and social loneliness. *Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 64(4), 497-506. <https://doi.org/10.1093/geronb/gbn043>
- De Jong Gierveld, J., Keating, N. y Fast, J. E. (2015). Determinants of loneliness among older adults in Canada. *Canadian Journal on Aging/La Revue canadienne du vieillissement*, 34(2), 125-136. <https://doi.org/10.1017/S071498081500000>
- Del Pozo, M. T. y Thumala Dockendorff, D. (2016). Reconstrucción de soportes sociales en mujeres urbanas populares post viudez: Una mirada a los cuidados. *Psicoperspectivas*, 15(3), 78-86. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol15-Issue3-fulltext-753>
- Dykstra, P. A., Van Tilburg, T. G. y Gierveld, J. D. J. (2005). Changes in older adult loneliness: Results from a seven-year longitudinal study. *Research on aging*, 27(6), 725-747. <https://doi.org/10.1177/0164027505279712>
- Dykstra, P. A. y de Jong Gierveld, J. (2004). Gender and marital-history differences in emotional and social loneliness among Dutch older adults. *Canadian Journal on Aging/La revue canadienne du vieillissement*, 23(2), 141-155.
- Elder Jr, G. H. (1998). The life course as developmental theory. *Child development*, 69(1), 1-12.
- Encuesta Nacional sobre Calidad de Vida de Adultos Mayores. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC, 2014. E-Book, 2012. <https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/sociedad/encaviam.pdf>
- Encuesta Permanente de Hogares. 2014. Instituto Nacional De Estadísticas y Censos. <https://www.indec.gob.ar/>
- Gastrón, L. y Oddone, M. J. (2008). Reflexiones en torno al tiempo y el paradigma del curso de la vida. *Perspectivas en psicología*, 5(2), 1-9.
- Gomila, M. A. (2005). Las relaciones intergeneracionales en el marco de la familia contemporánea: cambios y continuidades en transición hacia una nueva concepción de la familia. *Historia contemporánea*, 31, 505-542.

- Havens, B., Hall, M., Sylvestre, G. y Jivan, T. (2004). Social isolation and loneliness: Differences between older rural and urban Manitobans. *Canadian Journal on Aging/la revue canadienne du vieillissement*, 23(2), 129-140.
<https://doi.org/10.1353/cja.2004.0022>
- Hawley, L. C. (2015). Loneliness and social embeddedness in old age. *Encyclopedia of geropsychology*, 1-8. https://doi.org/10.1007/978-981-287-080-3_70-1
- Kahn, R. L. y Antonucci, T. C. (1981). Convoys of social support: A lifecourse approach. In S. B. Kiesler, J. N. Morgan, y V. K. Oppenheimer (Eds.), *Aging: Social change* (pp. 383-405). Academic Press.
- Klinenberg, E. (2012). *Going solo. The extraordinary rise and surprising appeal of living allons*. Penguin Books.
- Kohli, M. (2007). The institutionalization of the life course: Looking back to look ahead. *Research in human development*, 4(3-4), 253-271.
<https://doi.org/10.1080/15427600701663122>
- López, J. y Díaz, M. P. (2018a). El sentimiento de soledad en la vejez. *Revista internacional de sociología*, 76(1), 085.
<https://doi.org/10.3989/ris.2018.76.1.16.164>
- López, J. y Díaz, M. P. (2018b). Viudedad, soledad y salud en la vejez. *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, 53(3), 128-133.
<https://doi.org/10.1016/j.regg.2017.09.005>
- Miranda-Novoa, M. (2012). Diferencia entre la perspectiva de género y la ideología de género. *Dikaios: revista de actualidad jurídica*, 21(2), 337-356.
- Osorio-Parraguez, P. (2013). Health and widowhood: Meanings and experience of elderly women in Chile. *Health*, 5(8), 1272-1276.
- Perlman, D. y Peplau, L. A. (1981). Toward a social psychology of loneliness. *Personal relationships*, 3, 31-56.
- Pinquart, M. y Sorensen, S. (2001). Influences on loneliness in older adults: A meta-analysis. *Basic and applied social psychology*, 23(4), 245-266.
https://doi.org/10.1207/S15324834BASP2304_2
- Pochintesta, P. A. (2016). La transición a la viudez en el envejecimiento. Un estudio de casos en Argentina. *Journal of Aging & Innovation*, 5(2), 4-19.

- Pochintesta, P. (2019). Vida Cotidiana, Apoyo Social Y Experiencia de Soledad en Personas Mayores del Área Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. *ILUMINURAS*, 20(49), 172-194. <https://doi.org/10.22456/1984-1191.93294>
- Ratcliffe, J., Wigfield, A. y Alden, S. (2019). 'A lonely old man': empirical investigations of older men and loneliness, and the ramifications for policy and practice. *Ageing & Society*, 1-21. <https://doi.org/10.1017/S0144686X19001387>
- Sánchez Vera, P. (2009). *Viudedad y vejez. Estrategias de adaptación a la viudedad de las personas mayores en España*. Valencia: Nau Llibres-Edicions Culturals Valencianes.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Utz, R. L., Swenson, K. L., Caserta, M., Lund, D. y deVries, B. (2014). Feeling lonely versus being alone: loneliness and social support among recently bereaved persons. *Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences*, 69(1), 85-94. <https://doi.org/10.1093/geronb/gbt075>
- Van Pevenage, I., Dauphinais, C., Dupont, D., Hamel-Roy, L. y Bourgeois-Guérin, V. (2018). Déclinaisons de la solitude: le recours aux temporalités chez les conjointes aidantes âgées. *Sociologie et sociétés*, 50(1), 45-66. <https://doi.org/10.7202/106369oar>
- Victor, C. R., y Yang, K. (2012). The prevalence of loneliness among adults: a case study of the United Kingdom. *The Journal of psychology*, 146(1-2), 85-104. <https://doi.org/10.1080/00223980.2011.613875>
- Weiss, R. S. (1973). *Loneliness: The experience of emotional and social isolation*. Cambridge: MIT Press.
- Yanguas, J. J. Y., Cilveti, A., Hernández, S. Pinazo-Hernandis, S.; Roig, S. y Segura, C. (2018). El reto de la soledad en la vejez. *Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetaarako aldizkaria= Revista de servicios sociales*, (66), 61-75. <https://doi.org/10.5569/1134-7147.66.05>

Violencia en las relaciones románticas y tipología familiar en jóvenes universitarios*

[Artículos]

Brenda Liz Rocha Narváez**

Betsy Milena Venegas Ariza***

Oscar Eduardo Ortiz Herrera****

Sneyder Basto Urquijo*****

Recibido: 18 de junio de 2020

Revisado: 27 de septiembre de 2020

Aceptado: 2 de diciembre de 2020

Citar como:

Rocha Narváez, B. L., Venegas Ariza, B. M., Ortiz Herrera, O. E. y Basto Urquijo, S. (2021). Violencia en las relaciones románticas y tipología familiar en jóvenes universitarios. *Diversitas*, 17(1). <https://doi.org/10.15332/22563067.6536>



* Artículo de investigación. El artículo se encuentra adscrito al proyecto de investigación: Influencia de la estructura familiar y de algunas características valoradas para la selección de pareja en la satisfacción de las relaciones románticas de jóvenes universitarios colombianos, proyecto inscrito en la Dirección de Investigación de la Universidad de la Sabana (DIN) bajo el código FAM-20-2016.

** Autora de correspondencia. Grupo de investigación Familia y Sociedad, Instituto de La Familia, Categoría B en Colciencias, Universidad de la Sabana, Colombia. Correo electrónico: brenda.rocha@unisabana.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6971-9254>

Dirección postal: Universidad de La Sabana, Campus del Puente del Común, km 7, Autopista Norte de Bogotá. Chía, Cundinamarca, Colombia.

*** Universidad de la Sabana, Colombia. Correo electrónico: bevenegas@areandina.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4792-1280>

**** Universidad de la Sabana, Colombia. Correo electrónico: oscarorhe@unisabana.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4191-1033>

***** Universidad de la Sabana, Colombia. Correo electrónico: sneyderbaur@unisabana.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5503-5313>

Resumen

La violencia en el noviazgo durante la juventud se transcribe en un problema social de gran importancia en razón al impacto y consecuencias que conlleva para la vida, incluyendo el hecho de ser un fuerte predictor de la violencia en la adultez. El propósito del presente estudio fue identificar la relación entre las conductas violentas en el noviazgo, la tipología familiar y algunos factores sociodemográficos, en una muestra de jóvenes universitarios de la Sabana de Bogotá. Para tal fin se realizó un estudio cuantitativo de corte transversal, con un diseño de tipo descriptivo correlacional a una muestra de 515 estudiantes universitarios de cinco instituciones de educación superior de la región sabana de Bogotá, con edades comprendidas entre los 18 y 25 años. Dentro de los hallazgos, para la muestra en estudio, se encontraron relaciones entre dichos factores de violencia y algunas tipologías familiares y los factores sexo y nivel socioeconómico. En conclusión, variables como la edad, el nivel socioeconómico y la tipología familiar se relacionan con la presentación de algunos tipos de violencia presentada durante el noviazgo.

Palabras clave: Violencia; noviazgo; relaciones románticas; conductas violentas; violencia en el noviazgo; tipología familiar.

Violence in romantic relationships and family typology in young university students

Abstract

Dating violence during youth transforms into a social problem of great importance because of its impact and consequences for life, including the fact that it is a strong predictor of violence in adulthood. The purpose of this study was to identify the relationship between dating violence, family typology and some sociodemographic factors in a sample of young university students from the Bogota savanna. To this end, a cross-sectional quantitative study was carried out with a descriptive

correlational design on a sample of 515 university students from five higher education institutions in the Bogotá savanna region, aged between 18 and 25 years. Among the findings, for the sample under study, relationships were found between these factors of violence and some family typologies and the sex and socioeconomic level factors. In conclusion, variables such as age, socioeconomic level and family typology are related to the appearance of some types of dating violence.

Keywords: Violence; dating; romantic relationships; violent behavior; dating violence; family typology.

Introducción

La violencia en las relaciones románticas ha sido un fenómeno estudiado en múltiples investigaciones por autores de distintos países de habla hispana (Rodríguez, López, Rodríguez, Bringas, Antuñas y Pineda, 2010), generando un marco amplio que trata de explicar las diferentes circunstancias asociadas a la presentación de esta problemática.

Brown, Feiring y Furman (1999) definen las relaciones románticas como una serie de interacciones que ocurren a lo largo del tiempo y que se caracterizan de la siguiente manera: a) involucran a dos individuos que reconocen algún tipo de vínculo entre sí, b) son voluntarias, c) existe algún tipo de atracción basada en la apariencia física, características de personalidad, la compatibilidad de intereses o habilidades, d) implican manifestaciones de compañerismo, intimidad, protección y apoyo.

También Collins, (2003) define estas relaciones como interacciones voluntarias y reconocidas mutuamente, que en comparación con la mayoría de las otras relaciones como las de compañeros, éstas las románticas, suelen tener una intensidad distintiva, que suele estar marcada por expresiones de afecto y comportamiento sexual actual o anticipado.

Las características de la juventud hacen a los jóvenes vulnerables a la acomodación de modelos de comportamiento, evidencia de esto se expone en Papalia, Wendkos y Duskin (2001), cuando se reconoce cómo los jóvenes en la socialización aprenden, a través del ejemplo, a imponerse mediante la fuerza física, la agresión o la manipulación. Los factores aquí mencionados según los autores son patrones de comportamiento que se observan desde antes del matrimonio y se remontan al inicio de las relaciones afectivas de las personas como un fenómeno de violencia prematrimonial. Según estos autores, en Estados Unidos la *Violencia en el noviazgo* es un problema frecuente, motivo por el cual se ha estudiado y se han definido tres tipos fundamentales: violencia física, caracterizada por conductas como golpes, pellizcos o empujones; violencia emocional, cuando esta es caracterizada por amenazas o causa sufrimiento o abuso verbal; y violencia sexual, cuando se obliga a la pareja a participar de un acto sexual no deseado.

En esta línea, Pazos, Oliva y Gómez, (2014) definen las *conductas violentas en las relaciones románticas de jóvenes*, como “todo ataque intencional de tipo sexual, físico o psíquico, de un miembro de la pareja contra el otro en una relación de pareja integrada por jóvenes y/o adolescentes” (pp. 149). Esta definición aporta a la descripción de una problemática que ha sido investigada de forma cada vez más frecuente en la actualidad, y en la que se aborda la población juvenil, la situación de maltrato en el noviazgo y las implicaciones psicológicas, y físicas en las víctimas (Bonomi et ál., 2012; Cortés et ál., 2015; Hernández, Bosch, Nápoles y Ortega, 2016).

En Colombia, la violencia en las relaciones románticas muestra síntomas de forma frecuente, evidencia de lo anterior se advierte en las cifras de violencia presentadas en el 2018 por el Instituto Nacional de Medicina

legal y Ciencias Forenses, en su revista Forensis del 2017, recopila datos nacionales respecto a violencia contra la pareja. Este es un fenómeno recurrente en distintos departamentos y ciudades del país e históricamente se mantiene vigente como uno de los retos que como sociedad se deben enfrentar. Así pues, para el año 2008 se reportaron un total de 58.261 casos y para el 2009 se totalizaron 61.131 casos reportados, para el año 2017 las cifras presentaron una reducción gradual descendiendo con un total de 50.072 casos. De la misma forma, se reporta una tasa de 123,11 casos por cada 100.000 mil habitantes y se revela que esta violencia tiene mayor incidencia en adultos jóvenes entre los 25 y los 29 años, seguidos por el grupo de edad comprendido entre 20 a 24 años, con 11.007 y 10.417 casos respectivamente; estos hallazgos coinciden con lo mencionado por López, Rodríguez, Rodríguez, Paino, (2015) quienes en un estudio de España refieren que las conductas violentas en las relaciones románticas tienen mayor probabilidad de presentarse en la población de adolescentes y de adultos jóvenes.

Otra fuente referente para Colombia en este tema es la Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDS) que hace parte del Sistema Nacional de Estudios y Encuestas Poblacionales para la salud y del Plan Nacional de Estadísticas (PEN), y quien tiene a cargo el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y publicada por el Ministerio de Salud (2016), dicha encuesta arroja los resultados de un estudio en 2015 en una muestra de mujeres de 13 a 49 años, y de hombres de 13 a 59 años, analizando varios fenómenos sociales como factores de riesgo asociados a la violencia intrafamiliar y los determinantes sociales en salud, el incremento de los hogares unipersonales y la disminución de los hogares extendidos. Dicho estudio reveló que el 31 % de las mujeres encuestadas en Colombia, reportaron que sus esposos o compañeros ejercían violencia

sobre ellas, mientras que el 22.4 % de los hombres alguna vez reportó haber sufrido violencia ya sea física, verbal o emocional.

Un estudio realizado por Benavides (2016) muestra cómo la violencia intrafamiliar no se presenta en los hogares de forma situacional, suele ser más bien un patrón de comportamientos que evoluciona a lo largo del tiempo y por lo general muestra sus primeros síntomas antes del matrimonio o las uniones de hecho de las parejas. Los autores afirman que la violencia en el noviazgo puede predecir hasta en un 51 % las agresiones de pareja en casados. Por otro lado, un factor adicional se relaciona con la correlación positiva entre la disfuncionalidad familiar y la presentación futura de conductas violentas en el matrimonio (Rey, Bolívar y Martínez, 2017).

Por su parte, Díaz y Carvajal (2011) muestran que el 13 % de los jóvenes reconocen haber ejercido o intentado situaciones de maltrato, y que el 9.2 % de los jóvenes han sufrido en alguna ocasión maltrato físico o psicológico por alguna de sus parejas. En esta línea, Benavides (2016) determinó en una muestra de 902 adolescentes y jóvenes colombianos, que cercana del 85 % presentaron violencia dentro del noviazgo. Estas cifras demuestran la existencia de un fenómeno generalizado en la población joven de la ciudad de Bogotá. Es un caso similar a lo reportado por Connolly y Josephson, (2007). Por el contrario, Joules, Platt y McDonald (2009) manifiestan que del 20 % al 50 % de los jóvenes reportan haber sido víctimas de violencia por parte de sus compañeros sentimentales.

Respecto a la tipología de violencia que se presenta, González-Ortega, Echeburúa y Corral (2008, citado en Martínez, Vargas y Novoa 2016), señalan que en las relaciones de noviazgo se presenta con mayor prevalencia la violencia de tipo psicológico siendo la forma más común las

agresiones verbales a través de insultos, acusaciones e intimidación. Otros estudios (Byers y Price, 2007 ;Fernández-Fuertes y Fuertes,2010; Hird, 2000; Muñoz-Rivas, Graña, O’Leary y González,2007; Sears), revelan patrones relacionados con los el sexo de los participantes, encontrando coincidencias entre los hallazgos, tales como que las mujeres jóvenes admiten el uso de formas de violencia leve como verbal-emocional y de violencia física en algunos casos; estos datos pueden ser comparados con los resultados de los chicos quienes a su vez presentaron situaciones en las que están inmersos en violencia emocional y sexual.

Al respecto, Rey (2017) y Contreras et ál. (2010) afirman que la violencia sexual en mujeres de población Latinoamericana se relaciona con factores como la desigualdad de género, las normas sociales que avalan la violencia sexual, los celos del hombre, la negación de relaciones sexuales a la pareja y la pérdida del control de la relación por parte de la figura masculina.

También se asocian a factores como la marginación y la exclusión social, el haber sufrido violencia en la infancia y las actitudes rígidas de género.

En la ENDS del 2015 se determinó que la violencia de género es “entendida como violaciones sistemáticas y masivas de derechos humanos y libertades fundamentales, asociadas a las relaciones asimétricas de poder, que determinan una posición de sumisión y vulnerabilidad de unas personas frente a otras” (pp. 395). A partir de los datos recolectados se pudo establecer que el tipo de violencia más reportado por mujeres y hombres, en el marco de las relaciones de pareja, es la psicológica seguida por la violencia física, la violencia económica y la violencia sexual. La descalificación por parte de la pareja es otra de las formas en las que se ejerce la violencia psicológica, presentándose en mayor proporción sobre las mujeres (39 %) que sobre los hombres (35 %). Así mismo, la intimidación y las amenazas son ejercidas en su mayoría por los hombres

contra sus parejas; el 7 % de las mujeres manifestó que su pareja las había amenazado con un arma, frente a 5 % de los hombres. El 15 % de las mujeres y el 13 % de los hombres manifestaron que su pareja los había amenazado con abandonarlos o irse con otra pareja; y el 12 % de las mujeres y el 9 % de los hombres afirmaron que sus parejas les habían amenazado con quitarle los hijos.

En cuanto a la violencia física, la ENDS (2015) refiere que este tipo de violencia recae en mayores proporciones sobre las mujeres con 31 % quien reportó que su pareja o expareja había ejercido violencia física en su contra. Por su parte, el 22 % de los hombres reportó haber vivido violencia física

Otro aspecto reportado como importante es la tipología familiar. Caballero y Ramos, (2004) y Tucker, Osla y Young, (2001) coinciden en reportar que los jóvenes con episodios de violencia en sus relaciones de pareja reportan experiencias de padres violentos o con antecedentes de ser víctima de algún tipo de violencia de pareja. Estos estudios plasman una correlación significativa de variables que explican como haber sido testigos de violencia entre los padres, así como de ser víctimas de violencia intrafamiliar puede ser considerado un factor de riesgo para presentar violencia en sus relación de pareja futuras.

Palacios, Polo, Castaño, León, Fajardo (2013) reportan con jóvenes estudiantes de secundaria que “existen más víctimas y agresores/as de la violencia en familias no nucleares de tipo monoparental, reconstituidas, y de crianza por parte de los abuelos frente a las familias de tipo nuclear” (pp. 161). Así pues, en este estudio se revisa la presencia de comportamientos violentos en las relaciones escolares, sugiriendo la posibilidad de existencia de relación entre las conductas violentas en el

noviazgo y la tipología familiar de las personas vinculadas en una relación romántica.

En esta misma línea, Jain, Buka, Subramanian y Molnar (2010) reportan que la violencia en las parejas jóvenes puede considerarse un predictor de la violencia en las parejas adultas por lo que las conductas de violencia en el noviazgo se presentan de forma bidireccional; siendo frecuente este tipo de comportamientos en la interacción de los jóvenes en sus relaciones amorosas. Martínez y colaboradores (2016) coinciden en afirmar que existe una relación entre núcleo familiar de los jóvenes y el comportamiento en sus futuras relaciones románticas.

Algunos estudios han reportado la relación entre la violencia durante el noviazgo y otros factores tales como la edad. Al respecto Pazos y colaboradores (2014) reportan que existe una disminución de la práctica de la violencia física en ambos sexos conforme aumentaba la edad. De acuerdo con Muñoz-Rivas et ál. (2007) quienes reportan datos semejantes, indican que el tipo de violencia entre las parejas más jóvenes presenta formas de comportamiento agresivo como empujar o golpear, que son interpretados como señales de mantenimiento de interés hacia el otro, y que pueden llegar a ser aceptables dentro del estilo interactivo de contexto de broma o juego, producto de su juventud. Adicionalmente, estos autores mencionan como algunas conductas de violencia se presentan en las relaciones de noviazgo de jóvenes, en función de si se posee o no comportamientos sociales idóneos para la solución de problemas, empatía y conductas prosociales, que le permitan al adolescente asumir una relación afectiva saludable.

Lo anterior coincide con los resultados de Bringas et ál.(2015) quienes reportaron en estudiantes mexicanos que los tipos de maltrato con mayor prevalencia son los asociados a la categoría de violencia de tipo

psicológico. La coincidencia de estos tipos de maltrato se encuentra en los dos sexos y de forma similar se organizan las conductas de violencia de la siguiente manera: desapego, coerción, humillación, género, sexuales, castigo, físicas e instrumentales.

Algunos estudios han buscado analizar la relación de la violencia durante el noviazgo con el nivel socioeconómico de las personas vinculadas en la relación romántica. Estudios como el de Rey (2002), quien encontró que el nivel socioeconómico es un fuerte predictor del ejercicio de violencia hacia la pareja, debido a la escasez de recursos, que generan a su vez niveles altos de estrés, sirviendo estos últimos como desencadenante de situaciones violentas con la pareja. Esta información coincide con lo expuesto por Belisario, Virgüez, Niño y Vargas (2002) quienes tras investigaciones en una muestra venezolana reportan que existe una mayor prevalencia de violencia en las clases sociales obreras, donde se presentan el 66 % de los casos reportados en esa investigación.

Otros factores socioeconómicos tienen que ver con la presencia de conductas violentas asociadas al manejo de los recursos de la pareja, estas conductas son mencionadas por Rey (2013), quien las denomina de tipo “económico”, ya que se refieren a comportamientos como robar el dinero, bienes de la pareja, no permitir el desarrollo laboral y presionar para ceder un bien o dinero.

A partir de las ideas anteriormente expuestas, este estudio tuvo por objetivo identificar la relación que existe entre la tipología familiar, algunos factores sociodemográficos y la presentación de conductas violentas al interior de las relaciones románticas de jóvenes. De estas posibles asociaciones es pertinente revisar el rol del tipo de familia durante la presentación de la violencia en las relaciones románticas ya que son pocos los estudios que han tratado de explicar esta asociación.

Metodología

Se realizó un estudio cuantitativo de corte transversal, con un diseño de tipo descriptivo correlacional a una muestra no probabilística por conveniencia.

Participantes

La muestra estuvo conformada por 515 estudiantes universitarios de cinco instituciones de educación superior de la región sabana de Bogotá, con edades comprendidas entre los 18 y 25 años, quienes al momento de la aplicación del instrumento estaban vinculados o hubiesen estado en una relación romántica de mínimo 6 meses. Del total de la muestra 351 fueron mujeres (68.2 %) y 164 hombres (31.8 %). El 34.6 % pertenecía al nivel socioeconómico bajo (estrato 1 y 2), el 48.7 % pertenecía al nivel socioeconómico medio (estrato 3 y 4) y el 16.7 % pertenecían al nivel socioeconómico alto (16.7 %).

El cuestionario fue anónimo, voluntario y auto-administrado. Para la aplicación y tratamiento de datos se tuvieron las consideraciones éticas necesarias, entre ellas se garantizó que el estudio fuese diseñado moral y responsablemente para no causar ningún tipo de daño o riesgo de los participantes. El estudio fue aprobado por el comité de ética de la Dirección de Investigación de la Universidad de la Sabana. La participación en el diligenciamiento del formulario fue voluntaria y se dio por aceptada la participación en la investigación con la respuesta del formato. Posteriormente se presentó a los participantes las condiciones de confidencialidad de los datos suministrados. Por esta razón no se suministra información acerca del nombre de las instituciones educativas a las cuales pertenecen los encuestados y tampoco se revelarán los nombres de las personas de la muestra.

Instrumentos y procedimiento

El cuestionario final incluyó información sociodemográfica como: sexo, edad, nivel socioeconómico, tipología familiar y las preguntas asociadas a los indicadores de las dimensiones del Cuestionario de Violencia de Novios (CUVINO) (Rodríguez et ál., 2007).

Para la tipología familiar se tuvo en cuenta la clasificación y definición del Observatorio de Políticas de las Familias del Departamento Nacional de Planeación (2016), quienes establecen una clasificación de las familias según su estructura de la siguiente manera:

De tipo nuclear: conformado por padre y madre con o sin hijos; o por padre o madre con hijos.

De tipo amplio: conformado por un hogar nuclear más otros parientes o no parientes; esta categoría se puede subdividir a su vez en:

De tipo extenso: conformados por un hogar nuclear más otros parientes.

De tipo compuesto: conformados por un hogar nuclear (con o sin otros parientes).

Por último, en el documento del DNP (2016) establece unas tipologías que denominan “hogares no familiares” que para efecto de la presente investigación no se incluyó, debido a que estos hogares establecen relaciones basadas en conformaciones de una sola persona o de vínculos de amistad, relaciones que no son constitución familiar sino de hogar según el mismo documento (DNP, 2016). Estas distintas denominaciones presentan grandes cambios estructurales de la familia durante el paso del tiempo, hecho previsto en sus estudios por Ullmann, Maldonado Varela y Rico, (2014), que coinciden también con los hallazgos de Flores y Sánchez (2012) y de Gutiérrez de Pineda, (1975), quienes evidencian la existencia

de una realidad cambiante de las familias y dan cuenta de una estructura en transformación continua.

El instrumento CUVINO es un cuestionario diseñado específicamente para la evaluación de la violencia entre parejas de novios adolescentes, con edades comprendidas entre los 14 y los 25 años de edad (Rodríguez et ál., 2007). Este cuestionario fue elegido por su conveniencia para la muestra de la investigación debido a que evalúa específicamente población de jóvenes y se encuentra validado para población latinoamericana por Rodríguez et ál. (2010). El instrumento consta de 42 ítems que sirven como baremos para diferentes conductas violentas y actitudes negativas que pueden interferir en la relación de pareja, estas conductas y actitudes son agrupadas en ocho factores: violencia por desapego, violencia sexual, violencia por coerción, violencia por humillación, violencia de género, violencia física, violencia instrumental y violencia por castigo emocional. Este instrumento fue diseñado para la medición de violencia en las relaciones románticas de población española y posteriormente fue validado por sus autores en población Latinoamericana. Durante su validación fue sometido a análisis de fiabilidad de cada uno de los ítems a fin de comprobar sus garantías psicométricas, por lo que cada reactivo fue asignado al factor que ofreció mejores condiciones de fiabilidad. Estos factores fueron etiquetados por sus autores teniendo en cuenta los contenidos de los indicadores conductuales que conforman cada factor.

El instrumento final fue sometido a una revisión lingüística por un experto para generar mayor cercanía con la población colombiana. Estos ajustes se realizaron previa autorización del autor.

Modelo de Análisis

La evaluación de los factores de violencia fueron medidas bajo dos variables. Primero, la frecuencia de los actos de violencia, y segundo, por nivel de molestia con los mismos. De esta forma, para su caracterización se consideró cada tipo de violencia (violencia por desapego, violencia sexual, violencia por coerción, violencia por humillación, violencia de género, violencia física, violencia instrumental y violencia por castigo emocional) como un grupo y se compararon los promedios de los puntajes a través de las pruebas no paramétricas de Kruskal-Wallis y comparación de medias de Tukey aplicada a los rangos de las variables con $p<0.05$.

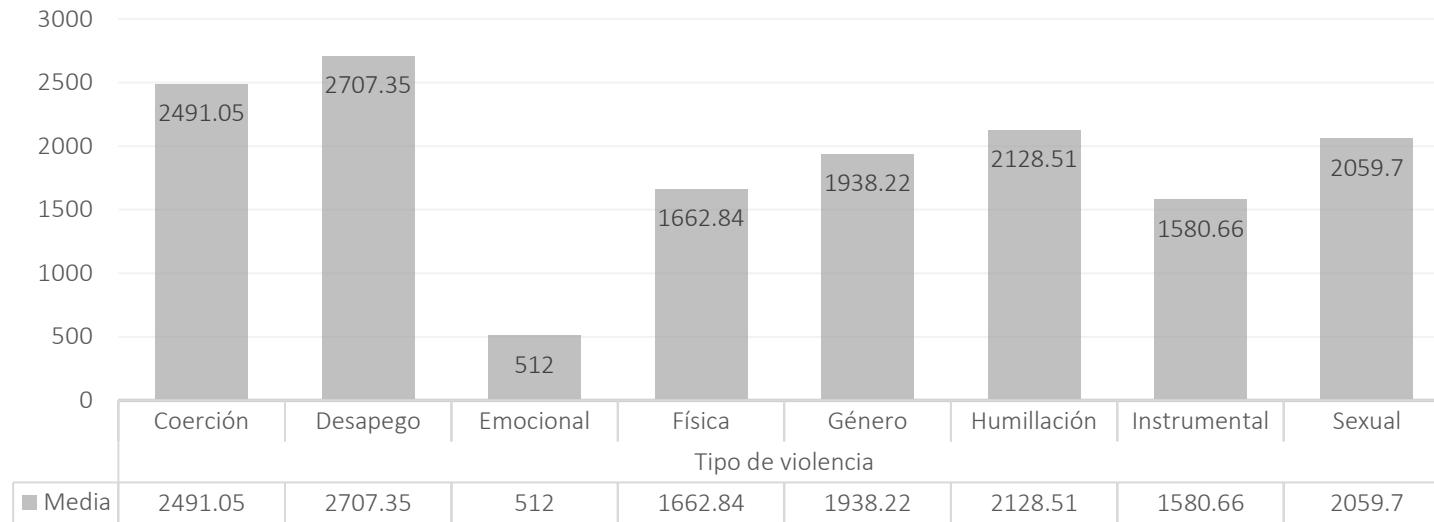
La evaluación de las variables sociodemográficas sexo, nivel socioeconómico, edad y tipología familiar se compararon con los puntajes de respuesta emocional, a través de análisis de varianza a modelos factoriales de efectos principales e interacciones dobles. Para este fin, fue necesario transformar los valores con la función raíz cuadrada, pues su comportamiento original se alejaba del comportamiento de una distribución normal. En los casos donde se presentaban efectos significativos de las interacciones se realizó análisis parciales de los niveles de los factores. Para todos los casos las diferencias entre los efectos simples o principales se utilizaron pruebas de t con $p<0.05$.

Resultados

La percepción de la muestra con respecto a la frecuencia de presentación de las conductas violentas, se encontró que los factores más puntuados en las relaciones románticas fueron: la violencia por desapego ($M=2707.35$), coerción ($M=2491.05$), y humillación ($M=2128.51$), tal y como se evidencia en la figura 1.

Figura 1.

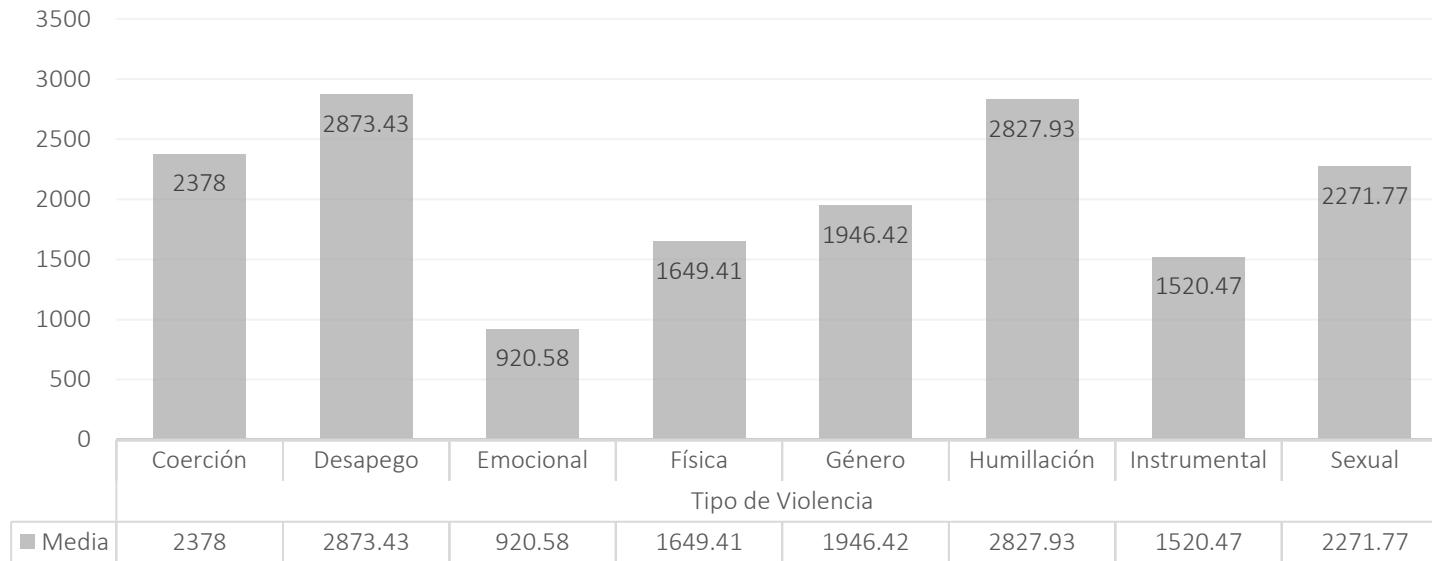
Percepción de frecuencia de presentación de las conductas violentas en la muestra



Fuente: elaboración propia.

Figura 2.

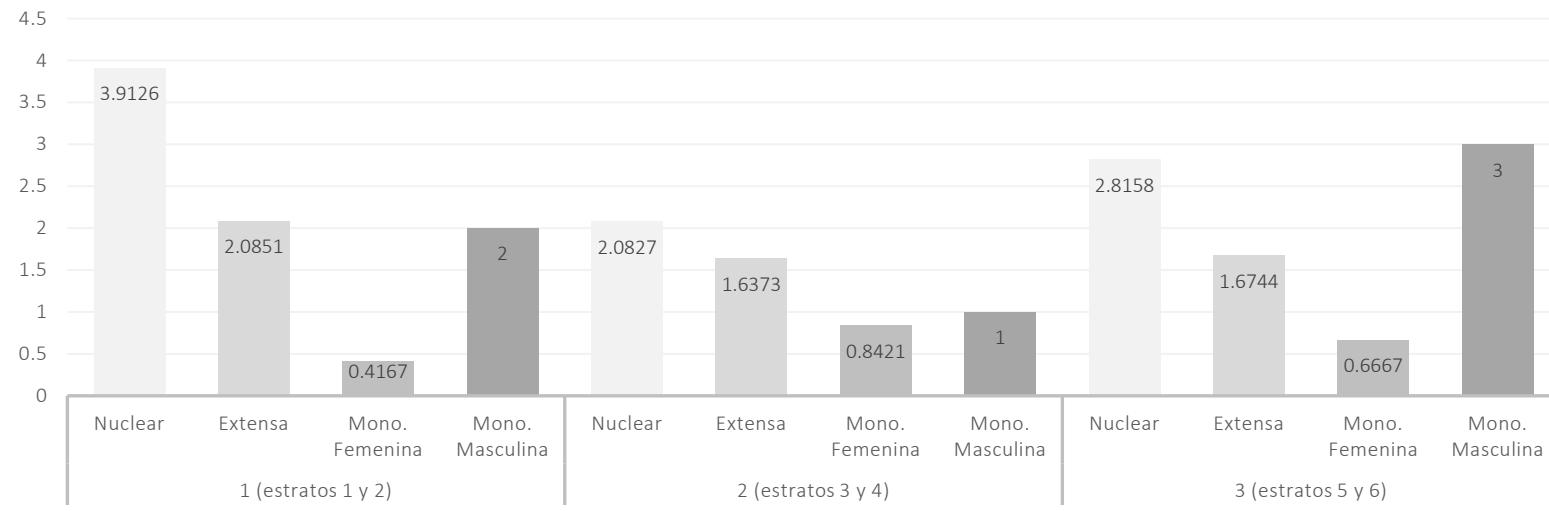
Percepción de molestia frente a los factores de violencia en la muestra



Fuente: elaboración propia.

Figura 3.

Percepción de frecuencia en violencia física según nivel socioeconómico vs tipología familiar



Fuente: elaboración propia.

Frente a la percepción de molestia presentada por los estudiantes que respondieron el instrumento se encontró que los factores más referidos fueron el de violencia por desapego ($M=2873.43$), violencia por humillación ($M=2827.93$), Violencia por coerción ($M=2378.00$), violencia sexual ($M=2271.77$) y violencia de género ($M=1946.42$). En la figura 2. se grafican los resultados con respecto a los distintos tipos de violencia evaluados.

En la escala de frecuencia se evidenció que los hombres reportan presencia de algunos factores de violencia a medida que aumenta su nivel socioeconómico, y las mujeres reportan con más frecuencia en algunos factores de violencia en la medida que se reduce su nivel socioeconómico, los factores de violencia que se comportan así son los siguientes:

Violencia emocional, violencia física, violencia por coerción, violencia por desapego, violencia de género, violencia instrumental, violencia por humillación, violencia sexual.

En la escala de molestia se evidenció que tanto hombres como mujeres reportan promedios de puntuaciones altas, en violencia física, por humillación, género, instrumental, coerción y desapego. Las mujeres reportan mayor molestia frente a la violencia por coerción que los hombres.

Respecto a la relación existente entre el factor de violencia de tipo físico y la tipología familiar en la escala evaluada de frecuencia; se encontró una relación positiva en el reporte de la violencia física en las familias de tipología nuclear de nivel socioeconómico bajo ($M=3.91$), también se encontró que las familias de nivel socioeconómico medio tienden a expresar menor frecuencia de este tipo de violencia, menos en el segmento de familias monoparentales de cabeza femenina ($M=0.94$) en el cual

puntúa mayor frecuencia de presentación que el resto de segmentos sociales evaluados.

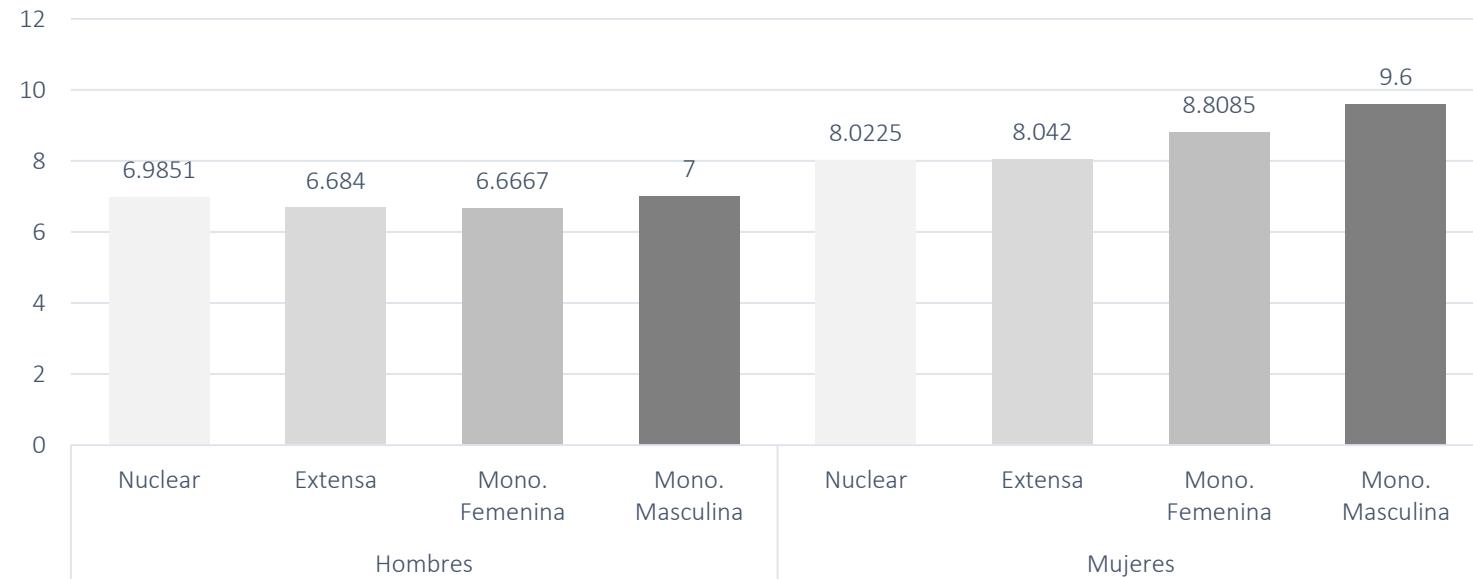
En los resultados presentados en las figuras 4, 5 y 6, se encontró que las mujeres tienden a puntuar más alto en la escala de molestia frente presentación de violencia de tipo emocional, de género, física, instrumental y sexual. También es tendencia en los resultados que para el sexo masculino también se evidencia molestia, aunque no lo perciben con medias tan elevadas como las mujeres.

Dentro de las mujeres, se encuentra que los segmentos poblacionales de tipología familia monoparental de cabeza femenina y masculina observan como más molesta la presentación de violencia emocional, de género, física, instrumental y sexual.

Respecto a la escala de molestia en la violencia de tipo sexual se encuentra que las mujeres reportan sentirse más incómodas frente a este tipo de violencia, aunque las mujeres que provienen de familias monoparentales de cabeza masculina tienden a sentirse menos incómodas frente a este factor, hecho que se puede contrastar con el hecho de que los hombres de este mismo de familia tienen a molestarse menos por esta misma tipología de violencia.

Figura 4.

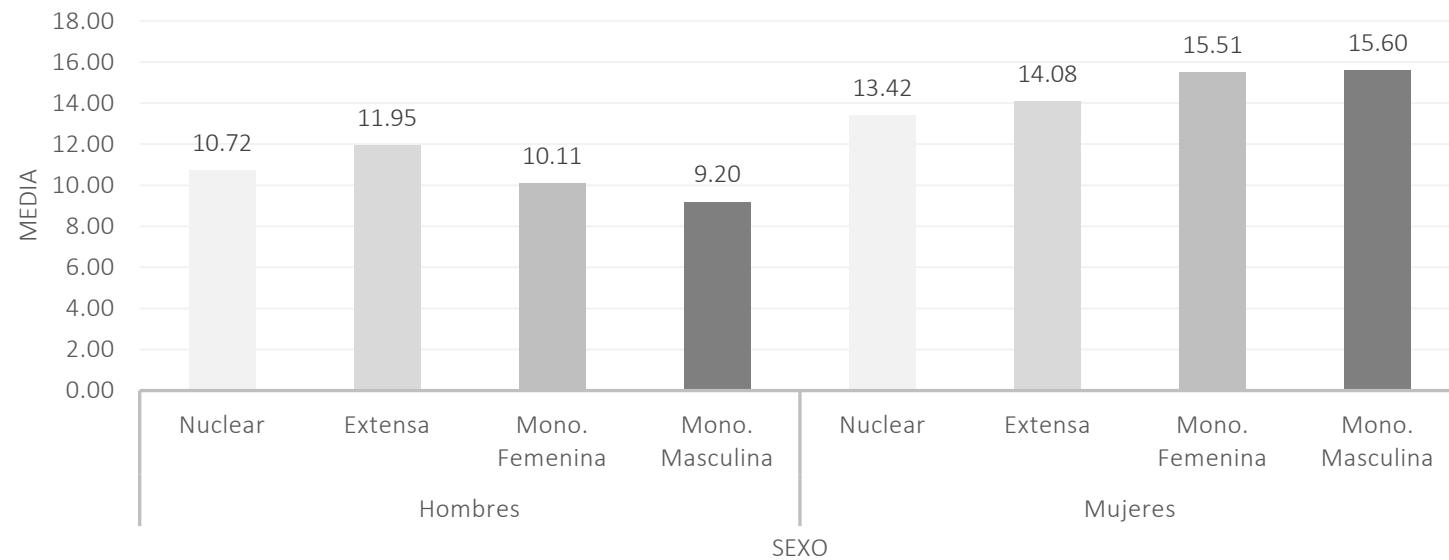
Percepción de molestia frente a la violencia de tipo emocional según sexo vs tipología familiar



Fuente: elaboración propia.

Figura 5.

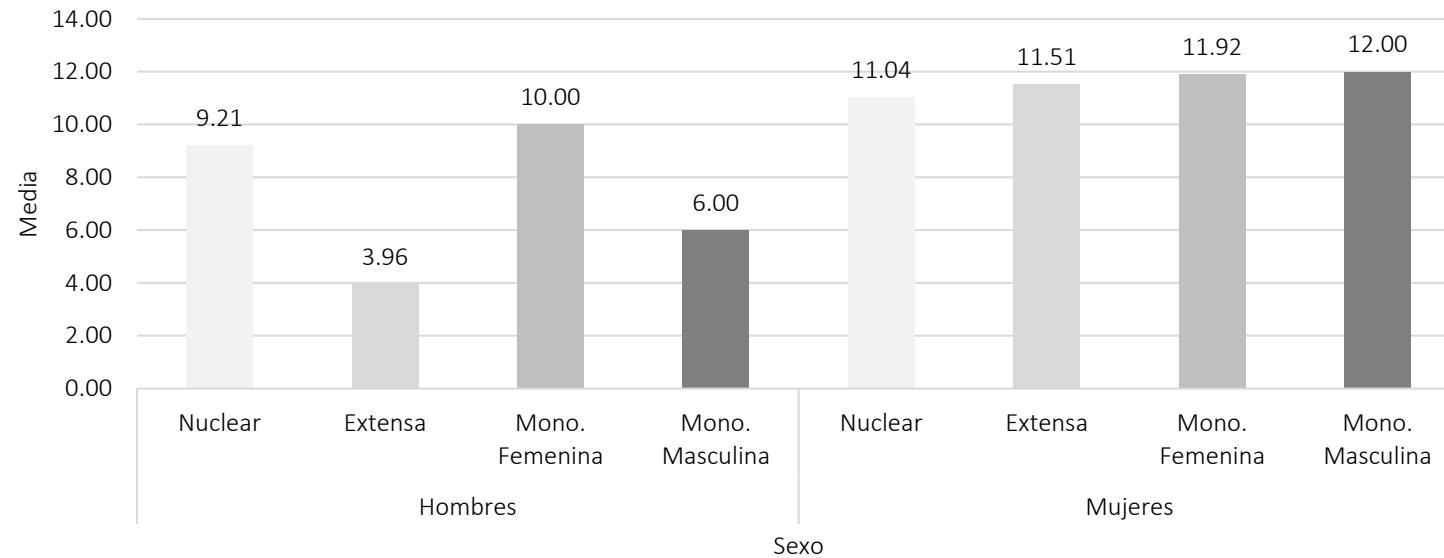
Percepción de molestia de violencia de género según sexo vs tipología familiar.



Fuente: elaboración propia.

Figura 6.

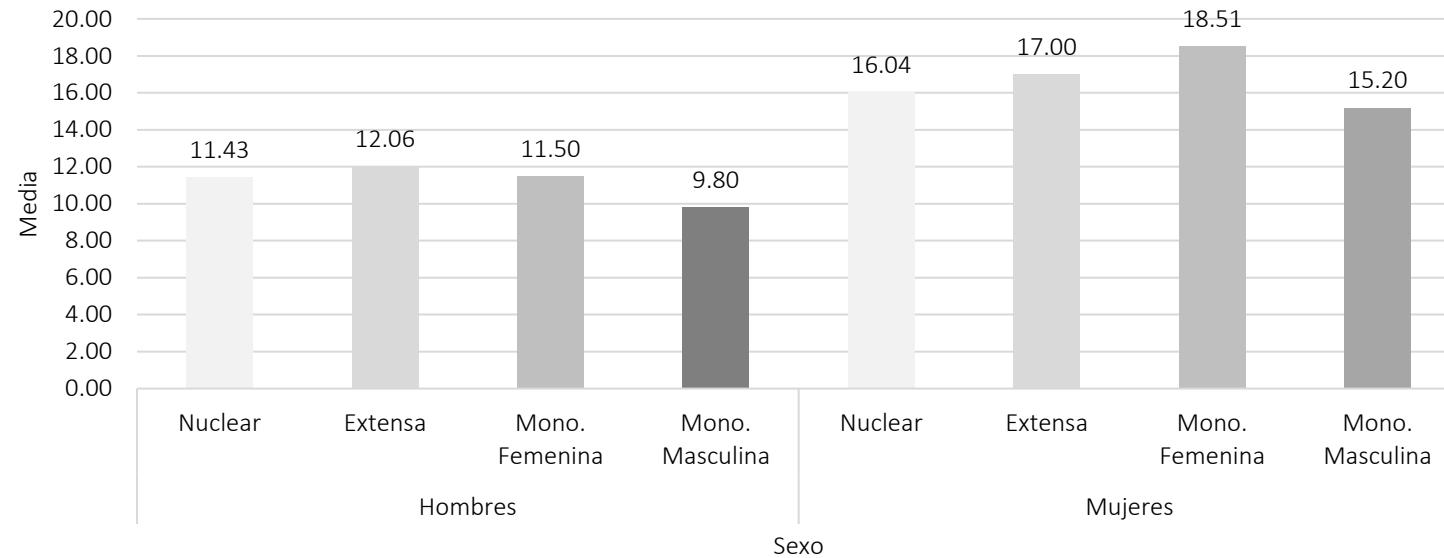
Percepción de molestia frente a la violencia instrumental según sexo vs tipología familiar.



Fuente: elaboración propia.

Figura 7.

Percepción de molestia de tipo sexual según sexo vs tipología familiar.



Fuente: elaboración propia.

Discusión

Respecto de las conductas violentas al interior de las relaciones románticas de la muestra en estudio, los resultados arrojaron que los factores más frecuentes en las relaciones románticas de la muestra son la violencia por desapego, la violencia por coerción y la violencia por humillación. Estos, hallazgos coinciden con los de Jaramillo, Holguín y Ramírez (2015), quienes desde la experiencia de los jóvenes en instituciones de Educación Superior, identificaron representaciones presentes sobre la violencia psicológica y física en los noviazgos heterosexuales de su muestra, estos resultados son coincidentes en términos de presencia de conductas violentas en las relaciones románticas de los jóvenes.

En el estudio de López et ál. (2015), quienes utilizaron el mismo instrumento del presente estudio (Cuestionario de Violencia de Novios, CUVINO) se halló que la variable desapego es el tipo de violencia más utilizado por la muestra de jóvenes en educación superior, resultados que son similares a los aquí presentados.

De acuerdo a las interacciones de las variables sociodemográficas como la edad, se identificó que la violencia emocional, más frecuente a medida que aumenta la edad en los hombres. Por el contrario, respecto a las mujeres el grado de molestia es alto y disminuye con la edad. Dicho resultado puede deberse al hecho que a mayor edad se incrementa la incidencia en la presentación de conductas violentas en sus relaciones (Instituto de Medicina Legal, 2017), hallazgo que es coincidente con lo mencionado por López et ál. (2015) quienes en un estudio de España refieren que las conductas violentas en las relaciones románticas tienen mayor probabilidad de presentarse en la población adolescentes y adulto joven. Resultados similares encontraron Redondo, Ingles, García (2017), quienes reportaron diferencias estadísticamente significativas tanto en hombres

como mujeres que a mayor edad reportaron mayor frecuencia de comportamientos violentos de distintos tipos, salvo las conductas relacionadas con la violencia física. Estos autores mencionan la existencia de comportamientos más agresivos hacia el inicio de las relaciones y una disminución de estos debido a un cambio de prioridades en el noviazgo, donde toma mayor importancia el compromiso y la intimidad.

En cuanto a la molestia de las personas del grupo evaluado, frente a los distintos tipos de violencia, se detectó un aumento de dicho factor en los hombres a medida que aumenta la edad, frente a la violencia de tipo física y por coerción. Por otro lado, en las mujeres se observa que es molesto cualquier tipo de violencia, específicamente en la violencia física tienden a disminuirla en la medida que aumenta la edad. La molestia experimentada parece relacionarse con la edad de presentación de violencia sufrida en el noviazgo, de tal forma que hay más interacciones violentas en la adolescencia media-tardía, decreciendo de manera notable a partir de los 25 años (Palmetto, Davidson, Breitbart y Rickert, 2013). Este hallazgo es coincidente con nuestros resultados, pues en el rango mayor de la población estudiada se observa que hacia los 25 años hay una tendencia de disminuir los episodios de violencia en las relaciones.

Las correlaciones encontradas entre la edad y la presentación de conductas violentas en las relaciones románticas, coinciden con los hallazgos de Rey (2013) quien ha encontrado evidencia acerca de la evolución del maltrato emocional y de otros tipos en las relaciones que en sus inicios muestran comportamientos incipientes de agresión, estas relaciones muestran con el tiempo un fenómeno de consolidación de las dinámicas de maltrato que tiende a evolucionar con él aumenta la edad.

Respecto a la variable sexo se encuentra correlación significativa con la presentación de la violencia en relaciones románticas, debido a que se

encuentra de forma transversal en la mayoría de los resultados del presente estudio, contrastado con otros estudios, como los de Benavides (2015), donde reporta diferencias significativas entre hombres y mujeres en relación con la utilización de la violencia sexual y violencia física leve. También, Jaramillo et ál. (2015) afirman que los jóvenes resuelven sus conflictos empleando la violencia emocional, por lo cual, se hace evidente que los hombres no tienen el rol hegemónico de la violencia y que, en las relaciones de novios, la violencia se expresa de forma muy equitativa. Así mismo, contrastado con nuestros resultados, se encontró que tanto hombres como mujeres ejercen violencia emocional y no se encuentra un sexo más responsable de la violencia que otro en las relaciones.

En cuanto a la frecuencia de la violencia, los hombres reportaron una baja frecuencia en la ejecución de comportamientos violentos de tipo sexual, contrastando con el estudio de Pazos et ál., (2014) quienes refieren que los hombres eran actores más violentos de tipo relacional-sexual estableciendo comportamientos más agresivos al interior de sus relaciones de noviazgo.

Respecto a la variable de nivel socioeconómico se encontró que en la escala de frecuencia tanto hombres como mujeres reportaron violencia por coerción, sin importar el nivel socioeconómico. Otro hallazgo se dio en los hombres que a mayor nivel socioeconómico se presentó más reporte de violencia física, por desapego, de género e instrumental, seguido por la violencia emocional, humillación y sexual. Por otro lado, en las mujeres a mayor nivel socioeconómico se presentó menor reporte de violencia física y por desapego. En mujeres de nivel socioeconómico bajo se encontró que es alta la frecuencia de violencia por desapego, emocional, de género, por humillación, instrumental y sexual. En general la muestra en su totalidad evidencia una reducción de la frecuencia de la violencia emocional en la

medida que aumenta su nivel socioeconómico. Lo anterior coincide con lo reportado por Ackard, Neumark-Sztainer y Hannan, (2003). Así mismo, concuerda con los estudios de Foshee, Benefield, Suchindran et ál. (2009) en los cuales se han encontrado desventajas socioeconómicas en nivel bajo para ser un factor que aumenta el riesgo de violencia en el noviazgo.

La evidencia empírica indica que buena parte de los agresores proviene de estratos socioeconómicos bajos (Rey, 2002). Este argumento coincide con los hallazgos de nuestra investigación, donde las mujeres a mayor nivel socioeconómico menor fue el reporte de violencia física y por desapego.

Por el contrario, en cuanto a las mujeres de nivel socioeconómico bajo se encontró que es alta la frecuencia de violencia por desapego, emocional, de género, por humillación, instrumental y sexual; entendiéndose que las mujeres de nivel socioeconómico más bajo, reportan más incidencia de la frecuencia de la violencia de distintos tipos en sus relaciones románticas.

De nuestros resultados llama la atención que las mujeres de niveles socioeconómicos bajos reportan menor información de molestia frente a los factores de violencia, información que puede ser similar a la encontrada por Castro, Casique y Serrano, (2006), quienes en su estudio evidencian la disminución de reportes de violencia intrafamiliar en estratos socioeconómicos altos; datos que pueden ser contrastados frente a investigaciones que permitan revisar esta variable aislada de otras y una mayor información acerca de este fenómeno, ya que el presente estudio sólo permite identificar la interacción entre variables pero no profundiza en la explicación de las mismas.

En este estudio es evidente que se concibe el factor socioeconómico como una variable relevante, que interviene generando incidencia positiva o negativa en la presencia mayor o menor de algunos factores de violencia en relaciones románticas. Sin embargo, no es posible explicar los factores que

fundamentan la verdadera incidencia del nivel socioeconómico, sobre la violencia en el noviazgo y sólo a manera de especulación podremos retomar a Soler, Barreto y González, (2005), quienes mencionan como factores socioculturales pueden favorecer la transmisión de modelos que faciliten la presentación de violencia en las relaciones mencionadas.

Respecto a la identificación de la relación entre la tipología familiar y las conductas violentas al interior de las relaciones románticas, se encontró un efecto entre la tipología familiar en las familias nucleares quienes puntuaron una mayor frecuencia de violencia física; en familias extensas y familias monoparentales de cabeza femenina en los cuales no existen relaciones significativas, y en el caso de las familias monoparentales de cabeza masculina, donde se encontró una alta frecuencia de violencia física.

En términos de molestia de las tipologías familiares, se evidencia que la violencia emocional y física se presenta más en familias monoparentales de cabeza femenina. Adicionalmente, los resultados evidencian mayor molestia de violencia de género pertenecientes a familias monoparentales tanto masculinas como femeninas. En la violencia instrumental, se encontró que las mujeres reportan mayor molestia en este tipo de violencia en todas las tipologías familiares, siendo los reportes más altos en los grupos de familias monoparentales con cabeza femenina y masculina.

De igual forma, se encontró que las personas que provienen de familias monoparentales de cabeza femenina presentan mayor molestia frente a la violencia de tipo sexual y emocional. La evidencia teórica no permite encontrar elementos investigados sobre la relación entre la tipología familiar y la violencia en el noviazgo. Sin embargo, algunos estudios como los de Palacios et ál. (2013), encontraron relación entre casos de violencia en contexto escolar y tipología familiar, demostrando la relación existente

entre la estructura familiar y la posible predisposición a algunos tipos de violencia. Si bien la estructura familiar no se relaciona de forma significativa con la violencia en el noviazgo, la revisión teórica permite ver una relación estrecha entre la funcionalidad familiar y la violencia, muestra de esto dan cuenta Alvarado (2016), Rubio, Carrasco, Amor y López, (2015).

Conclusiones

Las variables evaluadas muestran relación positiva con algunos tipos de violencia en el noviazgo, tanto en las escalas de frecuencia como de molestia del CUVINO, demostrando que variables como la edad, el nivel socioeconómico y la tipología familiar se relacionan con la presentación y posible sensibilidad a algunos tipos de violencia presentada durante el noviazgo de adultos jóvenes.

Respecto a la relación existente entre la tipología familiar y las escalas de frecuencia y molestia de CUVINO, se encontró predisposición en algunas tipologías familiares frente a algunos tipos de violencia. Esta situación, al ser contrastada frente a referentes teóricos e investigaciones previas, muestran pocos antecedentes sobre el tema.

Los resultados de la aplicación del CUVINO no tienen antecedente en población colombiana y la adaptación lingüística realizada a la prueba sirve de insumo para posteriores investigaciones. Se recomienda contrastar los resultados desde las dos escalas establecidas por la prueba (frecuencia y molestia), ya que los resultados de la presente investigación no lograron ser contrastados con suficiencia por la ausencia de investigaciones en la población del país de la muestra.

Referencias

- Alvarado, P. (2016). Transmisión transgeneracional de la violencia de pareja y funcionalidad familiar de hombres y mujeres de la ciudad de Trujillo. *In Crescendo*, 6(2), 11-29.
- Belisario, C., Virgüez, N., Niño, A. y Vargas, Y. (2002). Factores de riesgo que predisponen la violencia física y psicológica contra la mujer en el ámbito familiar. *Boletín Médico de Postgrado*, 18(4), 186-192.
- Benavides, J. (2015). Violencia en el noviazgo: un estudio exploratorio (Documento de trabajo No. 12). Bogotá: Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia.
- Benavides, J. (2016). Violencia en el noviazgo: Diferencias de género. *Revista Informes Psicológicos*, 16(2), 27-36.
- Bonomi, A., Anderson, M., Nemeth, J., Bartle-Haring, S., Buettner, C. y Schipper, D. (2012). Dating violence victimization across the teen years: abuse frequency, number of abusive partners, and age at first occurrence. *BMC Public Health*, 12, 2-10. <http://doi.org/10.1186/1471-2458-12-637>
- Bringas, C., Cortés, L., Antuña, M., Flores, M., López, J. y Rodríguez, F. (2015). Análisis diferencial de la percepción de jóvenes sobre maltrato en el noviazgo. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 737-748.
- Brown, B., Feiring, C., & Furman, W. (1999). Missing the Love Boat: Why Researchers Have Shied Away from Adolescent Romance. In W. Furman, B. Brown, & C. Feiring (Eds.), *The Development of Romantic Relationships in Adolescence* (Cambridge Studies in Social and Emotional Development, pp. 1-16). Cambridge: Cambridge University Press. <http://doi.org/10.1017/CBO9781316182185.002>
- Caballero, M. y Ramos, L. (2004). Violencia: Una revisión del tema dentro del trabajo de investigación en el Instituto Nacional de Psiquiatría. *Salud Mental*, 27(002), 21-30.
- Castro, R., Casique, I. y Serrano, O. (2006). Informe Nacional sobre violencia y Salud. Violencia de pareja contra mujeres en México: En Búsqueda de Datos Consistentes. Primera Edición.
- Collins, A. (2003). More than myth: the developmental significance of romantic relationships during adolescence. *Journal of research on adolescence*, 13(1), 1-24.

- Connolly, J. y Josephson, W. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: Predictors and prevention. *The Prevention Researcher*, 14(5), 3-5.
- Contreras, J., Bott, S., Guedes, A. y Dartnall, E. (2010). Violencia sexual en Latinoamérica y el Caribe: análisis de datos secundarios. Iniciativa de investigación sobre la violencia sexual.
www.oas.org/dsp/documentos/Observatorio/violencia sexual la y caribe 2.pdf.
- Cortés, L., Flores, M., Bringas, C., Rodríguez, L., López, J. y Rodríguez, F. (2015). Análisis diferencial de la percepción de jóvenes sobre maltrato en el noviazgo. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 737-748.
- Díaz, M. y Carvajal, M. (2011). Igualdad y Prevención de la Violencia de Género en la Adolescencia. Universidad Complutense de Madrid, España. Octava colección contra la violencia de Género. Documentos.
- Fernández-Fuertes, A. y Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: Motives and consequences. *Child Abuse y Neglect*, 34, 183-191.
- Flórez, C. y Sánchez, L. (2012). Fecundidad y familia en Colombia: ¿hacia una segunda transición demográfica? Coautor con Lina María Sánchez. Serie de estudios a profundidad. Encuesta Nacional de Demografía y Salud – ENDS – 1990/2010. Profamilia.
<https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/INEC/INV/0%20-%20SERIE%20ESTUDIOS%20A%20PROFUNDIDAD%20FINAL%20WEB%202014.pdf>
- Foshee, A., Benefield, T., Suchindran, C. Ennett, S., Bauman, K. ... Mathiaset, J. (2009) The Development of Four Types of Adolescent Dating Abuse and Selected Demographic Correlates. *Journal of Research on Adolescence*, 19(3), 380-400.
<https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2009.00593.x>
- González, I., Echeburúa, E. y Corral, P. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: una revisión. *Psicología Conductual*, 16(2), 207-225.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1975). *Estructura, Función y Cambio de la Familia en Colombia*. ASCOFAME: Bogotá.

- Hernández, A., Bosch, Y., Nápoles, A. y Ortega, M. (2016). La violencia: el auténtico problema global. *Horizontes y Raíces*, 2(4), 62-73.
- Hird, M. J. (2000). An empirical study of adolescent dating aggression in the U.K. *Journal of Adolescence*, 23, 69-78.
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2018). Datos para la vida. *Revista Forensis* 2017, 19(1). 260.
<https://aprendiendoaserpapaz.redpapaz.org/wp-content/uploads/2018/08/Forensis-2017-pdf-interactivo.compressed.pdf>
- Instituto Nacional de Salud. (2015). Informe del evento de violencia de género en Colombia, periodo epidemiológico XIII, 7.
- Jain, S., Buka, S., Subramanian, S. y Molnar, B. (2010). Protective Factors for Youth Exposed to Violence: Role of Developmental Assets in Building Emotional Resilience. *Youth Violence and Juvenile Justice*, 10(1), 107-129.
- Jaramillo, C, Holguín, H., y Ramírez, L. (2015). Representaciones sociales sobre la violencia recibida y ejercida en los noviazgos juveniles heterosexuales en el Valle de Aburrá – Colombia. *Katharsis*, 21, 157-191.
- Joules, E. N., Platt, C. y McDonald, R. (2009). Violence in adolescent dating relationships. *Prevention Researcher*, 16(1), 3-7.
- López, J., Rodríguez, L., Rodríguez F., Bringas, C. y Paíno, S., (2015). Percepción de la victimización en el noviazgo de adolescentes y jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 6, 64-61.
<https://doi.org/10.1016/j.rips.2015.04.001>
- Martínez, J., Vargas, R. y Novoa, M. (2016). Relación entre la violencia en el noviazgo y observación de modelos parentales de maltrato. *Psychologia: Avances de la Disciplina*, 10(1), 101-112.
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2016). Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2015. Tomo I. <https://www.dhsprogram.com/pubs/pdf/FR334/FR334.pdf>
- Muñoz-Rivas, M., Graña, J., O’Leary, K. y González, M. (2007). Agresión física y psicológica en las relaciones de noviazgo en universitarios españoles [Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students]. *Psicothema*, 19, 102-107.

Observatorio de Políticas de las Familias. DNP. (2016). Tipologías de Familias en Colombia: Evolución 1993-2014. Consultado en 18 de noviembre de 2018.
[https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Documents/Documentos%20de%20trabajo/D3-tipologias-evolucion_dic3-\(1\).pdf](https://observatoriodefamilia.dnp.gov.co/Documents/Documentos%20de%20trabajo/D3-tipologias-evolucion_dic3-(1).pdf).

Ackard, D., Neumark-Sztainer, D. y Hannan, P. (2003). Dating Violence among a Nationally Representative Sample of Adolescent Girls and Boys: Associations with Behavioral and Mental Health. *Journal of Gender-Specific Medicine*, 6(3), 39-48.

Palacios, P., Polo, M., Castaño, E., León, B. y Fajardo, F. (2013), Tipología familiar y dinámica bullying/ciberbullying en Educación Secundaria, *European Journal of Investigation in Health, Psychology and Education*, 3(2), 161-170.

Palmetto, N., Davidson, L., Breitbart, V. y Rickert, V. (2013). Predictors of physical intimate partner violence in the lives of young women: Victimization, perpetration, and bidirectional violence. *Violence and Victims*, 28, 103-121.

Papalia, E., Wendkos, O. y Duskin, R., (2001). *Desarrollo Humano*. Octava Edición. Ciudad de México: McGraw-Hill.

Pazos, M., Oliva, A. y Gómez, A. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3), 148-159.

Redondo, J., Ingles, C. y García K. (2017). Papel que juega la edad en la violencia en el noviazgo de estudiantes de la Universidad Pontificia Bolivariana de Bucaramanga. *Diversitas*, 13, (1), 41-57. <http://dx.doi.org/10.15332/s1794-9998.2017.0001.03>

Rey, C. A. (2002), Rasgos sociodemográficos e historia de maltrato en la familia de origen, de un grupo de hombres que han ejercido violencia hacia su pareja y de un grupo de mujeres víctimas de este tipo de violencia. *Revista Colombiana de Psicología*, 11, 81-91.

Rey, C. A. (2013). Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Terapia Psicológica*, 31, 143-154.

Rey, C. A. (2017). Diferencias por sexo y variables asociadas con las agresiones sexuales en el noviazgo en universitarios. *Psychologia*, 11(1), 25-37.

Rey, C., Bolívar, Y. y Martínez, J. (2017). Funcionalidad familiar, número de relaciones y maltrato en el noviazgo en estudiantes de secundaria. *Psicología desde el Caribe*, 34(1), 59-74. <http://dx.doi.org/10.14482/psdc.33.2.7290>

Rodríguez, L., Antuña, M., Rodriguez, F., Herrero, F. y Nieves, V. (2007). Violencia de Género en Relaciones de Pareja durante la Adolescencia. *Psicología Jurídica: Violencia y Víctimas*. Valencia, España.

Rodríguez, L., López, J., Rodríguez, F., Bringas, C., Antuña, M. y Pineda, C., (2010). Validación del Cuestionario de Novios (CUVINO) en jóvenes Hispanoparlantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 6, 45-52.

Rodríguez, S. (2015). Violencia en parejas jóvenes: estudio preliminar sobre su prevalencia y motivos. *Pedagogía Social, Interuniversitaria*, 25, 251-275.

Rubio, F., Carrasco, M., Amor, P. y López, M. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*, 25(1), 47-56.

Sears, H., Byers, E. y Price, E. (2007). The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviors in their dating relationships. *Journal of Adolescence*, 30, 487-504.

Soler, E., Barreto, P. y González, R. (2005). Cuestionario de respuesta emocional a la violencia doméstica y sexual. *Psicothema*, 17(2), 267-274.

Tucker, H., Oslak, S. y Young, M. (2001). Partner violence among adolescents in opposite-sex romantic relationships: findings from the National Longitudinal Study of Adolescent Health. *American Journal of Public Health*, 91, 1679-1685.

Ullmann, H., Maldonado Valera, C. y Rico, M. (2014). La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010: Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado. CEPAL, División de Desarrollo Social - Series Políticas Sociales No. 193. Naciones Unidas-CEPAL: Santiago de Chile.

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36717/1/S2014182_es.pdf

Intervención en duelo y mindfulness*

[Artículos]

*Liliana Salcido-Cibrián***

*Óliver Jiménez-Jiménez****

*Natalia Ramos*****

*Mario Sánchez-Cabada******

Recibido: 22 de octubre de 2020

Revisado: 7 de noviembre de 2020

Aceptado: 22 de diciembre de 2020

Citar como:

Salcedo-Cibrián, L., Jiménez-Jiménez, Ó., Ramos, N. y Sánchez-Cabada, M. (2021).

Intervención en duelo y mindfulness. *Diversitas*, 17(1).

<https://doi.org/10.15332/22563067.6537>



Resumen

El presente estudio evalúa el efecto de una intervención adaptada del Programa Inteligencia Emocional Plena (PINEP) en adultos que han

* Artículo de investigación. Hacemos un especial agradecimiento a la c

** Autora de correspondencia. Universidad Autónoma de Sinaloa, México. Correo electrónico: salcido.cibrian@uas.edu.mx; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8847-8049>

Dirección postal: Facultad de Psicología, Calzada de las Américas Nte. s/n, Ciudad Universitaria, 80080, Culiacán Rosales, Sinaloa, Universidad Autónoma de Sinaloa, México.

*** Universidad de Málaga, España. Correo electrónico: oliverjimenez@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0314-8396>

**** Universidad de Málaga, España. Correo electrónico: nramos@uma.es; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4269-8948>

***** Universidad Autónoma de Sinaloa, México. Correo electrónico: mariosanchezcabada@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1931-7254>

sufrido la pérdida de un ser querido. La intervención tuvo una duración de doce sesiones, de dos horas y media por semana. La muestra estuvo compuesta por 17 adultos de un rango de edad de entre 26 y 71 años ($M = 50.59$; $SD = 14.44$). Los participantes que completaron la intervención mostraron una mayor tolerancia al malestar desarrollando habilidades en *mindfulness* y una disminución en ansiedad estado, ansiedad rasgo y depresión. De esta forma PINEP como programa de gestión emocional, promueve la aceptación como estrategia psicológica, ante la vulnerabilidad emocional y sufrimiento psicológico.

Palabras clave: regulación emocional, ansiedad rasgo-estado, depresión, vulnerabilidad emocional, aceptación

Grief intervention and Mindfulness

Abstract

This study assesses the effect of an intervention adapted from the Full Emotional Intelligence Program (PINEP, for its initials in Spanish) in adults who have suffered the loss of a loved one. The intervention lasted twelve sessions, two and a half hours per week. The sample consisted of 17 adults ranging in age from 26 to 71 years ($M = 50.59$; $SD = 14.44$). Participants who completed the intervention showed an increased tolerance to distress by developing mindfulness skills, and a decrease in state anxiety, trait anxiety, and depression. Therefore, PINEP, as an emotional management program promotes acceptance as a psychological strategy, in the face of emotional vulnerability and psychological suffering.

Keywords: emotional regulation, trait-state anxiety, depression, emotional vulnerability, acceptance.

Introducción

La pérdida, ya sea personal, de un objeto, material o simbólica, se manifiesta cuando el vínculo significativo que se establece con esto se ve afectado, iniciando un proceso de duelo. Se entiende, por tanto, que el concepto de duelo está relacionado con el conjunto de procesos psicológicos y psicosociales que se asocian con posterioridad a la pérdida de una persona con la que el deudo, es decir, el sujeto en duelo, estaba psicosocialmente vinculado (Cabodevilla, 2007; Chaurand, Feixas y Neimeyer, 2010; Tizón, 2004).

Delimitar el constructo del duelo es una tarea compleja, debido a que incluye diferentes factores según la perspectiva que trate de explicarlo. Desde una aproximación psicológica, Morer, Alonso y Oblanca (2017) lo definen como una expresión que emerge ante la pérdida de un ser u objeto con el que se ha establecido un vínculo, integrado por componentes emocionales, cognitivos y relaciones. Otros autores coinciden en describirlo como una experiencia emocional humana y universal, cargada de sufrimiento o malestar emocional ante la pérdida de un ser querido, que puede delimitarse en el tiempo y que presenta una evolución previsiblemente favorable, requiriendo la necesidad de adaptación (Barreto, De la Torre y Pérez-Marín, 2012; Barreto, Yi y Soler, 2008).

Asimismo, se considera una reacción psicológica universal no patológica, siendo una de las experiencias vitales más estresantes que pueden afrontarse a lo largo de la vida. Sin embargo, cuando el malestar perdura en el tiempo e interfiere en la vida cotidiana del que lo experimenta representa un factor de riesgo en el desarrollo de conductas mal-adaptativas (Prigerson y Jacobs, 2001).

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2017), informa en una publicación reciente que la depresión será en 2030 la principal causa de

invalidez en el mundo. Esta se define como un trastorno mental frecuente caracterizado por la presencia de síntomas relacionados con tristeza, desesperanza, sentimientos de culpa, falta de autoestima, trastornos del sueño y del apetito, sensación de cansancio, y falta de concentración. Se calcula que la depresión afecta a más de 300 millones de personas en el mundo, siendo considerada la principal causa mundial de discapacidad. En México, con base en los datos arrojados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2017), 3.241.260 de personas, de entre siete y 65 años, han experimentado la presencia de síntomas depresivos, viéndose estos reflejados en las interacciones complejas entre diversas variables psicológicas que se desencadenan por un evento traumático o una crisis vital a raíz de una pérdida. Por tanto, la gravedad de la sintomatología depresiva podría presentarse ante una gestión emocional inadecuada, teniendo como consecuencia, incluso la aparición de ideación suicida.

Cecílio, Fernandes, Da Silva y Caliatto (2014) encuentran que, entre las definiciones de ansiedad, resaltan aquellas relacionadas con el estado de excitación física, la falta de concentración, y las respuestas de evitación o fuga. A su vez, la ansiedad puede ser considerada como la respuesta preventiva y automática del ser humano ante situaciones de la vida cotidiana que le generan estrés o miedo, provocando una sensación de malestar (Revuelta, Segura y Paulino, 2010). La ansiedad es una reacción normal en la vida de toda persona, sin embargo, es la gestión inadecuada de la misma, la que constituye un malestar dañino para el sujeto (Luengo, Astudillo y Contreras, 2014).

En la unificación de ambos constructos psicológicos, ansiedad y depresión, el duelo se manifiesta como una situación de estrés incontrolable para el individuo, el cual, activa dos sistemas biológicos de respuesta. El primero,

está relacionado con el ataque-huida vinculado a la ansiedad, donde se experimentan sensaciones de excitación física, intranquilidad psicomotriz y rabia irracional. El segundo, es el de autoconservación-abandono relacionado con la depresión, generando apatía, dificultad para la concentración y aislamiento social. En consecuencia, “El duelo produciría una activación simultánea de ambos, con un cúmulo de sentimientos y reacciones contradictorios según cual predomina” (Guillem, Romero y Oliete, 2007, p. 66).

De este modo, ante una experiencia o estímulo que el sujeto interpreta como desesperanzadora o contradictoria, surge de manera simultánea una sensación de vulnerabilidad emocional que se intensifica por la presencia de estrategias que repercuten en una desregulación emocional, a consecuencia de cogniciones, sensaciones y respuestas fisiológicas que evidencian un desajuste conductual. Estos sentimientos, emociones y reacciones, son percibidos como perturbadores para el sujeto. En este sentido, la respuesta habitual de los individuos ante las emociones perturbadoras es la de suprimir o evitar dicha emoción, o bien, sobreimplicarse en las mismas (Ramos y Salcido-Cibrián 2017). De acuerdo con Ramos (2019), la aproximación al fenómeno emocional presenta dos perspectivas: a) las respuestas emocionales de carácter amenazante, afrontar de manera evitativa puede dar lugar al trastorno mental o la psicopatología, y b) las respuestas emocionales que son comprendidas a través de la aceptación, y que propician el desarrollo de la salud integral. En este caso, algunos autores hablan de la necesidad de una adecuada gestión emocional, o la aceptación de la realidad de la pérdida, como medios para afrontar eficazmente dicha experiencia (Bonanno y Keltner, 1997; Worden, 1997).

En cuanto a gestionar la emoción de forma adecuada, esta podría realizarse a través de la herramienta de *Mindfulness*, cuyo término es establecido por las ciencias de la salud para referirse a las técnicas de meditación provenientes del budismo que han mostrado evidencia científica en su aplicación (Mañas, Franco y Fasey, 2009). Por otro lado, Sánchez y Castro (2016) explican que *Mindfulness* no tiene una traducción directa al español, sin embargo, esta puede ser entendida como “atención plena o conciencia plena”. El uso terapéutico de *mindfulness* se ha desarrollado en el ámbito de la salud mental en los últimos años, en especial dentro de las terapias contextuales en el tratamiento de estrés, ansiedad y depresión (Santachita y Vargas, 2015).

Miro et ál. (2011) realizaron un estudio con el objetivo de conocer el grado de eficacia clínica de los tratamientos psicológicos basados en la atención plena para tratar síntomas asociados a los trastornos de ansiedad y depresión. La muestra incluyó 22 estudios en los que 20 utilizaron un tratamiento en *Mindfulness-Based Stress Reduction* (MBSR), mientras que otros dos utilizaron una *Mindfulness-Bases Cognitive Therapy* (MBCT). La primera mostró ser más eficaz en personas que llevaban a cabo un tratamiento habitual, mientras que la segunda mostró mayor eficacia en prevención de recaídas, mostrando ambas una reducción de la sintomatología ansiosa y depresiva.

Por otro lado, Justo, Mañas y Martínez (2019), a través de la aplicación de un programa de *mindfulness* en docentes de educación especial, analizaron la incidencia de la meditación sobre los niveles de estrés, ansiedad y depresión. Evaluaron a través de la escala de estrés docente compuesta de 77 ítems agrupados en seis dimensiones: ansiedad, depresión, presiones, creencias desadaptativas, desmotivación y mal afrontamiento. Como parte del programa *mindfulness* se aplicó

psicoeducación para el estrés, la ansiedad y la depresión, dividiendo a los docentes en grupo control y experimental. Durante el programa se desarrolló la aplicación de la técnica de meditación fluir, la cual no pretende controlar el malestar, sino dejarlo ir. Como conclusión, se destaca que el uso de la técnica de meditación ayudó a reducir la sintomatología de estrés, ansiedad y depresión, así como aprender a gestionarla mejor.

En México, Bernal, Berenzón y Tiburcio (2018) realizaron una aplicación mediante atención plena en enfermedades crónicas. El programa se impartió de manera grupal durante ocho sesiones una vez a la semana en donde se llevaron a cabo prácticas meditativas, scanner corporal, atención plena y atención centrada en la respiración. Los resultados arrojaron una disminución en la sintomatología depresiva y ansiosa, así como una gestión emocional adecuada en función de sus capacidades lo cual influyó en una mejoría en el estado de ánimo de las pacientes.

Ramos, Enríquez y Recondo (2012) a través del Programa Inteligencia Emocional Plena (PINEP), proponen que los programas de Inteligencia Emocional se podrían beneficiar de la inclusión de la herramienta *mindfulness*, debido a que hace posible abordar, desde la experiencia, el surgimiento de emociones en el momento presente. PINEP ha mostrado eficacia en la gestión emocional ante la presencia de la vulnerabilidad emocional, indicando una mejora en aspectos cognitivos tales como las estrategias cognitivas de regulación emocional, la disminución de intrusiones relacionadas con problemáticas cotidianas, la reparación emocional, la regulación emocional cognitiva y, por último, en su versión online, se aportan evidencias en las habilidades de *mindfulness*, aumentando su capacidad de descripción y una disminución del juicio y el nivel de reactividad (Enríquez, Ramos y Esparza, 2017; Ramos, Hernández y Blanca, 2009; Salcido-Cibrián, Ramos, Jiménez y Blanca, 2019).

Desde las terapias contextuales que incluyen *mindfulness* existen técnicas que llevan al proceso de aceptación, entendiéndose como una estrategia de afrontamiento activa donde se ven inmersos procesos de regulación emocional. La aceptación tiene como objetivo la tolerancia al malestar y vulnerabilidad emocional, en consecuencia, produce la disminución de la evitación experiencial, vinculándose con la regulación emocional, propiciando así la aceptación del sufrimiento psicológico. Frente al duelo, se originan toda una gama de emociones, creencias, juicios y valoraciones que contribuyen al desajuste psicológico, es por esto, que al emplear la regulación emocional en estos procesos, coadyuva a la adaptación y el afrontamiento de las mismas (Sánchez-Aragón, Gutiérrez y Valencia, 2011).

PINEP está formado por intervenciones que promueven la regulación emocional a partir de la práctica formal e informal de *mindfulness*, fortaleciendo el abordaje de situaciones emocionales desde un estado de atención plena, fomentando el trabajo experiencial y el procesamiento abajo-arriba (Ramos et ál., 2012). PINEP parte de la premisa del aprendizaje emocional basado en la gestión del individuo ante el malestar emocional y ha mostrado adecuarse a las necesidades implicadas en las problemáticas de la salud mental, propiciando el desarrollo de habilidades tales como: ecuanimidad, conocimiento y comunicación emocional, autorregulación del afecto, e implicación en los procesos de apego y desidentificación.

Ante la pérdida, se desencadenan una serie de emociones, cogniciones y conductas que refuerzan la vivencia emocional que refiere al malestar. El proceso del duelo facilita la desregulación emocional experimentada de forma continua, por lo que incidir en el manejo de la regulación emocional auxiliaría al individuo en su ajuste de la realidad percibida.

Por todo esto, el objetivo del presente trabajo es comprobar el efecto de una intervención adaptada del PINEP en la sintomatología depresiva y ansiógena de adultos que han sufrido la pérdida de un ser querido. Esperamos encontrar, tras la aplicación de la intervención, una reducción de la sintomatología depresiva, así como una reducción de la ansiedad estado y rasgo en las personas participantes.

Método

Participantes

Un total de 17 adultos ($M= 50.59$, $SD= 14.44$) que habían sufrido la pérdida de un ser querido, participaron en el estudio (tasa de finalización del 100 %). Los participantes fueron voluntarios de una institución privada de asistencia sin fines de lucro de Culiacán (Sinaloa, México). Todos los participantes accedieron a formar parte del estudio firmando un consentimiento informado donde se les explicó los requisitos y condiciones del estudio, informándoles que no recibirían ninguna remuneración por esto. Al ser una institución privada y contar con un acceso limitado a la población de estudio, se optó por realizar un grupo de intervención.

Instrumentos

Inventario de Autoevaluación Rasgo-Estado (IDARE; Adaptación para población mexicana por Spielberger y Díaz-Guerrero, 1999). Al igual que la escala original, evalúa dos dimensiones: rasgo (propensión ansiosa relativamente estable) y estado (condición emocional transitoria). Cada subescala esta constituida por 20 ítems, con una respuesta tipo Likert de cuatro puntos de 1 a 4 (1= nada, 2= un poco, 3= bastante y 4= mucho). Se

ha reportado una buena confiabilidad original de $\alpha=.83$ a $\alpha=.92$ para la escala Rasgo y Estado.

Inventario de Depresión de Beck II (BDI-II; Beck, Steer y Garbin, 1996; Adaptación mexicana de Aranda, Álvarez, Hernández y Ramírez, 2015). Se trata de un autoinforme de 21 ítems, referidos a síntomas depresivos en las dos semanas previas a la aplicación, con cuatro opciones de respuesta que van de 0 a 3 (siendo 0 “nula experiencia de malestar” y 3, “malestar relevante”). La escala evalúa una dimensión general integrada por todos los ítems y contiene dos dimensiones altamente correlacionadas: (a) dimensión cognitivo-afectiva de 12 ítems (1, 2, 3, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 13 y 17) y (b) dimensión somático-motivacional de 7 ítems (4, 12, 15, 16, 18, 20 y 21). La puntuación oscila de 0 a 63, estando el punto de corte establecido en 9.1 en población general. La escala adaptada a población mexicana muestra una consistencia interna de $\alpha = 0.91$ (alfa de Cronbach) para la escala total, de $\alpha = 0.86$ (alfa de Cronbach) para la dimensión cognitivo-afectiva y de $\alpha = 0.81$ (alfa de Cronbach) para la somático-motivacional en población general.

Escala de Atención Plena (MAAS; Brown y Ryan, 2003; adaptación para población mexicana por López-Maya et ál., 2015). La escala está formada por 15 ítems de respuesta tipo Likert con opciones de respuesta que van de 1 (casi siempre) a 6 (casi nunca). Mide la frecuencia con la que las personas experimentan estados de conciencia durante su día a día. Puntuaciones más altas denotan mayor nivel de atención plena. La escala adaptada a población mexicana muestra una consistencia interna de $\alpha = 0.89$ (alfa de Cronbach).

Procedimiento

Se trata de un estudio cuasi-experimental pretest-postest con grupo experimental. El programa es de carácter grupal y consta de un total de doce sesiones semanales con una duración de dos horas y media por sesión. Para la intervención en duelo se ha adaptado el PINEP (Ramos et al., 2012), presentando la siguiente estructura general:

Psicoeducación

Se informa al participante sobre el objetivo del programa y la duración del mismo. Se le entrega unas guías las cuales consisten en herramientas clave que auxiliarán como reforzador de la sesión. Estas guías están compuestas por:

- *Diario emocional*: escritura relacionada con la pérdida del ser querido que se presenta de una sesión a otra.
- *Registro emocional*: tiene como objetivo evidenciar el procesamiento subjetivo a partir de las respuestas conductuales, cognitivas y emocionales que se suscitan ante la intensidad con la que se experimenta un evento desencadenado por la pérdida del ser querido por ejemplo ¿Qué sucede primero? (emoción, pensamiento o conducta), Evento desencadenante de la emoción ¿Qué inició esta emoción? (quién, qué, cuándo, dónde), entre otras.
- *CD*: incluye meditaciones *mindfulness* guiadas enfocadas a la contemplación del cuerpo (sensaciones físicas y corporales) de la mente, del contenido de la mente y emociones (elaboración propia).

Estructura de la sesión

A partir de la segunda sesión se inició la aplicación del PINEP. En el siguiente cuadro se describe la estructura general del programa.

- *Inicio*: meditación *mindfulness* guiada.

- *Desarrollo*: este apartado compone la implementación de las actividades conforme a la sesión. Revisión de la tarea para la casa, la cual está compuesta por las guías. Temática teórica situada en el tratamiento del duelo (emociones, pérdidas, lo que no es la atención plena, la atención plena y compasión entre otras).
- Practica *mindfulness*: Es necesario desarrollar las habilidades de *mindfulness*, es por esto que se llevó a cabo un entrenamiento previo. Sin un entrenamiento previo en *mindfulness*, que incluye la práctica formal (postura y tiempo establecido, meditación) e informal (llevar la meditación a la cotidianidad), no sería posible afrontar los ejercicios INEP.
- Practica de Inteligencia Emocional Plena. Cabe resaltar que los ejercicios han sido adaptados al tratamiento de duelo. Para desarrollar las habilidades emocionales de la inteligencia emocional, es necesario que el participante afronte distintas situaciones emocionales que generan malestar emocional, estos ejercicios se presentan de manera gradual de menor a mayor complejidad. A continuación, se describen las distintas habilidades de la IE.
 - Percepción y expresión emocional. El objetivo es llevar atención plena a los estímulos relacionados con la pérdida, y por tanto evidenciar la regulación de los afectos que le producen malestar emocional.
 - Compresión emocional. El objetivo es desarrollar habilidades para comprender el progreso de las emociones, pensamientos y conductas, con el fin de esclarecer las consecuencias de los mismos.
 - Facilitación emocional. El objetivo de este es observar el impacto de las emociones, pensamientos y conductas manifiestas ante la pérdida.
 - Regulación emocional. El objetivo es la tolerancia del malestar emocional a partir de la vulnerabilidad de la pérdida. Es decir, la

aceptación del malestar emocional sin valorar y juzgar el contenido de la experiencia generando estrategias de afrontamiento activas con independencia de su naturaleza agradable o desgradable con una actitud compasiva.

Finalmente mencionar que, en concordancia con García-Palacios y Navarro (2012) en terapia, la solución del sufrimiento es derivada de la experiencia de la aceptación radical, es decir, se observa la realidad total a través del momento presente.

Resultados

La ansiedad estado de los participantes, evaluada por la escala IDARE, mostró una media de 30.29 ($SD = 6.21$) tras la intervención, lo que puede calificarse como una puntuación de ansiedad estado muy baja. En cuanto a la ansiedad rasgo, ésta fue de 33.88 ($SD = 6.77$), correspondiendo a una puntuación normativa de ansiedad baja. Por otra parte, la depresión, evaluada por el BDI-II, resultó tener una media de 4.23 ($SD = 4.39$) implicando una sintomatología depresiva mínima.

La mayoría de los participantes fueron mujeres (88.2 %) con edades comprendidas entre 26 y 72 años, con estudios de licenciatura (52.9 %). El resto de las variables sociodemográficas registradas se presentan en la Tabla 1.

Tabla 1.
Características sociodemográficas

	Variables	<i>M (%)</i>
Género		
Mujeres		15 (88.20)
Hombres		2 (11.80)
Escolaridad		

Variables	M (%)
Preparatoria	6 (35.30)
Licenciatura	9 (52.90)
Maestría	2 (11.80)

Fuente: elaboración propia.

Para comparar si las puntuaciones en IDARE- Estado (E), IDARE-Rasgo (R), BDI-II y MAAS variaron tras el programa, se realizaron pruebas *t* de Student para muestras relacionadas. Los resultados muestran diferencias estadísticamente significativas en todas las variables: IDARE-E ($t(16) = -2.94$; $p = 0.005$; $d = 0.72$), siendo menor tras el programa; IDARE-R ($t(16) = -3.48$; $p \leq 0.001$; $d = 0.78$), siendo menor después del programa; MAAS ($t(16) = 4.17$; $p \leq 0.001$; $d = 1.04$), siendo mayor tras la intervención; BDI ($t(16) = -3.18$; $p = 0.003$; $d = 0.66$), siendo menor tras la intervención (véase la tabla 2).

Tabla 2.

Medias y desviaciones típicas de las escalas psicológicas

Escalas	Pretest	Posttest
	M (SD)	M (SD)
IDARE-Estado	33.76 (7.47)	29 (5.50)*
IDARE-Rasgo	38.23 (9.13)	32.29 (5.60)*
BDI	8 (6.70)	4.23 (4.39)*
MAAS	4.17 (0.74)	4.88 (0.60)*

* $p \leq .001$

Fuente: elaboración propia.

Discusión

El presente estudio pone de manifiesto la eficacia del PINEP como propuesta de intervención en el tratamiento de duelo en adultos. Para esto se analizó el efecto del PINEP en ansiedad (rasgo y estado), depresión y atención plena. Así como la intensidad con la que se produce el fenómeno

ante la presencia de sintomatología y patrones ansiosos evocados por la situación de duelo. Los resultados obtenidos exponen las consecuencias psicológicas positivas.

Particularmente, en la variable ansiedad estado y rasgo, al igual que en la depresión, existe una disminución en los puntajes del post-test. Esto significa que tras el programa, los participantes desarrollan tolerancia hacia el malestar emocional ocasionados por los estímulos relacionados con la pérdida del ser querido. En relación con la variable de atención plena, se obtuvieron mayores puntuaciones en el post-test. Esto implica, que los participantes experimentaron estados de conciencia durante su cotidianidad, específicamente en la aceptación de la pérdida del ser querido y con esto, la vulnerabilidad emocional que se produce, a través de la regulación de las emociones.

Futuros estudios podrían replicar este tipo de intervención con muestras más amplias y haciendo uso de grupos de control activo donde se aplicará otro tipo de intervenciones para manejar el duelo a fin de comprobar el efecto diferencial de la propuesta.

Las estrategias de aceptación pueden ser especialmente útiles en aquellas situaciones en las que no se puede modificar la situación vivida. En este caso, herramientas como *mindfulness* se vuelven de especial importancia. Sin embargo, uno de los problemas que se puede encontrar en la intervención con duelo, es que el individuo evite exponerse a la situación de pérdida. Por esto programas que, como PINEP, incluyen la toma de contacto con emociones dolorosas vinculadas al duelo, junto con la herramienta de *mindfulness* pueden resultar altamente recomendables. PINEP de este modo favorece la exposición a emociones dolorosas, a través del diseño de situaciones que evoquen dichos estados emocionales, junto con el empleo de la actitud *mindfulness* a la hora de abordar dichos

estados. Pero, además, cabe pensar que cuando el individuo es capaz de contemplar sus emociones perturbadoras desde una relativa calma está capacitado para implementar estrategias activas de afrontamiento, que también serán requeridas en procesos de duelo para que el individuo pueda empezar a hacer frente a la nueva situación de vida.

Referencias

- Aranda, B., Álvarez, C., Hernández, R. y Ramírez, M. (2015). Propiedades psicométricas del modelo bifactorial del BDI-II (versión española) en muestras mexicanas de población general y estudiantes universitarios. *Universitas Psychologica, 14*(1), 125-136. <http://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-1.ppmb>
- Barreto, M., Yi, P. y Soler, C. (2008). Predictores de duelo complicado. *Psicooncología, 5*(2-3), 383-400.
- Barreto, M., De la Torre, O. y Pérez-Marín, M. (2012). Detección de duelo complicado, *Psicooncología, 9*(2-3), 355-368. http://doi.org/10.5209/rev_PSIC.2013.v9.n2-3.40902
- Beck, A., Steer, R. y Garbin, M. (1996). Psychometric properties of Beck Depression Inventory: Twenty-five years of evaluation. *Clinical Psychology Review, 8*, 77-100.
- Bernal, R., Berenzón, S. y Tiburcio, M. (2018). Efectividad de una intervención de atención plena en enfermas crónicas con síntomas ansiosos y depresivos. *Psicología Iberoamericana, 26*(2), 45-53.
- Bonanno, G. y Keltner, D. (1997). Facial expressions of emotion and the course of conjugal bereavement. *Journal of Abnormal Psychology, 106*(1), 126-137.
- Brown, K. y Ryan, R. (2003). The benefits of being present: Mindfulness and its role in psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology, 84*(4), 822-848. <http://doi.org/10.1037/0022-3514.84.4.822>
- Cabodevilla, I. (2007). Las pérdidas y sus duelos. *Anales del sistema sanitario de Navarra, 30*(3), 163-176.

- Cecilio, D., Fernandes, F., Da Silva, S. y Caliatto, S. (2014). Ansiedad y dificultades escolares. *International Journal of Developmental and Educational Psychology, INFAD, 1(5)*, 433-442. <http://doi.org/10.17060/ijodaep.2014.n1.v5.703>
- Chaurand, A., Feixas, G. y Neimeyer, R. (2010). El inventario de historias de pérdidas. (IHP): presentación y utilidad clínica. *Revista de Psicoterapia, 21(84)*, 95-101
- Enríquez, H., Ramos, N. y Esparza, O. (2017). Impact of the mindful emotional intelligence program on emotional regulation in college students. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 17(1)*, 37-46.
- García-Palacios, A. y Navarro, M. (2012). Mindfulness en los trastornos de la personalidad. En M.T. Miró y V. Simón (Eds), *Mindfulness en la práctica clínica* (pp. 271-299). Desclée de Brouwer.
- Guillem, V., Romero, R. y Oliete, E. (2007). Manifestaciones del duelo. En. Camps, C. y Sánchez, P. (Ed) *Duelo en Oncología*. Madrid: Sociedad Española de Oncología Medica
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2017). Salud Mental. Recuperado el 23 de marzo del 2020. <https://www.inegi.org.mx/temas/salud/default.html>
- Justo, G., Mañas, I. y Martínez, E. (2009). Reducción de los niveles de estrés, ansiedad y depresión en docentes de educación especial a través de un programa mindfulness. *Revista de educación inclusiva, 2(3)*, 11-22.
- López-Maya, E., Hernández-Pozo, M., Méndez-Segundo, L., Gutiérrez-García, J., Araujo-Díaz, D., ... Hölzel, B. (2015). Psychometric properties of the mexican version of the mindful attention awareness scale (MAAS). *Psychologia. Avances de la disciplina, 9(1)*, 13-27.
- Luengo, C., Astudill, A. y Contreras, S. (2014). Relación entre los cambios del ambiente laboral ocasionados post evento sísmico del 27 febrero 2010 y la presencia de ansiedad y estrés laboral en el profesional de enfermería. *Ciencia& trabajo, 16(49)*, 1-8. <http://doi.org/10.4067/S0718-24492014000100002>.
- Mañas, I., Franco, C. y Faisey, M. (2009). Mindfulness y psicología: Fundamentos y términos de la psicología budista. *Web de medicina y psicología*. 1-18. <http://cms.ual.es/idc/groups/public/@vic/@vestudiantes/documents/documento/gm6.pdf>

Miro, T., Perestelo-Pérez, L., Pérez, J. Rivero, A., Gonzales, M., ... Serrano, P. (2011).

Eficacia de los tratamientos basados en Mindfulness para los trastornos de ansiedad y depresión: una revisión sistemática. *Revista de psicopatología y psicología clínica*, 6(1), 1-14.

<http://doi.org/10.5944/rppc.vol.16.num.1.2011.10347>.

Morer, B., Alonso, R. y Oblanca, M. (2017). El duelo y la pérdida en la familia. Revisión desde una perspectiva relacional. *Redes*, 36. 11-26.

Organización Mundial de la Salud (2017). Depresión. Campaña con motivo del día mundial de la salud. Recuperado el 23 de marzo del 2020.

<https://www.who.int/topics/depression/es/>

Prigerson, H. y Jacobs, S. (2001). Traumatic grief as a distinct disorder: A rationale, consensus criteria, and a preliminary empirical test. En M. S. Stroebe, R. O. Hansson, W. Stroebe y H. Schut, (Eds.), *Handbook of bereavement research: consequences, coping, and care*. American Psychological Association.

Ramos, N. (2019). Proposal for a Compassionate Emotional Accompaniment Technique (CEAT) Based on Mindfulness to Manage Disturbing Emotions. *OBM, Integrative and complementary Medicine*, 4(1), 1-13.

<http://doi.org/10.21926/obm.icm.1902033>

Ramos, N., Enríquez, H. y Recondo, O. (2012). *Practica la Inteligencia Emocional Plena*. Kairos.

Ramos, N., Hernández, S. y Blanca, M. (2009). Efecto de un programa integrado de *mindfulness* e inteligencia emocional sobre las estrategias cognitivas de regulación emocional (*Effects of an integrated programme of mindfulness and emotional intelligence on cognitive strategies of emotional regulation*). *Ansiedad y Estrés*, 15 (2-3), 119-289.

Ramos, N. y Salcido-Cibrián, L. (2017). Programa Inteligencia Emocional Plena (PINEP) aplicando Mindfulness para regular emociones. *Revista de psicoterapia*. 28(107), 259-270. <http://doi.org/10.33898/rdp.v28i107.152>

Revuelta, E., Segura, E. y Paulino, T. (2010). Depresión, ansiedad y fibromialgia. *Revista de la sociedad española del dolor*. 17(7), 326-332.

- Salcedo-Cibrián, L., Ramos, N., Jiménez, O. y Blanca, M. (2019). Mindfulness to regulate emotions: The Mindfulness and Emotional Intelligence Program (PINEP) and its adaptation to a virtual learning platform. *Complementary Therapies in Clinical Practice*. 36, 176-180. <http://doi.org/10.1016/j.ctcp.2019.07.003>
- Sánchez, A. y Castro, F. (2016). Mindfulness: revisión sobre su estado de arte. *International Journal of Developmental and Educational Psychology / INFAD*. 1(2), 41-49. <http://doi.org/10.17060/ijodaep.2016.n1.v2.293>
- Sánchez-Aragón, M., Gutiérrez, C. y Valencia, J. (2011). La muerte de un ser querido: validez y confiabilidad de una medida de regulación emocional. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 3(1), 72-84.
- Santachita, A. y Vargas, M. (2015). Mindfulness en perspectiva. *Revista de la asociación española de Neuropsiquiatría*. 35(127), 541-553. <http://doi.org/10.4321/S0211-57352015000300007>
- Spielberger, C. y Díaz-Guerrero, R. (1999). *IDARE. inventario de ansiedad: rasgo-estado*. El Manual Moderno.
- Tizón, J. (2004). *Pérdida, pena, duelo*. Paidós.
- Worden, W. (1997). *El tratamiento del duelo: asesoramiento psicológico y terapia*. Paidós.

Construcción de una escala de autoeficacia para comunicación oral y escrita dentro de entornos laborales en futuros egresados*

[Artículos]

*José Manuel Sánchez-Sordo***

*Arturo Silva-Rodríguez****

Recibido: 30 de junio de 2020

Revisado: 7 de septiembre de 2020

Aceptado: 27 de noviembre de 2020

Citar como:

Sánchez-Sordo, J. M. y Silva-Rodríguez, A. (2021). Construcción de una escala de autoeficacia para comunicación oral y escrita dentro de entornos laborales en futuros egresados. *Diversitas*, 17(1). <https://doi.org/10.15332/22563067.6546>



Resumen

El mercado laboral requiere de futuros trabajadores con buen desarrollo de competencias transversales como la Comunicación Oral y Escrita para el trabajo. Relacionado con esto, la categoría de auto-eficacia es

* Artículo de investigación. Programa DGAPA UNAM-PAPIIT IA302521

** Autor de correspondencia. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Correo electrónico: jose.sordo@iztacala.unam.mx; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6569-251X>

Dirección postal: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Dirección postal: Avenida de los Barrios 1. Los reyes Iztacala, Tlalnepantla, Estado de México, México.

*** Universidad Nacional Autónoma de México, México. Correo electrónico: silvar@unam.mx; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6757-2279>

relevante, pues constituye un factor decisivo para que un individuo logre sus metas, siendo entonces necesario evaluarla para dicha competencia en futuros egresados. Con este fin se diseñó, validó y evaluó la confiabilidad de una escala ($n=443$). Para la de validez de contenido se utilizó el método CVI y para la consistencia interna el método de división por mitades así como el coeficiente alfa de Cronbach. Finalmente se aplicó un análisis factorial para la validez de constructo. Se obtuvieron niveles altos de CVI (0.87) y consistencia interna ($R=0.97$, $\alpha=0.95$) así como cuatro factores que explican el 66 % de la varianza total. Concluyendo que el instrumento es válido y confiable para medir auto-eficacia para la comunicación oral y escrita en entornos laborales en futuros egresados.

Palabras clave: Auto-eficacia, Comunicación Oral y Escrita, Competencias Transversales, inserción laboral, Validez y Confiabilidad.

Construction of a self-efficacy scale for oral and written communication in work environments in future graduates

Abstract

The labor market needs future workers with adequate levels of transversal skills such as Oral and Written Communication for the job. In this regard, the category of self-efficacy becomes relevant, since it constitutes a decisive factor for an individual to achieve his goals, being then necessary to evaluate this competence in future graduates. To this end, a scale was designed, validated and evaluated for reliability ($n=443$). For content validity the CVI method was used and for internal consistency the method of division by halves was used as well as Cronbach's alpha coefficient. Finally, a factor analysis was applied for construct validity. High levels of CVI (0.87) and internal consistency ($R=0.97$, $\alpha=0.95$) were obtained, as well as four factors that explain 66% of the total variance. We conclude that the instrument is valid and

reliable to measure self-efficacy for oral and written communication in work environments in future graduates.

Keywords: Self-efficacy, Oral and Written Communication, Transversal Skills, labor market insertion, Validity and Reliability.

Introducción

La exigencia hacia los futuros egresados que buscan insertarse en el mundo laboral ha incrementado, ya que en la actualidad no sólo se toma en cuenta la capacitación profesional que tengan dentro de su disciplina sino también la posibilidad de adaptación a entornos laborales que cambian continuamente. Dicha capacidad de adaptación al trabajo hace alusión al desarrollo de múltiples competencias transversales, las cuales para González y Wagenaar (2003), son de vital importancia en el proceso de inserción laboral.

Por competencias transversales o genéricas, entendemos aquellas relacionadas con el desarrollo personal y que no dependen de un ámbito disciplinario específico, sino que abarcan todos los dominios de la actuación profesional y académica (González et al., 2003). En un estudio que aborda las demandas del mercado laboral a los titulados universitarios, Valero (2012), plantea como algunas de las competencias transversales para el trabajo las siguientes: toma de decisiones; capacidad de gestión de la información; resolución de problemas; comunicación oral y escrita; capacidad de análisis y síntesis; habilidades en las relaciones interpersonales; trabajo en equipo; aprendizaje autónomo y liderazgo; entre otras. Estas competencias genéricas como lo menciona Lucas (2006), son comunes y necesarias para la inserción laboral de las personas en las distintas profesiones, así como para la búsqueda activa de empleo.

Por lo tanto, es de relevancia para las Instituciones de Educación Superior enfocarse en evaluar las competencias transversales de manera sistemática, dado que los futuros egresados han sido formados de manera indirecta en tales competencias a lo largo de su formación universitaria, mas posiblemente desconocen la importancia de estas para su futura inserción en el mundo laboral o no se sienten capaces de cumplir las demandas personales, sociales y psicológicas que conlleva el trabajo. En este sentido, la categoría de auto-eficacia propuesta por Bandura (1997), cobra importancia ya que se define como las creencias que un individuo posee de sus propias capacidades para hacer frente de manera adecuada a cualquier obstáculo que se le presente. Ya que como Bandura (2010) expresa, las creencias de auto-eficacia constituyen un factor decisivo en el logro de metas y tareas de un individuo. Si las personas creen que no tienen poder para producir resultados, no harán el intento para que esto suceda.

Una de las competencias genéricas que mayor impacto tendrá en la vida laboral de los futuros egresados y que por ende requiere de ser valorada y evaluada desde el enfoque de la auto-eficacia es la de comunicación oral y escrita, pues ésta como evidencia Loría (2011), es una de las competencias transversales de mayor relevancia en el mundo laboral ya que, para lograr una buena comunicación en el trabajo se necesitará ser eficaz al momento de comunicar ideas, conocimientos y sentimientos. Por tal motivo evaluar y medir los niveles de auto-eficacia con relación a la comunicación oral y escrita como competencia genérica para el trabajo se torna relevante, pues esta es una habilidad personal que independientemente de la profesión a la que las personas se dediquen deben de poseer para desarrollarse de manera exitosa en el mundo laboral según menciona González y Wagenaar (2003).

Al respecto Valero (2012), define la comunicación oral y escrita como: la capacidad para una eficiente transmisión verbal y de redacción del lenguaje, adaptando en ambos casos el mensaje a las características de los receptores, de igual modo se debe de tener capacidad de escucha para ser receptivo a las ideas y opiniones de las personas en general (clientes, usuarios o grupos de interés). En esa misma línea la comunicación oral y escrita como mencionan Martos et al. (2010), es una competencia genérica e instrumental de tipo lingüístico, en la cual se requiere eficacia en la comunicación de ideas, conocimientos y sentimientos adaptando el discurso a las características de la audiencia.

Asimismo, como plantean Palau et al. (2017), en la comunicación oral y escrita se debe de tener presente la existencia de habilidades comunicativas, que engloban la planificación de la comunicación, la habilidad de iniciar el tema, ampliarlo, desviarlo y acabarlo, para esto se hace uso también de la comunicación no verbal, la cual abarca desde la mirada hasta otros aspectos más “escondidos” como el espacio entre el emisor y el receptor o el movimiento del cuerpo (postura o inclinación). Por otro lado, Loría (2011), menciona como aspectos a considerar la velocidad, ritmo, volumen, tono y énfasis, y de igual importancia son los elementos verbales que refieren a las palabras y métodos lingüísticos que se necesitan para hablar, desde las ideas que formulamos hasta el lenguaje que ocupamos para transmitir un mensaje.

En el caso de la comunicación escrita, Palau et al. (2017) mencionan que el proceso de construcción de textos escritos incluye tres fases: la planificación, la textualización y la revisión, pues la expresión escrita, implica la detección de incoherencias entre las ideas que se quieren expresar y lo que dice realmente el texto, identificar inconsistencias en la

organización (orden y cohesión), errores léxicos, sintácticos u ortográficos, y errores pragmáticos de falta de adecuación al contexto comunicativo.

En la actualidad, es de suma importancia tomar en cuenta a la comunicación oral y escrita de tipo digital, la cual hace referencia al uso de manera creativa, eficaz, crítica y segura de las tecnologías de la información y comunicación empleadas para el trabajo, pues este tipo de comunicación implica la utilización de una gran variedad de herramientas en línea (correo electrónico, mensajería, blogs, foros, chats, wikis, SMS, mensajería instantánea, entre otros). Dentro del ámbito laboral se busca que el trabajador sea capaz de gestionar los tiempos de comunicación, así como adaptar las modalidades y formas de comunicación tomando en cuenta el destinatario a quien va dirigido, además de que sepa utilizar de forma correcta todos los recursos y herramientas de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) para llevar a cabo una comunicación efectiva (Uriarte, 2014).

Con base en las definiciones y los aspectos conceptuales ya mencionados, para la presente investigación se definió a la comunicación oral y escrita dentro de entornos laborales como: la capacidad para una eficiente transmisión verbal, no verbal, de redacción del lenguaje y capacidad de escuchar, adaptando en los diferentes casos el mensaje a las características de los receptores, siendo de igual modo receptivo a las ideas y opiniones de las personas en general (clientes, usuarios o grupos de interés) de manera presencial y digital. Por lo anterior, podemos decir que la comunicación oral y escrita, es una competencia genérica, que requiere de eficacia en la expresión de ideas, conocimientos y sentimientos tomando en cuenta las características de la audiencia a quien va dirigido, así como las herramientas necesarias para producirla dentro de los contextos laborales.

Como se ha visto hasta ahora, las competencias transversales para el trabajo y las creencias de eficacia que tienen las personas sobre sí mismas (en el caso de este estudio con futuros egresados), son relevantes para la correcta inserción al mundo laboral. Por esto, la evaluación del estado de la destreza que las personas poseen se torna necesario, y en este sentido como plantea Aragón (2015), podemos decir que la evaluación del comportamiento, es un proceso complejo y completo que comprende varias fases que van desde el desarrollo, la selección y aplicación de los instrumentos de medición, hasta la puesta en marcha de intervenciones de tipo psicológico. En este sentido, la teoría social-cognitiva representada por Bandura (1997) se propone para este trabajo como un modelo útil que traza métodos claros y sistemáticos para evaluar el comportamiento efectivo de los individuos con relación a la comunicación oral y escrita en entornos laborales a través de los mecanismos cognitivos (creencias), desde los cuales se accionan cambios en su conducta y motivación (Abaitua y Ruíz, 1990).

Al respecto Bandura (2006), propone una guía para la construcción de escalas de medición de la auto-eficacia, en la cual propone referir y centrarse en un dominio conductual específico y nunca evaluarse de manera general. De igual modo, el mismo autor menciona que la auto-eficacia no se debe confundir con constructos relacionados como son la autoestima o la expectativa de resultados, por lo cual, para esta investigación se propuso la construcción de una escala de auto-eficacia basada en los puntos indicados por Bandura en la citada guía (2006). Para medir los niveles de auto-eficacia en la competencia genérica de comunicación oral y escrita en entornos laborales con escalas válidas y confiables que permitan conocer qué tan eficaces se creen de llevar a cabo ciertas tareas relacionadas con dicha competencia los futuros egresados.

Método

Objetivo

Diseñar y evaluar la validez de contenido, la validez factorial de constructo y la consistencia interna de una escala para medir los niveles de autoeficacia para la comunicación oral y escrita dentro de entornos laborales en futuros egresados.

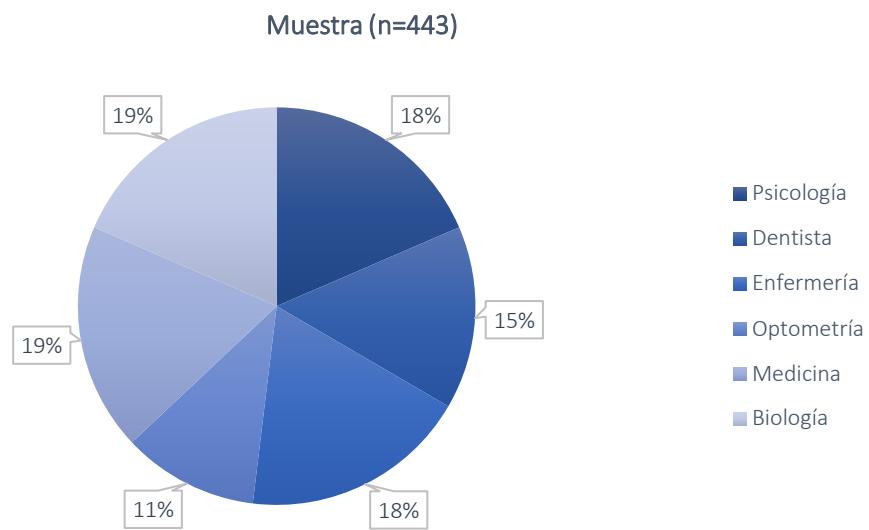
Muestra

Para la obtención de la validez de contenido se requirió el apoyo de 7 jueces expertos en la temática, todos docentes con posgrado de la carrera de Psicología de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y que impartían asignaturas relacionadas con psicología organizacional y evaluación psicológica.

En el caso de la consistencia interna y la validez factorial de constructo, se contó con una muestra no probabilística de 443 estudiantes de séptimo semestre (último año) de las seis carreras impartidas en la FES Iztacala de la UNAM (Médico cirujano, Psicología, Biología, Cirujano Dentista, Enfermería y Optometría).

Figura 1.

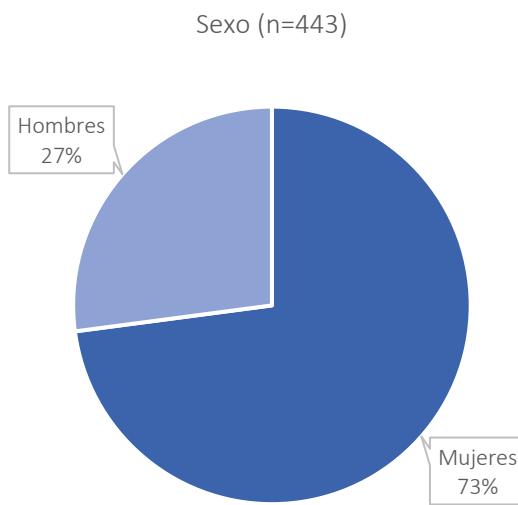
Porcentaje de sujetos de séptimo semestre por carrera de la FESI-UNAM.



Fuente: elaboración propia.

Figura 2.

Porcentaje de sujetos por sexo en la muestra.



Fuente: elaboración propia.

Procedimiento

Acorde al objetivo de este estudio, se diseñó una escala de auto-eficacia percibida para comunicación oral y escrita en entornos laborales de la siguiente forma:

De manera inicial y con base en revisión de la literatura se definió la variable de comunicación oral y escrita como: “La capacidad para una eficiente transmisión verbal, no verbal, de redacción del lenguaje y capacidad de escuchar, adaptando en los diferentes casos el mensaje a las características de los receptores, siendo de igual modo receptivo a las ideas y opiniones de las personas en general (clientes, usuarios o grupos de interés) de manera presencial y digital”.

Posteriormente se realizó un banco de reactivos teniendo como eje la guía para construcción de escalas de auto-eficacia propuesta por Bandura (2006), en la cual se señala que los reactivos deben de poseer opciones de respuesta de 0 a 10 ya que se busca que la respuesta marcada en el instrumento refleje de forma más precisa la realidad que viven los participantes, para esto Bandura (2006), sugiere utilizar escalas con mayor número de opciones de respuesta (del 10 al 100 o del 0 al 10) que la escala Likert tradicional de 5 puntos, donde 0 es nula auto-eficacia y 10 auto-eficacia muy elevada. Con respecto a los reactivos, estos deben reflejar los componentes de la variable a medir de manera clara y haciendo alusión a una dimensión de capacidad y no de expectativa de resultado. De igual manera los reactivos debían ser redactados con cierto grado de desafío o impedimento para un rendimiento exitoso, ya que las evaluaciones de autoeficacia daban cuenta del nivel de eficacia que creen poseer los individuos para superar dificultades. Si no hay obstáculos para superar la actividad, se realiza fácilmente y por ende todos los sujetos pueden puntuar con auto-eficacia alta en dicha actividad. Una vez definida

la variable y tomados en cuenta los puntos mencionados en la guía de Bandura (2006), se desarrollaron y seleccionaron los siguientes 26 reactivos como posibles para componer la escala:

Me siento capaz de:

1. Escuchar con atención las ideas que están expresando los demás, aunque tenga un punto de vista distinto.
2. Identificar cuándo es mi turno de hablar en una conversación.
3. Tratar de comprender cómo se siente la otra persona al momento de contarme algo.
4. Expresar mis ideas y propuestas de forma entendible haciendo un uso correcto del idioma.
5. Expresar que no estoy de acuerdo con una idea evitando el uso de malas palabras.
6. No “perderme” en mi discurso al hablar, aunque me sienta nervioso
7. Organizar mis ideas antes de expresarlas.
8. Evitar o hacer poco uso de muletillas al hablar (por ejemplo: este, pues, emm, ah).
9. Evitar hablar con barbarismos cuando me expreso ante los demás (por ejemplo: pos en lugar de pues, haiga en lugar de haya, hubieron en lugar de hubo).
10. No hablar de manera redundante cuando me expreso ante un público (por ejemplo: pero sin embargo...).
11. No limitarme en la exposición de mi discurso si no cuento con material de apoyo (por ejemplo: audiovisual).
12. Mantener contacto visual de manera no forzada con las personas cuando me dirijo a ellas.
13. Mantener una expresión de seguridad en el rostro cuando hablo ante un grupo de personas, aunque esté nervioso por dentro.

14. Mantener una postura derecha sin cruzar los brazos o pies al hablar en público.
15. Expresar con una velocidad moderada (ni rápido ni lento) mis ideas aun en una situación de nerviosismo.
16. Tener un volumen de voz acorde a la cantidad de personas que se encuentren presentes.
17. Redactar de manera entendible lo que escribo tomando en cuenta a la persona o personas a quien va dirigida.
18. Identificar errores gramaticales en mis escritos.
19. Poder escribir de forma entendible las ideas que pienso en un texto.
20. Plasmar de forma ordenada y secuencial las ideas al momento de escribirlas.
21. Detectar errores ortográficos en mis escritos sin utilizar el corrector de la computadora.
22. Redactar un mensaje de forma clara sin utilizar tecnicismos.
23. Redactar un correo electrónico que contenga la información relevante en poco espacio.
24. Escribir con una buena ortografía en escritos digitales como son mensajes de WhatsApp, correos electrónicos y redes sociales.
25. Tener un aspecto físico presentable al momento de hacer una videollamada con colegas profesionales.
26. Responder a tiempo en medios electrónicos los mensajes del trabajo que se me envían utilizando una amplia gama de herramientas para comunicarme en línea.

Los reactivos arriba enlistados se enviaron para su evaluación a los 7 expertos vía electrónica. Para obtener la validez de contenido, la confiabilidad del instrumento, así como la validez factorial se siguieron los siguientes procedimientos.

Validez de contenido

Para determinar la validez de contenido se utilizó el método CVI (*Content Validity Index*) de Lawshe (1975), el cual se basa en la valoración que hace un grupo de expertos de cada uno de los ítems de la prueba. A cada experto (juez) se le proporcionó el conjunto de ítems a analizar para que emitiera su opinión en tres categorías: *útil*, *útil pero no esencial* y *no útil*. Dichas categorías se encuentren relacionadas con el conocimiento, habilidad o competencia que mide cada ítem y la relación de éste con el constructo a evaluar (Lawshe, 1975).

Los valores del CVI oscilan entre -1 y 1, siendo puntuaciones obtenidas cercanas a 0 bajas (ítems no útiles), y puntuaciones cercanas a -1 o 1 puntuaciones altas (ítems útiles). Cabe mencionar que a diferencia de otros estadísticos utilizados para obtener la validez de contenido como lo es Kappa, una de las ventajas del CVI de Lawshe es que se centra en medir el grado de acuerdo entre los observadores en la categoría de útil y no el nivel de desacuerdo entre los mismos, información que puede tornarse relevante. Sin embargo, para fines prácticos se considera que el grado de acuerdo entre los expertos para los reactivos que califican como útiles, provee de la información necesaria para la selección de los reactivos válidos que deben de conformar las escalas.

Para la obtención de este índice de validez se hace uso en primera instancia de la siguiente fórmula:

$$VCI = \frac{n_e - N/2}{N/2}$$

Donde n_e hace referencia al número de expertos que han otorgado la calificación de útil al reactivo y N refiere al número total de expertos. Es decir, se calcula el número de expertos que consideran útil al reactivo menos el número total de los expertos entre 2 sobre el número total de los

expertos sobre 2. El resultado de este procedimiento arrojó el índice de validez de contenido (-1 a +1) del reactivo evaluado, por lo cual debe realizarse con cada uno de los ítems que componen la escala a validar para después obtener la sumatoria de estos y dividirla entre el número total de ítems aceptados o útiles.

Si bien como ya se ha mencionado el CVI es un índice que arroja la validez de contenido con base en el juicio de expertos, una de las principales problemáticas a la que los investigadores se enfrentan al obtener este tipo de validez, es el hecho de que se requiere de grandes cantidades de expertos (Tristán, 2008). En situaciones en las que no se cuenta con un gran número de jueces expertos, es posible utilizar la adecuación al modelo de Lawshe (1975) realizada por Tristán (2008), con la cual se obtiene la validez de las pruebas objetivas requiriendo el apoyo de pocos panelistas expertos para validar los reactivos haciendo uso de la siguiente expresión:

$$CVR' = \frac{CVR + 1}{2}$$

Donde CVR es la razón de validez de contenido para cada ítem (CVI). Es decir, se toma el valor obtenido para cada ítem con la fórmula propuesta por Lawshe (1975) y se le suma 1 y posteriormente se divide entre 2. De este modo obtenemos valores ajustados de CVI con pocos expertos. En el caso de contar con 7 expertos como fue el caso de este trabajo el valor de acuerdo mínimo entre los expertos para considerar el ítem útil debe ser de 0.43 para cada ítem, lo cual equivale a un acuerdo entre 5 expertos, valores menores a 0.43 indican que el ítem debía ser rechazado.

Finalmente, luego de ajustar todos los CVI con la fórmula de Tristán (CVR') los valores obtenidos debían sumarse y dividirse entre el total de reactivos aceptados para calcular el índice global de validez de contenido

de todo el instrumento (Vargas et al., 2016), valores cercanos a 1 indicaron una mayor validez global de contenido:

$$CVI = \frac{\sum_{i=1}^M CVR_i}{M}$$

Consistencia interna

Para obtener la confiabilidad global de la escala de auto-eficacia para la comunicación oral y escrita en entornos laborales propuesta para este estudio, se utilizaron dos métodos con apoyo del software estadístico SPSS (versión 25). En primera instancia se llevó a cabo el análisis de los reactivos respondidos por los 443 estudiantes de psicología utilizando el método *Split-half* (división por mitades) que consistió en la división de la prueba en reactivos pares e impares y la posterior correlación de ambos utilizando la fórmula propuesta por Spearman-Brown (Silva, 2004):

$$R = \frac{2r}{1 + r}$$

Donde r, hace referencia al valor de correlación obtenido para las dos mitades. Valores de R cercanos a 1 indican una fuerte consistencia interna del instrumento.

De igual modo se decidió calcular el coeficiente alfa de Cronbach para confirmar el nivel de consistencia interna global para la escala obtenido por el método de mitades, y posteriormente los valores de alfa para cada factor encontrado en el análisis factorial. Al igual que con el método de Spearman-Brown, valores obtenidos de alfa cercanos a 1 suponen una alta confiabilidad de las pruebas (Bojórquez, López, Hernández y Jiménez, 2013).

Validez factorial de constructo

Finalmente, se llevó a cabo un análisis factorial de los reactivos de la escala, ya que éste comúnmente se utiliza en la reducción de datos para identificar un número pequeño de factores que explique la mayor parte de la varianza observada en un gran número de variables. Para este estudio se utilizó el análisis factorial exploratorio de los ítems, el cual es una de las técnicas más usadas en el desarrollo, validación y adaptación de instrumentos de medida psicológicos como lo mencionan Lloret-Segura et al. (2014). Con esta aplicación se pueden obtener agrupaciones de reactivos según su peso factorial que indiquen de manera general la estructura de una escala o instrumento de medición, situación que refiere a que las medidas son reflejo de los constructos subyacentes. El análisis factorial exploratorio se plantea como un método que permite identificar los factores latentes que subyacen a las variables manifiestas para generar la teoría (Lloret-Segura et al., 2014), haciendo así referencia a una validez factorial de constructo en las escalas (Nunnally, 1978).

En cuanto al tamaño de la muestra requerida para poder llevar a cabo el análisis factorial (Guadagnoli y Velicer, 1988) sugieren un tamaño muestral mínimo de entre 50 y 400 sujetos. Por otro lado, Comrey y Lee (1992, citados en Lloret-Segura et al., 2014), plantean que el tamaño de la muestra puede clasificarse según el número de sujetos de la siguiente manera: 50 (muy deficiente), 100 (deficiente), 200 (aceptable), 300 (bueno), 500 (muy bueno), 1000 o más (excelente). Basados en dichos criterios la muestra de este estudio ($n=443$) se considera buena para realizar el análisis factorial. Para aplicar el análisis se utilizó el paquete de análisis estadístico SPSS (versión 25).

Resultados

Tabla 1.

Validez de contenido en la escala de Auto-eficacia para la Comunicación Oral y Escrita con base en el juicio de expertos.

Variable	Ítem	Útil	Útil pero no esencial	No útil	CVI	CVR
Auto-eficacia para la “Comunicación Oral y Escrita”	1	7	0	0	1	1
Auto-eficacia para la “Comunicación Oral y Escrita”	2	7	0	0	1	1
Auto-eficacia para la “Comunicación Oral y Escrita”	3	2	0	5	-0.43	0.29
Auto-eficacia para la “Comunicación Oral y Escrita”	4	7	0	0	1	1
Auto-eficacia para la “Comunicación Oral y Escrita”	5	7	0	0	1	1
Auto-eficacia para la “Comunicación Oral y Escrita”	6	6	1	0	0.71	0.86
Auto-eficacia para la “Comunicación Oral y Escrita”	7	6	1	0	0.71	0.86
Auto-eficacia para la “Comunicación Oral y Escrita”	8	5	1	1	0.43	0.71
Auto-eficacia para la “Comunicación Oral y Escrita”	9	5	2	0	0.43	0.71
Auto-eficacia para la “Comunicación Oral y Escrita”	10	5	2	0	0.43	0.71
Auto-eficacia para la “Comunicación Oral y Escrita”	11	5	1	1	0.43	0.71
Auto-eficacia para la “Comunicación Oral y Escrita”	12	5	2	0	0.43	0.71
Auto-eficacia para la “Comunicación Oral y Escrita”	13	7	0	0	1	1
Auto-eficacia para la “Comunicación Oral y Escrita”	14	4	2	1	0.14	0.57
Auto-eficacia para la “Comunicación Oral y Escrita”	15	6	1	0	0.71	0.86
Auto-eficacia para la “Comunicación Oral y Escrita”	16	7	0	0	1	1
Auto-eficacia para la “Comunicación Oral y Escrita”	17	7	0	0	1	1

Variable	Ítem	Útil	Útil pero no esencial	No útil	CVI	CVR
Auto-eficacia para la “Comunicación Oral y Escrita”	18	6	1	0	0.71	0.86
Auto-eficacia para la “Comunicación Oral y Escrita”	19	7	0	0	1.00	1.00
Auto-eficacia para la “Comunicación Oral y Escrita”	20	7	0	0	1	1
Auto-eficacia para la “Comunicación Oral y Escrita”	21	5	2	0	0.43	0.71
Auto-eficacia para la “Comunicación Oral y Escrita”	22	6	1	0	0.71	0.86
Auto-eficacia para la “Comunicación Oral y Escrita”	23	6	1	0	0.71	0.86
Auto-eficacia para la “Comunicación Oral y Escrita”	24	6	1	0	0.71	0.86
Auto-eficacia para la “Comunicación Oral y Escrita”	25	5	2	0	0.43	0.71
Auto-eficacia para la “Comunicación Oral y Escrita”	26	7	0	0	1	1
CVI						0.75
CVI'						0.87

Fuente: elaboración propia.

Como puede observarse en la tabla 1, El reactivo 3 (*Tratar de comprender cómo se siente la otra persona al momento de contarme algo*) tuvo que ser rechazado dada la baja puntuación obtenida por parte de los expertos (0.29), más una vez eliminado dicho reactivo se obtuvo un valor de 0.87 de CVI', lo cual refiere un nivel alto de validez global del contenido de los reactivos que componen la escala de comunicación oral y escrita dentro de entornos laborales, dado que cada uno de los 25 reactivos seleccionados obtuvo valores superiores a 0.43 en cuanto al grado de acuerdo entre los expertos en la categoría de ítem útil se refiere. Lo cual indica que la escala desarrollada es válida en contenido para medir la comunicación oral y escrita en entornos laborales, pues esta refleja en un 87 % las

características que interesan medir de la variable (Urrutia Egaña, Barrios Araya, Gutiérrez Núñez y Mayorga Camus, 2014).

Una vez calculada la validez de contenido de la escala por el método de juicio de expertos, se procedió a obtener la confiabilidad de esta por los métodos estadísticos de Spearman-Brown (división por mitades) y alfa de Cronbach, para esto se muestra a continuación las estadísticas descriptivas obtenidas de la resolución de la escala por la muestra de 443 estudiantes y posteriormente los niveles de confiabilidad obtenidos por los métodos ya citados.

Tabla 2.

Estadísticos descriptivos por reactivo que componen la escala.

Reactivos	Media	Desviación estandar	n
1. Escuchar con atención las ideas que están expresando los demás aunque tenga un punto de vista distinto.	8.99	1.22	443
2. Identificar cuándo es mi turno de hablar en una conversación.	8.64	1.49	443
3. Expresar mis ideas y propuestas de forma entendible haciendo un uso correcto del idioma.	8.46	1.62	443
4. Expresar que no estoy de acuerdo con una idea evitando el uso de malas palabras.	8.78	1.72	443
5. No “perderme” en mi discurso al hablar aunque me sienta nervioso	7.50	2.19	443
6. Organizar mis ideas antes de expresarlas.	7.92	1.88	443
7. Evitar o hacer poco uso de muletillas al hablar (por ejemplo: este, pues, emm, ah).	7.20	2.23	443
8. Evitar hablar con <i>barbarismos</i> cuando me expreso ante los demás (por ejemplo: <i>pos</i> en lugar de <i>pues</i> , <i>haiga</i> en lugar de <i>haya</i> , <i>hubieron</i> en lugar de <i>hubo</i>).	9.14	1.47	443
9. No hablar de manera redundante cuando me expreso ante un público (por ejemplo: <i>pero sin embargo...</i>).	8.52	1.65	443
10. No limitarme en la exposición de mi discurso si no cuento con material de apoyo (por ejemplo: <i>audiovisual</i>).	8.27	1.86	443
11. Mantener contacto visual de manera no <i>forzada</i> con las personas cuando me dirijo a ellas.	8.15	2.03	443

Reactivos	Media	Desviación estandar	n
12. Mantener una expresión de seguridad en el rostro cuando hablo ante un grupo de personas aunque esté nervioso por dentro.	7.86	2.22	443
13. Mantener una postura derecha sin cruzar los brazos o pies al hablar en público.	7.84	2.13	443
14. Expresar con una velocidad moderada (ni rápido ni lento) mis ideas aun en una situación de nerviosismo.	7.48	2.18	443
15. Tener un volumen de voz acorde a la cantidad de personas que se encuentren presentes.	8.33	1.85	443
16. Redactar de manera entendible lo que escribo tomando en cuenta a la persona o personas a quien va dirigido.	8.61	1.58	443
17. Identificar errores gramaticales en mis escritos.	8.70	2.12	443
18. Poder escribir de forma entendible las ideas que pienso en un texto.	8.54	1.58	443
19. Plasmar de forma ordenada y secuencial las ideas al momento de escribirlas.	8.34	1.62	443
20. Detectar errores ortográficos en mis escritos sin utilizar el autocorrector de la computadora.	8.45	1.82	443
21. Redactar un mensaje de forma clara sin utilizar tecnicismos.	8.38	1.59	443
22. Redactar un correo electrónico que contenga la información relevante en poco espacio.	8.57	1.57	443
23. Escribir con una buena ortografía en escritos digitales como son mensajes de whatsapp, correos electrónicos y redes sociales.	8.91	1.52	443
24. Tener un aspecto físico presentable al momento de hacer una videollamada con colegas profesionales.	9.12	1.28	443
25. Responder a tiempo en medios electrónicos los mensajes del trabajo que se me envían utilizando una amplia gama de herramientas para comunicarme en línea.	8.74	1.43	443

Fuente: elaboración propia.

En la tabla 2, se muestra que la media de respuesta para la mayoría de los elementos fue de valores cercanos 8, lo cual indica una respuesta en promedio alta de auto-eficacia para cada uno de los reactivos por parte de los 443 estudiantes que respondieron al cuestionario, dado que los valores de respuesta iban del 0 al 10, donde cero indica nula auto-eficacia y diez auto-eficacia muy alta. Cabe mencionar que el reactivo 7 obtuvo

puntuaciones cercanas a 7, reflejando así valores más bajos de autoeficacia por parte de la muestra en comparación con el resto de los ítems.

Estadísticas de fiabilidad

Como se mencionó, en cuanto a la consistencia interna global de la escala, se llevaron a cabo los procedimientos de Spearman-Brown o confiabilidad por mitades, así como el cálculo del alfa de Cronbach, los resultados de ambos métodos se muestran a continuación y reflejan niveles altos de fiabilidad para la escala.

Tabla 3.

Valores de confiabilidad por método de mitades

Correlación entre formularios		0.949
Coeficiente de Spearman-Brown	Longitud desigual	0.974

Fuente: elaboración propia.

Con la aplicación del coeficiente de Spearman-Brown se obtuvo una $R = 0.974$, lo cual indica niveles altos de fiabilidad para esta escala, mismos que fueron confirmados con el alfa de Cronbach como se muestra en la siguiente tabla.

Tabla 4.

Consistencia interna por Alfa de Cronbach para toda la escala.

Alfa de Cronbach	Alfa de Cronbach basada en elementos estandarizados	N de elementos
0.952	0.953	25

Fuente: elaboración propia.

Como se aprecia en la tabla 4. se obtuvieron valores altos de alfa (0.953) para toda la escala, lo cual indica que el instrumento aquí propuesto presenta niveles globales elevados de consistencia interna, ya que esta se

determina en un intervalo de 0 a 1, donde valores superiores a 0.7 representan niveles aceptables de confiabilidad (Celina y Campo, 2005), siendo entonces esta escala confiable para medir la comunicación oral y escrita dentro de entornos laborales en futuros egresados.

Análisis factorial de constructo

Una vez obtenidos los índices de validez de contenido y fiabilidad de la escala aquí desarrollada, se procedió a ejecutar un análisis factorial exploratorio de los ítems que le componen para obtener una aproximación a su validez factorial de constructo.

Tabla 5.

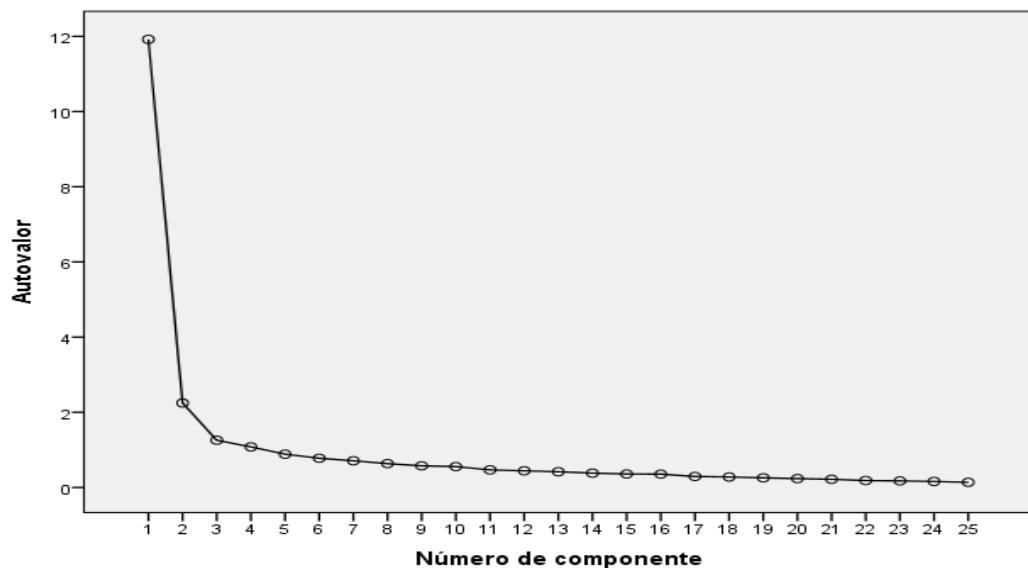
Prueba de KMO y Bartlett

Medida Kaiser-Meyer-Olkin de adecuación de muestreo	0.946	
	Aprox. Chi-cuadrado	7916.953
Prueba de esfericidad de Bartlett	gl	300
	Sig.	0.000

Fuente: elaboración propia.

En la tabla 5, se observa que para las pruebas KMO y Bartlett se obtuvieron valores cercanos a 1 y niveles óptimos de significancia, lo cual refiere la pertinencia de llevar a cabo el análisis factorial de los reactivos con los datos recabados en la muestra (n=443).

Figura 3.
Sedimentación de los componentes de la escala.



Fuente: elaboración propia.

Como se muestra en la figura 3, los componentes con autovalores mayores (índices de varianza) son el 1,2,3 y 4 siendo entonces cuatro factores los que componen la escala como se detalla a continuación.

Tabla 6.
Matriz de componentes rotados y porcentajes de varianza explicada

Reactivos	Factores			
	1	2	3	4
12. Mantener una expresión de seguridad en el rostro cuando hablo ante un grupo de personas, aunque esté nervioso por dentro.	0.861			
14. Expresar con una velocidad moderada (ni rápido ni lento) mis ideas aun en una situación de nerviosismo.	0.851			
5. No “perderme” en mi discurso al hablar, aunque me sienta nervioso	0.784			
13. Mantener una postura derecha sin cruzar los brazos o pies al hablar en público.	0.770			
7. Evitar o hacer poco uso de muletillas al hablar (por ejemplo: este, pues, emm, ah).	0.756			

Reactivos	Factores			
	1	2	3	4
11. Mantener contacto visual de manera no forzada con las personas cuando me dirijo a ellas.	0.752			
6. Organizar mis ideas antes de expresarlas.	0.683			
10. No limitarme en la exposición de mi discurso si no cuento con material de apoyo (por ejemplo: audiovisual).	0.682			
15. Tener un volumen de voz acorde a la cantidad de personas que se encuentren presentes.	0.645			
3. Expresar mis ideas y propuestas de forma entendible haciendo un uso correcto del idioma.	0.513			
20. Detectar errores ortográficos en mis escritos sin utilizar el autocorrector de la computadora.	0.834			
23. Escribir con una buena ortografía en textos digitales como son mensajes de whatsapp, correos electrónicos y redes sociales.	0.821			
18. Poder escribir de forma entendible las ideas que pienso en un texto.	0.738			
21. Redactar un mensaje de forma clara sin utilizar tecnicismos.	0.709			
17. Identificar errores gramaticales en mis escritos.	0.705			
22. Redactar un correo electrónico que contenga la información relevante en poco espacio.	0.674			
19. Plasmar de forma ordenada y secuencial las ideas al momento de escribir las.	0.648			
16. Redactar de manera entendible lo que escribo tomando en cuenta a la persona o personas a quien va dirigido.	0.566			
25. Responder a tiempo en medios electrónicos los mensajes del trabajo que se me envían utilizando una amplia gama de herramientas para comunicarme en línea.	0.527			
1. Escuchar con atención las ideas que están expresando los demás aunque tenga un punto de vista distinto.	0.774			
2. Identificar cuándo es mi turno de hablar en una conversación.	0.707			
4. Expresar que no estoy de acuerdo con una idea evitando el uso de malas palabras.	0.575			
24. Tener un aspecto físico presentable al momento de hacer una videollamada con colegas profesionales.	0.522			
8. Evitar hablar con <i>barbarismos</i> cuando me expreso ante los demás (por ejemplo: <i>pos</i> en lugar de <i>pues</i> , <i>haiga</i> en lugar de <i>haya</i> , <i>hubieron</i> en lugar de <i>hubo</i>).	0.843			

Reactivo	Factores			
	1	2	3	4
9. No hablar de manera redundante cuando me expreso ante un público (por ejemplo: <i>pero sin embargo...</i>).				0.,656
Porcentaje de varianza explicada por factor:	26.71 %	22.04 %	10.19 %	7.05 %
Porcentaje total de varianza explicada:	66.008 %			

Fuente: elaboración propia.

Como se especifica en la tabla 6, el análisis factorial arrojó cuatro factores que en su conjunto explicaron el 66 % de la varianza total. Dichos factores se componen sucesivamente de los reactivos: 12,14,5,13,7,11,6,10,15 y 3 (*factor 1*), reactivos: 20,23,18,21,17,22,19,16,25 (*factor 2*), reactivos: 1,2,4 y 24 (*factor 3*) y reactivos: 8 y 9 (*factor 4*).

Derivado de dicho análisis se decidió nombrar a cada factor debido a la naturaleza del contenido de los reactivos que le componen de la siguiente manera:

- *Factor 1*: expresión verbal y metalingüística (hace referencia a capacidades relacionadas con la expresión verbal y no verbal al momento de comunicar ideas).
- *Factor 2*: redacción y comunicación escrita (hace referencia a capacidades de buena redacción y ortografía en textos dirigidos a un receptor).
- *Factor 3*: comunicación interpersonal (refiere a la capacidad para comunicarse de forma correcta en situaciones que involucran de manera directa a otras personas).
- *Factor 4*: mal uso del lenguaje (refiere al uso de errores lingüísticos en la expresión verbal).

Una vez ubicados dichos factores, se calculó el nivel de alfa de Cronbach para cada uno de ellos, siendo estos valores altos y aceptables:

Factor 1 $\alpha = 0.93$ Factor 2 $\alpha = 0.91$ Factor 3 $\alpha = 0.71$ Factor 4 $\alpha = 0.70$

Discusión

Para el presente trabajo se buscó, a nivel conceptual, abordar de manera conjunta por un lado a la teoría de la autoeficacia (Bandura, 2010) como marco explicativo de la motivación conductual para la superación de obstáculos y el cumplimiento de metas de los individuos. Por el otro, el enfoque de las competencias transversales para el trabajo, dando esto como resultado una visión centrada en el individuo que permite indagar en los factores que pueden influir en la inserción laboral de los universitarios. Ya que al evaluar las creencias de auto-eficacia como fuentes de activación conductual podemos conocer en este caso qué perciben de sí mismos, los futuros egresados en torno a su posible actuación dentro de los ambientes laborales con énfasis en la competencia genérica de comunicación oral y escrita para el trabajo. Si bien la escala presentó buena confiabilidad en una muestra de estudiantes universitarios pertenecientes al área de ciencias biológicas y de la salud (médico cirujano, psicología, enfermería, dentista, biología y optometría), su utilización se presume plausible para la evaluación de estudiantes de otras áreas o disciplinas, ya que el enfoque de las competencias transversales plantea que estas son independientes del área de actuación, pues hacen referencia a competencias personales para realizar el trabajo y no a habilidades particulares de las profesiones o áreas de conocimiento (González y Waagnear, 2003). Así, la comunicación oral y escrita algo necesario en lo esencial para cualquier persona que se desarrolla profesionalmente (Uriarte, 2014).

Basado en esto, el presente trabajo se torna relevante dado que en la revisión de la literatura no se encontraron escalas para evaluar la auto-eficacia para la comunicación oral y escrita dentro de entornos laborales

desde el enfoque de las competencias transversales. Esta situación refleja cierto desfase con la realidad laboral actual, pues los empleadores según Velásquez (2009), en el marco de la globalización buscan determinar el éxito de sus trabajadores en el contexto laboral con base en sus capacidades de eficacia y logro. Finalmente, cabe mencionar que a nivel metodológico la modificación del CVI de Lawshe (1975) propuesta por Tristán (2008), es un método sencillo y práctico para obtener la validez de contenido de escalas de medición con un pequeño número de jueces expertos. De igual manera cabe mencionar que el análisis factorial realizado permitió por un lado conocer la estructura de la escala propuesta, así como dar indicios a nivel conceptual de los componentes que en su conjunto dan sentido a la comunicación oral y escrita en entornos laborales como competencia genérica para el trabajo y que están acordes en lo general a lo propuesto en la literatura por autores como Martos y colaboradores (2010).

Conclusiones

A manera de conclusión podemos mencionar que el objetivo principal de este trabajo se cumplió al obtener una escala válida y confiable para medir la auto-eficacia para la comunicación oral y escrita dentro de entornos laborales en futuros egresados, lo cual se considera un aporte al campo de la psicología organizacional y la psicología educativa, pues con el desarrollo de esta escala se provee de un instrumento objetivo que permite evaluar a los futuros egresados universitarios y hacer posibles predicciones de su actuar en su próxima vida laboral, así como el diseño de intervenciones psicológicas en las universidades que promuevan el aumento de la autoeficacia en torno a la comunicación oral y escrita para el empleo. Finalmente, cabe retomar que tanto el índice de validez de contenido, así como la confiabilidad global del instrumento arrojaron

niveles altos, situación similar con los niveles de alfa para cada uno de los cuatro factores encontrados en la escala. Con base en lo anterior podemos concluir que la escala aquí expuesta es válida y confiable para su utilización.

Referencias

- Abaitua, B. y Ruiz, M. (1990). Expectativas de autoeficacia y de resultado en la resolución de tareas de anagramas, *Revista de psicología general y aplicada: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología*, 43(1), 45-52.
- Aragón B. (2015). *La evaluación Psicológica, historia, fundamentos teórico-conceptuales y psicometría*. Manual Moderno.
- Bandura, A. (2010). *Autoeficacia, como afrontamos los cambios de la sociedad actual, impacto de los procesos familiares sobre las creencias de control*. Desclée de Brouwer.
- Bandura, A. (2006). Guide to constructing self-efficacy scales. In F. Pajares y T. Urdan (Eds.). *Self-efficacy beliefs of adolescents* (pp. 307-337). Information Age.
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of Control*. Freeman.
- Bojórquez, J., López, L., Hernández, M. y Jiménez, E. (2013). Utilización del alfa de Cronbach para validar la confiabilidad de un instrumento de medición de satisfacción del estudiante en el uso del software Minitab. *11º Latin American and Caribbean Conference for Engineering and Technology*. Cancún, México.
- Celina, H. y Campo, A., (2005). Aproximación al uso del coeficiente alfade Cronbach. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(4),572-580.
- González, J. y Wagenaar, R. (2003). *Tuning Educational Structures in Europe. Informe Final. Fase Uno*. Universidad de Deusto.
- Guadagnoli, E. y Velicer, W. F. (1988). Relation of sample size to the stability of component patterns. *Psychological Bulletin*, 103(2), 265-275.
- Lawshe, C. (1975). A quantitative approach to content validity. *Personnel Psychology*, 28, 563-575.

Loría, R. (2011). Capítulo 2: Comunicación oral. *Comunicación oral y escrita*. UNED, 32-61.

Lloret-Segura, S., Ferreres-Traver, A., Hernández-Baeza, A. y Tomás-Marco, I. (2014). El Análisis Factorial Exploratorio de los Ítems: una guía práctica, revisada y actualizada. *Anales de Psicología*, 30(3), 1151-1169.

<https://dx.doi.org/10.6018/analesps.30.3.199361>

Lucas, S. (2006), Orientación Profesional e Inserción Sociolaboral con distintos colectivos, *Curso de Doctorado de la Universidad de Valladolid (inédito)*.

Martos, R., Callejas, J., Ramírez, E. y Estrella, R. (2010). Entrenamiento y evaluación de la expresión oral. *Revista electrónica de la Universidad de Jaén*, 4(7).

Nunnally, J. C. (1978). *Psychometric theory* (2.ª ed.). New York, McGraw-Hill.

Palau, A., Solé, M. y Sayós, R. (2017). Capacidad comunicativa: Indicaciones para la incorporación de esta competencia genérica al plan docente de las asignaturas de grado de gestión y administración pública. Universidad de Barcelona.

<http://hdl.handle.net/2445/114408>

Silva, A. (2004). *Métodos cuantitativos en Psicología*. Trillas.

Tristán, A. (2008). Modificación al modelo de Lawshe para el dictamen cuantitativo de la validez de contenido en un instrumento objetivo. *Avances en medición*, 6, 37-48.

Uriarte, C. (2014). Plan Heziberri 2020: Marco del modelo educativo pedagógico, España: Departamento de educación, política lingüística y cultura: Gobierno Vasco.

Urrutia Egaña, M., Barrios Araya, S., Gutiérrez Núñez, M. y Mayorga Camus, M. (2014). Métodos óptimos para realizar validez de contenido. *Educación Médica Superior*, 28(3).

Valero, R. (2012). El proceso de formación del profesional en la educación superior basado en competencias: el desafío de su calidad, en busca de una mayor integralidad de los egresados. *Civilizar*, 10(18), 117-134.

Vargas, M., Mányez, A., Cavazos, J. y Cervantes, L. (2016). Validez de contenido de un instrumento de medición para medir el liderazgo transformacional. *Revista global de negocios*, 4(1), 35-45.

Velásquez, A. (2009). Autoeficacia: acercamientos y definiciones. *Psicogente*, 12(21), 231-235.

Concepto de hombre emprendedor: tendencias disciplinares*

[Artículos]

Carlos Fernando Torres Oviedo**

Erico Rentería-Pérez***

Recibido: 2 de agosto de 2020

Revisado: 7 de octubre de 2020

Aceptado: 12 de diciembre de 2020

Citar como:

Torres Oviedo, C. F y Rentería-Pérez, E. (2021). Concepto de hombre emprendedor: tendencias disciplinares. *Diversitas*, 17(1).

<https://doi.org/10.15332/22563067.6540>



Resumen

Exploramos el concepto de Hombre Emprendedor (HE) que ha emergido en dos campos del conocimiento, a partir de los cambios estructurales impuestos por el nuevo orden social neoliberal en las últimas décadas del siglo XX. En el campo de la Economía el HE ha sido asociado a prácticas de asumir riesgos, innovar y detectar oportunidades, lo cual muestra una

* Artículo de investigación.

** Autor de correspondencia. Instituto de Psicología, Universidad del Valle, Colombia.

Correo electrónico: carlos.f.torres@correounivalle.edu.co; ORCID:

<https://orcid.org/0000-0002-4622-8372>

Dirección postal: Universidad del Valle, Calle 13 # 100-00, Cali, Valle del Cauca, Colombia.

*** Universidad del Valle, Colombia; Universidade Federal da Bahía, Brasil. Correo electrónico: erico.renteria@correounivalle.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0538-925X>

tendencia a incorporar nociones, conceptos, constructos y categorías típicamente tratadas por la Psicología en general. En la Psicología organizacional y del trabajo, el concepto HE estuvo inicialmente asociado a rasgos de personalidad, noción que actualmente coexiste con un abordaje que destaca la interacción individuo-contexto, que tiende a privilegiar nociones, conceptos, constructos y categorías de corte psicosocial. Finalmente se proponen algunas cuestiones de contraste y convergencia analítica del HE en los dos campos; así como la importancia de explicitar la influencia recíproca entre ciencias sociales aplicadas y su contexto histórico, sin desconocer las tensiones actuales.

Palabras clave: Emprendimiento, Hombre Emprendedor, Psicología Organizacional y del Trabajo.

Concept of the entrepreneurial man: disciplinary trends

Abstract

We explore the concept of the Entrepreneurial Man (EM) that has emerged in two fields of knowledge, from the structural changes imposed by the new neoliberal social order in the last decades of the 20th century. In the field of Economics, the EM has been associated with risks-taking practices, innovating and detecting opportunities, which shows a tendency to incorporate notions, concepts, constructs and categories typically treated by Psychology in general. In organizational and work Psychology, the concept of the EM was initially associated with personality traits, a notion that currently coexists with an approach that emphasizes the individual-context interaction, which tends to privilege psychosocial notions, concepts, constructs and categories. Finally, some issues of contrast and analytical convergence of the EM in the two fields are proposed; as well as the importance of making explicit the reciprocal influence between applied social sciences and their historical context, without ignoring current tensions.

Keywords: Entrepreneurship, Entrepreneurial Man, Organizational and Work Psychology.

Introducción

En este artículo de revisión conceptual partimos de la consideración ontológica de la realidad social en general y del conocimiento académico en particular, como procesos ligados y en cambio incesante. Así, nos proponemos examinar algunos conceptos de *Hombre Emprendedor* (HE) que han ido emergiendo en la historia de dos disciplinas: la Economía y la Psicología organizacional y del trabajo (POT), a partir de los cambios en la realidad social; para analizar sus tendencias, así como la influencia recíproca entre ciencias sociales aplicadas y el contexto socio-histórico.

El creciente interés por el fenómeno del emprendimiento (Maca-Urbano y Rentería-Pérez, 2020, Maca, 2020), expresado tanto en programas gubernamentales y no gubernamentales, así como de instituciones educativas públicas y privadas en diferentes niveles, obedece a la búsqueda por la consolidación del proyecto político neoliberal a lo largo de las últimas tres décadas del siglo XX (Puello-Socarrás, 2010). Los esfuerzos de gobernantes (de varias tendencias políticas), académicos y activistas neoliberales, se han venido haciendo explícitos a través de muchos programas de incentivo al emprendimiento en sus diferentes facetas¹; y de publicaciones que alimentan su legitimidad, naturalizándolo como la única posibilidad de alcanzar, individualmente hablando, niveles de vida deseables y determinados por la capacidad de consumo.

¹ Algunos ejemplos en Colombia son el Fondo Emprender e iNNpulsa. A nivel departamental y municipal se pueden encontrar instituciones que apoyan el emprendimiento, incluyendo los programas de las universidades públicas y privadas. Además, existen programas agenciados por organizaciones independientes, especialmente aquellas creadas por las fundaciones empresariales, las Cámaras de Comercio y demás organizaciones no gubernamentales.

Una definición operativa y genérica - muy difundida actualmente - es la que ofrece el consorcio internacional *Global Entrepreneurship Monitor* (GEM, 2018)², que entiende el emprendimiento como cualquier intento de nuevo negocio o “[...] la creación de empresas, tales como trabajo por cuenta propia, una nueva organización empresarial o la expansión de un negocio existente, bien sea de un individuo, de un equipo de personas o bien un negocio establecido” (p. 9), lo que de alguna manera se refiere a formas o modalidades de trabajo (Rentería, 2019, Rentería y Malvezzi, 2018). En este orden de ideas, con éste artículo buscamos ir más allá de esa definición operativa para realizar una revisión contextualizada históricamente y reflexionar sobre lo que se valida teóricamente en las disciplinas aquí estudiadas.

Indiscutiblemente el fenómeno emprendedor es de interés actual y goza de vigencia disciplinar. Sin embargo, esto no fue siempre así. De acuerdo con Puello-Socarrás (2010, p. 202):

Tomando en cuenta los hechos concretos y no exclusivamente la teoría en abstracto, actualmente el *emprendimiento* no sólo ha sido virtualmente resucitado, sino que, ha resurgido con una potencia realmente excepcional hasta el punto de propiciar nuevas configuraciones en las sociedades - global y localmente hablando - y en diferentes escenarios: económicos, sociopolíticos y culturales.

Lo anterior refiere consecuencias en la reinstitucionalización del mundo del trabajo (Castel, 2000, 2004, 2009) que se ha visto intensificada y acelerada exponencialmente en las tres últimas décadas. Este hecho conlleva necesariamente a considerar los momentos en los que el

² El proyecto *Global Entrepreneurship Monitor* (GEM) funciona como una base de datos anualmente alimentada, a través de un consorcio internacional de investigadores de diferentes universidades (iniciado por el *London Business School* y el *Babson College* en 1999), que dan cuenta de la creación de nuevas empresas en más de 100 países.

emprendimiento ya ha sido conceptualizado y las razones por las cuales ha emergido de nuevo. De acuerdo con Hoselitz (1951), el término ya era usado en la Edad Media para referirse a una persona activa, es decir, que hace cosas. Así, el verbo emprender indica la idea de iniciativa, no necesariamente restringida al mundo de los negocios.

Pero fue apenas en el siglo XVIII, en la época del mercantilismo europeo, cuando el término apareció por primera vez, como parte de una formación conceptual de corte económico. Posteriormente, ya en el siglo XX, el concepto de HE fue retomado simultáneamente con las reformas neoliberales, expresadas en procesos de privatización y flexibilización laboral, como argumento esgrimido por sus defensores para contener la crisis económica estructural (Puello-Socarrás, 2010). Es ese el contexto de emergencia de las primeras conceptualizaciones sobre el concepto de HE, que posteriormente fueron ampliadas por otros campos disciplinares.

En el segundo apartado de este artículo abordamos las conceptualizaciones formuladas en el campo de la Economía, basadas en prácticas de asumir riesgos, innovar y detectar oportunidades de negocio. En el tercero, revisamos las aproximaciones realizadas en la POT tradicional, centradas en la noción de rasgos de personalidad, surgida en el contexto de la administración científica en la primera mitad del siglo XX (Münsterberg, 2011/1913) y con vigencia actual. En el cuarto ítem, exploramos las propuestas de algunos autores recientes que intentan actualizar el repertorio de la POT, proponiendo una conceptualización de corte psicosocial para dar cuenta del HE en términos relacionales. Finalmente, en el quinto ítem, explicitamos las tendencias en términos de contrastes y convergencias del concepto de HE entre las disciplinas aquí presentadas. Concluimos con una reflexión sobre las respuestas que las

ciencias sociales aplicadas ofrecen ante los problemas de cada momento histórico, y algunos posicionamientos que han surgido al respecto.

Elaboraciones de los economistas

En la historia del pensamiento económico son tres las olas de teorías que han conceptualizado el emprendimiento (Hébert y Link, 2006). La primera, surgida en el XVIII, parte de la noción de Cantillon, quien definió al HE como el individuo que toma riesgos en condiciones de incertidumbre, derivados de comprar materias primas, procesarlas y venderlas, a partir de identificar una oportunidad de negocio que surge en las discrepancias entre oferta y demanda. Esta primera noción refleja el pensamiento de algunos autores durante la fase mercantil del capitalismo en Europa, en directa relación con los llamados descubrimientos de “nuevos” continentes; que permitió la acumulación de riqueza material utilizada posteriormente en la industrialización.

Según Swedberg (2000), Cantillon “nombró a las personas que aprovechan estas oportunidades de ganancias no realizadas ‘emprendedores’, lo que significa aquellos que están dispuestos a comprar a un cierto precio y vender a uno incierto” (p. 78). Por esta razón, “muchas gentes en la ciudad se convierten en comerciantes o emprendedores, comprando los productos del campo a quienes los traen a ella, o bien trayéndolos por su cuenta” (Cantillon, 1950, p. 21). Ahora, vale destacar que para este autor, el emprendedor no es apenas alguien que realiza actividades comerciales, sino también todos aquellos no incluidos en la “gente asalariada”.

El general que tiene una paga, el cortesano que cuenta con una pensión y el criado que dispone de un salario, todos ellos quedan incluidos en este último grupo. Todos los demás son emprendedores, y ya se establezcan

con un capital para desenvolver su empresa, o bien sean emprendedores de su propio trabajo, sin fondos de ninguna clase, pueden ser considerados como viviendo de un modo incierto; los mendigos mismos y los ladrones son “emprendedores” de esta naturaleza (Cantillon, 1950, p. 22).

A partir de estos postulados iniciales otros autores como Jaques Turgot y Jean-Baptiste Say contribuyen con algunos elementos adicionales (Rodríguez y Jiménez, 2005). Para Say (1821), el emprendedor es el agente que junta los factores de producción: tierra, capital y trabajo. Se trata de un agente económico racional y de su dinamismo depende el bienestar de un país. Es una especie de trabajador superior con cualidades fuera de lo común; audaz, imaginativo, vigilante, siempre en alerta y tolera las situaciones ambiguas. Además de asumir riesgos, el emprendedor prevé, evalúa proyectos racionalmente y moviliza recursos. Asimismo, la posesión de capital tampoco es un requisito indispensable para emprender.

El emprendedor de la industria es el que ordinariamente necesita hallar los fondos de que ésta exige el empleo. No saco yo la consecuencia de que es necesario que sea rico, porque puede ejercer su industria con fondos prestados, pero es menester a lo menos que pueda pagar, que sea conocido por hombre inteligente y prudente, lleno de orden y de probidad; y que por la naturaleza de sus relaciones, esté en disposición de procurarse el uso de los capitales que no posee por sí (Say, 1821, p. 72).

La segunda ola de teorías económicas sobre el HE surge con Schumpeter, a partir de su crítica a la teoría del equilibrio general de León Walras, en la segunda década del siglo XX (Blaug, 2000). Su argumento general fue que los cambios importantes en una economía son activados por el emprendedor, y que estos se desarrollan a través de ciclos internos. Por eso entiende la economía a partir de los cambios “que no hayan sido

impuestos a ella desde el exterior, sino que tengan un origen interno” (Schumpeter, 1957, p. 74). Así, emprender es introducir cambios abruptos, a través de innovaciones que alteran los ciclos de negocios en una economía. Además, se trata de una función que puede ser llevada a cabo transitoriamente, por alguien que no necesariamente es el propietario de una empresa.

Para Blaug (2000) Schumpeter fue más allá que sus predecesores al reconocer que “la misma persona puede ser un emprendedor cuando es un hombre de negocios innovador, solamente para perder ese carácter tan pronto como desarrolla su negocio, se establece y lo dirige sobre líneas rutinarias” (p. 83). En ese sentido Schumpeter (1961) afirma que:

La función del emprendedor es reformar o revolucionar el sistema de producción a través del uso de una invención o, de manera más general, de una nueva posibilidad tecnológica para la producción de una nueva mercancía o fabricación de una antigua de forma moderna, a través de la apertura de nuevas fuentes de suministros de materiales, nuevos canales de distribución, reorganización de la industria, y así sucesivamente (Schumpeter, 1961, p. 166).

Las ideas de Schumpeter, así como las de la escuela económica neoclásica, permanecieron sin mucha acogida durante la vigencia de los postulados keynesianos, formulados para superar la crisis económica iniciada en 1929. Así, a partir de la década de 1930, y con matices diferenciados en cada país, las políticas económicas que defendían la intervención estatal en la generación de empleo, para garantizar la demanda agregada de la producción, orientaron las decisiones macroeconómicas sin dar mucha importancia a la figura del emprendedor. Al respecto, Puello-Socarrás (2010) afirma que la atención de la teoría económica dominante al emprendimiento permaneció en la sombra; sin embargo, diferentes

autores de la escuela neoclásica austriaca permanecieron atentos a lo largo de los años.

A partir de otra crisis económica, la de 1973, se reconfiguraron las ideas del pensamiento económico vigente. De acuerdo con Harvey (2013),

el crecimiento tanto del desempleo como de la inflación se disparó por doquier anunciando la entrada en una fase de “estanflación” global que se prolongó durante la mayor parte de la década de 1970. La caída de los ingresos tributarios y el aumento de los gastos sociales provocaron crisis fiscales en varios Estados (p. 18).

Ante esa nueva crisis, se posiciona el modelo económico neoliberal, como respuesta teórica y práctica, argumentando la inviabilidad del llamado “Estado de Bienestar”; aunque coincidiendo con esta en la defensa del mercado como eje fundamental del orden social capitalista (Castel, 2000, 2009). Ahora, vale mencionar que, a su vez, los autores del modelo neoliberal constituyen varias escuelas de pensamiento, entre las que hay tanto semejanzas como diferencias. Una de estas, la escuela angloamericana (fundada por los llamados *chicago boys*), fue la que lideró las reformas de primera generación, centradas en los procesos de privatización, liberalización de mercados y flexibilización laboral. Otra de estas escuelas, la austriaca, es la que ha impulsado las reformas del Estado en las décadas más recientes (Puello-Socarrás, 2008)³.

³ De acuerdo con Puello-Socarrás (2008, p. 32), las referencias intelectuales más representativas de la escuela austriaca son: en su primera generación, E. von Böhm-Bawerk y F. von Wieser; en su segunda generación, L. von Mises y J. Schumpeter; en su tercera generación, F.A. von Hayek, O. Morgenstern, G. von Haberler, F. Machlup, P. Rosenstein-Rodan, V. Lutz, F. Kaufmann y A. Schütz, y en su cuarta generación: J. Buchanan, I. Kirzner, M. Rothbard, M. Lemholz, G. O'driscoll, A. Schotter y L. Moss, (Síntesis Austroamericana) R. Coase y D. North (Síntesis Americanoaustríaca). Ya en la escuela de Chicago, los autores más representativos, en su segunda y tercera generación son: M. Friedman, G. Stigler, G. Becker, J. Buchanan, R. Lucas, R. Coase, R. Fogel, R. Posner.

Entre los elementos teóricos que diferencian las dos escuelas de pensamiento neoliberal más destacadas, vale mencionar el concepto de hombre que tienen como base. Así, para la escuela angloamericana el protagonista de los procesos sociales es el “hombre económico”, caracterizado por ser un agente racional que asume riesgos sobre la base del cálculo racional. En contraste, desde finales del siglo XX se ha ido reivindicando la figura del “hombre emprendedor”, que profundiza el individualismo y se distingue por su racionalidad creativa. “Este *homo redemptoris*, ‘emprendedor/empresario’, en este tipo de neoliberalismo, se contrapone al ‘frío, impasible, calculador, racional y mecánico’ hombre económico de la competencia perfecta y se presenta como un ser social y económico complejo” (Puello-Socarrás, 2010, p. 194).

A partir de esta figura se logra entender la tercera ola de teorías económicas sobre el emprendimiento que, de acuerdo con Blaug (2000), ha tenido una nueva vida por la escuela austriaca moderna; descendiendo de Ludwing Von Misesa Frederich Hayek e Israel Kirzner. Aquí emprender consiste en las alertas personales a cada fuente potencial de ganancia. De este modo,

[...] el emprendedor esencialmente trata de descubrir oportunidades de beneficio y ayuda a restaurar el equilibrio en el mercado actuando sobre ellas. La visión de Kirzner (1973) del emprendedor como alguien que restaura el equilibrio es a menudo contrastada con la de Schumpeter, quien ve al emprendedor como alguien que rompe el equilibrio a través de la innovación (Sweedberg, 2000, p. 20).

Además, quienes saben aprovechar las oportunidades de negocio siempre encontrarán el capital requerido, “pues el mercado está siempre lleno de capitalistas deseosos de encontrar el empleo más prometedor para sus fondos y en busca de recién llegados ingeniosos, en cuya compañía podrían

llover a cabo los proyectos más lucrativos” (Mises, 1986, p. 76). Partiendo de estos presupuestos, Mises (1986) atribuye a cualidades personales la generación de lucro. Por lo tanto, el problema de la generación de riqueza es individual, limitado por lo que él llama “mentalidad estática”. Se trata entonces de una cuestión de actitud ante las condiciones. De hecho, es Mises

[...] quien advierte que el emprendimiento es esencialmente un ‘fenómeno espiritual en sí mismo’, es decir, ‘un acto mental’. Los emprendedores ‘crean nuevos valores en la mente’ (de los consumidores, por ejemplo), no sólo en el sentido de la lógica de los intercambios económicos sino en la perspectiva conceptual expuesta por los austríacos: en las interacciones sociales en su totalidad (Puello-Socarrás, 2010, p. 199).

Dicho esto, resta decir que la escuela neoliberal austriaca asume una perspectiva teórica en la que se privilegia la construcción social de la realidad, ante la cual las personas asumen, individualmente, las riendas de su bienestar económico.

Mises y Hayek le asignan un papel central a la Historia y al influjo que ejerce ‘lo histórico’ en la construcción de la realidad social. Recordemos que el presupuesto antropológico de los austríacos enfatiza la idea del ‘hombre emprendedor’ que es, a la larga, indeterminado y que continuamente se enfrenta a condiciones emergentes que no se pueden predecir, únicamente pronosticar, digamos aquí, como sucede con el clima (Puello-Socarrás, 2010, p. 189).

En síntesis, el pensamiento económico que ha teorizado sobre el HE ha pasado por varios momentos de conceptualización, que reflejan el momento histórico, partiendo de la época del mercantilismo, cuando Cantillon (1950) nombra emprendedor a todo el que asume riesgos y vive

de modo incierto. Posteriormente, ya durante la segunda revolución industrial, Schumpeter (1957, 1961) denomina emprendedor a quien introduce rupturas realizando innovaciones, siendo o no propietario de empresas. Y después, durante las últimas décadas del siglo XX, son retomadas las ideas de los neoliberales austriacos, acerca del estado de alerta del HE ante oportunidades de negocio, lo cual se refiere primordialmente a una disposición o actitud, categorías tradicionalmente psicológicas.

Elaboraciones de la psicología organizacional tradicional

Además de la economía, el emprendimiento también ha sido estudiado por otras disciplinas, cada una contribuyendo de manera particular según sus propias escuelas. Al dar una mirada a los intentos por agrupar aportes interdisciplinares, llama la atención el lugar que se le da a la Psicología en el concierto de las ciencias sociales (sociología, economía, historia económica, administración), asociándola con el constructo de personalidad (Swedberg, 2000).

El abordaje psicológico de la personalidad, en el campo de las organizaciones, se remonta a las primeras décadas del siglo XX; momento en el que las herramientas psicométricas ofrecían “procedimientos técnicos rigurosamente objetivos de medición tanto de los rasgos de los individuos como de las exigencias de las tareas” (Malvezzi, 2016a, p. 32).

El presupuesto básico asumido consistía en que los rasgos de personalidad, así como los rasgos físicos, distinguen a las personas en términos de su comportamiento⁴. La personalidad se entiende como un

⁴ Resulta importante considerar que, además de la teoría de los rasgos, existen otras aproximaciones al constructo de personalidad, tales como la teoría psicodinámica, la fenomenológica, conductual, cognitiva e integradora (Montaño, Palacios y Gantiva, 2009).

conjunto de características que existen en una persona, que conforman un patrón de dimensiones psicológicas que se exhiben consistentemente en el tiempo, a través de comportamientos concretos (Allport, 1970).

Para esa tradición de pensamiento psicológico, es posible establecer diferencias significativas en el comportamiento de los individuos, así como similitudes, que permiten agruparlos bajo categorías según criterios definidos en los procesos de análisis de cargos. La detección de rasgos de personalidad, compatibles con los puestos de trabajo preestablecidos, es justamente lo que los procesos industriales requerían en la época, como los identificados claramente por Münsterberg (2011/1913) en su libro *Psicología y eficiencia industrial*.

En ese orden de ideas, vale mencionar que de acuerdo con Malvezzi (2016a) en sus primeros años de existencia, la Psicología Organizacional (PO) asumió problemas técnicos cruciales de la articulación del flujo de producción dentro de un contexto jerarquizado, racionalizado y, frecuentemente, direccionado por la plusvalía del capital. Por esta condición de aliada estratégica de la administración, la PO creció como fuente de instrumentos de gestión, involucrada en las mismas controversias que rondaron las teorías organizacionales.

Es en este marco que debe entenderse el rol encomendado a la disciplina, en términos de un tipo especial e históricamente situado de organización del trabajo. Se trata del proceso de industrialización, en el que los técnicos, a través del conocimiento instrumental de corte ingenieril y fuertemente basado en las matemáticas - léase administración científica en las versiones clásicas de Fayol (2003/1916), y de Taylor, 2003/1911; así como de la *Psicología Económica aplicada a la industria* de Münsterberg (2011/1913) - comenzaron a planear las tareas encargadas a los trabajadores, según metas de desempeño establecidas en términos de

tiempos y movimientos. Por esto, cada puesto de trabajo, luego de ser analizado sistemáticamente, requería de un patrón especial de comportamientos a ser ejecutados por los trabajadores.

Es allí donde la Psicología entra en escena, para resolver dos problemas íntimamente relacionados. En primer lugar, el ajuste del trabajador a la máquina, según los ritmos impuestos jerárquicamente e impulsados por el ánimo de crecimiento industrial. En segundo lugar, la fatiga de ese trabajador, que es obligado a realizar movimientos claramente definidos por la administración, durante tiempos igualmente determinados. Bajo esas condiciones, el conocimiento de la Psicología es dirigido al establecimiento de perfiles acordes con los requerimientos de tareas rutinarias. En consecuencia, la Psicología, asumiendo un concepto de hombre restringido a una racionalidad económica de tiempos y movimientos, contribuye diseñando perfiles para seleccionar “la persona adecuada” que el cargo requiere.

Una vez delineado el contexto, sigue decir que este tipo de abordaje presupone una concepción de mundo y de hombre en términos estáticos. Es decir, tanto las tareas exigidas en el puesto de trabajo, como los patrones de comportamiento del trabajador que las ejecuta - de modo repetitivo - permanecen por largos períodos en los planes de las industrias, cuya producción era muy poco diferenciada. Por lo tanto, debe recordarse que aquella era la época en la que los flujos de producción eran determinados por la misma industria.

Todo esto crea una especie de marco de referencia, no solo para el sistema productivo sino también para el conocimiento académico. En ese sentido, el principio fundamental de los perfiles de cargos, esto es; la existencia de rasgos de personalidad, se articuló con otras dimensiones psicológicas. Tal es el caso de las teorías de la motivación, que permitieron expandir el

campo de estudios hacia otras direcciones. Por esa línea se tienen los estudios de McClelland (1961) sobre las fuentes de motivación, en articulación con la noción de emprendimiento.

Según Swedberg (2000) uno de los más famosos intentos para dar cuenta de la “personalidad emprendedora” es el trabajo de McClelland (1961), quien caracterizó tres tipos de necesidades; (1) de logro, centrada en la búsqueda por el triunfo y realizaciones personales; (2) de poder, que consiste en el deseo de influenciar otras personas y; (3) de afiliación, que se refiere a buscar relaciones de apoyo mutuo. Partiendo de esa caracterización, McClelland (1961) estableció que para los emprendedores la motivación hacia el logro es la que predomina sobre las otras. De este modo, el emprendedor es un individuo motivado por la consecución de metas.

Más allá de las críticas realizadas al trabajo de McClelland, tanto al interior de la Psicología como desde afuera (Swedberg, 2000). Lo cierto es que esa aproximación ha sido ampliamente divulgada hasta convertirse en dominante. Adicionalmente, esta perspectiva ha sido desplegada como modelo de aplicación para desarrollar programas de formación de emprendedores, que parten de la identificación de los llamados “factores de personalidad”. Tal es el caso del programa de la División de la Inversión y la Empresa, de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo - Unctad, para el fortalecimiento del Comportamiento Emprendedor – Empretec (Hernández, 2014).

El presupuesto asumido por este programa es que una gran parte de las empresas recién creadas fracasan porque toman decisiones desacertadas y, además, “estos problemas se podrían evitar si los creadores de empresa aplicaran características de comportamiento propios de emprendedores exitosos” (Hernández, 2014, p. 36). Partiendo de esto, el programa

referido selecciona a los participantes y realiza un proceso de capacitación en las “características del comportamiento emprendedor”: búsqueda de oportunidades e iniciativa, persistencia, exigir eficiencia y calidad, cumplimiento, asumir riesgos calculados, fijar metas, búsqueda de información, planificación sistemática y seguimiento, persuasión y redes de apoyo, autoconfianza e independencia.

Este es tan solo uno de los tantos programas agenciados por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, a través de los cuales se promueven actividades emprendedoras. Su exposición ejemplifica la vigencia actual, y sobre todo práctica, de la concepción de HE basada en rasgos de personalidad. Sólo para mencionar algunos estudios que parten de esta concepción, pueden referirse los trabajos de Chell, Haworth y Brearley (1991); Brandstätter (2011) y Zhao y Seibert (2006), en los que se continúa hablando de factores de personalidad en emprendedores. Adicionalmente, vale también destacar el trabajo de Hisrich, Langan-Fox y Grant (2007) quienes proponen, además de continuar con los estudios sobre personalidad, abrir otros campos de investigación hacia los cuales la Psicología está siendo llamada para desplegar nuevas contribuciones. Tales campos están referidos a la psicopatología de los emprendedores, la cognición emprendedora, la educación emprendedora y el emprendimiento internacional.

Si bien es posible identificar estos nuevos campos de investigación, puede afirmarse que los estudios sobre el HE basados en características de personalidad aún gozan de cierta vigencia (Maca y Rentería-Pérez, 2020). Lo que aquí se logra apreciar es una especie de coexistencia de perspectivas, campos de investigación y abordajes para dar cuenta del fenómeno emprendedor, ahora más complejizado. En ese sentido, vale retomar la revisión de la literatura especializada realizada por Rosero y

Molina (2008), quienes mencionan tres tendencias referidas al tema del emprendimiento. En primer lugar, destacan estudios alrededor del individuo emprendedor, centrados en características singulares del sujeto, confirmando la tendencia dominante. En segundo lugar, estudios sobre el desarrollo emprendedor, centrados en la relación de factores internos y externos al sujeto, que representan un giro hacia la interacción individuo-ambiente. Y, por último, en tercer lugar, estudios sobre el aprendizaje emprendedor, centrados en procesos cognitivos como el conocimiento, la toma de decisiones, la innovación y la creatividad, que configuran diálogos con la perspectiva schumpeteriana del emprendimiento como función innovadora.

Otra revisión es la realizada por Gorgievski y Stephan (2016), para quienes dentro del campo de investigación de la psicología del emprendimiento, publicada en las principales revistas en Psicología, es posible identificar cinco áreas que corresponden, en líneas generales, con los dominios psicológicos básicos. En ese sentido se mencionan: (1) diferencias personales; (2) carreras profesionales; (3) salud y bienestar; (4) cognición y comportamiento; y (5) liderazgo. Así mismo, sugieren tres temas transversales: (a) cuestiones de género; (b) fundamentos genéticos y biológicos; y (c) contexto.

Presentado este campo, se abre el camino para conocer algunas de las reflexiones que, al interior de la misma POT, se han formulado para ir más allá de ese conjunto de abordajes, aún vigentes, basados primordialmente en las características individuales.

Nuevas contribuciones de la POT

Las contribuciones que algunos autores de la POT han propuesto en las últimas décadas, sobre el concepto de HE, parten de discusiones y

cuestionamientos sobre los repertorios de la misma disciplina (Malvezzi, 2016a, 2016b; Rentería, 2019, 2009). Dichas propuestas no se limitan apenas al HE como creador de empresa, sino al trabajador en diversos campos de actuación, entre los cuales está el emprendimiento. Con esto, sugieren una especie de reflexión disciplinar interna, con el ánimo de ampliar las perspectivas sobre el trabajo como actividad humana multidimensional y, de ese modo, actualizar los repertorios tanto interpretativos como de actuación profesional.

Un primer aspecto para destacar es la reflexión que Malvezzi (2014, 2016a, 2016b) formula sobre la historia de la disciplina, considerando varios momentos en los que la POT ha respondido ante las demandas concretas prescritas por la administración de los negocios, según las necesidades del sistema productivo. Así, vale recordar que la POT⁵ surge como disciplina junto con la Administración Científica a finales del siglo XIX, cuando las grandes industrias están pasando de la tecnología del motor a vapor hacia la del Diésel, incrementando la velocidad y la diferenciación de ocupaciones. Por ello, su objeto de análisis era la eficacia en los procesos productivos para resolver problemas referidos a la racionalización de las tareas, la calidad de vida en el trabajo y los factores personales ligados a la fatiga y la resistencia ante la autoridad.

Posteriormente, surge la escuela de las Relaciones Humanas, fundamentada en los experimentos dirigidos por el psicólogo Elton Mayo, en la planta de la *Western Electric Company*, del barrio Hawthorne, en la ciudad de Chicago. Con la evidencia empírica surgida allí se abordan las cuestiones emocionales y conflictos de los trabajadores. Por esto, el

⁵ En la versión “popularizada” actualmente, que inicia como Psicología aplicada a la Industria y luego se desdobra en varios focos, etiquetas o énfasis (Borges-Andrade, Rentería y Toro, 2018; Rentería, 2019, Malvezzi, 2016a; Schein, 2015) como Psicología Industrial, Comportamiento ocupacional, Psicología del Trabajo, etc.

liderazgo y el mejoramiento de las comunicaciones emergen como nuevas posibilidades de contribución de la POT.

Luego, en la década de 1940 los estudios psicológicos fueron influenciados por diferentes corrientes de pensamiento, “al transferir su foco de atención hacia el hombre funcional; es decir, hacia la relación trabajador-tarea para la intersección entre los procesos sociocomportamentales y gerenciales” (Malvezzi, 2016a, p. 35). Con ello, el contexto y sus cambios empiezan a ser considerados, y los problemas abordados son los procesos de participación y supervisión.

Pero no todas las contribuciones de la POT se han quedado en lo puramente instrumental. De hecho, a partir de la década de 1970 se ha tenido un debate sobre la humanización del trabajo. Así,

[...] el estudio de la fatiga, que era un serio obstáculo al desempeño y grave causa de sufrimiento del trabajador, reveló la potencialidad del conocimiento sobre el desempeño como un recurso indispensable a la gestión de los negocios y al desarrollo de la calidad de vida del trabajador (Malvezzi, 2014, p.11).

A partir de la década de 1980, los procesos de internacionalización y fusión de las grandes empresas conllevan a que la POT incorpore metodologías cualitativas, para comprender e intervenir sobre aspectos relacionados con la inestabilidad económica. Ya en la década de 1990, caracterizada por la necesidad de adaptación, los sistemas de información digital y a distancia,

[...] ninguna empresa puede garantizar la permanencia de cualquiera de sus funcionarios (...) En esas condiciones, los mecanismos e instrumentos de intervención son cada vez más dependientes del capital social, del capital intelectual y de la reflexión, que de la jerarquía, los manuales o las estructuras (Malvezzi, 2016a, p. 39).

A partir de ese momento, y en lo que ha transcurrido del siglo XXI, la reestructuración económica - siguiendo un modelo económico neoliberal - se ha convertido en una condición permanente, sumada a la intensificación de la competitividad, ahora globalizada. Ante esto, Rentería y Malvezzi (2018) se preguntan por las implicaciones de dicha restructuración, tanto para la POT como para las personas que trabajan. Más aún, si se considera que

[...] el 50% de la población “económicamente activa” (...) trabaja en la economía informal (...) de la otra mitad menos del 25% - Colombia por ejemplo - trabajan en la modalidad de empleo estable o “pleno” como lo denomina la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (Rentería y Malvezzi, 2018, p. 130).

Por todo esto, Rentería (2009, p. 37) se pregunta por los “repertorios tradicionales que han referido la relación persona-organización” en el sentido de que “la Psicología Organizacional tradicional y la gestión de Recursos Humanos basan muchos de sus principios y pautas en función de contextos de estabilidad y continuidad de las organizaciones y relaciones personas-trabajo-organización” (Rentería, 2009, p. 23).

Así mismo, la persona que trabaja ya no puede caracterizarse más exclusivamente como el objeto típico de las prácticas de gestión humana en contextos de empleo estable. En un sentido más amplio, estamos ante una heterogeneidad de modalidades; el empleo (a tiempo total, parcial, temporal), la prestación de servicios profesionales, el *outsourcing*, el trabajo asociado, por cuenta propia, entre otros. Por esto, vale también formular un “cuestionamiento sobre la vigencia de conceptos y teorías de lo organizacional y el trabajo, y la búsqueda permanente de actualización de repertorios sin desconocer las tensiones y paradojas” (Rentería, 2009, p. 34). Esto llama la atención sobre el emprendimiento como otra

modalidad de trabajo e inclusión en los mercados de trabajo (Rentería, 2019; Rentería y Malvezzi, 2018).

Todo esto conlleva a que la POT redimensione también el concepto de hombre que trabaja con el que opera, para comprender e intervenir realidades específicas. Dicho redimensionamiento necesariamente incluye el concepto de HE, ya que el ingreso y la permanencia de las personas en el mundo del trabajo (Botero-Sarassa, Rentería-Pérez y Malvezzi, 2020; Rentería y Malvezzi, 2008), sea cual fuera la modalidad, depende - en buena parte - de su iniciativa para actuar bajo las condiciones de incertidumbre ya referidas. Así las cosas,

[...] los contextos turbulentos de trabajo son “verdaderas oportunidades de crecimiento” en las cuales el individuo se pone delante de su potencialidad de ser. Las condiciones de supervivencia implican la necesidad de adaptación, crecimiento y madurez. El individuo es llevado a cuidar de sí mismo y de su relación con el entorno, como probablemente era la relación en condiciones anteriores a la sociedad salarial del capitalismo occidental (Rentería y Malvezzi, 2008, p. 331).

Pero tampoco se puede reducir el problema de la ocupación a un fenómeno puramente psicológico (Botero-Sarassa et ál., 2020), ya que la acción individual nunca ocurre en el vacío, sino en lugares concretos que de alguna manera la condicionan. Por esto, debe considerarse la empleabilidad en términos relacionales. En otras palabras,

[...] la empleabilidad presupone un alto grado de apropiación del individuo dependiendo de las preferencias del empleador y las condiciones del empleado. Por estos motivos, la empleabilidad no puede ser definida sólo en términos de habilidades o características ideales sino como una *oportunidad relativa* de obtener o mantener diferentes tipos de trabajos en contextos instituidos y como tal no es sinónimo de perfil

técnico requerido para realizar un trabajo (Rentería y Malvezzi, 2008, p. 323).

Es decir, se trata de un fenómeno multidimensional que trasciende la dimensión meramente individual (Botero-Sarassa et ál., 2020). Por estas razones, estamos ante un modelo de persona que es “emprendedora de su proyecto de vida, su propio proyecto” (Rentería y Malvezzi, 2008, p. 326). Entendido esto, resulta lógico pensar en un concepto de HE en sentido amplio, no solamente como el fundador de empresas, sino como el agente que interactúa dinámicamente en escenarios altamente inestables, cualquiera que sea la modalidad de trabajo en la que se inserta. Es decir, que la dimensión histórica y geográfica de lectura de contextos pasa a ser un elemento dinámico clave, pero de forma interactiva y no meramente individual.

Ante estas realidades, Malvezzi (1999a, 1999b) sugiere la noción de “agente económico reflexivo”, como el denominador común de aquel trabajador que es requerido actualmente:

Ante lo expuesto, ¿qué surge como modelo de empleo? El emprendimiento. Es difícil sobrevivir en la sociedad globalizada, fuera de ese modelo. Ser emprendedor es la regla para el mantenimiento de un empleo, no importa si se está ubicado en un banco, en una fábrica, en un consultorio o como vendedor ambulante. (...) ¿Quién es el emprendedor? Es aquel trabajador que comprometido con los resultados, crea competencias organizacionales, sociales y económicas para realizar la transformación que el negocio exige. Estoy, actualmente, denominando ese trabajador como agente económico reflexivo, porque es el trabajador que debe producir valor económico, a partir de su actividad, teniendo la reflexión como su principal instrumento de trabajo. Es un individuo que administra su vida profesional, ahora sujeta a cambios imprevisibles y frecuentes, obligándolo a reorientar su identidad, sus actitudes, metas,

rutinas y redes sociales. El agente económico reflexivo es aquel profesional que se reinventa a sí mismo, actuando de tal modo que los demás confien en él y vean ventajas en asociarse a él (Malvezzi, 1999b, p. 66).

Sin caer en tipologizaciones o diseño de perfiles genéricos, las condiciones de ese agente pueden ser pensadas en términos de:

1. aquel que busca la comprensión consensual de los negocios (la valoración de la crítica); 2. aquel que busca el pluralismo como forma de desarrollo de los referenciales (*benchmarking*); 3. aquel que busca la problematización de la crítica (fuente de energización del equipo); 4. aquel que decide a partir de la elaboración de escenarios (ejercicio de la hermenéutica), para mejor comprensión de la realidad; 5. aquel que evalúa la rutina del cotidiano y la confronta con los incidentes (comprensión de los mediadores); 6. aquel que investiga los valores agregados a los procesos (evaluación de la propia acción), y 7. aquel que busca la continua evaluación de las competencias creadas (Malvezzi, 2016a, p. 40).

En este orden de ideas, es posible caracterizar el concepto de persona que trabaja como una especie de emprendedor, que no está reducido a la modalidad de empleo, sino que puede insertarse en una amplia gama de posibilidades. Por tanto, se propone trabajar con una noción ampliada de trabajo y de empleabilidad, asociadas al emprendimiento, que amplía el panorama desde la POT, y que entiende el trabajo como uno de los fundantes ontológicos de organización y ubicación social o personal, y como actividad económico-productiva (Malvezzi, 1999a; Rentería, 2019).

Ahora bien, en la búsqueda de esta pretendida entrada y permanencia en el mundo del trabajo, en términos amplios, las personas se ven presionadas para adoptar estrategias similares a las de los productos, bienes y servicios, para alcanzar posicionamiento de mercado (Rentería y

Enríquez, 2006). Esto conlleva a observar el hecho de que las personas con mayores niveles de formación no necesariamente son las más empleables, “sino aquellas que consiguen posicionarse conforme a los patrones exigidos o acordados en los nuevos contextos sociales y culturales donde ofrecen sus servicios, los cuales exigen cada vez más competencias relacionales y no solamente de carácter técnico” (Rentería y Enríquez, 2006, p. 141).

Por todo lo aquí presentado, es posible ahora reconocer una tendencia de corte psicosocial en la POT, que ha configurado un concepto de HE ampliado, en términos relacionales, que articula diversas dimensiones con las actuales realidades del mundo del trabajo, generadas en parte por las reformas neoliberales mencionadas.

Tendencias: contrastes y convergencias

En vista del panorama expuesto es posible afirmar que el concepto de HE expresa diferentes significados, según las elaboraciones de los autores, tanto en Economía como en POT, y en relación directa con su contexto sociohistórico. Como no se trata de un concepto unívoco, su tratamiento requiere de ciertas consideraciones, especialmente las que explican su emergencia y re-emergencia conforme al momento y su pretendida utilidad como concepto o como noción instrumental. Simultáneamente, en el concepto de HE también pueden revelarse algunas convergencias analíticas que vale la pena explicitar.

En Economía se observa una transición conceptual que sugiere el pasaje de prácticas del HE, tales como asumir riesgos e innovar, hacia incluir atributos propios de la dimensión subjetiva, referidos a la percepción de oportunidades. Esto indica una especie de tendencia a psicologizar la realidad, determinada por el llamado “acto mental” de Mises (1986), con lo

que se le da un lugar privilegiado al individuo en el problema del desarrollo económico, por encima de los factores de producción y otras condiciones del contexto.

Es más, la revalorización de la dimensión psicológica del emprendimiento, por el estudio de procesos cognitivos involucrados en la detección de oportunidades, es el atributo fundamental de Kirzner (1979; 1997), economista neoliberal de la escuela austriaca, reconocido por ser la figura predominante de esta disciplina actualmente (Swedberg, 2000). Por esa línea de raciocinio Veciana (2007, p. 44), incluye en su revisión conceptual a este autor dentro de lo que llama “enfoque psicológico”:

La aproximación de Kirzner, en contraste con otros enfoques teóricos sobre el emprendedor en economía, está basado en un concepto empírico del emprendedor y en un atributo específico que lo define: su capacidad de alerta o habilidad personal para identificar oportunidades de negocios. Esta es la razón por la que incluimos esta teoría bajo el enfoque psicológico a nivel macro, porque trata de explicar el proceso del mercado sobre la base de este atributo personal del emprendedor que hipotéticamente lo define y lo distingue del resto de la población. Últimamente, la investigación empírica basada en la teoría cognitiva trata de explicar la naturaleza de esta habilidad especial para identificar oportunidades de negocios y las diferencias que pueden existir en los diferentes tipos de emprendedores en la forma en que perciben y procesan la información del mercado (Krueger, 2000; Puhakka, 2002; Baron y Ward, 2004).

Por el lado de la POT existe otra transición, que parte un concepto de HE asociado a atributos personales, substancialmente basados en factores de personalidad, hacia una valorización de las interacciones individuo-contexto (Rentería y Malvezzi, 2008; Botero-Sarassa et ál., 2020). Es decir, que en las nuevas contribuciones de la POT acerca del HE, se

entiende la realidad como producto de interacciones sociales, en las que ocurren mutuas influencias entre individuos y contextos particulares, relativizando el carácter predominante de los atributos personales. Así, la realidad social es al mismo tiempo producida y reproducida por individuos con cierta capacidad de agencia en sus contextos concretos.

Para ilustrar esta tendencia hacia un concepto de HE basado en la interacción entre diversas instancias sociales (Botero-Sarassa et ál., 2020), vale apreciar la insistencia en la “consideración amplia de las interfaces personas-trabajos-relaciones-contextos localizadas geográfica e históricamente” (Rentería y Malvezzi, 2018, p. 143). Así, podrá entenderse el hecho de que el ingreso y permanencia de los individuos en diversos segmentos de mercados de trabajo, así como la sostenibilidad de los emprendimientos, no ocurren solamente por determinantes individuales, sino también por las demandas específicas de empleadores, consumidores y *policy makers* que configuran oportunidades relativas y situacionales (Rentería-Pérez, García-Sánchez, Malvezzi, y Botero-Sarassa, s.f.). En coherencia con esto, Rentería y Malvezzi (2008) explican las dinámicas de la empleabilidad, que incluyen el emprendimiento, en términos de “la relación entre la competitividad en el mercado de trabajo y las condiciones presentadas por los individuos” (p. 320).

Otra tendencia que se puede distinguir en las conceptualizaciones sobre el HE es el carácter prescriptivo o reactivo de las disciplinas aquí presentadas. Por parte de la economía, se tienen autores que no sólo buscan comprender la realidad de los procesos de producción, distribución y consumo de bienes y servicios, sino también aquellos que señalan cambios estructurales en función de ciertas concepciones e intereses. Tal es el caso de las diferentes generaciones de economistas neoliberales que, como ya fue dicho, han orientado las reformas en materia de políticas

públicas, desde la década de 1970 hasta la actualidad; considerando que las ideas, hoy vigentes, acerca de una “sociedad de mercado”, fueron concebidas desde la década de 1920, con raíces históricas en el pensamiento clásico liberal (Puello-Socarrás, 2021).

Por lo anterior es necesario recordar que el emprendimiento resurge como objeto de estudio en la década de 1980, justamente durante la vigencia - teórica y práctica - de las ideas del pensamiento neoliberal. De este modo, entonces, debe admitirse que junto con las privatizaciones, la liberalización de los mercados en los países dependientes, la flexibilización laboral, entre otras políticas del neoliberalismo en general, el emprendimiento hace parte de un conjunto de ideas que ya estaban siendo pensadas desde la década de 1920⁶. En ese momento, los autores de la escuela neoliberal austriaca ya formulaban sus ideas para concebir un nuevo orden social y político que luego, a partir de la década de 1970 y especialmente desde 1990, fue llevado a la práctica en articulación con las élites mundiales (Harvey, 2013). Por esta razón, debe señalarse que el actual orden social no es precisamente un estado natural de las cosas, sino que es producto de deliberaciones entre intelectuales y dirigentes políticos interesados en establecer ciertas condiciones.

Por parte de la POT, parece admitirse que sus conceptualizaciones sobre diferentes aspectos del trabajo, entre los que se encuentra el concepto de HE, han surgido conforme a las exigencias que el sistema productivo ha impuesto sobre las personas. En ese sentido, “una de las críticas de fondo consiste en si se trata de posturas reactivas o proactivas, en función de la

⁶ Durante la década de 1920 von Mises (1881-1973) creó el Instituto Austríaco para la Investigación de los Ciclos Económicos - apoyado por la Fundación Rockefeller - con la pretensión de preparar y divulgar sus ideas. En 1938 se realiza el Coloquio Lippman en París, para analizar “la defensa de la libertad”, evento en el que se acuñó el término neoliberalismo. En 1947 Hayek crea la Sociedad de Mont-Pèlerin en Suiza, con la intención de elaborar un acuerdo básico sobre el proyecto de renovación liberal más allá de declaraciones puramente económicas (Puello-Socarrás, 2008).

época” (Rentería-Pérez y Díaz-Bambula, 2020, p. 52). Ahora, examinando su trayectoria, se constata que actualmente la POT una vez más ha sido solicitada con el fin de “profundizar su producción de conocimientos para colaborar con la comprensión del desempeño y la realización del trabajador, en un contexto de condiciones singulares que frecuentemente demanda adaptaciones que superan los límites de la condición humana” (Malvezzi, 2014, p. 10).

Lo anterior sugiere que la POT se ha caracterizado no precisamente por anticipar visiones de mundo y de hombre, sino más bien por acompañar reactivamente la evolución de las necesidades surgidas en otros campos; justamente porque

Nuevamente, los investigadores en POT son compelidos a revisar sus conceptos y modelos para responder a nuevas cuestiones colocadas por la nueva gramática de la sociedad, ahora caracterizada por la compresión del tiempo y del espacio, marca visible de la sociedad del presente momento histórico. (Malvezzi, 2014, p. 11).

Pero, al mismo tiempo, también parece admitirse que

Debe superarse la posición reactiva de la psicología proclive a las demandas de la gerencia y optar por una psicología proactiva en función de preservar la (sic) funciones sociales, psicológicas, y no solo económicas, del trabajo para las personas más allá de los estrictos intereses del capitalismo empresarial, pues como dice Robert Castel (2004), “el capitalismo debe ser domesticado” (Orejuela, 2012, p. 122).

Adicionalmente a los contrastes, es posible también destacar una especie de convergencia entre los conceptos de HE elaborados por las disciplinas aquí presentadas. Se trata de una búsqueda común por superar aquel concepto de hombre basado únicamente en lo racional. Si bien, a finales del siglo XIX tanto la Economía, como la “Psicología Organizacional” -

aplicada apenas en las industrias de la época - coincidían en asumir premisas o presupuestos de hombre como un agente racional y primordialmente calculador; actualmente se observa una tendencia a destacar la dimensión subjetiva.

El debate al interior de la Economía se expresa en las posturas asumidas por las escuelas neoliberales angloamericana y austriaca. Mientras que la primera fundamenta su noción de “hombre económico” en el paradigma de la simplicidad, invocando lógicas aisladas, puramente económicas, ligadas a la elección racional y la maximización; la segunda apoya el “hombre emprendedor” en el paradigma de la complejidad, considerando la racionalidad creativa y la acción humana como un todo. Sin embargo, vale insistir en que “más allá de las divergencias teóricas que existen al comparar estas dos perspectivas las cuales, repetimos, resultan opuestas (casi antípodas aunque no contradictorias), ambas comparten los principios generales del liberalismo contemporáneo” (Puello-Socarrás, 2010, p. 190). Es más, puede afirmarse que en este punto específico hay una relación de inclusividad categorial, en el sentido de que “el ‘hombre emprendedor’ es un ‘hombre económico’” (Puello-Socarrás, 2010, p. 194).

Por su parte, al interior de la POT se revela un movimiento similar. Partiendo de un repertorio, que incluía un concepto de hombre, ligado a la organización racional del trabajo colocada por la administración científica (Fayol, 2003/1916; Taylor, 2003/1911), y a pesar de la tensión entre la eficacia y las demandas del bienestar humano; la POT tuvo la capacidad de absorber y aplicar el conocimiento producido en otros campos especializados (Münsterberg, 2011/1913), lo que la llevó a invertir en explorar la subjetividad dentro de la comprensión del desempeño laboral, llegando incluso a contribuir con “el reconocimiento de los trabajadores como sujetos” (Malvezzi, 2016b, p. 370). Por esto, puede

afirmarse que actualmente el modelo de persona que trabaja de alguna manera incorpora “el dominio de su propia subjetividad”, así como sus potencialidades, actividad creadora, sentido de vida, identidad, reconocimiento, vínculos, compromiso, autodeterminación, salud, calidad de vida, emociones, entre otros aspectos (Malvezzi, 2016b).

Como ya fue dicho, ese modelo de persona que trabaja ha sido ampliado, en el sentido de que diversos aspectos subjetivos, hoy reconocidos en la POT (Rentería, 2019), se suman a las categorías tradicionales. Es decir, que en la POT, de modo similar a la Economía, el concepto de persona que trabaja es inclusivo respecto al concepto de hombre asumido por el abordaje inicial, colocado por la administración científica, centrado en la búsqueda por la eficiencia en términos de tiempos y movimientos. En otras palabras, no se debe sugerir, de ninguna manera, que los aspectos ya tratados tradicionalmente por la POT (fatiga, desempeño, liderazgo, motivación, entre otros) hayan desaparecido o perdido su vigencia. Lo que se debe señalar es que aquellas problemáticas ahora han sido redimensionadas. Por ejemplo, actualmente el desempeño continúa siendo uno de los aspectos imprescindibles para tratar, sólo que ya no depende apenas de la instrucción o de las condiciones ambientales, sino que también está relacionado con la dimensión subjetiva. En otras palabras,

La subjetividad es una variable fundamental para la calidad del desempeño en el trabajo, y sin duda para la psicología, dado que los trabajos en servicios, en producción y en gestión del conocimiento dependen de las personas y sus relaciones. Por esa razón el trabajador es hoy más responsable por el resultado de su gestión, porque él debe tomar decisiones, porque él debe hacer lecturas del contexto, lo que sin lugar a duda está mediado por la dimensión subjetiva (Malvezzi, 2012, p. 31).

Ahora, en lo que se refiere específicamente al concepto de HE, para los nuevos abordajes en POT, este hace parte del conjunto de las personas que trabajan –bajo las actuales condiciones de incertidumbre, flexibilidad e incluso precariedad– sea cual sea la modalidad. Por esto, el emprendimiento no se limita solamente al evento puntual de fundar empresas, sino más bien - de modo más amplio - al conjunto genérico de acciones o prácticas que las personas realizan para acceder y mantenerse vinculadas al mundo del trabajo, cualquiera que sea el escenario. Adicionalmente, dichas acciones o prácticas están directamente relacionadas con la reflexión individual acerca de las condiciones y posibilidades del contexto. Se trata, entonces, de caracterizar al HE como el modelo contemporáneo de persona que trabaja, y que tiene la crítica y la hermenéutica como sus principales herramientas, independientemente de las estructuras y los manuales (Malvezzi, 1999a). De este modo se ilustra la conciencia del reduccionismo de cierta etapa de la POT; en contraste con la actual búsqueda de un sujeto de su propia existencia - con capacidades reflexivas - ante las condiciones e interacciones contextuales.

Consideraciones finales

Las tendencias disciplinares aquí presentadas confirman, además de que no existe una única aproximación ni definición acerca del HE (Hébert y Link, 2006), que las elaboraciones conceptuales surgen en relación directa con el contexto socio-histórico; sea para influirlo o para reproducirlo respondiendo ante sus necesidades. De este modo se pone en evidencia la influencia recíproca entre ciencias sociales aplicadas y su contexto histórico (Cherns, 1982). Partiendo de esta certeza, puede entonces afirmarse que las elaboraciones conceptuales más recientes sobre el HE han surgido como respuesta ante los problemas estructurales de desempleo y desigualdad social, propios de la fase neoliberal del modo de

producción capitalista. Aquí resultaría pertinente, para futuros estudios, retomar la propuesta de Cherns (1982) en el sentido de analizar los problemas que emergen en cada momento histórico y las respectivas respuestas - complacientes - que las ciencias sociales aplicadas ofrecen para tratarlos.

Al respecto, no resulta muy complejo detectar los esfuerzos en diferentes ciencias sociales para promover, a partir de investigaciones y apoyo a programas de intervención, el modelo de HE funcional a las condiciones impuestas por el actual orden social. Sin embargo, al mismo tiempo han surgido algunas voces que ponen en cuestión las implicaciones de la diseminación del HE, que llegó de la mano con el proceso de globalización neoliberal. En ese sentido, vale destacar los trabajos referidos a la subjetivación del empleo (Farné, 2003; Puello-Socarrás, 2010), la despolitización ciudadana (Macías, 2012), la precarización (Antunes, 2019), los presupuestos heteronormativos de género (Ahl y Marlow, 2012), los valores occidentales predominantes (Imas, Wilson y Weston, 2012), las tecnologías de control para fabricar sujetos adecuados (Costa, 2013), la expropiación de recursos (Jones y Murtola, 2012), las coincidencias del emprendimiento con las prácticas de las economías ilegales (Torres Oviedo, 2020), entre otros.

Por su parte, en la Psicología ya se encuentran posturas que problematizan la individualización y psicologización del trabajo (Crespo y Serrano, 2011), las implicaciones colonizantes del saber psicológico en la subjetividad de los trabajadores (Pulido Martínez, 2007), el emprendimiento como género discursivo que responsabiliza sujetos por su fracaso (Sisto, 2015), entre otras. Ya en el campo específico de la POT, empieza a cuestionarse la “lógica del mercado” y el “exceso de individualismo”, en el sentido de que “esto es uno de los problemas que más está atrapando y amenazando a la

humanidad, y representa un desafío que tenemos que enfrentar a partir del estudio y la investigación de la potencialidad emancipadora de la subjetividad" (Malvezzi, 2012, p. 27).

Adicionalmente, vale también preguntarse por la función legitimadora y naturalizante de los repertorios disciplinares y profesionales en medio del proceso de individualización (Beck y Beck-Gernsheim, 2002), por medio de los cuales se responsabiliza a las personas "por lo que suceda o no en los contextos de trabajo" (Rentería y Malvezzi, 2018, p. 131). Esto conlleva a ir más allá de actualizar repertorios y considerar diversos aspectos, abordajes y perspectivas; para indagar también por el sentido de concepto de HE en este momento histórico. Dicho de otra manera, ¿Cuál es el tipo de relaciones y prácticas que pretendemos destacar como modelo a seguir? Y, así mismo ¿Cuál es el orden social que estamos validando?

Referencias

- Ahl, H. y Marlow, S. (2012). Exploring the dynamics of gender, feminism and entrepreneurship: advancing debate to escape a dead end? *Organization*, 19(5), 543-562. <https://doi.org/10.1177/1350508412448695>
- Allport, G. (1970). *Psicología de la personalidad*. Paidós.
- Antunes, R. (2019). *Riqueza e Miséria do trabalho no Brasil IV. Trabalho digital autogestão e expropriação da vida*. Boitempo.
- Baron, R. A. y Ward, T. B. (2004). Expanding entrepreneurial cognition's toolbox: potential contributions from the field of cognitive science. *Entrepreneurship Theory and Practice*, 28(6), 553-573. <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1111/j.1540-6520.2004.00064.x>
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2002). *Individualization*. Sage.
- Blaug, M. (2000). Entrepreneurship before and after Schumpeter. En R. Swedberg (Ed.), *Entrepreneurship: the social science view* (pp. 76-88). Oxford University Press.

Borges-Andrade, J., Rentería, E. y Toro, J. P (2018) Organizational/Work Psychology in Latina America. En R. Ardila (Ed), *Psychology in Latin America. Current status and perspectives*. Springer.

Botero-Sarassa, J., Rentería-Pérez, E. y Malvezzi, S. (2020). Dinámicas contextuales, recursos individuales y empleabilidad: El caso del profesorado universitario. *Psicoperspectivas*, 19(1), 1-16. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue1-fulltext-1741>

Brandstätter, H. (2011). Personality aspects of entrepreneurship: A look at five meta-analyses. *Personality and Individual Differences*, 51(3), 222-230. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1016/j.paid.2010.07.007>

Cantillon, R. (1950). *Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general*. Fondo de Cultura Económica.

Castel, R. (2000). As transformações da questão social. En R. Castel, L. Wanderley y M. Belfiore-Wanderley, *Desigualdade e a questão social* (pp. 235-264). EDUC.

Castel, R. (2004). La seguridad social en el estado protector. En: R. Castel, *La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?* Manantial

Castel, R. (2009). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salarido*. Paidós

Chell, E. Haworth, J. y Brearley, S. (1991). The Search for Entrepreneurial Traits. En E. Chell, J. Harworth, and S. Brearley (Eds.), *The Entrepreneurial Personality: Concepts, Cases y Categories*. Routledge.

Cherns, A. (1982): Culture and values: the reciprocal influence between applied social science and its cultural and historical context. En N. Nicholson y T. Wall (Eds): *The Theory and Practice of Organizational Psychology*. Academic Press.

Costa, I. (2013). Controle em novas formas de trabalho: teletrabalhadores e o discurso do empreendedorismo de si. *Cadernos EBAPE.BR*, 11(3), 462-474. <http://bibliotecadigital.fgv.br/ojs/index.php/cadernosebape/article/view/11655>

Crespo, E. y Serrano, A. (2011). Regulación del trabajo y el gobierno de la subjetividad: la psicologización política del trabajo. En A. Ovejero y J. Ramos: *Psicología Social Crítica*. Biblioteca Nueva.

Fayol, H. (2003/1916). *Administración industrial y general*. Edígrama.

Farné, S. (2003). *Estudio sobre la calidad del empleo en Colombia*. Organización Internacional del Trabajo.

Global Entrepreneurship Monitor [GEM]. (2018). *GEM Colombia Estudio de la actividad empresarial en 2017*. Editorial Universidad del Norte.

<https://www.gemconsortium.org/report/gem-colombia-2017-report>

Gorgievski, M. J. y Stephan, U. (2016). Advancing the psychology of entrepreneurship: a review of the psychological literature and an introduction. *Applied Psychology*, 65(3), 437-468. <https://doi.org/10.1111/apps.12073>

Harvey, D. (2013). *Breve historia del Neoliberalismo*. Akal.

Hébert, R. F. y Link, A. N. (2006). Historical perspectives on the entrepreneur.

Foundations and trends in entrepreneurship, 2(4), 261-408.

<http://dx.doi.org/10.1561/0300000008>

Hernández, E. (2014). Avances de EMPRETEC en Colombia, como programa para el fortalecimiento de las características del comportamiento emprendedor. *Inventum*, 9(16), 33-39. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.inventum.9.16.2014.33-39>

Hisrich, R., Langan-Fox, J. y Grant, S. (2007). Entrepreneurship research and practice: a call to action for psychology. *The American Psychologist*, 62(6), 575-589.

<https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0003-066X.62.6.575>

Hoselitz, B. F. (1951). The early history of entrepreneurial theory. *Explorations in Entrepreneurial History*, 3(4), 234-256.

Imas, J. M., Wilson, N. y Weston, A. (2012). Barefoot entrepreneurs. *Organization*, 19(5), 563-585. <https://doi.org/10.1177/1350508412459906>

Jones, C. y Murtola, A. M. (2012). Entrepreneurship and expropriation. *Organization*, 19(5), 635-655, <https://doi.org/10.1177/1350508412448694>

Kirzner, I. (1973). *Competition and entrepreneurship*. The University of Chicago Press.

Kirzner, I. (1979). *Perception, opportunity and profit: studies in the theory of entrepreneurship*. The University of Chicago Press.

Kirzner, I. (1997). Entrepreneurial discovery and the competitive market process: an Austrian approach. *Journal of Economic Literature*, 35, 60-85.

Krueger Jr. N. F. (2000). The cognitive infrastructure of opportunity emergence.

Entrepreneurship Theory and Practice, 24(3), 5-23.

<https://doi.org/10.1177/104225870002400301>

Maca, D. Y. (2020). Emprendimiento, subjetividad y gubernamentalidad: un abordaje de la política pública de emprendimiento en Colombia, los Centros de Emprendimiento de las Instituciones de Educación Superior y los sujetos emprendedores. Cali: Tesis doctorado en Psicología.

Maca-Urbano, D. Y. y Rentería-Pérez, E. (2020). Una mirada al emprendimiento a partir de una revisión de la literatura. *Psicología desde el Caribe, 37*(1) 107-136.

<https://doi.org/10.14482/psdc.37.1.001.42>

Macías, J. F. (2012). Los ciudadanos emprendedores en Medellín. La formación de ciudadanos orientados al mercado en un escenario neoliberal. Disertación (Maestría en Ciencia Política) – Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, Medellín.

Malvezzi, S. (1999a). El agente económico reflexivo. *Desarrollo y capacitación, 49*, 16-19.

Malvezzi, S. (1999b). Empregabilidades e carreira. *Cadernos de Psicología Social do Trabalho, 1*(2), 64-68. <https://doi.org/10.11606/issn.1981-0490.v2i0p64-68>

Malvezzi, S. (2012). El desempeño en la era de las empresas-red: desafíos para la investigación de la subjetividad. En S. Malvezzi, J. Orejuela, R. Chiuzzi, J. Vesga y W. Riascos (Eds.), *Gramáticas actuales de la relación hombre-trabajo*. Propuesta de lectura. Editorial Bonaventuriana.

http://www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co/realidad/pdfs/Gramatica_hombre-trabajo.pdf

Malvezzi, S. (2014). Prefácio. En C. Zanelli, J. E. Borges-Andrade y A. V. B. Bastos (Orgs.), *Psicología, organizações e trabalho no Brasil*. Artmed.

Malvezzi, S. (2016a). Psicología Organizacional y del Trabajo. De la administración científica a la globalización: una historia de desafíos. En J. Orejuela (ed. académico) (2016). *Psicología de las organizaciones y del trabajo. Apuestas de investigación II*. Editorial Bonaventuriana.

Malvezzi, S. (2016b). Origin, consolidation, and perspectives of Work and Organizational Psychology. *Revista Psicología Organizações e Trabalho*, 16(4), 367-374.
<http://dx.doi.org/10.17652/rpot/2016.4.12650>

McClelland, D. (1961). *The achieving society*. Free Press.

Mises, L. (1986). *Planificación para la libertad y otros ensayos*. Centro de estudios sobre la libertad.

Montaño, M., Palacios, J. y Gantiva, C. (2009). Teorías de la personalidad: Un análisis histórico del concepto y su medición. *Psychologia. Avances de la disciplina*, 3(2), 81-107.

Münsterberg, H. (2011/1913). *Psychology and Industrial efficiency*. Serenety Publishers, LLCV.

Orejuela, J. J. (2012). La gestión de la relación hombre - trabajo. Desafíos para la gestión de recursos humanos hoy. En Malvezzi, S., Orejuela, J. J. Chiuzi, R., Vesga, J. J. y Riascos, W. A. *Gramáticas actuales de la relación hombre-trabajo. Propuesta de lectura* (pp. 115-128). Editorial Bonaventuriana.

http://www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co/realidad/pdfs/Gramatica_hombre-trabajo.pdf

Puello-Socarrás, J. F. (2008). *Nueva gramática del neo-liberalismo: itinerarios teóricos, trayectorias intelectuales, claves ideológicas*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales.

Puello-Socarrás, J. F. (2010). Del *homo œconomicus* al *homo redemptoris*: Emprendimiento y nuevo neo-liberalismo. *Otra Economía*, 4(6), 181-206.
<https://www.revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/1288>

Puello-Socarrás, J. F. (2021). Novo neoliberalismo: arquitetônica estatal no capitalismo do século XXI. *Revista Eletrônica de Administração*, 27(1), 35-65.
<https://doi.org/10.1590/1413-2311.309.111147>

Puhakka, V. (2002). *Entrepreneurial business opportunity recognition*, Tesis Doctoral. University of Vaasa.

Pulido-Martínez, H. C. (2007). Produciendo trabajadores modernos: conocimiento psicológico y el mundo del trabajo en el sur. *Universitas Psychologica*, 6(1), 27-37.

- Rentería, E. (2019). *Psicología(s) Organizacional (es) y del (de los) Trabajo(s). Coexistencia de realidades e implicaciones disciplinares y para las personas. Una Re-introducción*. Programa Editorial Universidad del Valle.
- Rentería, E. (2009). De recursos humanos a la Psicología Organizacional y del Trabajo: reflexiones a la luz de las realidades actuales del mundo del trabajo. En M. Aguilar, y E. Rentería, (Comp), *Psicología del trabajo y de las organizaciones: reflexiones y experiencias de investigación*. Universidad Santo Tomás.
- Rentería, E. y Malvezzi, S. (2018). Psicologías organizacionales y de los trabajos - POTs. Preguntas desde las realidades actuales del mundo del trabajo en América Latina. *Psicología desde el Caribe*, 35(Número especial). 129-147.
<http://doi.org/10.14482/psdc.35.158.77>
- Rentería, E. y Enríquez, A. (2006). ¿Usted mismo S.A.? O el posicionamiento profesional en el mercado de trabajo. Reflexiones desde el marketing y el comportamiento del consumidor. *Psicología desde el Caribe*, 18, 139-160.
- Rentería, E. y Malvezzi, S. (2008). Empleabilidad, cambios y exigencias psicosociales en el trabajo. *Universitas Psychologica*, 7(2), 319-334.
- Rentería-Pérez, E. y Díaz-Bambula, F. (2020). Psicología organizacional y del trabajo en momentos y épocas de imprevisión real y de no preparación Reflexiones desde la pandemia del coronavirus en Colombia. En: N. Molina Valencia. (Edit). *Psicología en contextos de COVID-19, desafíos poscuarentena en Colombia*. Colombia: Asociación Colombiana de Facultades de Psicología.
ASCOFAPSI.https://ascofapsi.org.co/pdf/Psicologia-contextos-COVID-19_web.pdf
- Rentería-Pérez, E. García-Sánchez, E. Malvezzi, S. y Botero-Sarassa, J. (s.f.). Empleabilidad profesional. Inserción y movilidad en mercados de trabajo de egresados(as) de la Universidad del Valle. Cali: Programa editorial Universidad del Valle. Colección Psicología – Psicología Organizacional y del Trabajo. Entregado para evaluación.
- Rodríguez, C. y Jiménez, M. (2005). Emprenderismo, acción gubernamental y academia: revisión de la literatura. *Innovar*, 15(26), 73-89.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/innovar/article/view/40/73>

- Rosero, O. y Molina, S. (2008). Sobre la investigación en emprendimiento. *Informes Psicológicos, 10*, 29-39.
<https://revistas.upb.edu.co/index.php/informespsicologicos/article/view/849>
- Say, J. B. (1821). *Tratado de economía política o exposición sencilla del modo con el que se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas*. Fermín Villalpando.
- Schein, E. (2015). Organizational Psychology Then and Now: Some Observations. *Annual Review of Organizational Psychology. Organizational Behaviour, 2*, 1-19.
<https://doi.org/10.1146/annurev-orgpsych-032414-111449>
- Schumpeter, J. (1957). *Teoría del desarrollo económico*. Fondo de Cultura Económica.
- Schumpeter, J. (1961). *Capitalismo, socialismo e democracia*. Editora Fundo de Cultura.
- Sisto, V. (2015). Bajtin y lo social: hacia la actividad dialógica heteroglósica. *Athenea Digital, 15*(1), 3-29. <https://atheneadigital.net/article/view/v15-n1-sisto>
- Swedberg, R. (2000). Introduction. En R. Swedberg (Ed.). *Entrepreneurship: the social science view* (pp. 7-44). Oxford University Press.
- Taylor, F. (2003/1911). *Principios de Administración científica*. Edígrama.
- Torres Oviedo, C.F. (2020). La función ideológica del emprendimiento en la producción y reproducción de la vida en una zona rural de Colombia en el contexto del Posacuerdo de Paz. Tesis de Doctorado en Administración, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil. <https://lume.ufrgs.br/handle/10183/206432>
- Veciana, J.M. (2007). Entrepreneurship as a scientific research programme. En A. Cuervo, D. Ribeiro y S. Roig (Eds.), *Entrepreneurship. concepts, theory and perspective* (pp. 23-71). Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-540-48543-8>
- Zhao, H. y Seibert, S. E. (2006). The big five personality dimensions and entrepreneurial status: a meta-analytical review. *The Journal of Applied Psychology, 91*(2), 259-271. <https://psycnet.apa.org/doi/10.1037/0021-9010.91.2.259>

Resolución de conflictos, agresividad y factores sociodemográficos en víctimas del conflicto armado colombiano del Magdalena*

[Artículos]

*Camilo Javier Velandia Arias***

*Carmelina Paba Barbosa****

Recibido: 17 de julio de 2020

Revisado: 7 de septiembre de 2020

Aceptado: 22 de noviembre de 2020

Citar como:

Velandia Arias, C. J. y Paba Barbosa, C. (2021). Resolución de conflictos, agresividad y factores sociodemográficos en víctimas del conflicto armado colombiano del Magdalena. *Diversitas*, 17(1). <https://doi.org/10.15332/22563067.6541>



* La investigación de la que se deriva este artículo fue cofinanciada por la Universidad del Magdalena y Colciencias (Convocatoria N.º 812 de 2018, jóvenes investigadores e innovadores), ejecutándose en la vigencia 2019-2020 desde el grupo Cognición y Educación.

** Autor de correspondencia. Universidad del Magdalena, Santa Marta, Colombia.

Correo electrónico: camilojaviervelandia@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1307-4984>

Dirección postal: Carrera 32 # 22-08, Bloque V, piso 2, Santa Marta, Colombia.

*** Universidad del Magdalena, Santa Marta, Colombia. Correo electrónico: carmelinapaba@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9928-2970>

Resumen

En Colombia el posacuerdo con las FARC demanda esfuerzos colectivos hacia una construcción de paz que vincule a toda la ciudadanía y conceda un papel activo a las víctimas del conflicto armado interno. El objetivo de este estudio fue determinar la asociación entre las habilidades para la resolución de conflictos, la agresividad y algunos factores sociodemográficos en víctimas residentes en el Magdalena. Se utilizó un diseño transversal y participaron 51 personas. Los instrumentos empleados fueron la *Escala de Solución de Conflicto*, el *Inventario de Situaciones y Comportamientos Agresivos*, y un cuestionario de datos sociodemográficos. Se encontraron múltiples asociaciones significativas entre las variables analizadas, cuyas implicaciones fueron discutidas desde los puntos de coherencia y discrepancia con planteamientos provenientes de diversos campos.

Palabras clave: Conflicto armado colombiano, víctimas, resolución de conflictos, agresividad, paz, educación.

Conflict resolution, aggressiveness and sociodemographic factors in victims of the Colombian armed conflict in the Department of Magdalena

Abstract

In Colombia, the post-agreement with the FARC demands collective efforts towards peace building that involves all citizens and gives an active role to the victims of the internal armed conflict. The aim of this study was to determine the association between conflict resolution skills, aggressiveness and some sociodemographic factors in victims residing in the Department of Magdalena. A cross-sectional design was implemented and 51 people participated. The instruments used were the *Conflict Resolution Scale*, the *Inventory of Aggressive Situations and Behaviors* and a sociodemographic data questionnaire. Multiple

significant associations were found between the variables involved, the consequences of which were discussed based on the points of coherence and discrepancy regarding approaches from several fields.

Keywords: Colombian armed conflict, victims, conflict resolution, aggressiveness, peace, education.

Introducción

La violencia generada por el conflicto armado colombiano (en adelante CAC) se remonta a la década de los años 50 en el siglo XX (Hewitt et ál., 2016). Se trata de un conflicto prolongado y degradado al interior de una nación sumergida en complejas problemáticas que evolucionaron con el tiempo (Arias, 2007). Durante décadas, el enfrentamiento entre los actores armados ha dado lugar a reiteradas violaciones de los derechos humanos y a lo que, según algunas fuentes, es el mayor número de personas desplazadas por la fuerza en el mundo (Sierra-Puentes y Correa-Chica, 2019). Los efectos de la guerra se encuentran profundamente arraigados en la sociedad colombiana, pese a la firma del acuerdo de paz entre el Gobierno Nacional y las antiguas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP) en el año 2016 (García, Wilches, Guerrero y Hernández, 2018).

Según Arboleda, Herrera y Prada-Ramírez (2017), uno de los aspectos más destacables de la negociación previa y la firma de dicho acuerdo es el papel concedido a las llamadas “víctimas”, al concebir, por ejemplo, la reparación a dicha población y la reconstrucción de una memoria histórica como ejes fundamentales de la transición hacia la paz. No obstante, a nivel legal, las víctimas del CAC ya habían sido reconocidas, primero como “desplazados”, en el marco de la desmovilización de los grupos paramilitares en 2006, y posteriormente con el nombre actual, desde la ley 1448 de 2011, en cuya elaboración, empero, no participaron (García-

Acuña, 2012). Hoy en día se discuten los efectos estigmatizantes del término “victima” y se proponen otros como “sobrevivientes” (Moreno-Camacho y Díaz-Rico, 2016); pese a esto, la primera sigue siendo la denominación oficial.

La Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (UARIV) fue creada en el año 2012 y con ella se reorganizó la respuesta estatal a las necesidades de este sector poblacional. De acuerdo con los datos del Registro Único de Víctimas (RUV), administrado por la UARIV, a 30 de junio de 2020, el total de víctimas del CAC ascendía a 9'031.048 y el 80.8 % eran sujetos de atención. En el Magdalena, donde residían 292.822 (4.01 %) de estas últimas, varias investigaciones han abordado la producción de subjetividades desde la categoría de desplazado (Ruiz-Romero y Castaño-Zapata, 2018), los indicios de traumatismo psíquico en víctimas y victimarios (Aristizábal et ál., 2012), la polivictimización y su impacto en la salud mental (Campo-Arias, Sanabria, Ospino, Guerra y Caamaño, 2017). Sin desconocer la pertinencia de esto, algunos autores (García-Acuña, 2012; Gómez-Tabares, 2019; Munévar-Rojas y Castro-Sardi, 2018) sostienen la necesidad de poner mayor atención a las fortalezas individuales y colectivas presentes en estos sobrevivientes de la violencia, factores en virtud de los cuales aún es posible escribir una nueva historia (Tabares-Ochoa, 2011).

El CAC aún no puede considerarse concluido y la paz no debe ser entendida como un efecto súbito. Desde una perspectiva más amplia, la firma de los acuerdos en 2016 representa un logro notable hacia el desmantelamiento de la violencia organizada; por su parte, la paz es una construcción diaria e imperfecta (Araya, 2016). El desafío para Colombia es consolidar una “cultura de paz”, es decir, cambiar la forma de vivir y entender las relaciones humanas (Pérez-Sauceda, 2015). En esto juega un

papel crucial la denominada “educación para la paz”, una apuesta pedagógica tendiente a resignificar los hechos, arraigar nuevos valores, fomentar la autorregulación emocional y promover mejores formas de resolver los conflictos (Cerdas-Agüero, 2013).

Al hablar de “resolución de conflictos” se denota un proceso dinámico encausado a la disminución de las tensiones interpersonales mediante la toma de decisiones y la implementación de acciones que modifiquen el origen de las mismas (Bados y García-Grau, 2014; Maza-Bustamante y García-Urieta, 2015). Se trata, por ende, de un procedimiento que requiere habilidades específicas susceptibles de formación (Arboleda et ál., 2017), aunque se han discutido las connotaciones del término “resolución” proponiéndose el de “transformación de conflictos”, ya que enfatiza el componente positivo de los mismos (París-Albert, 2005). Pese a esto, se empleará el término resolución de conflictos al ser la denominación más común en la literatura científica.

Para avanzar en la construcción de paz es necesario comprender las múltiples aristas del problema. Se ha identificado que algunas víctimas desarrollan comportamientos agresivos debido a una escasa elaboración del trauma, como síntomas de trastornos psiquiátricos o en respuesta a situaciones de estrés posteriores (Aristizábal et ál., 2012; Hewitt et ál., 2016; Morales-Cardona, Tamayo-Lopera y Klimenko, 2018). Por lo tanto, es relevante abordar la posible interacción entre la exteriorización de la agresividad, las competencias para la resolución pacífica de conflictos interpersonales y variables como el género o el nivel educativo. Con base en esto podrán diseñarse mejores estrategias para garantizar la reparación de más de siete millones de individuos y cimentar desde el nivel individual la cultura de paz que Colombia ha visto mermada por varias décadas.

En este sentido, el objetivo central de este estudio fue determinar las asociaciones entre las habilidades para la resolución de conflictos, la agresividad y algunos factores sociodemográficos en víctimas del conflicto armado en el departamento del Magdalena.

Método

La presente investigación se desarrolló desde un enfoque cuantitativo, tipo de estudio observacional y diseño transversal.

La población objetivo fueron las personas reconocidas con RUV que asistieron al Centro Regional de Atención a Víctimas (CRAV) de la ciudad de Santa Marta, Colombia, durante el segundo cuatrimestre del año 2019. La técnica de muestreo empleada fue no probabilística por conveniencia, realizando convocatoria abierta de manera presencial y por medio telefónico. Finalmente, la muestra estuvo conformada por 51 participantes, 9 hombres y 42 mujeres con un rango etario de 19 a 75 años y una edad promedio de 44.6 años ($DE = 13.08$).

Como instrumentos se emplearon los siguientes:

- La *Escala de Solución de Conflicto* (ESOC) es un cuestionario de auto-reporte diseñado y validado por Vera-La Torre (2006). Se compone de 35 ítems tipo Likert, 16 de los cuales eran calificados inversamente. Los reactivos se agrupan en 4 sub-dimensiones (Tolerancia, Empatía, Adaptabilidad y control de la Impulsividad), 3 dimensiones centrales (Control Emocional, Competencia Comunicativa y Evaluación de Resultados) y una medición global (Habilidad para la Solución de Conflictos). El instrumento arrojó un alfa de Cronbach (α) general de 0.902 y en cada dimensión central fue de 0.878, 0.707 y 0.809, respectivamente.

- El *Inventario de Situaciones y Comportamientos Agresivos* (ISCA) es un cuestionario de auto-reporte validado en Colombia por Juárez y Montejo (2008). El instrumento, que obtuvo entonces un alfa de Cronbach (α) general de 0.87, se compone de dos partes: la primera presenta 9 reactivos tipo Likert referentes a comportamientos agresivos y arrojó un índice α de 0.81, mientras la segunda presenta 13 reactivos del mismo tipo referentes a las situaciones en que se presentan comportamientos agresivos y su índice α fue de 0.79.
- El cuestionario de datos sociodemográficos solicitaba información como: sexo, edad, estado civil, estrato socioeconómico, nivel educativo, número de hijos y situación laboral.

Para la recolección de datos los interesados fueron convocados en fechas específicas a las instalaciones del CRAV Santa Marta, donde se les explicó el procedimiento a seguir antes de obtener de ellos el consentimiento informado y dar paso al diligenciamiento de los cuestionarios. Algunas personas tenían dificultades en lectura o escritura; por lo que ellas aceptaron recibir una asistencia individual con carácter neutral para evitar sesgos en sus respuestas.

Los investigadores respetaron en todo momento la voluntad de participación o de retiro de los sujetos por medio del consentimiento informado y protegieron cabalmente su integridad, seguridad y privacidad, en cumplimiento de la Declaración de Helsinki, la Resolución No. 008430 de 1993 (Ministerio de Salud de la República de Colombia) y el Código Deontológico y Ético del Psicólogo Colombiano (Ley 1090 de 2006). Los aspectos éticos del estudio fueron aprobados en el marco de la participación institucional de la Universidad del Magdalena en la convocatoria 812 de 2018, del Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias).

El análisis estadístico se realizó en el software SPSS Statistics (IBM, Versión 25.0). A fin de lograr los objetivos del estudio, se calcularon los estadísticos como el alfa de Cronbach, frecuencias, medidas de tendencia central, pruebas de normalidad (Kolmogórov-Smirnov para una muestra), coeficiente de correlación (Spearman) y otras pruebas de hipótesis no paramétricas (U de Mann-Whitney y H de Kruskal-Wallis).

Resultados

La tabla 1 presenta la caracterización sociodemográfica de la muestra. El 41.17 % de los participantes llevaba una vida en pareja (casado(a) o unión libre) y se observa la misma proporción de solteros. El promedio de hijos fue de 3; no obstante, el 50.98 % tenía un número de hijos superior. En términos generales, el nivel educativo fue bajo, considerando que más de la mitad de sujetos (50.98 %) no alcanzó el último grado de educación media y sólo el 13.72 % ingresó a la educación superior. Las personas laboralmente activas representaban la tercera parte de la muestra (33.33 %). Además, el 84.31 % se ubicó en el estrato socioeconómico 1, siendo 3 el más alto registrado.

Tabla 1.

Datos sociodemográficos de la muestra.

Variable	Categorías	Frecuencia	%	Promedio	Desviación estandar
Estado civil	Soltero(a)	21	41.18		
	Casado(a)	5	9.8		
	Unión libre	16	31.37		
	Viudo(a)	3	5.88		
	Separado(a)	6	11.76		
Número de hijos	0	8	15.69		
	1	4	7.84	3.29	2.19
	2-3	13	25.49		

Variable	Categorías	Frecuencia	%	Promedio	Desviación estandar
Nivel educativo	4-5	18	35.29		
	>5	8	15.69		
	Ninguno	1	1.96		
	Primaria incompleta	7	13.72		
	Primaria completa	8	15.69		
	Bachillerato incompleto	10	19.61		
	Bachillerato completo	18	35.29		
	Técnico o Tecnólogo	5	9.8		
Trabaja	Postgrado incompleto	2	3.92		
	Si	17	33.33		
	No	34	66.67		
Estrato socioeconómico	1	43	84.31		
	2	5	9.8	1.21	1.38
	3	3	5.88		

Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con los baremos del ESOC, los promedios de tolerancia (20.84), adaptabilidad (13.57), control de la impulsividad (26.92), control emocional (85.74), evaluación de resultados (22.67) y habilidad para la solución de conflictos (126.55) indicaron capacidades que requieren ser mejoradas (categoría III), toda vez que la empatía (24.41) está poco desarrollada (categoría IV) y la competencia comunicativa (18.14) en cambio, desarrollada (categoría II). El 56.86 % de la muestra obtuvo una puntuación global baja (categorías III y IV).

Según los baremos del ISCA, entre los participantes la agresividad (en términos globales: situaciones y comportamientos) está dispersa hacia los extremos, pues el 43.1 % se encuentra en centiles bajos (1 a 40), el 15.7 % en centiles medianos (41 a 60) y el 41.2 % en centiles altos (61 a 100). Sin

embargo, la frecuencia con que reportaron nunca o casi nunca realizar cada comportamiento agresivo osciló entre el 74.5 % y el 98 %, mientras la frecuencia con que reportaron nunca o casi nunca reaccionar agresivamente a cada situación planteada por el instrumento osciló entre el 54.9 % y el 94.1 %.

Tabla 2.

Coeficiente alfa de Cronbach (α) por instrumento y subdivisión, e ítems eliminados.

Instrumento	Dimensión / Subdimensión / Parte	Alfa de Cronbach final	Ítem(s) eliminado(s)
ESOC	Tolerancia (T)	0.64	1
	Empatía (E)	0.65	17
	Adaptabilidad (A)	0.59	13
	Control de la Impulsividad (I)	0.82	-
	Control Emocional (CE)	0.8	1, 13 y 17
	Competencias Comunicativas (CC)	0.74	19
	Evaluación de Resultados (ER)	0.84	-
ISCA	Habilidad para la Solución de Conflictos (HSC)	0.86	1, 13, 17 y 19
	Comportamientos (ISCA-C)	0.65	7 y 8
	Situaciones (ISCA-S)	0.83	-
	Global (ISCA-G)	0.82	7 y 8

Fuente: elaboración propia.

El coeficiente alfa de Cronbach (α) general obtenido en la ESOC fue de 0.84 para los 35 ítems que la componen. Al calcular el alfa de Cronbach (α) por dimensiones y sub-dimensiones, fue necesario eliminar algunos reactivos a fin de elevar el índice α a un nivel aceptable, como se observa en la tabla 2. Así pues, las puntuaciones directas empleadas en los cálculos posteriores excluyeron los ítems eliminados. La misma operación se realizó con el ISCA, cuyo alfa de Cronbach para los 22 reactivos iniciales fue de 0.79.

Posteriormente, a través de la prueba de Kolmogórov-Smirnov se estableció que no todas las variables demostraban una distribución normal, por esto, en lo sucesivo se aplicaron pruebas estadísticas no paramétricas.

Las Tablas 3 y 4 presentan los coeficientes de correlación de Spearman con sus respectivos índices de significancia (bilateral) cruzando las variables de estudio. Se observa, entre los datos estadísticamente significativos, que la edad correlacionó inversamente con el nivel educativo, mientras este último correlacionó directamente con el estrato socioeconómico, la empatía, el control emocional, la evaluación de resultados y la habilidad para la solución de conflictos, pero inversamente con el número de hijos. También fueron significativas la correlación directa entre número de hijos y adaptabilidad, y número de hijos y edad, así como las correlaciones inversas entre estrato socioeconómico y competencia comunicativa, y número de hijos y comportamientos agresivos.

Tabla 3.

Coeficientes de correlación y significancias (Parte 1).

	Edad	Nivel edu.	Estrato	N.º hijos	T	E	A	I	CE	CC	ER	HSC	ISCA- C	ISCA- S	ISCA- G	
Edad	ρ de Spearman	---	-0.41**	-0.19	0.64**	0.03	-0.02	0.13	0.01	0.00	0.03	-0.05	-0.02	-0.14	-0.12	-0.14
	p		0.00	0.18	0.00	0.83	0.89	0.38	0.97	0.97	0.85	0.74	0.9	0.31	0.39	0.32
Nivel edu.	ρ de Spearman	-0.41**	---	0.32*	-0.49**	0.22	0.44**	0.13	0.06	0.29*	-0.07	0.41**	0.31*	0.2	0.03	0.07
	p	0.00		0.02	0.00	0.13	0.00	0.37	0.67	0.04	0.63	0.00	0.03	0.16	0.81	0.6
Estrato	ρ de Spearman	-0.19	0.32*	---	-0.13	0.07	0.24	0.16	-0.02	0.15	-0.37**	0.26	0.11	0.19	0.13	0.12
	p	0.18	0.02		0.36	0.63	0.09	0.27	0.89	0.28	0.01	0.07	0.42	0.19	0.35	0.39
N.º de hijos	ρ de Spearman	0.64**	-0.49**	-0.13	---	0.03	-0.25	0.29*	-0.04	-0.01	0.11	-0.26	-0.05	-0.33*	-0.01	-0.1
	p	0.00	0.00	0.36		0.84	0.08	0.04	0.76	0.91	0.44	0.07	0.70	0.02	0.92	0.49

Fuente: elaboración propia.

Tabla 4.
Coeficientes de correlación y significancias (Parte 2).

		T	E	A	I	CE	CC	ER	HSC
ISCA-C	ρ de Spearman	-0.36 ^{**}	-0.01	-0.04	-0.12	-0.16	-0.25	-0.09	-0.21
	p	0.01	0.92	0.79	0.39	0.27	0.08	0.54	0.15
ISCA-S	ρ de Spearman	-0.49 ^{**}	-0.01	-0.08	-0.11	-0.18	-0.13	-0.08	-0.19
	p	0.00	0.94	0.59	0.43	0.2	0.35	0.56	0.18
ISCA-G	ρ de Spearman	-0.53 ^{**}	-0.03	-0.14	-0.13	-0.23	-0.21	-0.13	-0.25
	p	0.00	0.86	0.34	0.35	0.11	0.13	0.38	0.07

*. La correlación es significativa en el nivel 0.05 (bilateral).

**. La correlación es significativa en el nivel 0.01 (bilateral).

Fuente: elaboración propia.

Los únicos coeficientes estadísticamente significativos entre las variables derivadas de la ESOC y el ISCA, señalan una correlación inversa entre la Tolerancia y las tres mediciones de la agresividad. Por otro lado, para identificar diferencias significativas en las mediciones de agresividad y de habilidades para la solución de conflictos con base en factores sociodemográficos, se aplicaron pruebas de hipótesis cuyos resultados estadísticamente significativos presenta la tabla 5.

Tabla 5.
Pruebas de hipótesis para muestras no relacionadas.

Prueba utilizada	Variable organizadora	Grupos de comparación	Variable resultado	p	d	1-β
H de Kruskal-Wallis	Estado civil	Soltero(a)	ISCA-B	0.02	0.42	0.47
		Unión libre Casado(a)	ISCA-Global	0.05	0.40	0.59

Prueba utilizada	Variable organizadora	Grupos de comparación	Variable resultado	p	d	1-β
		Separado(a)				
		Divorciado(a)				
		Viudo(a)				
U de Mann-Whitney	Nivel educativo	Hasta grado 10	E	0.01	0.78	0.53
		Grado 11 en adelante	ER	0.02	0.69	0.54

Fuente: elaboración propia.

El tamaño del efecto (d) y la potencia estadística (1-β) de estas asociaciones fue moderada. Así pues, de acuerdo con el estado civil, la comparación de medias arrojó que la medición global de la agresividad y de las situaciones que provocan comportamientos agresivos se organizan en orden decreciente de la siguiente forma: casados (ISCA-G:28.4 , ISCA-S:20.6), solteros (ISCA-G:26.3 , ISCA-S:17.9), en unión libre (ISCA-G:25.7 , ISCA-S:17.6), separados (ISCA-G:22.2 , ISCA-S:14.2) y viudos (ISCA-G:20.3 , ISCA-S:13.3). Quienes no habían alcanzado un nivel educativo superior al bachillerato incompleto obtuvieron puntuaciones más bajas de Empatía ($M=19.11$) y Evaluación de Resultados ($M=20.81$), frente a quienes poseían un nivel mayor de estudios (E- $M=22.72$, ER- $M=24.6$).

Discusión

Se registran pocas investigaciones con metodología cuantitativa que hayan abordado las variables del presente estudio en la población víctima del CAC. Como se expresó anteriormente, esto obedece a que el enfoque predominante apunta a dimensionar el impacto de los eventos traumáticos en la salud mental de los sobrevivientes. Por esto, los resultados de esta investigación deben ser analizados cuidadosamente y confrontados con los hallazgos de futuros estudios.

El nivel educativo fue la variable con el mayor número de correlaciones significativas. Dicho resultado es acorde a los planteamientos que resaltan el papel de la educación en la transformación de sociedades y realidades humanas (Aristizábal et ál., 2012; Cerdas-Agüero, 2013). El menor número de hijos a mayor nivel educativo y a menor edad son dos caras de un fenómeno presente, de acuerdo con Medina-Hernández (2012), en gran parte del territorio nacional, abarcando la región Caribe y obedeciendo a transformaciones demográficas en curso, de modo que las víctimas del conflicto armado no serían ajenas a las mismas en tanto cuenten con acceso a la educación formal. Asimismo, la relación inversa entre la edad y el nivel educativo puede deberse a que las generaciones más jóvenes tienen acceso a mejores condiciones de educación en un contexto de mayores pero no suficientes garantías (Said, Valencia, Turbay y Justo, 2014) o a que los procesos migratorios desencadenados por la violencia les han aproximado a los hábitos y oportunidades de estudio de los centros urbanos luego de abandonar las zonas rurales. Además, mejores condiciones materiales de vida, traducidas en un mayor estrato socioeconómico, se acompañarían de mayores niveles educativos en una relación bidireccional donde la satisfacción de necesidades básicas facilita el acceso a la educación formal y esta última amplia las posibilidades de generar ingresos para el sostenimiento familiar. Estos resultados contribuyen a una perspectiva más amplia del problema en comparación con estudios que no asocian variables sociodemográficas (por ejemplo, Sandoval, Botón y Botero, 2010; Viloria-Marulanda, 2014), aunque la principal limitante en este caso es el bajo tamaño muestral.

Por otro lado, el nivel de estudios correlacionó directamente con la empatía, el control emocional, la evaluación de resultados y la habilidad para la solución de conflictos, encontrándose la empatía y la evaluación de resultados significativamente más altas en quienes eran bachilleres o

alcanzaron la educación superior. Tal hallazgo sugiere entonces, que la medición global del constructo y algunas dimensiones puntuales son las más estrechamente ligadas al nivel educativo de la población víctima. Esto es anticipado teóricamente por autores como Arboleda et ál. (2017), Caprara, Gerbino, Luengo-Kanacri y Vecchio (2014) y Maza-Bustamante y García-Urieta (2015), quienes exponen el papel central de la educación en la generación de una cultura de paz donde los individuos sepan regular sus emociones, analizar situaciones e implementar alternativas pacíficas para la resolución de conflictos. Aunque dicha perspectiva refiere a un programa de educación diferente al tradicional, existe consenso sobre el impacto positivo de la educación estándar en las competencias de los individuos para convivir con otros (Araya, 2016). Sin embargo, se puede hipotetizar que los promedios de las mediciones aludidas fueron bajos (niveles III y IV) ya que probablemente los participantes no se habían involucrado antes de acciones educativas para la paz.

Otras variables sociodemográficas correlacionaron con algunas dimensiones del ESOC y el ISCA. Mayores niveles de adaptabilidades se acompañaron de mayor número de hijos. La capacidad individual de adaptación podría ser determinante en la generación de una descendencia numerosa, o bien, las labores de crianza fortalecerían dicha capacidad. Esta última hipótesis explicaría también la relación inversa obtenida entre el número de hijos y la frecuencia de los comportamientos agresivos, teniendo en cuenta que las relaciones con miembros de la familia y la economía familiar son motivo habitual de tales comportamientos, como observaron Juárez y Montejo (2008); en el presente estudio la economía familiar fue la situación que más a menudo los motivó (25.5 %) y el promedio de hijos fue 3. Empero, no es posible establecer relaciones de causalidad con sustento estadístico.

La tolerancia fue la única habilidad del ESOC que correlacionó (inversamente) con las mediciones del ISCA, de modo que los niveles más altos de la primera se acompañan de menor frecuencia en comportamientos agresivos y en situaciones que los ocasionan. En los parámetros del ESOC, la tolerancia es definida como “(...) la capacidad (...) de resistir a las circunstancias adversas y a las situaciones llenas de tensión sin demorarse[sic], enfrentando activa y positivamente la tensión” (Vera-La Torre, 2006, p. 585). El concepto enfatiza la eficacia en el manejo del estrés, cualidad que el sujeto debe inferir de sus respuestas conductuales habituales. De acuerdo con Juárez y Montejo (2008), la violencia y la agresión, principalmente aquella de carácter no premeditado, emergen a menudo como respuestas poco adaptativas cuando las demandas del contexto exceden las capacidades de gestión del individuo.

Estudios previos han encontrado que en sobrevivientes del conflicto armado las conductas agresivas están asociadas al padecimiento de ansiedad-depresión y al consumo de alcohol (Hewitt et ál., 2016) y que puede adquirir el sentido de un cambio de la posición pasiva a la activa con respecto a la violencia (Aristizábal et ál., 2012) en un contexto que la ha normalizado y se ha desensibilizado frente a ella (Galán-Jiménez, 2018). Así pues, los coeficientes Rho de Spearman corroboran que la externalización de agresividad tanto en determinadas situaciones como mediante conductas puntuales varía en una proporción inversa a lo que puede ser entendido como la capacidad de afrontamiento positivo. La teoría sugiere, por lo tanto, una causalidad específica mientras la evidencia recabada destaca la tolerancia como un factor más estrechamente ligado a la agresividad en comparación con otros como la empatía, la adaptabilidad y la competencia comunicativa.

Simultáneamente, la vida en pareja (casados o en unión libre) se mostró asociada a mayores niveles de agresividad, en general, y mayor número de situaciones que desencadenan comportamientos agresivos, hallazgo cuya explicación podría encontrarse en las situaciones de conflicto que acompañan las relaciones de pareja en experiencias como el desplazamiento forzado (Sierra-Puentes y Correa-Chica, 2019), considerando además que, conforme sostienen Garavito et ál. (2018), la problemática generalizada de la violencia intrafamiliar está ligada al conflicto armado interno como expresiones de un fenómeno global.

Conclusiones

Los niveles de agresividad y habilidades para la solución de conflictos en los sobrevivientes del conflicto armado colombiano del Magdalena demuestran que esta población, generalmente estigmatizada por sus experiencias victimizantes del pasado (García-Acuña, 2012), tiene que ser involucrada activamente en los procesos de construcción de paz, donde todos los habitantes del territorio deben consolidar nuevas formas de interacción pacífica y manejo de sus diferencias, bajo el presupuesto de un impacto masivo y profundo de la guerra en el tejido social. A este respecto, es pertinente priorizar la comprensión y el fortalecimiento de la tolerancia, entendida como capacidad de afrontamiento positivo de las tensiones, dada su relación con menores niveles de agresividad. Eso implica someter a revisión los programas de intervención psicológica clínica o psicosocial, como el Programa de atención psicosocial y salud integral a víctimas (PAPSIVI), para afianzar sus fortalezas, superar sus puntos débiles y mantener activo el vínculo entre la academia y las necesidades sociales.

Factores sociodemográficos como la edad se asocian a variables que atañen a condiciones de vida, habilidades para la solución de conflicto y agresividad en la población estudiada. Tales resultados aportan elementos

para conocer mejor a las víctimas o “sobrevivientes” del departamento del Magdalena, pero es imperativo realizar investigaciones que los complementen, comprueben o refuten con la perspectiva de responder profesionalmente a los desafíos de su atención y reparación integral en el marco del posacuerdo-posconflicto. Particularmente, las múltiples relaciones del nivel educativo con otras variables reafirman que la educación es clave para la transformación social.

Más aún, los aportes de este estudio deben ser analizados con prudencia para no contribuir a la estigmatización sino enriquecer los puntos de vista con los cuales profesionales de diversos campos se aproximan a sujetos de derechos que no pueden ser reducidos a cifras ni encerrados en categorías diagnósticas.

Referencias

- Araya, D. (2016). Ideas para la construcción de la paz en Colombia. En D. Torres-Páez, *Revista Internacional Magisterio*, 81, 82-83.
- Arboleda, Z., Herrera, M. M. y Prada-Ramírez, M. P. (2017). *¿Qué es educar y formar para la paz y cómo hacerlo? Educación y Pedagogía para la Paz – Material para la práctica*. Acción CaPaz : Estrategia de Capacidades para la Paz y la Convivencia. <https://edocreanet.cl/wp-content/uploads/2019/10/DOC2-educar.pdf>
- Arias, F. J. (2007). *Relación del impacto emocional de los hechos de violencia asociados al conflicto armado en Colombia con su prolongación y degradación* [monografía presentada para optar por el título de Magíster en Ciencia Política]. Universidad de los Andes. Bogotá.
- https://biblioteca.uniandes.edu.co/Tesis_22008_segundo_semestre/1196.pdf
- Aristizábal, E., Palacio, J., Madariaga, C., Osman, H., Parra, L.H., ... López, G. (2012). Síntomas y traumatismo psíquico en víctimas y victimarios del conflicto armado en el Caribe colombiano. *Psicología desde el Caribe*, 29(1), 123-152.

- Bados, A. y García-Grau, E. (2014). *Resolución de problemas* [Documento digital]. Barcelona: Universitat de Barcelona.
<http://deposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/54764/1/Resoluci%C3%B3n%20problemas.pdf>
- Campo-Arias, A., Sanabria, A., Ospino, A., Guerra, V. y Caamaño, B. (2017). Multiple-victimization due to armed conflict and emotional distress in the State of Magdalena, Colombia. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 46(3), 147-153.
<http://dx.doi.org/10.1016/j.rcp.2016.06.002>
- Caprara, G. V., Gerbino, M., Luengo-Kanacri, B. P. y Vecchio, G. (2014). *EDUCARE ALLA PROSOCIALITÀ. Teoria e buone prassi*. Milano-Torino, ITA: Pearson Italia.
- Cerdas-Agüero, E. (2013). Educación para la Paz: fundamentos teóricos, epistemológicos y axiológicos. *Revista Latinoamericana de Derechos Humanos*, 24(1-2), 189-201.
- Galán-Jiménez, J. (2018). Exposición a la violencia en adolescentes: desensibilización, legitimación y naturalización. *Diversitas*, 14(1), 55-67.
<http://dx.doi.org/10.15332/s1794-9998.2018.0001.04>
- Garavito, C., Sánchez, W., Escarria, L., Lara, C. y Rodríguez, A. (2018). Riesgo psicosocial y salud mental en combatientes colombianos. En M. Y. Arias-Cantor y C. A. Arango-Lopera (eds.), *Investigación en psicología*. Rionegro: Fondo Editorial Universidad Católica de Oriente.
- García, R., Wilches, J., Guerrero, H. y Hernández, M. (2018). *La Colombia del posacuerdo: retos de un país excluido por el conflicto armado*. Bogotá: Editorial UD.
- García-Acuña, Y. (2012). Las víctimas del conflicto armado en Colombia frente a la ley de víctimas y otros escenarios de construcción de memorias: una mirada desde Foucault. *Justicia Juris*, 8(2), 74-87. <http://ojs.uac.edu.co/index.php/justicia-juris/article/view/172>
- Gómez-Tabares, A. (2019). Prosocialidad. Estado actual de la investigación en Colombia. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 10(1), 188-218.
<https://doi.org/10.21501/22161201.3065>

- Hewitt, N., Juárez, F., Parada, A. J., Guerrero, J., Romero, Y. M., ... Vargas, M. V. (2016). Afectaciones psicológicas, estrategias de afrontamiento y niveles de resiliencia de adultos expuestos al conflicto armado en Colombia. *Revista Colombiana de Psicología*, 25(1), 125-140. <https://doi.org/10.15446/rcp.v25n1.49966>
- Juárez, F. y Montejo, M. (2008). Propiedades psicométricas del inventario de situaciones y comportamientos agresivos y del inventario de motivos para la agresión. *Universitas Psychologica*, 7(1), 149-171.
- Maza-Bustamante, S. y García-Urieta, S. (2015). *Resolución Pacífica de Conflictos. Guía de recursos y experiencias prácticas para educadores/as*. Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz: Asociación MATIZ.
<https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-50196/documentos/Gu%C3%ADa%20duIN.pdf>
- Medina-Hernández, E. J. (2012). Diferenciales regionales de la fecundidad según el nivel educativo de las mujeres colombianas en edad fértil. *Revista Sociedad y Economía*, (23), 205-234.
- Morales-Cardona, J., Tamayo-Lopera, D. y Klimenko, O. (2018). Diferencias en los tipos y niveles de agresividad en adolescentes víctimas y no víctimas del conflicto armado en Colombia. *Revista Psicoespacios*, 12(21), 23-38.
<https://doi.org/10.25057/issn.2145-2776>
- Moreno-Camacho, M. y Díaz-Rico, M. (2016). Posturas en la atención psicosocial a víctimas del conflicto armado en Colombia. *Ágora USB*, 16(1), 193-213.
- Munévar-Rojas, M. y Castro-Sardi, X. (2018). Escuchando a las víctimas del conflicto armado colombiano: la experiencia de un dispositivo de atención psicosocial. *CS*, (25), 81-109. <https://doi.org/10.18046/recs.i25.2696>
- París-Albert, S. (2005). *La Transformación de los Conflictos desde la Filosofía para la Paz* [Tesis doctoral]. Castellón de la Plana: Universidad Jaume I.
<https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/10456/paris.pdf>
- Pérez-Sauceda, J. (2015). Cultura de paz y resolución de conflictos: la importancia de la mediación en la construcción de un estado de paz. *Ra Ximhai*, 11(1), 109-131.

- Ruiz-Romero, G. y Castaño-Zapata, D. (2018). Hacer un desplazado: dimensiones institucionales y subjetivas del programa de atención a víctimas del conflicto armado en Colombia. *Revista de Antropología Social*, 27(1), 23-48.
<http://dx.doi.org/10.5209/RASO.59431>
- Said, E., Valencia, J., Turbay, M. y Justo, P. (2014). *Estado de la Educación en el Caribe Colombiano 2011-2013*. Barranquilla, CO: Observatorio de Educación, Universidad del Norte.
<http://manglar.uninorte.edu.co/bitstream/handle/10584/5558/9789587415674%20eEducacion%20en%20el%20Caribe%202011-2013.pdf>
- Sandoval, L. E., Botón, S. L. y Botero, M. I. (2010). Educación, desigualdad y desplazamiento forzado en Colombia. *Revista Facultad De Ciencias Económicas*, 19(1), 91-111. <https://doi.org/10.18359/rfce.2262>
- Sierra-Puentes, M. y Correa-Chica, A. (2019). Realidad socioeconómica de personas en condición de desplazamiento forzado en Colombia: revisión sistemática. *Suma Psicológica*, 26(2), 55-66. <http://dx.doi.org/10.14349/sumapsi.2019.v26.n2.1>
- Tabares-Ochoa, C. (2011). Reflexiones en torno al devenir sujeto político de las víctimas del conflicto armado. *Estudios Políticos*, 38, 13-37.
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas [UARIV]. (2020, 30 de junio). [Base de datos del Registro Único de Víctimas].
<https://www.unidadavictimas.gov.co/es/registro-unico-de-victimas-ruv/37394>
- Vera-La Torre, J. (2006). Escala de solución de conflicto: construcción y validez. *Revista Cultura. Asociación de docentes de la Universidad San Martín de Porres*, (20), 579-600.
- Viloria-Marulanda, W. (2014). *Percepción de la garantía del derecho a la educación en población víctima del desplazamiento forzado* [Trabajo presentado para optar al título de en Magister en Desarrollo Educativo y Social]. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
<http://repositorio.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/735/TO-17308.pdf>

Qualidade de Vida e Estratégias de *Coping* de Gestantes de Alto Risco e Risco Habitual*

[Artículos]

*Ceny Longhi Rezende***

*Heloísa Bruna Grubits Freire****

*José Ángel Vera Noriega*****

*Francisco Fernando Durazo Salas******

Recebido: 13 de agosto de 2020

Submetido a pares: 27 de setembro de 2020

Aceito: 2 de dezembro de 2020

Citar como:

Rezende, C. L., Grubits, H. B., Vera-Noriega, J. A. y Durazo-Salas, F. F. D. (2021).

Qualidade de Vida e Estratégias de *Coping* de Gestantes de Alto Risco e Risco Habitual. *Diversitas*, 17(1). <https://doi.org/10.15332/22563067.6542>



* Artigo de pesquisa. Este estudo foi apoiado parcialmente pela Universidade Católica Dom Bosco em Campo Grande, Mato Grosso, Brasil, e pela Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior, Brasil. Agradecimentos à Clínica da Mulher, em Campo Grande, e aos sistemas de Estratégia Saúde da Família Jóquei Clube e Ramão Vieira Cachoeirinha, o apoio na coleta dos dados para a pesquisa.

** Universidade Católica Dom Bosco, Campo Grande, Brasil. Correio eletrônico: cenilonghi@yahoo.com.br; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7717-1460>

*** Universidade Católica Dom Bosco, Campo Grande, Brasil. Correio eletrônico: grubits@hotmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8623-8532>

**** Autor de correspondência. Universidad Nacional Autónoma de México; pesquisador titular do Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C. Correio eletrônico: avera@ciad.mx; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2764-4431>

Endereço postal: Carretera Gustavo Enrique Astiazarán Rosas, N.º 46, Col. La Victoria, CP. 83304, Hermosillo, Sonora, México.

***** Universidad de Sonora, México. Correio eletrônico: durazof@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7229-6953>

Resumo

A gestação tem recebido pouca atenção quanto às modificações normais percebidas nos domínios físicos e psicológicos do estado da saúde da mulher e de sua qualidade de vida, embora seja um evento comum na vida reprodutiva feminina. O objetivo deste estudo foi avaliar a qualidade de vida e as estratégias de enfrentamento das gestantes de alto risco e risco habitual, do segundo e do terceiro trimestres de gestação, do município de Dourados, Mato Grosso do Sul, Brasil. Participaram 79 gestantes, das quais 32 eram de alto risco e 47, de risco habitual, com idade média de 24,6 anos; aplicou-se um questionário de qualidade de vida e outro de enfrentamento. As gestantes de alto risco apresentam maior qualidade de vida nos domínios saúde/funcionamento e família; desse modo, em todos os fatores significativos de enfrentamento. Observa-se a necessidade de acompanhamento dessas participantes em programas especiais inseridos no pré-natal, a fim de contribuir para o enfrentamento da gestação.

Palavras-chave: qualidade de vida, gestação de alto risco, enfrentamento.

Calidad de vida y estrategias de afrontamiento de embarazadas de alto riesgo y riesgo habitual

Resumen

La gestación ha recibido poca atención en cuanto a las modificaciones percebidas en los dominios físico y psicológico del estado de la salud de la mujer y su calidad de vida, aun siendo un evento común en la vida reproductiva femenina. El propósito del estudio fue evaluar la calidad de vida y las estrategias de afrontamiento de gestantes de alto y habitual riesgo durante el segundo y tercer trimestres de gestación en el municipio de Dorados (Mato Grosso do Sul, Brasil). Participaron 79 gestantes, siendo 32 de alto riesgo y 47 de riesgo habitual, con promedio de edad de 24,6 años; a quienes se les aplicó un cuestionario de calidad

de vida y otro de enfrentamiento. Las embarazadas de alto riesgo presentan mayor calidad de vida en los dominios de Salud/ Funcionamiento y Familia; asimismo, en todos los factores significativos de enfrentamiento. Se observa la necesidad de acompañamiento de las participantes en programas especiales que son incluidos en el prenatal con el fin de contribuir al enfrentamiento de la gestación.

Palabras clave: calidad de vida, embarazo de alto riesgo, enfrentamiento.

Quality of life and coping strategies of high-risk and average-risk pregnant women

Abstract

Pregnancy has received little attention in terms of the perceived changes in the physical and psychological domain of women's health status and quality of life. The purpose of this study was to evaluate the quality of life and coping strategies of pregnant women during the second and third trimesters of pregnancy, in the municipality of Dourados (Mato Grosso do Sul). A total of 79 pregnant women participated in the study, 32 of whom were high-risk and 47 average risk, with an average age of 24.6 years; to whom a quality of life questionnaire and a coping questionnaire were applied. High-risk pregnant women have higher quality of life in the Health/Functioning and Family domains; likewise, in all the significant coping factors. It is observed the need to accompany participants in special programs that are included in the prenatal period in order to contribute to coping with pregnancy.

Keywords: quality of life; high-risk pregnancy; coping.

Introdução

Além dos sintomas ocasionados pela gestação, quando a mulher descobre que sua gravidez é de alto risco, medo, estresse, sintomas ansiosos e

depressivos podem abalar seu estado psicológico. Nesses casos, as dificuldades de adaptação emocional se tornam maiores, diminuindo sua qualidade de vida (QV) e ocasionando dificuldades de enfrentamento de sua gestação. O processo de desenvolvimento da mulher parece ser acompanhado por conflitos, como a sobrecarga e a descontinuidade de tarefas, afetando sua saúde física, social e mental. Para encontrar uma nova maneira de viver dignamente, é imprescindível identificar o nível de QV, de bem-estar e satisfação das gestantes. Gourounti et ál., (2015) realizaram uma revisão sistemática da literatura com o objetivo de avaliar a prevalência de ansiedade e depressão pré-natal em mulheres com gravidez de alto risco, considerando estudos publicados de 2000 a 2015 e em inglês; os resultados revelam que as taxas de ansiedade foram aproximadamente de 13%, enquanto as taxas de depressão oscilaram entre 18% e 50%.

A redução das desigualdades a que estão sujeitas as mulheres e a elevação da qualidade da atenção obstétrica são peças fundamentais para as reduções adicionais da mortalidade materna (Pacetti et ál., 2015). Do ponto de vista global, e considerando que mulheres podem desenvolver complicações imprevistas durante o ciclo gravídico-puerperal, diversos países vêm implementando políticas fundamentadas no aumento da cobertura da atenção obstétrica oferecida por profissionais treinados em instituições de saúde (Souza, 2015).

A gestação é um evento fisiológico na vida da mulher, caracterizado por intensas transformações que cada uma enfrenta de um modo muito particular. Entretanto, essas transformações geram mudanças físicas e emocionais que demandam um acompanhamento contínuo por parte dos profissionais de saúde, além de envolver o apoio dos familiares.

Uma gravidez normal evolui sem complicações, sendo caracterizada de baixo risco e comumente conhecida como “gravidez de risco habitual”. Já a gestação de alto risco pode ocasionar problemas graves, representando de 10% a 20% das gestações (Brasil, 2012a). Apesar de a gestação não ser considerada uma doença, representa uma fase especial e delicada na vida da mulher, determinada por mudanças físicas e psicológicas cruciais que podem influenciar a qualidade de sua vida.

De acordo com Castro et ál. (2019), alguns fatores que influem na forma em que a mulher se sente com relação às mudanças nesse período são se a gravidez foi planejada, se a mulher vive com o pai do bebê, se tem outros filhos, se conta com rede de apoio, entre outros.

Os problemas psicossociais e físicos da gestante frequentemente são significativos, e os responsáveis pela assistência devem conhecê-los suficientemente. O apoio social e psicológico às gestantes deve estar presente durante toda a assistência, devido a que as emoções positivas e a percepção de apoio por parte da família favorecem uma adaptação saudável ao engravidar (Lotero et ál., 2018).

A prática de atenção pré-natal recebeu reconhecimento de sua importância dentro da saúde materno-infantil principalmente após a criação, no Brasil, do Programa de Humanização do Pré-Natal e Nascimento (PHPN), do Ministério da Saúde, em junho de 2000 (Serruya et ál., 2004). O PHPN proporciona uma estruturação com três componentes: o primeiro trata da assistência pré-natal; o segundo exibe as questões relativas à organização, à regulação e aos investimentos na assistência obstétrica e neonatal na área hospitalar; o terceiro constitui nova sistemática de pagamento da assistência ao parto (Coutinho, 2006).

A identificação das gestantes de alto e risco habitual faz com que a equipe de saúde se prepare para realizar a assistência de maneira diferenciada. É

importante levantar dados sobre os principais fatores que levam as mulheres a uma gestação de alto risco para melhor aconselhamento, orientação e assistência, devendo ser eles identificados o quanto antes para uma evolução gestacional favorável (Barrientos et ál., 2017). Cabe aos atuantes na área da saúde levarem apoio emocional à gestante e encaminhá-la, quando necessário, ao psicólogo para o adequado acompanhamento, a fim de amenizar qualquer sentimento e/ou percepção negativa que possa apresentar, comprometendo sua QV.

Conforme Melo et ál. (2016), para se obter um resultado perinatal positivo, é necessário identificar e dar total assistência, o quanto antes, a todos os fatores de risco que possam contribuir para a morbidade e a mortalidade das gestantes e do feto. Esses fatores são classificados em categorias socioeconômicas, demográficas, médicas (problemas obstétricos anteriores e a condição clínica materna) e com relação aos hábitos da gestante, como uso do tabaco e do álcool (Barrientos et ál., 2017).

Dessa forma, um fator de risco é toda situação determinável, que está adjunta a um risco anormal de manifestações ou avanço de uma patologia (Siqueira et ál., 2017). Identificar os fatores que levaram uma mulher a ter uma gestação de alto risco é também de grande importância para a saúde pública, pois torna evidente o enfoque da prevenção à ocorrência de agravos, diminuindo, assim, as altas taxas de mortalidade materna que ainda representam um importante desafio à saúde em todo o país.

No Brasil, 50% das mulheres que tiveram filhos nascidos vivos fizeram acompanhamento pré-natal de sete consultas. Esse índice tem crescido ao longo dos anos, porém ainda é necessária a total atenção, o apoio e o incentivo ao pré-natal (Brasil, 2010a). A realidade experimentada pelas mulheres com gravidez de alto risco implica níveis mais altos de estresse, ansiedade e depressão (Saviani-Zeoti e Petean, 2015).

No Brasil, de 70 a 150 mulheres, em cada 100 mil, morrem por alguma causa relacionada à gestação e ao parto, o que evidencia que 90% delas seriam evitáveis, se as gestantes fossem socorridas a tempo (Brasil, 2010b). A mortalidade materna é considerada uma das mais graves violações dos direitos humanos, por ser uma tragédia evitável na maioria dos casos e por ocorrer principalmente nos países em desenvolvimento (Brasil, 2007). No Brasil, a morte materna representa um problema de saúde pública e ocorre principalmente em condições socioeconômicas desfavoráveis, afetando especialmente a mulheres de menor renda, menor escolaridade, jovem e negra (Menezes et ál., 2015).

De acordo com a Organização Mundial da Saúde, a cada minuto morre uma mulher de alguma complicaçāo durante a gravidez e no momento do parto, o que significa mais de 500 mil mortes ao ano (Brasil, 2010a). Nos países em desenvolvimento, a gravidez e o parto são a segunda causa de morte de mulheres em idade fértil.

Fazem parte deste estudo também assuntos referentes às estratégias de enfrentamento das gestantes. Entende-se por estratégias de enfrentamento o conjunto de esforços, cognitivos e comportamentais, empregados pelos indivíduos com o intuito de lidar com demandas específicas, internas ou externas, que nascem em situações de estresse, avaliadas como sobrecarga ou excesso a seus recursos pessoais (Lazarus e Folkman, 1984). Em suma, podem-se classificar as estratégias de enfrentamento como focadas na emoção e no problema, segundo revisão da literatura feita por Antoniazzi et ál. (1998). O enfrentamento, baseado no problema, abrange o esforço de tentar transformar a situação que deu origem ao estresse, seja operando no meio externo (resolvendo conflitos, buscando ajuda de outras pessoas), seja no interno (com reestruturação cognitiva).

A QV e a busca por sua melhoria são procuras incessantes dos seres humanos. Com isso, parte-se do pressuposto de que uma das características fundamentais da espécie é a necessidade de querer viver bem e almejar condições de melhoria do cotidiano. Constatou-se também que o conceito de QV se encontra cada vez mais abrangente, adotando fatores e setores dos mais variados relacionados à vida dos indivíduos, bem como ao seu estado de saúde (García-Alandete, 2014).

Diante de toda alteração ocorrida durante uma gravidez, despertou o interesse em avaliar quais as estratégias de *coping*, utilizadas pelas gestantes a fim de que todos os envolvidos nesse processo (familiares e equipe de saúde), possam, de alguma maneira, auxiliar no período gestacional, tentando amenizar o estresse vivenciado. Vale a pena salientar, portanto, que nem sempre a gestação de alto risco pode significar pior QV ou esquiva das estratégias de enfrentamento, pois, muitas das vezes, a patologia associada à gestação não influencia negativamente a vida dessas mulheres, mas a presença de problemas pessoais, vivenciados por algumas, podem sim influenciar negativamente a QV delas e suas estratégias de enfrentamento. Pelo anterior, nosso objetivo foi avaliar a QV e as estratégias de enfrentamento de uma amostra de gestantes de alto risco e risco habitual, no segundo e no terceiro trimestres de gestação, do município de Dourados, Mato Grosso do Sul, Brasil.

Método

Trata-se de um estudo exploratório, não experimental, descritivo, comparativo e de corte do tipo transversal.

Participantes

Participaram 79 gestantes, das quais 32 eram gestantes de alto risco, atendidas na Clínica da Mulher e 47 gestantes, de risco habitual, atendidas nas unidades da Estratégia Saúde da Família (ESF), sendo 22 no Jóquei Clube e 25 no ESF Ramão Vieira Cachoeirinha, a partir de amostra por conveniência com as gestantes presentes no dia para a consulta de pré-natal.

As participantes têm idade média de 24,6 anos, com renda média de R\$ 1.617,00. Evidencia-se o predomínio de 39% com ensino médio incompleto, 28,6% com ensino fundamental incompleto, 24,7% com ensino fundamental completo, 1,3% com ensino médio completo e 6,5% com curso técnico e/ou superior. 53,4% das gestantes pertencem à raça branca, seguidas de 35,6% pardas, 9,6% pretas e 1,4 indígenas. Com relação ao estado civil, 74,7% casadas, 20,3% solteiras, 5,1% com parceiro fixo, porém sem conviverem na mesma casa. Quanto ao trabalho das gestantes, 54,4% não trabalham e 45,6% trabalham. Conforme o hábito de consumo das participantes (de ingerir bebida alcoólica, café, tereré¹, chimarrão² e fumar), 74,7% declararam algum desses hábitos e 25,3%, não. A maioria das mulheres (48,1%) tem moradia própria, 44,3% não têm e 7,6% responderam “outros”.

Conforme a realização ou não de alguma atividade física, 80,8% das gestantes afirmaram não realizar nenhuma atividade física e 19,2% afirmaram realizar algum tipo de atividade física. 65,8% responderam não ser essa sua primeira gravidez e 34,2% se encontravam em sua primeira gestação. No que se refere ao número de filhos, 41,82% responderam ter

¹ Bebida fria à base de erva mate (*Ilex paraguaiensis*).

² Bebida quente à base de erva mate. O chimarrão ou mate é uma bebida característica da cultura do sul da América do Sul, legada pelas culturas indígenas caingangue, guarani, aimará e quíchua.

um filho, 30,91% dois filhos, 18,18% não têm filhos e 9,09% têm quatro filhos ou mais. Com relação aos problemas apresentados na gestação, referentes às gestantes diagnosticadas como gestantes de alto risco (40,5%), as patologias mais citadas foram: hipertensão arterial, diabetes gestacional e problemas relacionados à placenta. As demais patologias foram variadas: infecção urinária, ameaça de aborto, toxoplasmose, aumento de peso, trabalho de parto prematuro, hepatite B, ameaça de trombofilia, miomas uterinos e problemas renais. Duas participantes não apresentavam patologias, apenas estavam grávidas de gêmeos, e uma não respondeu à questão.

Critérios de inclusão

Gestantes que realizaram seu pré-natal na Clínica da Mulher, com diagnóstico confirmado de gestação de alto risco, gestantes de risco habitual que fizeram seu pré-natal nas ESFs Jóquei Clube e Ramão Vieira Cachoeirinha, maiores de 18 anos e menores de 18 anos com acompanhante, que aceitaram participar do estudo e que estiveram no segundo trimestre da gestação (na primeira etapa da pesquisa) e no terceiro trimestre (no final da pesquisa).

Instrumentos

Questionário sociodemográfico: contém 16 questões, das quais 12 questões são fechadas (idade, escolaridade, estado civil, hábitos, trabalho, atividade física, religião, com quem reside, moradia, trimestre gestacional, número de gestações e local do pré-natal) e quatro abertas (cor da pele, profissão, renda familiar e problema apresentado na gestação).

Questionário Índice de Qualidade de Vida de Ferrans e Powers adaptado por Fernandes e Narchi (2007): composto de 36 itens com seis opções de

resposta no formato Likert, as quais variam de *Muito insatisfeito* a *Muito satisfeito*; com estrutura de quatro domínios: saúde/funcionamento (saúde física e mental da gestante de uma forma geral, como desconfortos, independência física, energia para atividades diárias, controle sobre sua própria vida); socioeconômico (suporte das pessoas, trabalho, independência financeira e condições socioeconômicas); psicológico/espiritual (paz de espírito, fé em Deus, objetivos pessoais, felicidade, satisfação com a vida, aparência pessoal) e família (saúde da família, filhos, felicidade da família, possibilidade de ter uma criança, cônjuge e suporte familiar). A confiabilidade foi analisada pela consistência interna dos itens, utilizando-se o coeficiente alfa de Cronbach; os valores obtidos foram de 0,93 para a totalidade dos itens e, para as subescalas saúde/funcionamento, foi de 0,87; socioeconômico, 0,82; psicológico/espiritual, 0,90 e família foi de 0,77.

Escala de *Coping* de Billings e Moos (1981): foi a opção de escolha para avaliar as estratégias de enfrentamento das participantes desta pesquisa; essa escolha deve-se ao fato de ser uma escala sintetizada, composta de 19 itens a serem respondidos com *sim/ não*. Seus itens são agrupados de acordo com o método de *coping* e sua função, divididos em três métodos e dois focos: ativo cognitivo; ativo comportamental; evitação; foco no problema e foco na emoção. O coeficiente de consistência interna para todo o questionário foi de 0,62; 0,72 para ativo cognitivo; 0,80 para ativo comportamental e 0,44 para evitação.

Procedimento e aspectos éticos

A coleta de dados foi feita com as gestantes de alto risco e de risco habitual no 2º trimestre de gestação, da 14ª à 26ª semana de gestação (4-6 meses), e 3º trimestre, da 27ª à 40ª semana de gestação (7-9 meses). O projeto de

pesquisa foi encaminhado à Plataforma Brasil. Depois de ter sido aprovado pelo Comitê de Ética (CAAE 54471216.4.0000.5162), foi realizado um estudo-piloto com cinco gestantes, com diagnóstico de alto risco, que faziam seu pré-natal na Clínica da Mulher, na sala de espera antes da consulta, e em cinco gestantes de risco habitual, em cada ESF, com o intuito de verificar a viabilidade, a adaptação, o grau de compreensão ou a dificuldade no preenchimento do instrumento e seu tempo de duração.

Para a coleta dos dados, todas as gestantes presentes para a consulta de pré-natal, tanto no período da manhã quanto no da tarde, foram comunicadas e receberam orientações sobre a pesquisa. Após aceitarem participar do estudo, foi entregue o termo de consentimento livre e esclarecido às participantes da pesquisa para o preenchimento e a assinatura, o qual lhes garantia o sigilo dos dados e a possibilidade de se retirarem da pesquisa a qualquer momento (Resolução 466/2012 do Conselho Nacional de Saúde [Brasil, 2012b]), assim como sobre o preenchimento do instrumento sem, todavia, induzir as respostas.

Análise de dados

Na análise estatística dos dados, foram aplicados dois testes distintos, sendo justapostos para as variáveis categóricas, O teste t de Student comparou os grupos com base em suas variáveis sociodemográficas, e o qui-quadrado comparou os grupos de alto e baixo risco. Com relação às variáveis sociodemográficas contínuas, foi aplicado o teste de Correlação Linear de Pearson. O nível de significância foi de 5%, ou seja, com 95% de confiabilidade. As análises foram realizadas no *software* SPSS versão 23.

Resultados

Segundo os dados relativos ao fator cognitivo com foco no problema, houve uma diferença significativa com $p = 0,039$; do grupo de gestantes de alto risco do terceiro trimestre, ou seja, elas utilizam o método cognitivo no foco do problema. Com relação às gestantes de risco habitual, há ênfase no controle do valor da situação de estresse (lado positivo/experiências anteriores), as gestantes de alto risco apresentam uma atitude positiva. Quanto ao foco no problema, elas utilizam esforços cognitivos e comportamentais para modificar ou administrar a origem do problema, o que significa uma boa estratégia de enfrentamento, ante o problema vivenciado. Já o fator comportamental com foco no problema, apresentou uma diferença significativa em relação às gestantes de alto risco e risco habitual do segundo trimestre, um valor de $p = 0,030$, e, no terceiro trimestre, as gestantes de alto risco e risco habitual, um valor de $p = 0,008$; ou seja, o fator comportamental comum à fase não comportamental em gestantes de alto risco aumenta e está diretamente relacionado à situação de estresse (a gestante vê um problema e defeitos graves/tomou uma decisão rápida). No que se refere ao problema, houve a mesma explicação acima citada.

No fator comportamental, em ambos os trimestres ($p = 0,010$ e $p = 0,012$), houve diferença significativa, ou seja, as gestantes, de maneira geral, enxergam seus problemas rapidamente. No fator evitação, com foco na emoção, ambos os grupos de gestantes apresentaram, no segundo trimestre, um valor de $p = 0,048$. Isso quer dizer que há uma ênfase na evitação do problema, as gestantes esquivam-se de confronto, buscam outros meios de aliviar a tensão (fumando, comendo), preparando-se para o pior, guardando os sentimentos para si. Esse fator é o pior item do Inventário de *Coping*, o indivíduo “foge” dos problemas. Referente ao fator

emoção, há a utilização de esforços cognitivos e comportamentais dirigidos para reduzir ou administrar o estresse emocional.

Quanto ao domínio saúde/funcionamento, no terceiro trimestre, houve uma diferença significativa ($p = 0,005$), ou seja, quanto mais acentuado o domínio saúde/funcionamento, mais escassa sua QV no domínio significativo das gestantes de alto risco. O domínio saúde/funcionamento engloba os seguintes itens relacionados à saúde física e mental das gestantes de alto risco de uma maneira geral: gravidez, desconfortos, independência física, energia para atividades diárias, vida sexual, assistência à saúde, energia, independência física, controle sobre sua própria vida, vida longa, responsabilidades familiares, ser útil às pessoas, preocupações, atividades de lazer e possibilidade de futuro feliz.

Já no domínio família, no terceiro trimestre, tanto as gestantes de risco habitual quanto as gestantes de alto risco apresentam diferenças significativas ($p = 0,001$), sendo as gestantes de risco habitual apresentam score médio (piores, se comparadas com as gestantes de alto risco). No item família, estão inseridas as questões da saúde da família, filhos, felicidade da família, possibilidade de ter um filho, cônjuge e suporte familiar.

Nas comparações entre o cruzamento dos dois instrumentos (Inventário de *Coping* e Qualidade de vida), apenas dois cruzamentos tiveram relação e dados significativos: o fator emoção ($p = 0,028$), o domínio saúde/funcionamento e família ($p = 0,045$), ambos no terceiro trimestre. Quanto maior for o fator emoção, menor o domínio saúde/funcionamento, ou seja, quanto menor a utilização de esforços cognitivos e comportamentais dirigidos a reduzir ou administrar o estresse emocional, maior a saúde física e mental da gestante de uma maneira geral durante a gravidez, pois se diminuem desconfortos (enjoo, queimação, sonolências,

entre outros), aumenta-se energia para as atividades físicas, vida sexual, atividades de lazer, pensamentos positivos, entre outros. O resultado dessa condição é que a mulher consegue perceber a gravidez como uma experiência mais agradável. E quanto menor for o fator emoção, maior o domínio saúde/funcionamento, ou seja, quanto maior os esforços cognitivos e comportamentais, dirigidos a reduzir ou administrar o estresse emocional, menor a saúde física e mental da gestante de uma maneira geral. As participantes deste estudo utilizam outras ferramentas para o enfrentamento, como ver o lado positivo das coisas, rezar e ter fé para superar melhor as dificuldades, falar com algum parente, amigo ou profissional da saúde sobre o que está lhe causando estresse, entre outras.

Nas comparações entre o Inventário de Billings e Moss e o Questionário sociodemográfico, houve resultado significativo entre as questões trabalho com fator comportamental no segundo trimestre ($p = 0,035$); hábitos associados ao fator cognitivo com foco na emoção no segundo trimestre ($p = 0,025$); hábitos com fator comportamental ($p = 0,014$); moradia associada ao fator cognitivo com foco na emoção no terceiro trimestre ($p = 0,049$); primeira gravidez com fator comportamental no terceiro trimestre ($p = 0,026$) e primeira gravidez com fator emoção no segundo trimestre ($p = 0,026$). A questão inserida na sexta pergunta do questionário sociodemográfico (se a gestante trabalha ou não), relacionada com o fator comportamental, associado a um problema do Inventário de Billings e Moos, no segundo trimestre de gestação, apontou dados estatisticamente significativos: as gestantes que trabalham apresentam escores mais bem relacionados às que não trabalham fora de casa. Quando a gestante se depara com algum problema, ela enxerga seus efeitos e toma decisões de maneira rápida, utilizando esforços cognitivos e comportamentais para modificar ou administrar a origem do problema, o que foi demonstrado com um valor de $p = 0,035$.

Com relação à variável hábitos, as gestantes do segundo trimestre que têm algum hábito de consumo (fumar, ingerir bebidas alcóolicas, tereré, café ou chimarrão) utilizam mais o fator cognitivo com foco na emoção e no fator comportamental. Esses dados apontaram um valor de $p = 0,025$; 59 delas têm um desses hábitos e apenas 20 não, ou seja, as gestantes que não têm nenhum dos hábitos questionados apresentam melhores escores relacionados às que têm. A gestante, nesse caso, tem uma ênfase no controle do valor da situação de estresse, apresentando uma atitude positiva. Já as formas de *coping*, centradas na emoção, são mais passíveis de ocorrer, quando já houve uma avaliação de que nada pode ser feito para modificar as condições de dano, ameaça ou desafio ambiental.

Sobre a questão 12 do questionário sociodemográfico, se a gestante possui casa própria ou não (variável moradia), verificou-se que as gestantes do terceiro trimestre que possuem casa própria utilizam mais o fator cognitivo com foco na emoção, obtendo valor significativo com valor de $p = 0,049$; 38 delas têm casa própria e 41 não, ou seja, estatisticamente as gestantes que não possuem moradia própria estão com escores melhores, se comparadas com as que possuem. Na questão 13 do questionário sociodemográfico, em que se verifica a variável se a gestante se encontra na sua primeira gravidez (primigesta) em relação às que se encontram no terceiro trimestre e que não são primigestas, estas utilizam mais o fator comportamental ($p = 0,026$), ou seja, apresentam melhores escores comparadas às primigestas. A gestante, nesse caso, enxerga o problema vivenciado e reage de maneira rápida. Já as gestantes do segundo trimestre que são primigestas utilizam mais o fator emoção ($p = 0,026$), ou seja, estatisticamente as primigestas apresentam piores escores, se comparadas às gestantes com mais de um filho.

Além disso, a variável raça (branca, parda, indígena e preta), relacionada ao fator saúde/funcionamento (questionário de qualidade de vida) no terceiro trimestre, apontou que, segundo a tabela, as gestantes brancas estão acima, com escores piores que as outras (pretas, pardas e indígenas), com um valor de $p = 0,01$. Houve também valor significativo relacionado à variável raça com o fator saúde/espiritual, no terceiro trimestre, em que as brancas também apresentam piores escores comparadas às outras ($p = 0,019$). O fator saúde/espiritual abrange as questões da escolaridade, paz de espírito, fé em Deus, objetivos pessoais, felicidade, satisfação com a vida e aparência pessoal.

Quanto ao estado civil, relacionado com o fator psicológico (questionário de qualidade de vida), no terceiro trimestre, houve valor significativo, em que as gestantes casadas apresentam piores escores, se comparadas às outras (solteiras, sem nenhum compromisso), apontando um valor de $p = 0,033$.

Quanto à gestante trabalhar ou não, relacionado ao fator psicológico (questionário de qualidade), no segundo trimestre, houve valor significativo, ou seja, as gestantes que não trabalham apresentam escores piores em relação às gestantes que trabalham fora de casa, apontando um valor de $p = 0,047$, no segundo trimestre e $p = 0,041$, no terceiro trimestre.

Nas comparações por meio do teste de correlação linear entre os grupos das gestantes de alto risco e risco habitual, houve também correlação positiva entre o domínio psicológico e a idade. Essa correlação positiva entre o domínio psicológico e a idade significa que, quanto maior a idade, maior o escore psicológico, que abrange questões relacionadas à escolaridade, paz de espírito, fé em Deus, objetivos pessoais, felicidade, satisfação com a vida, aparência pessoal, apontando um valor de $p = 0,026$.

Discussão

De uma maneira geral, as formas de *coping*, focadas na emoção, são mais passíveis de ocorrer, quando já houve uma avaliação de que nada pode ser realizado para alterar as condições de dano, ameaça ou desafios ambientais (Lazarus e Folkman, 1984). A estratégia de enfrentamento, focada na emoção, permite a construção de uma situação potencialmente geradora de emoções negativas de uma maneira mais neutra ou positiva; essa reinterpretação pode proteger as mulheres com gravidez de alto risco dos possíveis efeitos nocivos do estresse percebido, adaptando-se às circunstâncias, avaliando o evento estressante como menos severo e oportunidade para o crescimento pessoal (Lau et ál., 2014).

Estudo realizado por Wechsler et ál. (2016), com 30 gestantes, tendo como objetivo explorar alguns fatores de risco que podem contribuir para o desajustamento psicológico de gestantes, assim como a incidência de sintomas ansiosos e depressivos nesses indivíduos, apontou que maior escolaridade das participantes e maior participação dos pais dos bebês na preparação para o parto apresentavam uma relação estatisticamente significativa, com menores níveis de ansiedade e depressão das gestantes, respectivamente. Em contrapartida, a estratégia de enfrentamento de conversar com um profissional da saúde revelou moderar a relação entre escolaridade e níveis de depressão das participantes; já o neuroticismo moderou a relação entre depressão e idade e entre depressão e número de semanas de gestação. Os autores concluíram, portanto, a importância da elaboração de protocolos de intervenção psicológica, direcionados a grupos de gestantes em risco psicológico.

A prática de exercícios físicos, na gravidez, teve início no século XX. Contudo, foi na década de 1990 que o American College of Obstetricians and Gynecologists promoveu algumas sugestões, como a realização de 30

minutos de exercícios moderados durante cinco dias por semana, o que equivale a 150 minutos por semana, por gestantes em condições adequadas de saúde (Sánchez et ál., 2016).

Na maioria dos casos, as gestantes consideradas de alto risco permanecem durante todo o ciclo gravídico puerperal impossibilitadas de realizar qualquer esforço físico, são liberadas, na maioria das vezes, apenas para atividades como yoga ou exercícios voltados para relaxamento. Contudo, muitos ESFs e pré-natais não oferecem esse tipo de serviços, ou seja, alguns ainda contam com um educador físico para um grupo de gestantes, porém a maioria das gestantes de alto risco é direcionada à caminhada somente. Somada a isso, a situação financeira da população que frequenta o Sistema único de Saúde do Brasil não comporta esse tipo de atividade.

Na ausência de contraindicações, a grávida deve ser encorajada pelos profissionais de saúde, principalmente pelo médico obstetra, durante o pré-natal, a iniciar ou dar continuidade a um programa de exercícios físicos. Alguns benefícios da atividade física na gestação são redução de complicações obstétricas, menor incidência de insônia, de ansiedade e de depressão, melhora da autoimagem da gestante, diminuição do risco de desenvolvimento de diabetes gestacional, da hipertensão arterial, menor incidência de desconfortos como dor lombar, menor tempo de hospitalização e de recuperação, menor duração do trabalho de parto, menor ganho de peso, maior volume placentário, incremento da frequência cardíaca fetal, recém-nascido com melhor resposta ante estímulos ambientais, entre outros (Martín, 2015).

Estudo realizado por Pereira et ál. (1999) com 60 gestantes, cujos objetivos foram explorar a relação entre o relacionamento conjugal e a saúde física e psicológica da grávida, verificar a relação entre suporte social e saúde física e psicológica da grávida, bem como a relação entre estilo de *coping* e

saúde física e psicológica da grávida, descrever as relações entre estilo de *coping*, suporte social e relacionamento conjugal da grávida, apontou que a adaptação à gravidez é afetada pela maneira como a mulher e o companheiro reagem à gravidez e pela presença ou ausência de complicações durante ela. A adaptação à gravidez, segundo esse estudo, parece estar também ligada aos recursos de *coping*, ao suporte social e à qualidade de relacionamento conjugal das gestantes. Esses resultados, segundo os autores, sugerem que níveis reduzidos nessas variáveis criam, na gestante, uma vulnerabilidade física e psicológica, e que o sentido de coerência parece ter um efeito mediador nos fatores de risco para a saúde física e psicológica dessas mulheres.

Conforme Magalhães (2006), evidências demonstram que a gestação evolui melhor quando o companheiro compartilha da gravidez por meio do apoio afetivo, social e econômico. Essa constatação ocorreu como resultado das comparações encontradas em pesquisa realizada com 198 gestantes, com o objetivo de analisar se sua QV varia no primeiro, no segundo e no terceiro trimestres. No que se refere ao estado civil, a maioria das gestantes que está casada está inserida na amostra de gestantes do primeiro trimestre, as quais foram as que obtiveram, estatisticamente, melhor índice de QV (Vido, 2006).

A situação conjugal instável é um fator de risco da gravidez e agravante para as complicações obstétricas como parto pré-termo, baixo peso ao nascer, aumento da mortalidade perinatal, pois a gestante não tem a oportunidade de assumir e dividir a responsabilidade pela vida do filho com seu parceiro (Dourado, 2005).

Por sua vez, os resultados obtidos mostraram que as participantes que trabalham tiveram pontuações mais altas em estratégias de enfrentamento centradas no problema, tal como se evidenciou em um estudo recente com

77 gestantes HIV-positivo (Faria et ál., 2014); estar empregada e ter um nível educativo mais alto se associou com um maior uso de estratégias focadas no problema e menor uso de estratégias focadas na emoção.

De acordo com Barrientos et ál. (2017), os fatores que impactam a saúde materno-fetal estão inter-relacionados, sendo a pobreza e a baixa condição educacional a raiz de tais problemas. A situação socioeconômica influencia diretamente as condições habitacionais, sanitárias e alimentares. O ambiente social em que a gestante vive e até seu estado civil podem influenciar o mau desenvolvimento do pré-natal.

Estudo realizado em uma cidade do interior do Paraná, Brasil, com relação à taxa de fecundidade no estado, apontou que a probabilidade de ter um ou mais filhos cresce quando aumenta a idade da mulher. Entretanto, quanto maior o nível de escolaridade, menor a probabilidade de se ter um número maior de filhos (devido ao fato de a mulher querer tardar a gestação em virtude dos estudos). Todavia, essas duas variáveis estão correlacionadas, uma vez que a dedicação intensa aos estudos e a preocupação com o ingresso no mercado de trabalho fazem com que a mulher adie os planos relacionados à formação de uma família (Lopes e Pontili, 2007).

Apesar de 63,89% das entrevistadas serem caucasianas, uma parte das gestantes é negra (23,15%). Para essas mulheres negras, se sofrem ou não racismo, não há diferenças nas percepções médias dos fatores de QV. Embora pacientes de raça negra sejam mais susceptíveis às doenças como hipertensão arterial, doenças coronarianas, obesidade, acidentes vasculares cerebrais, miomas e câncer de pele, neste estudo, esses fatores não influenciaram a QV (Rezende, 2008).

Embora a gravidez não seja considerada uma doença, com o passar dos meses gestacionais, a gestante se sente cada vez mais morosas pelo

aumento do abdômen e por outras mudanças gravídicas já citadas anteriormente, o que torna cada vez mais difícil realizar o trabalho com boa saúde física e mental, e garantir o sustento da família, em muitos casos.

Conclusões

O estudo permitiu verificar que a QV das gestantes de alto risco é melhor se comparada à das de risco habitual. No enfrentamento de eventos estressantes, a amostra como um todo utiliza predominantemente estratégias ativas, o que evidencia que as gestantes, em sua maioria, apresentam estratégias eficazes no enfrentamento e no manejo de situações de estresse. As gestantes de alto risco, em todos os fatores significativos, estão melhores que as gestantes de risco habitual. Para ambas, os eventos estressores mais relatados incluem problemas familiares e questões financeiras.

Os resultados deste estudo são de extrema relevância para ações educativas e práticas assistenciais, contemplando positivamente essas mulheres. Como sugestão, pode-se propor a implantação de parcerias com universidades do município, com o intuito de promover ações multidisciplinares com a colaboração de ações educativas e assistenciais por parte dos acadêmicos dos cursos de educação física, enfermagem, assistência social, psicologia e nutrição, em que cada profissional realizaria um suporte destinado à sua área de atuação, o que contribuiria para melhorar a QV dessas mulheres.

É essencial que os profissionais de saúde conheçam a realidade das gestantes de alto risco e de risco habitual para que sejam posteriormente planejados e executados cuidados com qualidade, mediante suas

necessidades de maneira holística, suprindo todos os fatores que possam contribuir para a QV integral dessas mulheres.

Dessa forma, a presente pesquisa procurou contribuir para as investigações acerca do processo gravídico de gestantes consideradas de alto risco e de risco habitual, proporcionando subsídios para melhorar a qualidade de assistência à gestante, priorizando, além de sua saúde física, sua saúde mental, a qual se apresenta fragilizada nesse período tão marcante de sua vida.

Referências

- Antoniazzi, A. S., Dell'Anglio, D. D. e Bandeira, D. R. (1998). O conceito de coping: uma revisão teórica. *Estudos de Psicologia*, 3(2), 273-294.
<https://doi.org/10.1590/S1413-294X1998000200006>
- Barrientos, J., Torres L. e López, F. (2017). Prácticas y estilos de vida en gestantes atendidas en una institución de alta complejidad. Medellín-Colombia 2015. *Perspectivas en Nutrición Humana*, 19(2), 181-93.
<https://doi.org/10.17533/udea.penh.v19n2a05>
- Billings, A. G. e Moos, R. H. (1981). The role of coping responses and social resources in attenuating the stress of the life events. *Journal of Behavioral Medicine*, 4(2), 139-157. <https://doi.org/10.1007/BF00844267>
- Brasil. (2007). Ministério da Saúde. Secretaria de Atenção à Saúde. Departamento de Ações Programáticas Estratégicas. *Manual dos Comitês de Mortalidade Materna*. Ministério da Saúde.
http://bvsms.saude.gov.br/bvs/publicacoes/comites_mortalidade_materna_3ed.pdf
- Brasil. (2010a). Ministério da Saúde. Secretaria de Atenção à Saúde. *HumanizaSUS: política nacional de humanização – documento base para gestores e trabalhadores do SUS*. Ministério da Saúde.
http://bvsms.saude.gov.br/bvs/publicacoes/humanizasus_documento_gestores_trabalhadores_sus.pdf

- Brasil. (2010b). Ministério da Saúde. Secretaria de Políticas de Saúde. *Assistência pré-natal: manual técnico*. Ministério da Saúde.
http://bvsms.saude.gov.br/bvs/publicacoes/cdo4_11.pdf
- Brasil. (2012a). *Gestação de alto risco: manual técnico* (5^a ed.). Ministério da Saúde.
- Brasil. (2012b). Ministério da Saúde. Conselho Nacional de Saúde. *Resolução 466 do CNS que trata de pesquisas em seres humanos e atualiza a resolução 196*.
<http://conselho.saude.gov.br/resolucoes/2012/Reso466.pdf>
- Castro, A., Germano, I. e Ferreira, T. (2019). Os aspectos psicológicos da mulher. Da gravidez ao puerpério. *CES Revista*, 33(2).
<https://seer.cesjf.br/index.php/cesRevista/article/view/2286/1513>
- Coutinho, T. (2006). *Evolução da adequação da assistência pré-natal prestada às usuárias do Sistema Único de Saúde em Juiz de Fora - MG: análise do processo*. (tese de doutorado em Saúde Coletiva). Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil.
- Dourado, V. G. (2005). *Gravidez de alto risco: a vida e a morte entre os significados da gestação*. (dissertação de mestrado em Enfermagem). Universidade Estadual de Maringá, Brasil. http://pse.uem.br/documentos/dissert_vivianidourado.pdf
- Faria, E., Gonçalves, T., Carvalho, F. e Piccinini, R. (2014). Coping strategies among Brazilian pregnant women living with HIV. *Paidéia*, 24(57), 67-74.
<https://doi.org/10.1590/1982-43272457201409>
- Fernandes, R. A. Q. e Narchi, N. Z. (2007). *Enfermagem e saúde da mulher*. Manole.
- García-Alandete, J. (2014). Psicología positiva, bienestar y calidad de vida. *En-Claves del Pensamiento*, 8(16), 13-29. <https://www.redalyc.org/pdf/1411/141132947001.pdf>
- Gourounti, K., Karpathiotaki, N. e Vaslamatzis, G. (2015). Psychosocial stress in high risk pregnancy. *International Archives of Medicine*, 9(5), 1-9.
<http://dx.doi.org/10.3823/1694>
- Lau, Y., Wang, Y., Kwong, D. e Wang, Y. (2014). Are different coping styles mitigating perceived stress associated with depressive symptoms among pregnant women? *Perspectives in Psychiatric Care*, 52, 102-112. <https://doi.org/10.1111/ppc.12105>
- Lazarus, R. S. e Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal, and coping*. Springer.
www.springerpub.com/stress-appraisal-and-coping

- Lopes, J. L. e Pontili, R. M. (2007). *Renda familiar e educação como fatores condicionantes do aumento da taxa de fecundidade: uma análise para o Paraná*. Artigos aceitos. Encontro de Economia Paranaense, 5, Curitiba. Campo Mourão: Faculdade Estadual de Ciência e Letras de Campo Mourão.
http://www.ecopar.ufpr.br/artigos/a5_008.pdf
- Lotero, H., Villa, I. e Torres, L. (2018). Afectividad y apoyo social percibido en mujeres gestantes: un análisis comparativo. *Revista Colombiana de Psicología*, 27(2), 85-101. <http://dx.doi.org/10.15446/rccp.v27n2.65584>
- Magalhães, D. R. B. (2006). Assistências pré-concepcional e pré-natal. Em: N. Alves Filho, M. Correa, J. Ales e M. Junior (eds.), *Perinatologia básica* (pp. 37-51). Guanabara Koogan.
- Martín, R. (2015). Importancia de la actividad física en la calidad de vida de las trabajadoras embarazadas. *Enfermería del Trabajo*, 5, 18-20.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5213016>
- Melo, W., Alves, J., Ferreira, A. e Maran, E. (2016). Gestação de alto risco: fatores associados em município do Noroeste paranaense. *Revista de Saúde Pública do Paraná*, 17(1), 82-91.
https://www.researchgate.net/publication/311629166_Gestacao_de_alto_risco_fatores_associados_em_municipio_do_noroeste_paranense
- Menezes, M., Oliveira, J. e Oliveira, J. (2015). Perfil epidemiológico dos óbitos maternos em hospital de referência para gestação de alto risco. *Revista da Rede de Enfermagem do Nordeste*, 16(5), 714-721. <https://doi.org/10.15253/2175-6783.2015000500013>
- Pacetti, J., Prudhomme, M. e Franca, E. (2015). The global strategy for women's, children's and adolescents health (2016-2030). Unidet Nations.
<http://www.who.int/life-course/partners/global-strategy/global-strategy-2016-2030/en/>
- Pereira, G. M., Santos, C. A. e Ramalho, V. (1999). Adaptação à gravidez: um estudo biopsicossocial. *Análise Psicológica*, 17(3), 583-590.
<http://www.scielo.mec.pt/pdf/aps/v17n3/v17n3a18.pdf>
- Rezende, J. (2008). *Obstetricia fundamental*. Guanabara Koogan.

- Sánchez, J., Rodríguez, R., Mur, N., Sánchez, A., Levet, M. e Aguilar, M. (2016). Influencia del ejercicio físico sobre la calidad de vida durante el embarazo y el posparto. Revisión sistemática. *Nutrición Hospitalaria*, 33(supl. 5), 1-9. <https://dx.doi.org/10.20960/nh.514>
- Saviani-Zeoti, F e Petean, E. (2015). Apego materno-fetal, ansiedade e depressão em gestantes com gravidez normal e de risco: estudo comparativo. *Estudos de Psicologia*, 32(4), 675-683. <https://doi.org/10.1590/0103-166X2015000400010>
- Serruya, S. J., Cecatti, J. G. e Lago, T. G. (2004). O Programa de Humanização no Pré-natal e Nascimento do Ministério da Saúde no Brasil: resultados iniciais. *Cadernos de Saúde Pública*, 20(5), 1281-1289. <https://doi.org/10.1590/S0102-311X2004000500022>
- Siqueira, L., Baldicera, C., Daronco, L. e Balsan, L. (2017). Possíveis prejuízos decorrentes do uso de tabaco e álcool durante a gestação. *SALUSVITA*, 36(2), 587-599. https://secure.unisagrado.edu.br/static/biblioteca/salusvita/salusvita_v36_n2_2_017_art_14.pdf
- Souza, P. J. A. (2015). Mortalidade materna e os novos objetivos de desenvolvimento sustentável (2016-2030). *Revista Brasileira de Ginecologia e Obstetrícia*, 37(12), 549-51. <https://doi.org/10.1590/S0100-720320150005526>
- Vido, M. B. (2006). *Qualidade de vida na gravidez*. (dissertação de mestrado em Enfermagem). Universidade de Guarulhos, Brasil. <http://tede.ung.br/bitstream/123456789/237/1/Milena+Butolo+Vido.pdf>
- Wechsler, A. M., Reis, K. P. e Ribeiro, B. D. (2016). Uma análise exploratória sobre fatores de risco para o ajustamento psicológico de gestantes. *Psicologia Argumento*, 34(86), 273-288. <http://www2.pucpr.br/reol/pb/index.php/pa?dd1=16434&dd99=view&dd98=pb>

Homosexualidad masculina y lesbianismo en la psicología china: revisión sistemática entre 2012 y 2016*

[Artículos]

*Jinfang Yang**Lupicinio Íñiguez-Rueda****

Recibido: 2 de octubre de 2020

Revisado: 7 de noviembre de 2020

Aceptado: 20 de diciembre de 2020

Citar como:

Jinfang, Y. y Íñiguez-Rueda, L. (2021). Homosexualidad masculina y lesbianismo en la psicología china: revisión sistemática entre 2012 y 2016. *Diversitas*, 17(1).
<https://doi.org/10.15332/22563067.6543>



Resumen

Para identificar el estudio y enfoque que la psicología de China realiza sobre la homosexualidad y el lesbianismo se realizó una revisión sistemática de la bibliografía publicada entre 2012-2016. Se realizó la búsqueda en seis bases de datos: BVS, Dialnet, PsycINFO (PsycNET),

* Este artículo es parte de la tesis que la primera autora realiza en el marco del "Programa de Doctorado en Persona y Sociedad en el Mundo Contemporáneo", de la Universidad Autónoma de Barcelona

** Autora de correspondencia. Universidad Autónoma de Barcelona, España. Correo electrónico: piedadyjf@126.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9811-7415>
Dirección postal: Departament de Psicologia Social, Facultat de Psicologia, Edifici B, Campus de Bellaterra, 08193 Bellaterra, Barcelona, España.

*** Universidad Autónoma de Barcelona, España. Correo electrónico: : lupicinio.iguez@uab.cat; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1936-9428>

Scopus, Web of Science y CNKI (中国知网). Como resultado, se encontraron 240 artículos: 202 de la China continental, 30 de Hong Kong y 12 de Taiwan. Se analizaron los idiomas utilizados, cantidad de publicación en cada año, las áreas de psicología en que se publican y los temas de los artículos publicados se han organizado en doce categorías. A partir de los resultados, presentamos una discusión sobre la patologización construida de la población homosexual, la invisibilidad de la población homosexual femenina, la hegemonía de la lengua inglesa y el efecto de la censura de la publicación científica.

Palabras clave: homosexualidad, homosexualidad masculina, homosexualidad femenina, psicología, revisión sistemática, China

Male homosexuality and lesbianism in Chinese psychology: systematic review between 2012 and 2016

Abstract

To identify the study and the approach Chinese psychology takes on homosexuality and lesbianism, a systematic review of the bibliography published between 2012 and 2016 was conducted. The search was made in six databases: BVS, Dialnet, PsycINFO (PsycNET), Scopus, Web of Science and CNKI (中国知网). As result, 240 articles were found: 202 from mainland China, 30 from Hong Kong, and 12 from Taiwan. We analyzed the languages used, amount of publication in each year, the areas of psychology in which they were published and the topics of the published articles have been organized into 12 categories. Based on the results, we present a discussion on the constructed pathologization of the homosexual population, the invisibility of the female homosexual population, the hegemony of the English language and the effect of censorship of scientific publication.

Keywords: homosexuality, male homosexuality, female homosexuality, psychology, systematic review, China.

Introducción

El presente trabajo tiene el objetivo de identificar los artículos publicados sobre la homosexualidad masculina y el lesbianismo de la Psicología de China entre 2012-2016. Cuando hablamos de la China, aquí se refiere a la China continental, Hong Kong, Macao y Taiwan. Por una parte, por la complejidad geopolítica e histórico-política, debe mencionarse que según la política “un país, dos sistemas” (“一国两制”), la China continental (中国大陆) es una sociedad socialista mientras que Hong Kong (香港) y Macao (澳门) mantienen su sistema económico capitalista, por haber sido colonias respectivamente de Reino Unido y Portugal hasta los años 1997 y 1999. Por otra, la relación entre la china continental y Taiwan (台湾) es muy compleja. Como efecto de la guerra civil durante los años 1945-1949, Taiwan se declaró país independiente y al mismo tiempo fue reivindicado por la República Popular China, bajo el nombre de Provincia de Taiwan. Su inclusión se debe no sólo a que según la diplomacia de la mayoría de los países oficialmente la reconocen como una parte de China, sino lo más importante, por el idioma, la cultura, la historia y la comunicación académica que se mantienen entre ambas partes.

“断袖之癖” (*duàn xiù zhī pǐ*), “龙阳之癖” (*lóng yáng zhī pǐ*) y “余桃之癖” (*yú táo zhī pǐ*) son 3 locuciones de un habla “culto y elegante” que se usan en China para referirse a la homosexualidad (同性恋), son 3 anécdotas famosas de las relaciones románticas y amorosas entre 3 emperadores y sus “compañeros” favoritos.

El “*断袖*” refiere la historia entre el emperador *Hàn Āi Dì* (汉哀帝, Dinastía *Xī Hàn*, 27-1 a.C.) y su amante *Dōng Xián* (董贤), y cuenta que una mañana al levantarse, el emperador se dio cuenta de que la manga de su ropa estaba apretada bajo el cuerpo de *Dōng Xián*. El emperador decidió cortar la manga sólo para no despertarle (Ban, 卷 093) (Kang, 2010).

El “*龙阳*” muestra el amor que tiene el emperador *Wèi Ān Lí Wáng* (魏安釐王, Reinos Combatientes, s.f.-243 a.C.) a su “compañero” *Lóng Yáng Jūn* (龙阳君), y cuenta que el *Lóng Yáng Jūn* se preocupa por ser dejado por el emperador porque en aquella época sucesivamente la gente va “ofreciendo” personas jóvenes y bonitas al emperador. Cuando el emperador se entera de su preocupación declara inmediatamente que las personas quienes le intenten “ofrecer” jóvenes serán penadas con la muerte extinguida de la familia (戰國策, 卷 25).

El “*余桃*” relata la relación romántica entre el emperador *Wèi Líng Gōng* (卫灵公, período de primaveras y otoños, 540-493 a.C.) y un chico bello llamado *Mí Zǐ Xiá* (弥子瑕). Según la historia, una vez el *Mí Zǐ Xiá* tenía un melocotón muy dulce, él se comió la mitad y dejó la otra al emperador, el emperador se puso contento y feliz (《Han》, 說難), considerando que en la antigüedad este comportamiento de dejar el resto de la comida al emperador es un crimen.

Estas 3 anécdotas tienen más de 2.000 años de historia, en un sentido más superficial, parece que la sociedad china hubiera tenido una tolerancia y actitud abierta hacia las relaciones y prácticas homosexuales. Pero al

analizar bien el lenguaje, los últimos dos caracteres, “之癖”, significan “enfermedad o manía de...”, lo que implica que la homosexualidad se ve como una enfermedad. Además, el significado del “癖” no es neutral puesto que no se usa para referirse a cualquier enfermedad o manía, sino para aquellas que específicamente son causadas por la propia decisión de los individuos, que no se encajan en la “ideología y norma estándar” de la sociedad, las cuales la sociedad exige “curar”.

En la actualidad, la sociedad china sigue considerando la homosexualidad como una orientación y práctica sexual anormal. Esta consideración está representada por las normas generales de la censura del contenido por internet donde explícitamente la define como relación y práctica sexual anormal (CNSA, 2017). Este control configura una superioridad unitaria estatal en la escena social ya que los discursos políticos, sociales y educativos se han construido de distintas formas a la normalidad sexual.

Cuando institucionalmente se configura que la homosexualidad es un “癖”, implica que “la heterosexualidad es la norma y el resto son patologías o vicios” (Torres, 2018, p. 30).

Las tres anécdotas tratan de relaciones románticas entre un emperador y su “compañero”, los participantes de cada relación tienen una obvia diferencia del poder y clase social. Esta diferencia del poder es más “llamativa” que el amor o su relación. Por lo tanto, dicha tolerancia y actitud abierta no implica la igualdad, sino más bien que al compararla con la relación del poder, son menos ostensivas.

En este sentido, la homosexualidad ha sido un tema hablado con frecuencia en los discursos sociales, también ha sido de interés para las ciencias sociales, entre estas la Psicología, una disciplina importada en la academia china. La Psicología entró como un ramo de la filosofía en China

después de la Primera Guerra del Opio (鸦片战争, 1839-1842), pero debido a la situación caótica política y social, su desarrollo fue limitado. Tras la Revolución de *Xinhai* (辛亥革命, 1911), logró un breve desarrollo próspero porque se la consideraba como una fuente de conocimiento para fortalecer la voluntad revolucionaria. Antes de la Guerra Chino-Japonesa (中国抗日战争, 1937-1945), la disciplina psicológica alcanzó a formar investigadores y fundar organizaciones, pero durante la guerra, casi todo fue suspendido. Desde el año 1949, en que se fundó la República Popular China, al 1966, la Psicología tuvo un nuevo desarrollo, tanto en las investigaciones como en la fundación de la disciplina en las universidades. Pero debido a los 10 años de la Gran Revolución Cultural Proletaria de China (无产阶级文化大革命, 1966-1976), que la consideraba como una “ciencia falsa” que despistaba a la gente, su desarrollo fue interrumpido de nuevo. Despues de los años 1980, gracias a la política de la *Reforma y Apertura*, la Psicología ha logrado un desarrollo estable en la academia.

Para la “armonía social”, el conocimiento que generan las ciencias tiene que ser útil para la “estabilidad” del Estado. Dentro de la China continental la mayoría de los estudiantes e investigadores no poseen el acceso a las bases de datos de otros países. Incluso para el público general, las plataformas de comunicación social como productos asociados de *Google*, *Twiter*, *Instagram*, *Facebook*, o *YouTube* no son accesibles normalmente. Las restricciones del uso del internet obviamente tienen efectos en la academia. Es por esto que consideramos relevante visibilizar la configuración de la homosexualidad masculina y el lesbianismo de la Psicología de China, ya que los criterios y discursos que la configuran han sido afectados y dominados por el poder que determina “la forma general

de su aceptabilidad" (Foucault, Varela, Álvarez-Uría y Arjona 2006, p. 90) y porque en realidad hay muy pocas revisiones.

Las anécdotas forman una parte de los discursos sociales y educativos, estos discursos y prácticas son fuentes de información y campo de investigación de todas las ciencias sociales. Ya que los discursos académicos legitiman o deslegitiman los comportamientos de los individuos de un ambiente social específico (Juliano, 2017), el simple hecho de que las psicólogas y psicólogos estudien la homosexualidad masculina y el lesbianismo sin cuestionar la heterosexualidad, asume la heterosexualidad como una normativa y configura la anormalidad de lo no heterosexual. Durante mucho tiempo se consideró a la homosexualidad como "curable" (Didier, 2008) y se ubicaba en el listado de los trastornos mentales en el *Manual de Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos mentales* (DSM-II) hasta el 1973 y en la tercera edición de la *Chinese Classification of Mental Disorders* (CCMD-3, 中国精神疾病分类方案与诊断标准) hasta el 2001 (Wikipedia, s.f.). Freud (2017) llama la heterosexualidad la "sexualidad normal", la chica de un caso de homosexualidad femenina la llama "paciente" y el proceso de los tratamientos es la "curación" (Freud, 2017, pp. 191-192). Después de ser oficialmente eliminada en la lista de enfermedades mentales, las investigaciones siguen centrándose en la discriminación y prejuicio, las enfermedades relacionadas, la desigualdad social causada por la orientación sexual, entre otras. Estas maneras forman las nuevas características patológicas de la homosexualidad y de la población abarcada (Kitzinger, 1987). Según el informe "Ser LGBTI en China" (Informe de United Nations Development Programme, 2016), las personas que se identifican dentro de las minorías sexuales siguen sufriendo la

estigmatización, rechazo de estereotipos, discriminaciones y prejuicios en los escenarios familiar, escolar y de empleo.

Por otro lado, los discursos sociales siempre están presentes en los discursos académicos. Las publicaciones académicas se consideran como componentes imprescindibles para la evaluación de las actividades científicas (Íñiguez-Rueda y Pallí-Monguillod, 2002). Así, revisar los artículos publicados de la Psicología china sobre el tema es una manera de saber cómo la Psicología configura la homosexualidad y el lesbianismo.

I. Método y procedimiento

1.1 Búsqueda bibliográfica

La búsqueda se realizó de forma sistemática en 6 bases de datos: *BVS* (*Biblioteca Virtual de la Salud*), *Dialnet*, *PsycINFO* (*PsycNET*), *Scopus* y *Web of Science* con el acceso de la Universidad Autónoma de Barcelona y *CNKI* (*China National Knowledge Infrastructure*, 中国知网) con el acceso de la Universidad *Renmin* de China (中国农业大学). La búsqueda de las primeras 5 bases de datos fue realizada y completada entre junio y octubre del año 2017, y la de *CNKI*, el noviembre del mismo año. Puesto que unas bases de datos tienen un sistema de descriptor y tesauro y otras no, hubo que adaptar las palabras de búsqueda para cada caso como se muestra en la tabla 1. En el caso de *CNKI*, hemos usado su área de artículos: *CAJD* (*China Academic Journal Network Publishing Database*, 中国期刊全文数据库). Debido a la diferencia gráfica, lingüística, gramática y semántica entre el chino y el español, aquí presentamos las expresiones equivalentes para la búsqueda: 同性恋: Homosexual, homosexuales, homosexualidad,

lesbiana, lesbianas, lesbianismo, gay, gays; 同志¹: gay, gays, lesbiana, lesbianas; 男男性接触人群(者)/男男性行为者: hombre(s) que tiene(n) sexo con hombre(s); 女女性接触人群(者)/女女性行为者: mujer(es) que tiene(n) sexo con mujer(es); 酷儿/酷儿理论: queer/ teoría queer; 同性恋恐惧症/同性恋嫌恶/恐同症: homofobia; 性少数人群: minoría sexual.

Tabla 1.

Palabras de búsqueda bibliográfica

	Base de datos	Búsqueda realizada
BVS (Según los DeCS: Descriptores en Ciencias de la Salud)		Minorías Sexuales / <i>Sexual Minorities / Minorias Sexuais</i>
		Homofobia / <i>Homophobia / Homofobia</i>
		Homosexualidad / <i>Homosexuality / Homossexualidade</i>
		Homosexualidad Femenina / <i>Homosexuality, Female / Homossexualidade Feminina</i>
		Homosexualidad Masculina / <i>Homosexuality, Male / Homossexualidade Masculina</i>
Dialnet		Conducta Sexual / <i>Sexual Behavior / Comportamento Social</i>
		<i>lesbi*</i>
		<i>homosex* OR homossex*</i>
		<i>gay OR gays</i>
		<i>queer</i>
PsycINFO (PsycNET)		“hombre que tiene sexo con hombre”; “hombres que tienen sexo con hombres”; “men who have sex with men”
		<i>homofob*</i>
		<i>homoerotismo</i>
		<i>Lesbianism</i>
		<i>Homosexual Liberation Movement</i>
		<i>Homosexual Parents</i>

¹ La palabra “同志” (tóng zhì) en realidad es una expresión ambigua, se puede referirse tanto a las personas gays y lesbianas, como para decir “compañero/compañera”, especialmente en el siglo pasado, personas desconocidas se encuentran en calle y la manera para llamarse entre sí es “同志”.

Base de datos	Búsqueda realizada
(Según el Tesauro de la APA)	<i>Homosexuality</i> <i>Homosexuality (Attitudes Toward)</i> <i>Male Homosexuality</i> <i>Same Sex Intercourse</i> <i>lesbi*</i> <i>homosex*</i> <i>gay OR gays</i>
Scopus	<i>queer</i> <i>“men who have sex with men” OR “women who have sex with women”</i> <i>homophob*</i> <i>homoeroticism</i> <i>lesbi*</i> <i>homosex*</i> <i>gay OR gays</i>
Web of Science	<i>queer</i> <i>“men who have sex with men” OR “women who have sex with women”</i> <i>NOT homosex* NOT lesbi* NOT gay NOT gays</i> <i>homophob*</i> <i>homoeroticism</i> <i>同性恋</i> <i>同志</i> <i>男男性接触人群(者)/男男性行为者</i>
CNKI (CAJD)	<i>女女性接触人群(者)/女女性行为者</i> <i>酷儿/酷儿理论</i> <i>同性恋恐惧症/同性恋嫌恶/恐同症</i> <i>性少数人群</i>

Fuente: elaboración propia.

El filtro empleado para la búsqueda varió de una base de datos a la otra, véase la tabla 2.

Tabla 2.
Filtro y pasos de refinar de la búsqueda

BVS	Dialnet	PsycINFO (PsycNET)	Scopus	Web of Science ²	CNKI (CAJD)
Consultar los descriptores de la BVS	Tipo de documento: Artículo de revista	Para la búsqueda del PsycINFO hay que usar el PsycNET	“Document search” - “Documents” En Limit: Date range (inclusive): published 2012 to 2016	La búsqueda es para todas las bases de datos Subject area: Psychology	Ámbito: Filosofía y Humanidades (哲学与人文学科)
Incorporar las palabras y expresiones en la búsqueda	Textos completos: Sí	Consultar el tesoro de la APA	Country / territory: China, Hong Kong, Macao, Taiwan	Período de tiempo: 2012-2016 La búsqueda va evaluando por temas (TS)	Período de tiempo: 2012-2016 Disciplina: Psicología (心理学)
Texto completo disponible	Submaterias: Psicología	Incorporar las palabras y expresiones directamente en la búsqueda avanzada	Dominios de investigación: Social Sciences y Arts Humanities	La Búsqueda va evaluando por temas (主題)	
Año: 2012-2016	Rango de años: 2010-2019	Refinar los resultados de la búsqueda con la opción “Journal”	Language: English, Spanish y Portugueses	Tipo de documento: Article	
Tipo de documento: Artículo	Años: 2012-2016			Países / Territorios: China, Hong Kong, Macao, Taiwan	
Idioma: Inglés, portugués, español	Idioma: inglés, portugués y español			Idiomas: English; Spanish; Portuguese	
País de afiliación: China, Hong Kong, Macao, Taiwan	Países y regiones: China, Hong Kong, Macao, Taiwan			Área de investigación: Psychology	

Fuente: elaboración propia.

1.2 Análisis temático y de frecuencia

El análisis temático y de frecuencia permite una sistematización de los datos donde cobran un sentido común (Barrera, Tonon y Salgado, 2012).

² En Web of Science sólo existen 3 campos principales: Tecnología de ciencia, Arte y Humanidades y Ciencias sociales

Así clasificamos la literatura según el año, la región, las áreas de la Psicología y una revisión por el título, las palabras claves y el resumen para poder conocer la temática de cada artículo. Luego, calculamos la repetición de temas para determinar la tendencia de las investigaciones. Con los temas identificados se realizó una categorización mediante un Análisis de Contenido Temático para facilitar la presentación de los datos. Esta técnica nos permitió “sistematizar información” e “inferir significados”, ya que tanto el “contexto del texto” y el “contexto social” ocupa el lugar central del presente trabajo (Vázquez, 1994).

II. Resultados

2.1 Resultados de la búsqueda

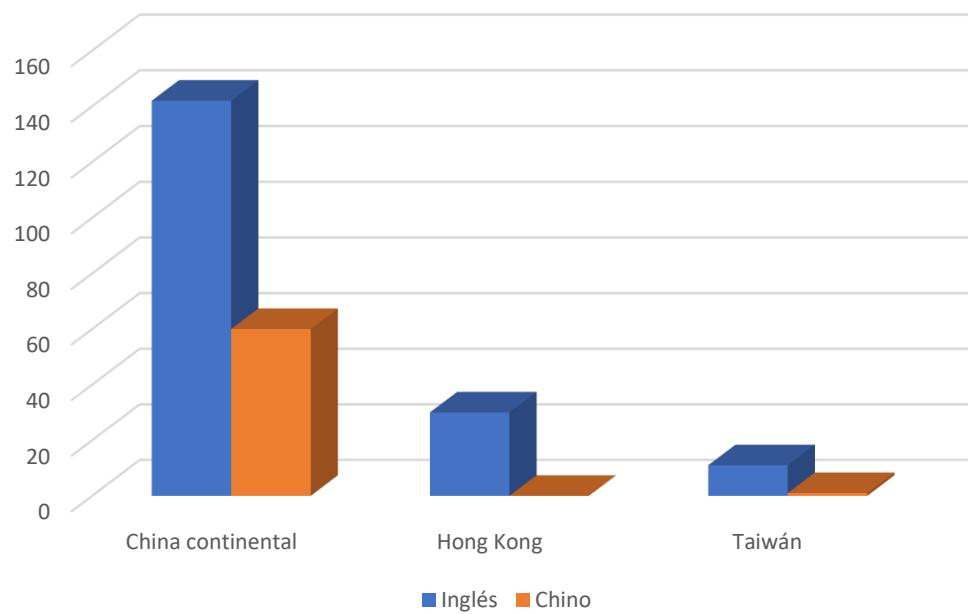
Se identificaron 240 artículos con la siguiente distribución: 202 de la China continental, 30 de Hong Kong y 12 de Taiwán, entre ellos, hay 4 cooperativos entre la China continental y Hong Kong (Lau et ál., 2012; Lau et ál., 2013; Li, Holroyd, Li y Lau, 2015; Zhao et ál., 2014). La China continental tiene la mayor cantidad de artículos publicados, pero hay que considerar la diferencia demográfica entre las regiones.

Idioma

Se encontraron 61 escritos en chino (25.6 %), y 179 artículos publicados en inglés, (74.3 %). Todas las publicaciones de Hong Kong fueron escritas en inglés (100 %); de Taiwán, 11 escritos fueron en inglés (91.7 %); y de la China continental, 142 artículos (70 %). De la China continental, los artículos publicados en inglés fueron mucho más que los publicados en el chino mandarín, y de Hong Kong y Taiwán esta preferencia fue más evidente, véase la figura 1.

Figura 1.

Artículos publicados en China continental, Hong Kong y Taiwán, en inglés y chino



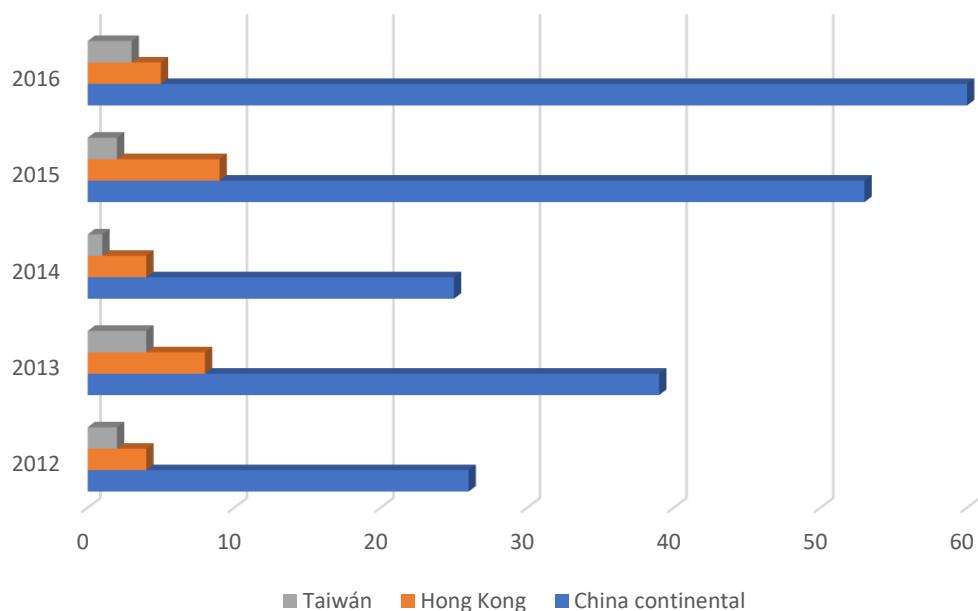
Fuente: elaboración propia.

Año de publicación

Para la China continental los años más productivos fueron 2015 y 2016, 2015 con un porcentaje de 26.1 % de la cantidad total de la región y el 2016, un 29.6 %. Por otro lado, de Hong Kong, los años 2013 y 2015 fueron los más productivos, el 2013 representó un 26.7 % del conjunto de las publicaciones y el 2015, el 30 %. Igualmente, el 2013 fue el año en que se encontró la mayor cantidad de artículos de Taiwán, que mantuvo un 33.4 % de porcentaje de las publicaciones de la región. Véase la figura 2.

Figura 2.

Producción de artículos por año en Taiwán, Hong Kong y China continental



Fuente: elaboración propia.

Áreas de la Psicología

De los 214 trabajos de Psicología social, 10 fueron de Taiwan, 27 de Hong Kong y el resto de China continental. En cuanto a la distribución de las áreas, 27 trabajos fueron de Psicología Clínica, uno (1) de Taiwan, y el resto todos de la China continental; 5 de Psicología familiar y de Pareja, 2 de Hong Kong, 2 de Taiwan y el resto de la China continental. Así mismo se encontraron 2 trabajos de Neuropsicología, ambos de China continental. Finalmente se encontró uno (1) de Psicología del desarrollo, de China continental. Hay también trabajos que correspondían a más de un área. Obviamente hay más trabajos de Psicología social que otras áreas; de Hong Kong, el 90 % de sus publicaciones son de esta área, de la China continental, un 91.6 % y un 83.3 % de los trabajos de Taiwan. Este fenómeno implica que la Psicología social es el área más productiva de la

Psicología en China en esta área temática, y también muestra un interés creciente sobre las relaciones e interacciones sociales entre la población homosexual y la sociedad.

2.2. Análisis temático y categorización

Los temas se identificaron a partir de los títulos y el objetivo mencionado en el resumen de los artículos. En algunos casos, cuando no era clara el área en el título, también se revisó rápidamente su contenido. Así, en total se identificaron 68 temas que hemos agrupado en 12 categorías. A continuación, una definición y descripción de cada categoría.

Salud. Esta categoría contiene los trabajos enfocados en las necesidades y sufrimientos físicos y mentales, enfermedades, problemas y acciones y consecuencias asociadas a la salud física y mental, control para la salud, salud mental, efectos en la formación de la personalidad, entre otros (véase la tabla 3). Dentro de esta categoría hemos incluido el “sexo de alto riesgo” porque cuando se le menciona se refiere a sus consecuencias, básicamente en términos de salud.

Tabla 3.
Categoría *salud*

Categoría	Temas	China continental	Hong Kong	Taiwan
Salud	HIV (Ma et ál., 2013)	83	10	6
	Sexo de alto riesgo (W. Xu, Zheng, Liu y Zheng, 2016)	32	6	3
	ITS (G. Liu et ál., 2015)	17	2	3
	Uso del condón (Yeo y Fung, 2016)	3	1	0
	Disfunción (Tsui et ál., 2014)	1	0	0
Salud física				

Categoría	Temas	China continental	Hong Kong	Taiwan
	Donación de sangre (Lee, Lee, Wong, Wong y Lee, 2014)	1	0	0
En general	Salud (Bien et ál., 2015)	14	1	0
	Suicidio (Wu et ál., 2015)	8	0	0
	Depresión (J. Li et ál., 2016)	7	0	0
Salud mental y/o psicológica	Soledad (J. Hu, Hu, Huang y Zheng, 2016)	6	0	1
	Ansiedad (J. Li et ál., 2016)	3	0	0
	Personalidad (Wang, et ál., 2015)	2	0	0
	Presión (Yunyong et ál., 2016)	1	0	0

Fuente: elaboración propia.

Actitud. Esta categoría agrupa los artículos sobre el estado de ánimo manifestado, reacciones y opiniones de la sociedad o un grupo de personas sobre la homosexualidad y la población identificada (véase la tabla 4).

Tabla 4.

Categoría *actitud*

Categoría	Temas	China continental	Hong Kong	Taiwan
	Actitud (K. Lin, Button, Su y Chen, 2016)	24	2	0
Actitud	Cognición social (conocimiento y actitud social) (Yu, et ál., 2013)	5	0	0
	Homofobia (Li, et ál., 2014)	4	0	0
	Discriminación (Gu, Lau, Wang, Wu y Tan, 2015)	2	0	0
	Percepción social (Yang, Wang y Wu, 2016)	2	0	0
	Estereotipo (Zhang, Ye y Liu, 2015)	2	0	0

Categoría	Temas	China continental	Hong Kong	Taiwan
	Dependencia homosexual (definición derivada desde el rachazo social) (Li, 2014)	1	0	0
	Prejuicio (Zhang, Ye y Liu, 2015)	1	0	0
	Sexismo (Chong, Mak y Kwong, 2013)	1	0	0
	ATLG (Attitudes toward lesbians and gay men scale) (J. Wu y Kwok, 2012)	0	1	0

Fuente: elaboración propia.

Género e identidad. Esta categoría incluyó tanto artículos que explícitamente contenían las palabras “género” o “identidad”, como también los que tratan de los criterios sobre la orientación sexual, (a)normalidad sexual social, construcción discursiva de la sexualidad, el rol social construido y la sexualidad definida por los discursos y prácticas sociales, criterios basados en los rasgos físicos y comportamientos que permiten distinguirse esta población de la otra. etc. (véase la tabla 5).

Tabla 5.
Categoría *género e identidad*

Categoría	Temas	China continental	Hong Kong	Taiwan
Género e identidad	Orientación sexual (Hu et ál., 2013)	9	0	0
	Identidad (Yeung, et ál., 2016)	7	1	0
	Género (Zheng y Zheng, 2016)	7	0	0
	Sexualidad (Song, 2015)	1	0	0
	Anormalidad sexual (Zhang y Wan, 2014)	1	0	0
	Lenguaje (Wong y Leung, 2012)	0	0	1
	Heteronormalidad (Kwok, Winter y Yuen, 2012)	0	1	0
	Construcción discursiva (Wong y Leung, 2012)	0	1	0

Fuente: elaboración propia.

Apoyo social, igualdad, derechos y educación. Esta categoría incluye los trabajos sobre las acciones sociales e intervenciones tales como los servicios ofrecidos contra la desigualdad social de la población reconocida (véase la tabla 6).

Tabla 6.

Categoría apoyo social, igualdad, derecho y educación

Categoría	Temas	China continental	Hong Kong	Taiwan
Apoyo social, igualdad, derechos y educación	Intervención (Tian y Hu, 2013)	6	1	0
	Consulta psicológica (Kao y Lai, 2016)	2	0	1
	Educación (Wu, 2013)	2	0	0
	Apoyo social (S. Hu et ál., 2013)	2	0	0
	Población de alta edad (Suen, 2015)	1	1	0
	Servicio social (H. (Howard) Li et ál., 2015)	1	1	0
	Movimientos sociales (W. Liu, Huang y Ma, 2015)	1	0	0
Beneficio social (Yeung, et ál., 2016)	0	1	0	

Fuente: elaboración propia.

Situación de vida y auto-actitud. Esta categoría contiene los trabajos sobre la situación de vida de la población, cómo se siente e interpreta su vida, la autoestima y su dignidad (véase la tabla 7).

Tabla 7.

Categoría situación de vida y autoactitud

Categoría	Temas	China continental	Hong Kong	Taiwan
Situación de vida y la auto-actitud	Uso de las medias comunicativas (Chong, Zhang, Mak y Pang, 2015)	3	1	0
	Dignidad Personal y autoestima (Wang, et ál., 2015)	3	0	0
	Satisfacción de vida (J. Hu et ál., 2016)	3	0	0
	Percepción de su propio cuerpo (Wu y Shi, 2013)	2	1	0

Categoría	Temas	China continental	Hong Kong	Taiwan
	Situación de vida (Kwok et ál., 2012)	1	1	0
	Self-concept (Zheng, Hart y Zheng, 2015)	1	0	0
	Uso de las aplicaciones (Bien et ál., 2015)	1	0	0

Fuente: elaboración propia.

Sexo y conductas/prácticas. La categoría incluye investigaciones centradas en los comportamientos, las actividades y las conductas y prácticas sexuales (véase la tabla 8).

Tabla 8.

Categoría *sexo y conducta/práctica*

Categoría	Temas	China continental	Hong Kong	Taiwán
Sexo y conductas/prácticas	Comportamiento (Tian y Hu, 2013)	4	2	0
	sexo (Yeo y Fung, 2016)	2	2	0
	Posición sexual (Zheng, Hart y Zheng, 2012)	2	0	0
	Preferencia de la selección de pareja	1	0	0
	Lugar de ejercer las prácticas homosexuales (Poon y Lee, 2013)	0	1	0

Fuente: elaboración propia.

Relaciones familiares y amorosas. Esta categoría incluye los trabajos sobre las relaciones amorosas o sexuales entre personas del mismo sexo, las interacciones familiares cuando un miembro de la familia se reclama como homosexual, familias performativas³, etc. (véase la tabla 9).

³ Familias performativas es un concepto que se usa para referirse a las familias basadas en un matrimonio entre dos personas de sexo opuesto pero ambas homosexuales, se casan sólo por la presión social y familiar.

Tabla 9.

Categoría-Relaciones familiares y amorosas

Categoría	Temas	China continental	Hong Kong	Taiwan
Relaciones familiares y amorosas	Relaciones de pareja (K. Lin, Button, Su y Chen, 2016)	3	0	1
	Relación familiar (Y. Zhao et ál., 2016)	2	0	1
	Paternidad (Yang, 2012)	1	2	0
	Familias performativas (Choi y Luo, 2016)	0	1	0

Fuente: elaboración propia.

Origen, rasgos físicos y funcionamiento del cerebro de la población homosexual. Esta categoría se conforma por las investigaciones orientadas a averiguar el origen, las condiciones o las causas biológicas y genéticas de la homosexualidad masculina y el lesbianismo e investigar la apariencia y el funcionamiento del cerebro de esta población (véase la tabla 10).

Tabla 10.

Categoría-Origen, rasgos físicos y funcionamiento del cerebro de la población homosexual

Categoría	Temas	China continental	Hong Kong	Taiwan
Origen, rasgos físicos y funcionamiento del cerebro	Rasgos físicos (Zheng y Zheng, 2015a)	5	0	0
	Causa de la homosexualidad (Liu, 2013)	5	0	0
	Estudios del sistema nervioso (Lin, 2016)	2	0	0
	Solución (Liu, 2013)	1	0	0

Fuente: elaboración propia.

Uso de substancias y alcohol. Esta categoría contiene los trabajos que intentan establecer una relación entre las prácticas sexuales y el uso de substancias o el consumo de alcohol (véase la tabla 11).

Tabla 11.

Categoría-Uso de substancias y alcohol

Categoría	Temas	China continental	Hong Kong	Taiwan
Uso de substancias y alcohol	Uso de substancias (droga) (Yang et ál., 2016)	4	0	0
	Consumo de alcohol (Chen et ál., 2016)	3	0	0
	Fumar (Berg et ál., 2014)	1	0	0

Fuente: elaboración propia.

Violencia y abuso. Esta categoría se refiere a los artículos sobre la violencia física y sentimental relacionada con la población homosexual y el abuso (véase la tabla 12).

Tabla 12.

Categoría-Violencia y abuso

Categoría	Temas	China continental	Hong Kong	Taiwan
Violencia y abuso	Violencia (Chong, Mak y Kwong, 2013)	1	1	0
	Abuso sexual (Y. Xu y Zheng, 2015)	1	0	0

Fuente: elaboración propia.

Trabajo sexual. Esta categoría contiene los trabajos enfocados en el trabajo sexual y la profesión de las personas que ejercen prácticas sexuales a cambio de beneficios económicos (véase la tabla 13).

Tabla 13.

Categoría-trabajo sexual

Categoría	Temas	China continental	Hong Kong	Taiwan
Trabajo sexual	Trabajo Sexual (Lau et ál., 2012)	3	1	0

Fuente: elaboración propia.

Otros. Categoría construida para situar los temas que no encajan en las mencionadas categorías anteriores (véase la tabla 14).

Tabla 14.

Categorización - Otros

Categoría	Temas	China continental	Hong Kong	Taiwan
Otros	Erotismo (Zhang, 2014)	1	0	0
	T-style y la moda lesbica (Kam, 2014)	1	0	0
	Queer (Brink, 2016)	0	0	1

Fuente: elaboración propia.

Como descripción general, el tema más tratado fue el HIV, del que hay 84 artículos de la China continental (un 41.4 % de todos de la región), 10 de Hong Kong (33.3 %) y 6 de Taiwan (50 %). El segundo más tratado fue el sexo de alto riesgo, de este tema había 31 trabajos de la China continental (15.3 %), 6 de Hong Kong (20 %) y 3 de Taiwan (25 %). Tercero, el tema de actitud también lleva una alta atención, sobre este hay 24 trabajos de la China continental (11.8 %) y 2 de Hong Kong (6.7 %). Finalmente, el tema de las Infecciones de Transmisión Sexual (ITS) también ha sobresalido, y contiene 17 trabajos de la China continental (8.4 %), 2 de Hong Kong (6.7 %) y 3 de Taiwan (25 %).

A parte de lo mostrado, también existen peculiaridades regionales, como por ejemplo, los temas tales como estudios del sistema nervioso o el funcionamiento cerebral relacionado con la homosexualidad, homofobia, género, consumo del alcohol, rasgos físicos, ansiedad, suicidio, entre otros. En este trabajo sólo los hemos identificado en la literatura de la China continental; temas como familias performativas, heterosexualidad, “Attitudes toward lesbians and gay men scale” (ATLG), etc. solo se

encuentran en la literatura de Hong Kong; y los temas sobre la teoría *queer* y lenguaje sólo los hemos detectado en la literatura de Taiwán.

Además, debe mencionarse que, dentro de la literatura identificada hay 9 trabajos (7 de la China continental, 1 de Hong Kong y 1 de Taiwán) que se focalizan específicamente en la población femenina; 5 estudios (todos de la China continental) son explícitamente comparativos entre la población homosexual y la heterosexual. También hay que señalar que de la China continental se hallan 2 revisiones de literatura: una de ellas, publicada en el 2013, es una revisión de estudios sobre homosexualidad en la Psicología de China y ha analizado los artículos, tesis y compendios de artículos y otra es una revisión de la literatura extranjera sobre la “*body image*” de la población lesbica, la cual ha revisado el contenido, la metodología y las teorías de los trabajos sobre este tema de otros países.

Conclusión y discusión

Nueva patologización de la homosexualidad y la población que realiza prácticas homosexuales

Nuestros resultados muestran una notable atención hacia los temas de la salud, especialmente el HIV y otras enfermedades de transmisión sexual, y hacia las prácticas sexuales que se definen como sexo de alto riesgo. Ya que los discursos científicos forman una parte potente de los discursos sociales y legitiman las acciones y actitudes sociales. Así, estos están configurando la población enferma y sus prácticas sexuales excesivas, incontrolables y riesgosas.

Como indica Kitzinger (1987), la Psicología ya no considera la homosexualidad y el lesbianismo como una enfermedad mental, pero los trabajos académicos han otorgado nuevas etiquetas patológicas a la

población a través de vincular a la población homosexual con ciertas enfermedades. Los trabajos legitiman y aseguran este vínculo. El efecto de este “esfuerzo” es configurar una sinédoque: cuando la gente habla de la población homosexual, “espontáneamente” la vincula con dichas enfermedades, y viceversa.

En la vida cotidiana, el actor o actriz que aparece en el anuncio se convierte de un vocero en el símbolo del producto. Pues bien, si miramos las producciones de la Psicología como un anuncio legitimado, los gays y lesbianas se han desempeñado como los enfermos y las enfermas, y al final esta imagen se convierte en una etiqueta legitimada y afirmada.

Diferencia entre la invisibilidad de la población femenina homosexual y de la población heterosexual

Con la cantidad de los trabajos específicos sobre la población femenina homosexual no es difícil notar la invisibilidad de la población femenina, aunque eso no implicó que el resto de los trabajos no hablan de las mujeres. Esta invisibilidad no sólo se representa en la academia sino en la sociedad entendida como un todo (Criado, 2020). Así, por ejemplo, aún hoy día que dos mujeres o dos hombres paseen cogidos de la mano no tiene la misma valoración, o que una mujer besa la cara de otra o un hombre lo haga a otro, cuando dos mujeres duermen en la misma cama y cuando son dos hombres quienes lo hacen, entre otros. Así pues, existe una percepción generalizada que es diferencial, unos comportamientos representan una “intimidad normal” pero los otros algo raro. Esto no solo presenta una normativa sociocultural del género y rol social, sino también demuestra la invisibilidad de la población lésbica. Todavía existe el criterio que define las relaciones lésbicas como una dependencia emocional de las

mujeres porque éstas son débiles y sensibles, negando de esta forma la existencia de los sentimientos amorosos entre dos mujeres.

La ausencia de un análisis simultáneo o indiferenciado de la homosexualidad y la heterosexualidad en estudios sobre enfermedades de transmisión sexual o del suicidio, por ejemplo, pone de manifiesto el ejercicio distintivo sobre la población homosexual que representa un cierto tipo de estigmatización. Se sabe efectivamente que el HIV puede trasmitirse a cualquier persona que tiene relaciones sexuales con otra si una de ellas es portadora, pero el pensamiento y lógica heterosexual hace que cuando se menciona el HIV o la orientación sexual, lo primero que se piensa es en la homosexualidad y el lesbianismo. Esta sinécdota no es algo que exista por existir, sino una consecuencia de la insistencia continua de establecer vínculos entre la población con ciertas prácticas, enfermedades y curiosidades de sus preferencias, porque “el pensamiento dominante se niega a analizarse a sí mismo” y también porque “la categoría de sexo es el producto de la sociedad heterosexual” (Wittig, 2016, pp. 25-29).

Por lo tanto, la invisibilidad de la población femenina y la invisibilidad de la población heterosexual no es lo mismo: la primera es la ignorancia y el rechazo cognitivo de su existencia y, la última es la legitimidad, normalidad y hegemonía de la sexualidad de la sociedad china. Pero ambas surgen de la misma causa: la heteronormatividad de una sociedad patriarcal.

La hegemonía de la lengua inglesa: ¿para qué y para quién publicamos?

Publicar fuera del país para tener una audiencia internacional y aumentar el impacto de las investigaciones es comprensible y razonable dadas las

características de la academia en prácticamente todo el mundo. La demanda y exigencia del aprendizaje y uso de la lengua inglesa ya tiene impacto en la educación básica. Pero una cosa es comprender la necesidad de publicar hacia una audiencia global, y otra es la exageración de la prioridad de la lengua inglesa.

Quizás, en la situación de Hong Kong, esta preferencia es más comprensible considerando la historia de su colonización. La doctrina de “Un país, dos sistemas” no sólo ha logrado mantener el sistema económico capitalista, también ha logrado conservar el sistema educativo. En las universidades de Hong Kong, lo que usan los alumnos son manuales originales de Inglaterra y la mayoría de las escuelas internacionales de Hong Kong usan el inglés como lengua de enseñanza. La exigencia del manejo de inglés no se reduce, aunque el mandarín ha logrado una notable expansión. El director del departamento de inglés en la Facultad de Educación de la Universidad de Hong Kong, David Carless, indicó que el inglés seguía siendo la lengua dominante de la comunicación, y que era necesario que los profesionales manejaran en Hong Kong tanto el mandarín y como el inglés para poder mantener un equilibrio entre el trabajo y su vida (La Tercera, 2012).

Pero en la China continental, a pesar de la “fiebre del inglés”, esto se ha convertido en una de las asignaturas más básicas de la enseñanza del país (Li, 2002), aunque las ciudades en que se mantiene el nivel más alto del inglés son Shanghai, Hong Kong y Beijing, las 3 ciudades más desarrolladas y con más comunicación internacional de China. Mientras en el resto del país el nivel todavía se mantiene bajo, especialmente en las regiones más remontas (Pueblo en línea, 2016).

Comparando con el nivel del inglés en la sociedad china, la cantidad de artículos publicados en inglés de la China continental parece

absolutamente exagerada. Entonces ¿quién va a leer el trabajo si es publicado en inglés? Y ¿estamos seguros de que a la llamada “audiencia internacional” de verdad le importan las investigaciones realizadas en China?

Efecto de la censura del contenido de las publicaciones: limitación de la creatividad de las actividades académicas

Para poder publicar, el contenido tiene que cumplir los requisitos para lograr la “armonía” de la sociedad. Creemos que, por una parte, la hegemonía de la lengua inglesa no solo es el resultado del poder del mundo anglófono, sino también una consecuencia de la censura, considerándolo como una solución y salida para difundir las investigaciones y resultados impublicables en la China continental. Por otra, como efecto de la censura, ya sabemos que lo que cuenta en los artículos en realidad es lo que nos permite construir. De esta manera, se limita tanto el ámbito y la metodología de las investigaciones, como la presentación de sus resultados.

Este efecto construye también un círculo vicioso de las investigaciones en general. Las investigadoras e investigadores posiblemente perderían la fuerza motriz y el entusiasmo para renovar sus investigaciones si todos los trabajos se terminaran con un fin de cantar la esperanza de la vida y mostrar que la China es el mejor país del mundo. Luego, es posible que a los científicos le surja la desconfianza en la libertad de su discurso y su capacidad de investigar, ya que la crítica está totalmente bajo control. Al final, también se provoca una ansiedad social en que se duda de la sinceridad y autenticidad de las investigaciones.

Con esta revisión sistemática, hemos identificado 240 artículos y de ellos construido 12 categorías temáticas. A través de este trabajo, encontramos

una situación paradójica de la psicología como disciplina de China en cuanto a sus producciones científicas sobre la homosexualidad masculina y el lesbianismo: podemos identificar sin duda una productividad activa, nacional e internacionalmente, si nos fijamos en la cantidad de publicaciones, pero, al mismo tiempo, se muestra una creatividad reducida y delimitada de los focos de investigación a causa de la ideología cultural y la censura científica. Nos ha llamado la atención la lengua usada para las publicaciones y los temas que cuentan con alto interés de los y las investigadoras. Esto no solo nos permite tener una visión panorámica sobre la psicología china de hoy día sino también nos abre nuevas posibilidades para futuras investigaciones sirviendo como una base informática y fuente de *corpus* para análisis más profundos.

Referencias⁴

- Barrera, M. D., Tonon, G. y Salgado, S. V. (2012). Investigación cualitativa: el análisis temático para el tratamiento de la información desde el enfoque de la fenomenología social. *Universitas Humanística*, 74, 195-225.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79125420009>
- *Berg, C. J. et ál. (2014). Utilization of Cessation Resources Among HIV-Positive and HIV-Negative Men Who Smoke and Who Have Sex With Men in Chengdu, China. *Nicotine y Tobacco Research*, 16(10), 1283-1288.
<https://doi.org/10.1093/ntr/ntu064>
- *Bien, C. H., Best, J. M., Muessig, K. E., Chongyi, W., Han, L. y Tucker, J. D. (2015). Gay Apps for Seeking Sex Partners in China: Implications for MSM Sexual Health. *AIDS and Behavior*, 19(6), 941-946. <https://doi.org/10.1007/s10461-014-0994-6>
- *Brink, D. A. (2016). Epistemological Opacity and a Queer Relational Jouissance. *Journal of Bisexuality*, 16(4), 468-483. <https://doi.org/10.1080/15299716.2016.1236765>
- Criado Perez, C. (2020). *La mujer invisible*. Seix Barral.

⁴ Los artículos marcados con asterisco (*) fueron reportados en los resultados del presente artículo de revisión.

*Chen, Y-T., Ibragimov, U., Nehl, E. J., Zheng, T., He, N. y Wong, F.Y. (2016). Validity of the CAGE questionnaire for men who have sex with men (MSM) in China. *Drug and Alcohol Dependence*, 160 (Supplement C), 151-156.

<https://doi.org/10.1016/j.drugalcdep.2015.12.039>

*Choi, S. Y. P. y Luo, M. (2016). Performative family: homosexuality, marriage and intergenerational dynamics in China. *The British Journal of Sociology*. 67(2), 260-280. <https://doi.org/10.1111/1468-4446.12196>

*Chong, E. S. K., Mak, W. W. S. y Kwong, M. M. F. (2013). Risk and protective factors of same-sex intimate partner violence in Hong Kong. *Journal of Interpersonal Violence*, 28(7), 1476-1497. <http://dx.doi.org/10.1177/0886260512468229>

*Chong, E. S. K., Zhang, Y., Mak, W. W. S. y Pang, I. H. Y. (2015). Social Media as Social Capital of LGB Individuals in Hong Kong: Its Relations with Group Membership, Stigma, and Mental Well-Being. *American Journal of Community Psychology*, 55 (1-2), 228-238. <https://doi.org/10.1007/s10464-014-9699-2>

Didier, E. 2008. *Escapar del psicoanálisis*. Bellaterra.

Foucault, M., Varela, J., Álvarez-Uría, F. y Arjona, P. (2006). Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber. España: Siglo XXI de España Editores.

Freud, S. (1967/2017). *Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis*. Alianza editorial.

*Gu, J., Lau, J. T. F., Wang, Z. X., Wu, A. M. S. y Tan, X. H. (2015). Perceived Empathy of Service Providers Mediates the Association between Perceived Discrimination and Behavioral Intention to Take Up HIV Antibody Testing Again among Men Who Have Sex with Men. *PLOS ONE*, 10(2), e0117376.

<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0117376>

*Hu, J.Ch., Hu, J. Z., Huang, G. y Zheng, X. F. (2016). Life Satisfaction, Self-Esteem, and Loneliness Among LGB Adults and Heterosexual Adults in China. *Journal of Homosexuality*, 63(1), 72-86. <https://doi.org/10.1080/00918369.2015.1078651>

*Hu, Sh., Xu, D., Peterson, B., Wang, Q., He, X. ... Xu, Y. (2013). Association of cerebral networks in resting state with sexual preference of homosexual men: a study of regional homogeneity and functional connectivity. *PLoS One*, 8. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0059426>

Informe de United Nations Development Programme. (2016). Being LGBTI in China - A National Survey on Social Attitudes towards Sexual Orientation, Gender Identity and Gender Expression. [en línea]. <https://www.aidsdatahub.org/being-lgbti-china-national-survey-social-attitudes-towards-sexual-orientation-gender-identity-and>. [Consulta: 13 diciembre 2019].

Íñiguez-Rueda, L. y Pallí-Monguilon, C. (2002). La Psicología Social de la Ciencia: Revisión y discusión de una nueva área de investigación. *Anales de Psicología*, 18(1), 13-43.

Juliano, D. (2017). *Tomar la palabra*. Primera Edición. Bellaterra.

*Kam, L. Y. L. (2014). Desiring T, desiring self: «T-style» pop singers and lesbian culture in China. *Journal of lesbian studies*, 18(3), 252-65.
<https://doi.org/10.1080/10894160.2014.896613>

Kang, W. (2010). Male Same-Sex Relations in Modern China: Language, Media Representation, and Law, 1900 - 1949. *Positions: east asia cultures critique*, 18(2), 489-510. <https://doi.org/10.1215/10679847-2010-011>

Kitzinger, C. (1987). *The Social Construction of Lesbianism*. SAGE Publications.

*Kwok, D. K., Winter, S. y Yuen, M. (2012). Heterosexism in school: the counselling experience of Chinese tongzhi students in Hong Kong. *British Journal of Guidance y Counselling*, 40(5), 561-575. <https://doi.org/10.1080/03069885.2012.718735>

La Tercera. (2012). El mandarín superó al inglés como segunda lengua más hablada en Hong Kong. [Consulta en 1 septiembre 2018].

<http://www2.latercera.com/noticia/el-mandarin-supero-al-ingles-como-segunda-lengua-mas-hablada-en-hong-kong/>

*Lau, J. T. F., Cai, W., Tsui, H. Y., Chen, L., Cheng, J. ... Lin, C. H. (2012). Unprotected anal intercourse behavior and intention among male sex workers in Shenzhen serving cross-boundary male clients coming from Hong Kong, China - prevalence and associated factors. *Aids Care-Psychological and Socio-Medical Aspects of Aids/Hiv*, 24(1), 59-70. <https://doi.org/10.1080/09540121.2011.592813>

Lau, J. T. F., Cai, W., Tsui, H. Y., Chen, L., Cheng, J. ... Hao, C. (2013). Prevalence and Correlates of Unprotected Anal Intercourse Among Hong Kong Men Who Have Sex with Men Traveling to Shenzhen, China. *Aids and Behavior*, 17(4), 1395-1405.
<https://doi.org/10.1007/s10461-012-0244-8>

*Lee, Sh.-Sh., Lee, Ch.-K., Wong, N.-S., Wong, H.-Y. y Lee, K. C. K. (2014). Low compliance of men having sex with men with self-deferral from blood donation in a Chinese population. *Blood Transfusion*, 12(2), 166-171.
<https://doi.org/10.2450/2013.0103-13>

Li, H., Holroyd, E., Li, X. M. y Lau, J. (2015). A qualitative analysis of barriers to accessing HIV/AIDS-related services among newly diagnosed HIV-positive men who have sex with men in China. *International Journal of STD y AIDS*, 26 (1), 13-19. <https://doi.org/10.1177/0956462414528309>

* Li, J., Mo, P. K. H., Khaler, C. W., Lau, J. T. F., Du, M. ... Shen, H. (2016). Prevalence and associated factors of depressive and anxiety symptoms among HIV-infected men who have sex with men in China. *AIDS Care [en línea]*, 28.
<http://dx.doi.org/10.1080/09540121.2015.1118430>

Li, X. (2002). La fiebre del inglés llega a China [en línea].
<http://www.chinatoday.com.cn/hoy/2k205/04.htm> [Consulta en 1 septiembre 2018].

Lin, Ch. Ch. (2016). The Dominant Value System of Chinese Gay Males in Family, Couple, and Community Relationships: A Qualitative Study. *Journal of Family Psychotherapy*, 27(4), 288-301. <https://doi.org/10.1080/08975353.2016.1235434>

*Lin, K., Button, D. M., Su, M. y Chen, S. Sh. (2016). Chinese College Students' Attitudes Toward Homosexuality: Exploring the Effects of Traditional Culture and Modernizing Factors. *Sexuality Research and Social Policy*, 13(2), 158-172.
<https://doi.org/10.1007/s13178-016-0223-3>

*Liu, G., Lu, H., Wang, J., Dia, D., Sun, Y., Mi, G. y Wang, L. (2015). Incidence of HIV and Syphilis among Men Who Have Sex with Men (MSM) in Beijing: An Open Cohort Study. *Plos One*, 10(10), e0138232. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0138232>

*Liu, W., Huang, A. y Ma, J. Ch. (2015). Young activists, new movements: Contemporary Chinese queer feminism and transnational genealogies. *Feminism y Psychology*, 25(1), 11-17. <https://doi.org/10.1177/0959353514563091>

*Liu, Y., Wang, Z., Xu, J., Zhou, Y., An, X. ... Jiang, C. (2016). Associations between recent gay-related stressful events, emotional distress, social support and unprotected anal intercourse behavior among Chinese men who have sex with men. *Australian and New Zealand Journal of Psychiatry*, 50(7), 659-666.

<https://doi.org/10.1177/0004867415614978>

*Ma, W., Ding, X., Lu, H., Ma, X., Xia, D. ... Ruan, Y. (2013). HIV risk perception among men who have sex with men in two municipalities of China--implications for education and intervention. *AIDS Care [en línea]*, 25.

<http://dx.doi.org/10.1080/09540121.2012.701727>

*Poon, Ch. M. y Lee, Sh. Sh. (2013). Sex Networking of Young Men Who Have Sex With Men in Densely Connected Saunas in Hong Kong. *Sexually Transmitted Diseases*, 40(12), 933-938. <http://doi.org/10.1097/OLQ.000000000000052>

Sin autor. (2017). 中国网络视听节目服务协会发布《网络视听节目内容审核通则》_新闻频道_央视网(cctv.com) [en línea].

<http://news.cctv.com/2017/06/30/ARTIm9a7zMhtdUHKCEoOqlfP170630.shtml>. [Consulta en 7 julio 2018].

Sin autor. (Sin fecha). 戰國策/卷 25 - 维基文库, 自由的图书馆 [en línea].

<https://zh.wikisource.org/wiki/%E6%88%B0%E5%9C%8B%E7%AD%96/%E5%8D%B725>. [Consulta en 1 septiembre 2018].

Sin autor. (Sin fecha). 漢書/卷 093 - 维基文库, 自由的图书馆 [en línea].

<https://zh.wikisource.org/wiki/%E6%BC%A2%E6%9B%88/%E5%8D%B7093>. [Consulta en 1 septiembre 2018].

Sin autor. (sin fecha). 韓非子/說難 - 维基文库, 自由的图书馆 [en línea].

<https://zh.wikisource.org/wiki/%E9%9F%93%E9%9D%9E%E5%AD%90/%E8%A%A%AA%E9%9B%A3>. [Consulta en 1 septiembre 2018].

Sin autor. s.f. *Homosexualidad*. <https://es.wikipedia.org/wiki/Homosexualidad>

*Song, Y. (2015). The sexuality education and attitudes of college students in China. *Health Education*, 115(1), 93-104. <https://doi.org/10.1108/HE-01-2014-0002>

*Suen, Y. T. (2015). To date or not to date, that is the question: older single gay men's concerns about dating. *Sexual and Relationship Therapy*, 30(1), 143-155.

Torres, J. (2018) El debate sobre educación no sale en los grandes medios o salen anécdotas y chorraditas. *www.elsaltodiario.com* [en línea].

<https://www.elsaltodiario.com/educacion/entrevista-jurjo-torres-pedagogia-liberalizacion-ensenanza>. [Consulta en 27 agosto 2018].

*Tsui, H. Y., Lau, J. T. F., Feng, T., Hong, F., Cai, Y. ... Liu, X. (2014). Sexual dysfunction and unprotected anal intercourse among men who have sex with men in two Chinese cities. *J Sex Marital Ther* [en línea], 40.

<http://dx.doi.org/10.1080/0092623X.2012.702339>

Vázquez, F. (1994). Análisis de contenido categorial: el análisis temático [en línea].

<https://es.scribd.com/document/235557297/Analisis-de-Contenido-tematico-Felix-Vasquez-pdf>.

Wittig, M. (2006/2016). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Editorial EGALES.

*Wong, D. y Leung, P. K. (2012). Modernization of power in legal and medical discourses: the birth of the (male) homosexual in Hong Kong and its aftermath. *Journal of Homosexuality*, 59. <http://dx.doi.org/10.1080/00918369.2012.724943>

*Wu, J. y Kwok, D. K. (2012). Psychometric Properties of Attitudes Towards Lesbians and Gay Men Scale with Chinese University Students. *Psychological Reports*, 110(2), 521-526. <https://doi.org/10.2466/03.07.PRO.110.2.521-526>

*Wu, Y-L., Yang, H-Y., Wang, J., Yao, H., Zhao, X. ... Sun, Y. H. (2015). Prevalence of suicidal ideation and associated factors among HIV-positive MSM in Anhui, China. *International Journal of STD y AIDS*, 26.

<http://dx.doi.org/10.1177/0956462414544722>

*Xu, W. J., Zheng, L. J., Liu, Y. y Zheng, Y. (2016). Sexual sensation seeking, sexual compulsion, and high-risk sexual behaviours among gay/bisexual men in Southwest China. *AIDS Care*, 28(9), 1138-1144.

<https://doi.org/10.1080/09540121.2016.1153587>

- *Xu, Y. y Zheng, Y. (2015). Prevalence of Childhood Sexual Abuse among Lesbian, Gay, and Bisexual People: A Meta-Analysis. *Journal of Child Sexual Abuse*, 24(3), 315-331. <https://doi.org/10.1080/10538712.2015.1006746>
- *Yang, G. L., Zhang, A. D., Yu, Y., Liu, H., Long, F. Y. y Yan, J. (2016). Drug use and, its associated factors among money boys in Hunan Province, China. *Public Health*, 140, 213-220. <https://doi.org/10.1016/j.puhe.2016.06.005>
- *Yeo, T. E. D. y Fung, T. H. (2016). Between «0» and «1»: safer sex and condom use among young gay men in Hong Kong. *Culture Health y Sexuality*, 18(3), 294-307. <https://doi.org/10.1080/13691058.2015.1080298>
- *Zhang, Q. F. (2014). Representation of Homoerotism by the People's Daily Since 1949. *Sexuality y Culture*, 18(4), 1010-1024. <https://doi.org/10.1007/s12119-014-9237-2>
- Zhao, J., Chen, L., Cai, W-D., Tan, J-G., Tan, W. ... Wang, X. (2014). HIV Infection and Sexual Behaviors Among Non-Commercial Men Who Have Sex with Men at Different Venues. *Archives of Sexual Behavior*, 43(4), 801-809. <https://doi.org/10.1007/s10508-013-0167-0>
- *Zhao, Y., Ma, Y., Chen, R., Li, F., Qin, X. y Hu, Z. (2016). Non-disclosure of Sexual Orientation to Parents Associated with Sexual Risk Behaviors Among Gay and Bisexual MSM in China. *AIDS Behav [en línea]*, 20. <http://dx.doi.org/10.1007/s10461-015-1135-6>
- *Zheng, L. J., Hart, T. A. y Zheng, Y. (2012). The relationship between intercourse preference positions and personality traits among gay men in China. *Archives of Sexual Behavior*, 41. <http://dx.doi.org/10.1007/s10508-011-9819-0>
- *Zheng, L. J., Hart, T. A. y Zheng, Y. (2015). Top/Bottom Sexual Self-labels and Empathizing–Systemizing Cognitive Styles Among Gay Men in China. *Archives of Sexual Behavior*, 44(5), 1431-1438. <https://doi.org/10.1007/s10508-014-0475-z>
- *Zheng, L. J. y Zheng, Y. (2015). Correlated Preferences for Male Facial Masculinity and Partner Traits in Gay and Bisexual Men in China. *Archives of Sexual Behavior*, 44(5), 1423-1430 <https://doi.org/10.1007/s10508-014-0407-y>
- *Zheng, L. J. y Zheng, Y. (2015). Young gay men's sexism predict their male facial masculinity preference in China. *Personality and Individual Differences*, 76, 183-186. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2014.12.022>

*Zheng, L. J. y Zheng, Y. (2016). Gender Nonconformity and Butch–Femme Identity Among Lesbians in China. *The Journal of Sex Research*, 53(2), 186-193.
<https://doi.org/10.1080/00224499.2015.1058890>

DIVERSITAS

PERSPECTIVAS EN PSICOLOGÍA

Vol 17 - N.º 1



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA

